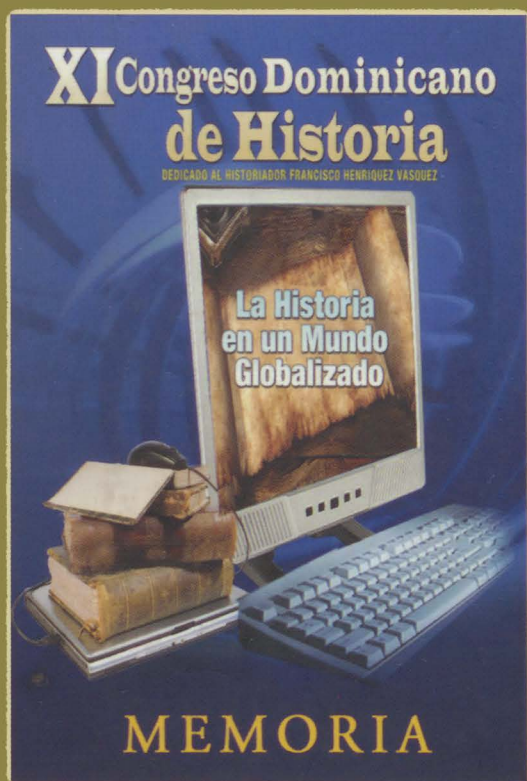


HISTORIA

*Revista de la Sección Nacional de Dominicana
Instituto Panamericano de Geografía e Historia*



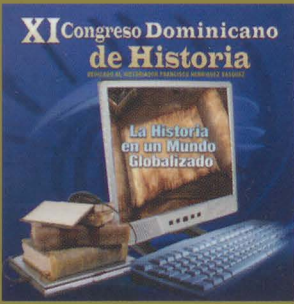
Año 2, No. 2 (2009)



HISTORIA

N.º 2

Revista de la Sección Nacional de Dominicana
Instituto Panamericano de Geografía e Historia



*Afiche XI Congreso
Dominicano de Historia
Diseño: Ruden Cruz*

HISTORIA

Revista de la Sección Nacional de Dominicana
Instituto Panamericano de Geografía e Historia

Cortesía
SECCION NACIONAL DOMINICANA
IPGH

Año 2, No. 2 (2009)

Sección Nacional de Dominicana
I P G H

Consejo Directivo

Bolívar Troncoso Morales
Presidente

Héctor Luis Martínez
Vicepresidente

Comisión de Geografía
Jorge Quezada

Comisión de Historia
Fernando Pérez Memén

Comisión de Cartografía
Rosanna L. Pons Peguero

Comisión de Geofísica
Eugenio Leopoldo Rivera

REVISTA HISTORIA
Año 2, No. 2, mayo, 2009
ISBN: 978-9945-427-70-7

Director
Héctor Luis Martínez

Diseño
Amado Alexis Santana Chalas

Corrección de estilo
León Félix Batista

Distribución/suscripciones
María Lajara

Impresión
Editora Búho



Índice

Presentación7
 BOLÍVAR TRONCOSO MORALES

DISCURSOS

Palabras pronunciadas por el señor Héctor Luis Martínez en el acto de apertura del XI Congreso Dominicano de Historia 11

Palabras del señor Bolívar Troncoso Morales pronunciadas con motivo de la instalación del XI Congreso Dominicano de Historia..... 15

Palabras del doctor Emilio Cordero Michel en la sesión de apertura del XI Primer Congreso Dominicano de Historia 19

PONENCIAS

Globalización, historia y dominación 23
 OSCAR AGUILAR BULGARELLI

El discurso histórico o la historia como discurso 55
 JOSÉ GUERRERO

La historiografía marxista en la República Dominicana 73
 JUAN DE LA CRUZ

La Enseñanza de la Historia Dominicana: Diversión o Aburrimiento . 99
 SONIA MEDINA (COORD.),
 JACQUELINE ÁLVAREZ
 NELIA RAMÍREZ,
 RAMÓN UBRÍ

La Historia en un mundo globalizado: Interpretación de
 la producción y los precios de la economía dominicana,
 período 1905-1930. 109
 ARTURO MARTÍNEZ MOYA
 DILIA N. CASTAÑOS GUZMÁN

Gobiernos locales, fisonomía urbana y servicios sociales
 en la República Dominicana 141
 RICARDO HERNÁNDEZ

Efectos de la migración internacional en la economía
 y la organización familiar del suroeste dominicano.
 Estudio de caso de Vicente Noble 161
 GONZALO RAMÍREZ DE HARO

Globalización, arte, cultura popular e identidad nacional 191
 CARLOS ANDÚJAR PERSINAL

La emoción de ser dominicano... con una identidad sin fracturas ... 209
 TERESA CAÑEDO-ARGÜELLES

La red: nueva fuente para investigadores 241
 VIRGINIA FLORES

Integración e identidad en El Caribe hispano.
 La bachata en la cultura urbana dominicana 253
 ALEJANDRO PAULINO RAMOS

Reseñas 277

Autores 291

El Congreso en imágenes 301

Presentación

Con sumo placer presentamos en esta ocasión el segundo número de la revista *Historia*, órgano especializado de la Sección Nacional de Dominicana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH). Su contenido descansa en la compilación de las ponencias presentadas en el XI Congreso Dominicano de Historia celebrado en octubre de 2007 con el auspicio de esta Sección Nacional, del Museo Nacional de Historia y Geografía, de la Academia Dominicana de la Historia y de otras entidades. El placer que provoca la ocasión es mayor si se toma en cuenta que con esta publicación sentamos el precedente de recoger con el rigor adecuado las Actas, como llaman en ciertos medios, de este importante evento. De entrada, aclaramos que en la presente Memoria sólo figuran las ponencias recibidas por el comité de edición de esta Sección Nacional.

Entre los puntos luminosos que tuvo este Congreso cuenta su dedicación a uno de nuestros estudiosos de la Historia más consagrados, el profesor y luchador antitrujillista Francisco Alberto Henríquez Vásquez (Chito), quien lamentablemente falleciera pocas semanas después de su celebración. Al rendirle este merecido tributo nos sentimos muy honrados por su gesto de acogernos en su casa, por su amabilidad de aceptar nuestra iniciativa, lo que no era común en él, y por el interés que mostró en dar seguimiento al proceso de organización del Congreso.

El Congreso versó sobre el tema: *Historia contemporánea y globalización*, desglosado en tres ejes temáticos fundamentales: globalización, historia y contemporaneidad, y desarrollado en once

conferencias de gran interés concentradas en tópicos como dominación e identidad, la red como fuente para los investigadores, migración, cultura y sociedad, historia local, y otros. Con la selección y desarrollo de este tema cumplimos con la iniciativa de estimular la apertura de debates verdaderamente académicos sobre los temas de interés local e internacional.

En la noche inaugural contamos con la disertación del doctor Oscar Aguilar Bulgarelli, historiador costarricense y presidente para América del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Su exposición, como las demás, contó la asistencia de un nutrido pero selecto público, cuya participación no se limitó a la simple asistencia, sino también a intervenciones que derivaron en interesantes debates en torno a los temas tratados.

Queremos ratificar nuestro agradecimiento a las entidades, oficiales y privadas, que dieron calor a la organización y desarrollo del Congreso. De igual modo lleguen nuestras felicitaciones a los especialistas que acudieron a la convocatoria del Congreso, tanto a expositores como asistentes, y al público que tan calurosamente acudió durante los días 19, 20 y 21 de octubre de 2007 al salón de exposiciones habilitado para la cita concertada.

Finalmente, recordamos a la comunidad de científicos sociales del país, y al público que siempre respalda nuestras iniciativas académicas, que en el acto de clausura del Décimo Primer Congreso Dominicano de Historia concertamos una cita para el mes de octubre del presente año. Ya estamos en los aprestos organizativos para recibirlos en el próximo Congreso. Su contenido versará sobre las expediciones patrióticas que en junio de 1959 llegaron al país con el propósito de terminar con la dictadura de Trujillo. El motivo de la cita no puede ser más atractivo, te esperamos.

Bolívar Troncoso Morales
Presidente Sección Nacional, IPGH.

Discursos

Palabras pronunciadas por el señor Héctor Luis Martínez en el acto de apertura del XI Congreso Dominicano de Historia, en su condición de director del Museo Nacional de Historia y Geografía y de presidente del comité organizador de dicho Congreso, jueves 19 de octubre de 2007.

SEÑOR OSCAR AGUILAR BULGARELLI,
presidente del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

SEÑOR BOLÍVAR TRONCOSO MORALES,
presidente de la Sección Nacional Dominicana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

SEÑOR EMILIO CORDERO MICHEL,
presidente de la Academia Dominicana de la Historia.

SEÑOR CARLOS HERNÁNDEZ SOTO,
representante de la Secretaría de Estado de Cultura.

SEÑORA FLÉRIDA LINARES,
representante de la Secretaría de Estado de Educación.

SEÑOR JOSÉ DÍAZ,
representante del Archivo General de la Nación.
Señores invitados especiales nacionales y extranjeros.
Distinguidos académicos y académicas.

Señoras y señores:

En estos tiempos, en estos días recientes, a nuestros oídos resulta muy sonora la palabra globalización; también llama bastante la atención el vocabulario que deriva de este término: hoy hablamos de aldea global,

hablamos de contacto social para referirnos a esta envolvente forma de comunicación que los jóvenes llaman el chat. También se advierten los espacios aparentemente perdidos por ciencias como la Geografía y la Historia cuando escuchamos hablar de desterritorialidad, videoconferencias, geoeconomía, hibridación cultural, multiculturalidad, y muchos otros conceptos. Todo, gracias al carácter global, transnacional dirían otros, que exhiben hoy día los procesos económicos con grados, expresiones y niveles hasta entonces desconocidos.

Esta situación de cambios que vive el mundo bajo el tapiz de la globalización no deja de representar un escenario oportuno para el replanteamiento de lo que por tradición ha sido el objeto y contenido de la Historia y disciplinas afines. Por imposición de estos tiempos de cambios, no podemos ser indiferentes ante la necesidad de asunción del nuevo cuerpo conceptual que hoy nos pide este mundo de la modernidad, no en el sentido clásico del término, sino de lo que dictan las operaciones de la economía transnacional.

Para el campo de la Historia es un asunto de cuestionar ciertas tendencias y de plantear otras. Ya vemos cómo se derrumban tan rápido posiciones como la de Fukuyama sobre *El fin de la historia*; o de un Huntington concentrado en el *choque de las civilizaciones*. También vemos que, fruto del ambiente de globalización que respiramos, estamos frente al compromiso de asumir nuevas tareas. Para el historiador de hoy resulta imprescindible la asimilación de los recursos tecnológicos que la globalización pone al alcance de todos. Sirva de ejemplo la historiografía digital, cuyos alcances y facilidades permiten tener más claros los retos que presenta el mundo globalizado, implicando la búsqueda del sentido de la Historia y de otras ciencias sociales, no sólo a partir del cómo y el por qué de la dinámica social, sino también del para qué.

En este ambiente de cambios se ha inspirado el equipo organizador de este Décimo Primer Congreso Dominicano de Historia que hemos tenido a bien coordinar, para seleccionar como tema el que a partir de esta noche desarrollaremos: *Historia contemporánea*

y globalización. Su simple enunciación invita a los historiadores, economistas, antropólogos, sociólogos y demás especialistas de las ciencias sociales, así como también a sus difusores —maestros y demás comunicadores— a la búsqueda de respuestas efectivas a los retos que nos plantea el mundo de hoy, un mundo del que no escapa ninguna de las múltiples facetas del quehacer humano.

Afortunadamente, buena parte de la comunidad científica del país asume de manera consciente estos aires de cambios sociales y naturales. Muestra de ello es el hecho de que, para la organización de este Congreso, hemos contado con la participación de las entidades que están llamadas a ocupar un lugar de primer orden en el trabajo del historiador y en la difusión de sus resultados. Me refiero, por ejemplo, a la Sección Nacional Dominicana del IPGH, institución que ha financiado en todas sus partes este evento, gesto de generosidad intelectual que cobra mayores dimensiones si les digo que su presidente, el maestro Bolívar Troncoso Morales, nos ha autorizado a comunicarles que se hará todo lo necesario para que su frecuencia bianual no se vea nuevamente interrumpida por causas económicas. También importa destacar la receptividad, el calor humano y las sabias orientaciones recibidas en el despacho de la presidencia de la Academia Dominicana de la Historia, junto al espíritu de colaboración mostrado por las autoridades del Archivo General de la Nación, y a las atenciones dispensadas por la dirección de la Escuela de Historia y Antropología de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Como resultado de esta línea de colaboración que reseño, también puedo destacar el éxito que desde este acto de apertura tiene garantizado este Décimo Primer Congreso Dominicano de Historia. Hacemos referencia al número de profesores presentes gracias a las facilidades ofrecidas por los departamentos de Ciencias Sociales de diferentes colegios, y a la Secretaría de Estado de Educación que por intermedio de su Departamento de Currículo auspició la presencia en el Congreso de 100 maestros de la educación pública.

Importa señalar que el apoyo recibido de las entidades señaladas no se limitó al aspecto organizativo, sino también al ensanchamiento de las posibilidades teóricas del Congreso con la integración de sus servidores en calidad de expositores. Contaremos con las disertaciones de miembros de la Academia Dominicana de la Historia; de representantes del Archivo General de la Nación, de la Escuela de Historia de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, de la Universidad Iberoamericana (UNIBE), de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM), del Instituto del Folklore, del Centro Cultural Eduardo León Jimenes, de la Secretaría de Estado de Cultura y de la Secretaría de Estado de Educación. A ellos se suman nuestros invitados de España y del hermano pueblo de Costa Rica.

Estos expositores tendrán a su cargo trece ponencias, como podrán notar todos a través del programa que ya pusimos a su disposición en digital, cuya versión impresa tendrán mañana temprano. Verán temas que tienen mucho que ver con lo que son los retos, las metas que tenemos los cultores de las ciencias sociales a partir de este esquema globalizado que respiramos en estos momentos.

Señoras y señores, desde marzo de 2007 comenzamos a promover la idea de la organización del forzosamente pausado Congreso Dominicano de Historia. Gracias a su positiva reacción esta noche logramos esta preciada meta. Esta realidad, maestros, maestras, colegas historiadores, estudiantes, amantes todos de este formativo y apasionante quehacer de la Historia, nos pertenece a todos.

En nombre del comité organizador de este Décimo Primer Congreso Dominicano de Historia les expresamos las más sentidas gracias por acompañarnos, al tiempo que de manera cordial les damos la bienvenida al congreso de todos. Que sea de provecho para todos y todas.

Muchas gracias.

Palabras del señor Bolívar Troncoso Morales pronunciadas con motivo de la instalación del XI Congreso Dominicano de Historia, en su condición de presidente de la Sección Nacional Dominicana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y de miembro del comité organizador de dicho Congreso, jueves 19 de octubre de 2007.

Señor presidente del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y demás integrantes de la mesa de honor.

Señores invitados especiales nacionales y extranjeros.

Señores académicos.

Señoras y señores:

Es para la Sección Nacional de Dominicana del IPGH un compromiso ineludible asumir la responsabilidad de darle continuidad a este importante evento de interés nacional e internacional que –por circunstancias que no vienen al caso– no se celebraba desde hace unos años. Con el mismo calor hemos reasumido la celebración del Congreso Dominicano de Geografía, interrumpido desde hace mucho más tiempo por razones de *fuerza mayor*. Somos conscientes de la importancia que tienen estos congresos para el desarrollo científico y académico de nuestro país, de ahí el interés que mostramos de hacer todos los esfuerzos necesarios para reanudar la periodicidad que requieren. Afortunadamente no estamos solos en esa tarea.

La Historia constituye uno de los instrumentos fundamentales para el desarrollo de los pueblos. Los pueblos que no hurgan en el pasado para la intelección de la realidad presente, divagan y se

pierden en el horizonte. Por eso el IPGH de Dominicana considera de gran relevancia la razón que nos reúne esta noche gracias al Museo Nacional de Historia y Geografía, entidad anfitriona del Congreso desde su primera versión hace casi 20 años, a la Academia Dominicana de la Historia, a la Secretaría de Estado de Educación y a otras instancias que con nosotros asumen este reto. Esperamos que, de aquí en adelante, también asuman con nosotros la periodicidad de este evento, el más importante en su género, y el de mayor tradición de cuantos tienen lugar en el país.

Tal como anunciara el licenciado Héctor Luis Martínez, la Sección Nacional Dominicana del IPGH, en una acción que reafirma la alianza académica que desde hace muchos años tiene con el Museo Nacional de Historia y Geografía, no solamente asume la celebración bianual del Congreso Dominicano de Historia con responsabilidad financiera, sino también en nuestra calidad de firmes creyentes del papel trascendental que debe jugar la historia en el desarrollo de los pueblos.

Como muestra de esta afirmación vale decirles que los tres proyectos de investigación que tenemos en proceso durante este año están enmarcados en el área del conocimiento histórico; pero además, lo que es una primicia, junto al director del Museo de Historia y Geografía, quien me acompaña en el IPGH en calidad de vicepresidente, el maestro Héctor Luis Martínez, hemos conversado con nuestro dilecto amigo invitado, el doctor Oscar Aguilar Burgalleri, quien, además de sus funciones como presidente para América del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, es un ciudadano distinguido de la sociedad costarricense, hombre público que en una ocasión fue candidato a la presidencia de Costa Rica, y brillante historiador. La referida conversación giró en torno a la existencia en Costa Rica del archivo más completo que hasta ahora se conoce sobre la Legión del Caribe, aquel movimiento patriótico que aglutinó en

Guatemala y en Costa Rica a los exiliados —entre los cuales figuraron los dominicanos Juan Bosch, Juancito Rodríguez, Miguel Ángel Ramírez, Juan Isidro Jiménez Grullón, Ornes Coiscou— que desde el decenio de 1940 luchaban en la región contra las dictaduras vigentes. Por buena fortuna, este imponderable patrimonio se encuentra bajo la tutela del Instituto para la Superación y la Inteligencia, que preside el doctor Aguilar Bulgarelli.

El conocimiento, la consulta de los miles de documentos que conforman este archivo, debe despertar gran interés en los investigadores de las Ciencias Sociales. Por esa razón estamos afinando la firma de un acuerdo con los ejecutivos de este Instituto, que permita su reproducción y entrega a la biblioteca especializada de esta Sección Nacional que en estos momentos está en una etapa avanzada de su creación y que llevará el nombre, a propósito de la Legión del Caribe, del profesor Dato Pagán Perdomo, destacado luchador contra la dictadura de Rafael Leonidas Trujillo. En aras de la garantía de su conservación, y como expresión de nuestra convicción sobre la utilidad de la diversificación de los espacios de consulta documental en el país, adelantamos que una vez cristalizada esta meta procederemos a la reproducción del referido archivo y a su colocación en entidades especializadas como el Archivo General de la Nación y la biblioteca de la Academia Dominicana de la Historia.

También será tarea de esta Sección Nacional el auspicio de un proyecto de investigación basado en la consulta del referido archivo, y de otros de igual naturaleza localizables en los países participantes en la Legión del Caribe. Consideramos, a tono con la visión y misión que dan razón de ser a este organismo, que con esta iniciativa no solamente honramos a los patriotas dominicanos de aquellas jornadas de lucha y resistencia, sino que la consulta de las obras que resulten ilustrará a la sociedad dominicana y permitirá colocar en su justo lugar a esos prohombres que lucharon por libertad del país y del resto de la región.

Consideramos que la socialización de esta noticia no podía tener un escenario más apropiado que el compartido por todos los presentes esta noche, el de la inauguración, con el brillo y solemnidad requeridos, del Décimo Primer Congreso Dominicano de Historia. Bienvenidos sean todos y que sus expectativas sean cubiertas en la dimensión que esperan.

Muchísimas gracias.

Palabras del doctor Emilio Cordero Michel en la sesión de apertura del XI Primer Congreso Dominicano de Historia, presidente de la Academia Dominicana de la Historia, en su condición de miembro del comité organizador del Congreso. 19 de octubre de 2007.

Señor Presidente del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y demás integrantes de la mesa de honor.

Señores invitados especiales nacionales y extranjeros.

Señores académicos.

Señoras y señores:

Les manifiesto que me siento sumamente alegre y complacido por que se haya reanudado el ciclo de Congresos Dominicanos de Historia, cuya primera versión se inauguró en la Universidad Católica Madre y Maestra hace ya unos dieciochos años, y que la que fuera directora del Museo Nacional de Historia y Geografía, doña Vilma Venzo, continuó celebrando con un gran éxito. Ella celebró nueve de esos congresos, por lo que creo que merece un reconocimiento, pues, sin contar con recursos del Estado los realizó de una manera muy exitosa y muy espléndida.

También me agrada mucho que se haya dedicado a un profesor de historia, al profesor Francisco Alberto Henríquez Vásquez, alias Chito, aunque no le gusta mucho que le digan ese apodo. Porque fue, y eso no se puede olvidar, quién inició en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, en el año 1967, cuando no se impartía la asignatura de Historia Dominicana a ningún nivel en la universidad, quien inició, repito, unos paneles que se llamaron “Haciendo

una breve interpretación de nuestra historia” e incluso unos programas de televisión que fueron suspendidos al tercer o cuarto por el cariz que tenían. Fue además quien creó junto con otros profesores, muchos de ellos ya desaparecidos, el Departamento entonces llamado de Historia y Antropología, hoy Escuela de Historia.

Por eso me siento muy complacido de que se le haya dedicado este evento, que yo confío que se siga celebrando cada dos años, como se hacía anteriormente.

No quiero alargar más la presentación de este evento y les deseo a todos que aprovechen de lo que van a oír a partir de la conferencia de apertura que en breves momentos dictará el doctor Aguilar Bulgarelli. Que disfruten de este congreso. Gracias.

Ponencias

Globalización, historia y dominación

Oscar Aguilar Bulgarelli

Los retos del historiador, en nuestros días, están íntimamente ligados a tres temas fundamentales: identidad, globalización y su compañera de viaje, la comunicación. El historiador, además, enfrenta el problema de la perspectiva; es decir, el tiempo transcurrido entre el hecho histórico estudiado y la búsqueda de la pretendida objetividad científica. Recuerdo cuando, en 1965, planteé en la Universidad de Costa Rica mi tema de investigación para optar al grado de licenciado; el estudio propuesto era sobre la Guerra Civil de Costa Rica en 1948. La primera objeción del Director del Departamento de Historia fue: “pero este tema no tiene perspectiva histórica, sólo han pasado 17 años.” Y a regañadientes fue aceptado. El problema es que hoy, la perspectiva es muy corta, se agota en el tiempo; a veces las cosas cambian hasta en cuestión de horas, ya que la tecnología de la comunicación ha globalizado la Historia que, ahora más que nunca, es Universal.

Entonces, cabe preguntarse, ¿para qué sirve la Historia?

La Historia, una y mil veces definida y justificada, encuentra que hoy, aparentemente, no tiene un sólido asidero que la justifique. En una sociedad mundial dominada por el pragmatismo, el utilitarismo y el egoísmo; ¿qué sentido tiene ver hacia el pasado? se preguntan muchos. Veamos.

En primer lugar, pretender que la Historia tenga un solo método, es una equivocación; por el contrario más que de modo unívoco, como dice el historiador mexicano Luis González y González “los historiadores son personas que hacen cosas distintas de maneras muy diferentes, llegan a donde van por muchos caminos...” Precisamente por esto, es que Lucien Febvre en su *Combates por la Historia* la señala y califica claramente como “un estudio científicamente elaborado y no como una ciencia.” Pero Febvre va más allá y establece claramente esa relación de la Historia, al señalar que ese estudio, que se elabora de diversas actividades del hombre y sus creaciones, amén del marco social que lo acompaña, son “actividades y creaciones con las que cubrieron la superficie de la tierra y la sucesión de las edades...” es decir, la Historia es el hombre y su medio; como tantas veces se ha afirmado.

Es más, Lucien Febvre, con la autoridad académica que le corresponde, señala que no quiso encasillar la Historia en la clasificación general de las ciencias, porque limitaría la posibilidad del replanteamiento “perpetuo y maniático, sino razonado y metódico de las verdades tradicionales, la necesidad de recobrar, retocar y repensar, cuando haga falta y desde que haga falta, los resultados adquiridos para replantearlos a las concepciones y más a las nuevas condiciones de existencia, que nunca acaban de fijarse en el tiempo y los hombres, los hombres en el marco del tiempo...”

Este planteamiento de Febvre, escrito en 1952, tiene la virtud de permanencia y actualidad, como toda aquella creación que es inteligente y visionaria. Hoy, más que nunca, la Historia es la que tiene por objeto al hombre, pero no uno abstracto y desgarrado de su entorno, sino que, por el contrario, es el comprendido en el marco de su sociedad, de su entorno físico y variadas actividades, las que hasta pueden llegar a chocar entre sí, pero que, en definitiva, son su *modus vivendi*, es decir, su identidad.

En este sentido, ¿qué importancia tiene en nuestro tiempo el conocimiento de esas identidades nacionales o regionales? Mucha; veamos por qué. Debido al auge que tuvo a fines del siglo XIX y principios del XX la constitución de estados nacionales a través de la formulación de identidades propias –basadas en hechos históricos que buscaban exaltar el orgullo nacional– la historia y los historiadores fueron utilizados para instrumentalizar esta política; y se convirtieron, como dice el historiador Mario Aiscurri, en “cancerberos” de la formación de la *conciencia nacional*, que utilizaba la educación para dar a conocer lo que podríamos llamar la historia oficial. Posteriormente, a lo largo del siglo XX, los historiadores se alejaron bastante de esa tendencia y se inclinaron hacia la historia social y el revisionismo histórico; esto permitió algo más importante, como fue dar a conocer la vida de los hombres comunes, la cotidianidad, y con ello la verdadera esencia de los pueblos. Pero, a la vez, separó la historia académica y la necesidad social, de una historiografía más apegada al hombre en sociedad.

Por eso, hoy que vivimos en un mundo globalizado, en que se pretende imponernos una sola forma de vivir y pensar, esa historia social y de identidades cobra fuerza; pero sobre todo como un modelo de pensamiento crítico.

Ese desarrollo del espíritu crítico, nos permitirá discriminar todos los dogmatismos –aunque, paradójicamente, es poco utilizado en la época en que, teóricamente, existe mayor acceso a la información– para formar nuestro propio criterio; lo que no siempre sucede. Además, esto facilitará reconocer las tradiciones nacionales no en mortuorias estanterías históricas, sino como herencia activa que nos identifica y, lo más importante, como *reconocimiento de una identidad asociada a la vida y no a un objeto exterior, asociada a la comunidad concreta en que nos desarrollamos y no una estructura abstracta...*, ideada en otros ámbitos. Pero especialmente en nuestros días, en que los resultados de las tendencias neoliberales impuestas por

la globalización, evidencian su fracaso, como en Argentina, por ejemplo, donde se está recurriendo al conocimiento del pasado nacional buscando, en su sentido nacional, el soporte a necesarias rectificaciones. Por eso, el oficio del historiador y el papel que juega hoy la Historia, quedaron perfectamente definido por Alejandro Cattaruzza, al decir:

Algunos historiadores entendemos que la historia que puede ser útil en estos tiempos es, sobre todo, un modelo de pensamiento crítico. Desde ya, la disciplina así concebida y practicada no puede reclamar privilegios frente a otras ciencias sociales o prácticas intelectuales; no se trata de reducir los múltiples modos del pensamiento crítico al molde de la historia, sino de reinstalarla en el conjunto de saberes y prácticas que merezcan aquel nombre. Ese tipo de historia debe enseñar, en un sentido fuerte del término, a ver problemas donde otras miradas solo reconocen datos, a dudar de la existencia de una relación transparente y obvia entre los discursos y la realidad, a comprender las mediaciones que se interponen entre aquello que parece, a primera vista, como causa central de un proceso y sus efectos, a explicar el valor del trabajo intelectual riguroso y de una comunicación de sus resultados que les permita circular más allá de las sectas de iniciados.

Bajo estas premisas, el historiador en nuestro tiempo no sólo no puede, sino que no debe, ser un simple narrador de hechos históricos o cronista desapasionado del desarrollo integral de una sociedad determinada o de la comunidad mundial. La función historiográfica, vista como una importante y noble actividad intelectual y académica, no es que haya perdido trascendencia: es que ya no es suficiente.

La Historia total, no como la escueta narración de hechos políticos, militares, económicos y sociales, sino la concatenación de

circunstancias vitales para la sociedad, obliga a un cambio de mentalidad en el desarrollo del oficio de historiar. Este cambio de mentalidad en nuestro oficio, empieza por cambiar el concepto de que “la historia necesita mucho tiempo para escribirse...;” por el contrario, tal vez la nueva historia nos obligue a enfrentar la ardua tarea de escribir los acontecimientos históricos casi en el mismo momento o en forma simultánea al tiempo que se producen. Los nuevos medios de comunicación, la interacción de acontecimientos a nivel mundial y su impacto en las formas cotidianas de una sociedad, nos exigen su análisis inmediato; el que, además, no es función ni de sociólogos ni de antropólogos, sino de historiadores, con su visión integral del desarrollo de las identidades. Pero además, tenemos que ser conscientes que el historiador tiene un grave compromiso con el futuro, como guardián de la memoria histórica. La que los tiranos de todas las épocas, han tratado de borrar. Hoy esa tiranía no es la de un individuo, sino de complejas redes económicas, políticas y mediáticas, que pretenden manipular el conocimiento en beneficio de sus intereses. Por eso lleva razón Walter Graziano en su libro *Hitler ganó la guerra*, cuando dice que “le estaríamos haciendo el juego a los personajes más oscuros: los que desean que la realidad se escriba de la manera que más les conviene. Muchas veces se trata precisamente de los personajes con más recursos para intentar *borrar* de la memoria colectiva informaciones que pueden llegar a comprometerlos.”

En este sentido, Fernand Braudel en *La dinámica del capitalismo* señala claramente que la ambición es uno de los factores primordiales de la historia; y que para llegar a ella el camino de lo que se considera exitoso, pasa por los individuos y las sociedades. Es decir, que en la historia de occidente los éxitos se circunscriben también al de familias que llegan a ser determinantes, por su fortuna e influencia, en el destino de toda la sociedad. Por eso, como dice Braudel “su ambición aparece surtida de paciencia, se desarrolla a

largo plazo. Entonces, ¿es preciso cantar las glorias y méritos de las largas familias, de los linajes? Supondría poner en primer plano, en el caso de Occidente, aquello que llamamos, en líneas generales y con un término que se ha impuesto tardíamente, la historia de la burguesía, sustentadora del proceso capitalista, creadora o utilizadora de la sólida jerarquía que se convertirá en la espina dorsal del capitalismo.”

Un mundo en el cual los modernos medios de comunicación nos ponen en evidencia que “(...) la miseria de los humildes va en aumento, la arrogancia de los poderosos se hace más insoportable, la historia mundial de mi alma se convierte en una pesadilla...” como dice Jean Ziegler en *Los Nuevos Amos del Mundo*. Exige, por lo tanto, un replanteamiento responsable de la función de la Historia y del oficio del historiador. No podemos ignorar, como lo ha señalado la FAO, que la tierra produce alimentos como para sustentar a 12.000 millones de personas a razón de 2.700 calorías diarias y que, sin embargo, a pesar de ser sólo 6000 millones la población mundial, 836 millones padecen de desnutrición extrema, muy por debajo del límite de la pobreza. Tampoco que millones de seres humanos viven en África, Asia y nuestra América, con salarios inferiores a US \$1 al día, y que una tercera parte de la humanidad viven en el marco de lo que se conoce como miseria absoluta —es decir, sin ingreso fijo, vivienda, atención médica, agua potable, escolarización— y 100.000 mueren de hambre todos los días, pues “la mitad más pobre de la población adulta del mundo sólo es dueña del 1% de la riqueza global...”

En la acera del frente, tenemos una minoría de oligarquías capitalistas transcontinentales, cuyos intereses son “totalmente contrarios a los de la inmensa mayoría de quienes poblamos la tierra,” dice Ziegler. Por ejemplo, un estudio publicado por la Universidad de las Naciones Unidas, señala que en el mundo el 2% de adultos más ricos, posee el 50% de la riqueza global, el 1% de los adultos

más ricos posee el 40% de los activos globales y 10% cuenta con el 85% del total mundial.

Este mismo estudio, señala que la riqueza está concentrada en Norteamérica, Europa, los países de altos ingresos en el área Asia Pacífico, que colectivamente posee 90% de la riqueza global. En el 10% restante, están los países latinoamericanos y sus enormes desproporciones internas. Y, ¿cómo hemos llegado a semejante desproporción y falta de solidaridad?

Globalización, ¿qué es en realidad?

El tema es complejo, mil definiciones se han dado, y desde perspectivas muy diferentes. Algunos creen y nos quieren hacer creer, que es un proceso histórico inevitable, real, y casi perpetuo. Sobre todo, algunos políticos, economistas y empresarios de nuestros días, se empeñan en vender esta idea *urbis et orbis*, en beneficio de una clase minoritaria mundial, dueña de un poder tan enorme que, a veces, resulta inimaginable o sino, por lo menos, difícil de creer y aceptar. Por eso, al referirnos a este tema, aceptamos esta realidad pues, de otra forma, desataríamos una polémica tan profusa y rica, que está lejos de la dimensión de esta presentación.

Desde el siglo XV, para poner simplemente un punto de partida, cuando los europeos se lanzaron por necesidades mercantiles a la búsqueda de nuevas rutas hacia Oriente, y llevaron lo que conocemos como Cultura Occidental a Asia, África y América, produciendo –en algunos lugares más en otros menos– un enorme mestizaje, podemos hablar de globalización. Están ahí también los gérmenes ideológicos del futuro capitalismo y de ese otro gran instrumento globalizador que es la comunicación, con la invención de la imprenta por Gutenberg. No vamos, sin embargo, a detenernos en detalle en todo este largo proceso, para lo que necesariamente

tendríamos que referirnos al paso de la Revolución Agrícola, la Revolución Industrial en todos sus órdenes y las tecnologías de la comunicación en sus diversos campos, los que también hacen saltar en la historia y el desarrollo del mundo financiero.

Para entender la actual globalización, digamos brevemente, que el mundo fue paulatinamente uniéndose y entrelazándose, a través de los intercambios del comercio. Tanto así, que el comercio exterior, con relación a la producción mundial creció nueve veces entre 1800 y 1900. Pero esta tendencia globalizadora se vio interrumpida por cuatro hechos fundamentales: la Primera Guerra Mundial (1914), la Gran Depresión (1930), la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y los procesos de descolonización en India, África y Asia (1940-1960). Estos hechos, unidos con otros de menor envergadura, estimularon políticas proteccionistas, violencia e inestabilidad que a su vez desestimularon la inversión económica. Fueron, como dicen Alvin y Heidi Tofler, cincuenta años de desglobalización.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos se consolidan como la gran potencia capitalista, no sólo porque sus competidores europeos se habían autodestruido en todas sus fuentes de producción, sino porque la base industrial estadounidense, no sólo salió intacta de la guerra sino fortalecida, lo mismo que su entramado financiero. Es bien sabido que, al igual que después de la Guerra de Secesión y de la Primera Guerra Mundial, necesitaban mercados para exportar sus productos y, especialmente, su capital. Es aquí donde entran en un juego determinante los grupos familiares privilegiados, con relaciones entre sí, con las de viejas y decadentes potencias europeas.

Las dinastías del poder político están ligadas a una serie de organizaciones que hoy día se conocen en detalle, aunque algunas de ellas hayan tenido el carácter, por lo menos inicialmente, de sociedades secretas. Por ejemplo, la primera que debemos citar es la

“Skull y Bones” (Calavera y Huesos) fundada en 1833 en la Universidad de Yale, a la que se incorporaban muchos miembros de esta elite y de los denominados “Robber Barons” del siglo XX, dueños del petróleo, ferrocarriles y la banca.

Lo anterior explica por qué apellidos como: Rothschild, Rockefeller, Morgan Carnegie, Harniman, Mellan, Du Pont, íntimamente ligados a los grandes bancos Chase Manhattan, City Bank y Morgan Guaranty Trust, y a las empresas petroleras más grandes del mundo, dominan el 70% de las acciones del Federal Reserve Bank (FED) de los Estados Unidos, que lo convierte no en un banco central del estado, como sucede por ejemplo en muchos países latinoamericanos, sino en una entidad privada, y por lo tanto como dice Walter Graziano “la moneda de Estados Unidos, el dólar, no es la moneda emitida por un país, sino la moneda emitida por el sistema de la reserva federal (FED), y su salud depende en realidad de la salud de esos bancos privados;” eso explica la agresividad en el cobro de la deuda externa de los países del Tercer Mundo, que puso en peligro la estabilidad bancaria mundial, en manos de esta elite.

La Reserva Federal estuvo dirigida hasta hace poco por Alan Greenspan, quién había sido director Corporativo de JT Morgan y de la petrolera Mobil, además de defensor desde 1946 del monopolio Rockefeller en este campo. A su vez Greenspan fue director de Rand Corporation, una organización militar, industrial, financiera “cuya finalidad es el desarrollo de tecnologías armamentísticas para extender el dominio de Estados Unidos en el mundo, y a la cual es muy difícil ingresar por su carácter militar estratégico...” Su estrategia política consiste en integrar a estos grupos de dominio, que parten de las universidades mismas, a elementos de la clase política que, inclusive, pueden y han llegado a participar de sus actividades empresariales, en un segundo plano de poder económico: Kennedy, Bush, Clinton, Carter,

Kissinger, etc, para citar algunos. Inclusive, parte de su hábil estrategia, ha sido infiltrar a los partidos republicano y demócrata, para aparentar una lucha democrática.

Conformada así una mentalidad de poder y organización desde centros universitarios como Yale o Harvard, el tema se plantea en el campo de la estrategia a seguir. Y, para ello, la ideología era fundamental, ya que en ellos se conformaba buena parte de lo que en su momento George Orwell calificó como “colectivismo oligárquico”; al que hoy se calcula pertenece un selecto grupo de poco menos de tres mil individuos. Esta elite, perfectamente enlazada en ambos lados del Atlántico, creó dos sociedades o entidades gemelas, a sabiendas de la importancia que significaba controlar la banca y las fuentes de energía; estas dos organizaciones fueron: la CFR (Council on Foreign Relations) en Estados Unidos y el Royal Institute for International Affaire (RIIA), que para efectos prácticos operan como una sola entidad, e incluyen en su selecto grupo a políticos, economistas, militares y educadores, siendo su presidente honorario David Rockefeller.

Aparentemente estas organizaciones son foros para el debate de ideas y para mejorar las condiciones de vida en el planeta; por eso simulan intercambios de opiniones diferentes, pero que en realidad imponen su particular punto de vista, conforme a sus intereses. Como bien lo dice Walter Graziano “la elite sabe, desde hace mucho tiempo, que la única forma de controlar los conflictos, es controlando sus bandos...” Si hacemos un simple recordatorio de lo que ocurre en nuestros propios países latinoamericanos, vemos precisamente cómo nuestras elites locales, también actúan en forma semejante para imponer su pensamiento político.

De esta forma la elite mundial creó las organizaciones de poder económico y social que, a través de lo político, retomaron la idea de un dominio globalizado. Pero para ello faltaba un detalle muy importante: el fundamento ideológico.

El Neoliberalismo

Entre liberalismo y neoliberalismo, no hay diferencias. Simplemente el segundo es un eufemismo, con el que se pretende ocultar, tal vez en forma vergonzante, el apoyo en las ideas de una ideología que creó en el pasado injusticia, desolación y severas distorsiones sociales y económicas.

Los neoliberales volvieron sus ojos a Adam Smith, quien publicó en 1776 su obra *Las Riquezas de las Naciones*, en la que esbozó sus tesis fundamentales de la teoría económica moderna, que se puede resumir diciendo que, según su criterio, el máximo nivel de bienestar social se genera cuando cada individuo, en forma egoísta, persigue su bienestar individual, y nada más; es decir, la suma de los bienestares individuales da por resultado, el bienestar general. ¿Y cómo se logra esto?, permitiendo el libre juego de la economía y del mercado, en los cuales los sectores productivos generaran la riqueza necesaria para que se produzca, fundamentalmente a través del trabajo, un “derrame” de esa riqueza y bienestar al resto de la sociedad. Esta teoría económica, al igual que el marxismo en su última expresión, la historia ha demostrado que estaba equivocada.

Sin embargo, la elite se empeñó en ponerla en vigencia, inclusive ignorando la demostración hecha por John Nash en lo que él llamó *Teoría de los Juegos*, en la que comprobó que los planteamientos teóricos de Adam Smith estaban matemáticamente equivocados, porque prueba que un comportamiento puramente individualista y egoísta provoca una lucha sin cuartel en la sociedad, en la que en definitiva nadie llega a obtener ese nivel de bienestar deseado, a tal punto que produce desigualdades fundamentales cuyo producto final será la guerra.

Lamentablemente para Nash, su teoría matemática coincidió prácticamente en el tiempo con la decisión de la elite mundial de imponer de nuevo las ideas liberales. Por eso, bajo la sutileza de una

enfermedad mental inducida, Nash fue perseguido e internado en hospitales psiquiátricos, degradado en su condición académica, aunque recuperado décadas después, cuando sus ideas no producían daño al proyecto neoliberal, recibiendo incluso el Premio Nóbel.

Mientras las ideas de Nash eran desechadas, especialmente por economistas responsables de diseñar políticas gubernamentales, cobraron fuerza en los años 50 y 60 las teorías que desarrolló en la Universidad de Chicago Milton Friedman, quien empezaba a desarrollar en aquel momento su famosa "Escuela Monetarista". Él y sus seguidores en Estados Unidos y Latinoamérica (conocidos como los Chicago Boys) llegaron a la premisa de que el estado no debía realizar ninguna actividad fundamental en el campo económico o de redistribución de la riqueza, y simplemente limitarse a emitir dinero al ritmo que crecía la economía, ya que ese dinero permitiría el desarrollo de la economía general, manteniendo una adecuada relación entre la cantidad de dinero y el producto interno bruto.

Esta Escuela Monetarista tuvo una enorme difusión en todo el mundo, a través no sólo de la Universidad de Chicago, sino de otros centros universitarios como Harvard, Stanford, Oxford, Cambridge, y otros más. Además, contaron con el apoyo de los gobiernos de Ronald Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher en Inglaterra quienes, conjuntamente con los seguidores de esta escuela, que también pasaron a ocupar cargos fundamentales en la administración pública, impulsaron a nivel mundial la aplicación de estas teorías y la desregulación de todas las actividades económicas, especialmente el comercio internacional.

La implementación de estas ideas en el mundo requería de dos apoyos fundamentales para su divulgación: de la formación académica de funcionarios públicos y en los niveles gerenciales de las empresas, y del manejo de los medios de comunicación que les

permitiera inducir en las grandes masas de población el supuesto beneficio de estas ideas.

En cuanto a lo primero, las universidades norteamericanas se convirtieron en los instrumentos fundamentales, a través de la formación de formadores; es decir, jóvenes, profesores universitarios de todo el orbe, políticos, economistas y periodistas, fueron becados para obtener maestrías y doctorados en universidades comprometidas con estas ideas, como las ya mencionadas; sin excluir varios centros de formación europeos. Pero esto no era suficiente. Si bien muchos de estos estudiantes del tercer mundo volvían a sus países y se incorporaban en el mundo universitario local y en la política, era absolutamente necesario aumentar el número de participantes en aquella "formación de formadores." Para ello, y especialmente a través de la Universidad de Harvard, se crearon sedes universitarias en algunos países, se establecieron convenios con universidades locales públicas y privadas y se dio paso, especialmente a partir de la década de 1880, a una profunda penetración ideológico-académica, que implementó el modelo neoliberal en las esferas de la empresa privada y pública.

Los medios de comunicación

Es de sobra conocido el principio que, quien maneja los medios de comunicación, tiene el poder. En una sociedad, que hoy llamamos del conocimiento, todo dependerá de la cantidad y calidad de la información que se traslade a la población por esos medios. En el inicio de este proceso, el manejo de los medios de comunicación tradicionales —prensa, radio y televisión— determinaba la posibilidad de una indiscutible manipulación mediática de la información. En otras palabras la opinión pública era formada por la opinión publicada: es decir, según fuera la línea ideológica que caracterizaba a un medio, así

era la orientación informativa y los objetivos que darían a conocer. Por eso era importante saber de esa orientación; y no era pecado, ni falta de profesionalismo; era simplemente ser consecuente. Así, en una sociedad de diversidad ideológica, era posible encontrar medios de comunicación de diferentes orientaciones. Pero a partir de la década de los años 70 esto empieza a cambiar. No solamente se produce una enorme concentración de los medios de comunicación mundial en manos de miembros de la elite, sino que este mismo fenómeno se da de manera regional y nacional. En este esquema, los monopolios de comunicación estatales, también desaparecen, y se produce una apertura que, a la diversidad en el entretenimiento, le impone una única opinión publicada a través de los espacios noticiosos y de opinión, siempre y cuando haya coincidencia con los nuevos principios ideológicos.

La caída del muro de Berlín y la implosión de la Unión Soviética, facilitaron a finales de los 80 este proceso de imposición ideológica universal, que ha sido definido como la época del pensamiento único. Terrible contradicción pues, cuando el ciudadano puede tener acceso como nunca a la información, la recibe ideológicamente sesgada, políticamente interesada y económicamente comprada. Por eso como bien lo dice Armand Marttelart en *Los Nuevos Escenarios de la Comunicación Mundial*:

(...) la comunicación es ahora el principal paradigma de la nueva sociedad global. La economía de los flujos intangibles está en continuo desarrollo. Su esfera de producción y de comercialización coincide con la del mercado mundial. En un planeta obligado a reconocer los daños de la ideología del progreso, las utopías han perdido terreno. Para caracterizar la fase actual de la internacionalización de las redes y los sistemas, en los años 80 surgió un nuevo concepto que se expresa con una palabra extraída directamente del inglés: globalización.

Este sistema lleva, aunque parezca increíble, a lo que Umberto Eco ha llamado en su libro *A Paso de Cangrejo* populismo mediático. Éste consiste en la utilización de los medios de comunicación colectiva tradicional, para llevar mensajes sesgados de carácter político-electoral o ideológico a las grandes masas de población. Los medios, puestos al servicio de la política y la ideología los imponen las elites a nivel mundial o nacional. Así vemos, para citar algunos ejemplos, cómo la CNN nos lleva a contemplar guerras innecesarias en directo y a todo color mostrándonos, eso sí, el lado del “bueno”; o Berlusconi en Italia, dueño como es de las principales cadenas de radio, televisión y prensa, las utiliza para su beneficio político; o en España el grupo Prisa es un instrumento de los socialistas reciclados al neoliberalismo y del Partido Popular, y así podemos hacer una larga la lista. Sin embargo, hoy se abre un interrogante: ¿qué podrá suceder con los medios alternativos?; sobre esto volveremos después.

Mientras tanto, la realidad es que los medios, aún en nuestros días, actúan en apoyo de estas ideologías de dominación, como un instrumento fundamental. Como bien lo ha explicado Richard Peet en su obra *La Maldita Trinidad*:

Los medios de comunicación recogen algunas de las ideas propagadas por los agentes académicos e institucionales y transformadas en medidas políticas. En el caso de las ideas económicas, los propagadores son las secciones de negocios de los periódicos nacionales e internacionales respetables, diarios o semanarios económicos, revistas populares, programas de noticias y tertulias de radio y televisión, tan poderosos ahora que forman su propio grupo de interés independiente del resto del mundo empresarial. Estos medios tratan los temas políticos desde la perspectiva de sus propios intereses económicos, pero también ayudan a decidir entre diferentes direcciones

políticas reaccionando “en nombre de” la opinión pública. Aquí encontramos los vínculos más claros con la mercantilización y los ingresos por publicidad que sustenta la aparente neutralidad de “todas las noticias que merecen ser impresas” (o, más cínicamente, “todas las noticias que merecen aparecer alrededor de los anuncios publicitarios.”

La Trinidad del Poder

Páginas atrás señalamos tres instituciones fundamentales en el dominio mundial: El Fondo Monetario Internacional, El Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio. Un observador desinformado, podría pensar que estos tres organismos son entidades internacionales conformadas por los estados miembros, para lograr un manejo equilibrado de las relaciones económicas y comerciales mundiales; lamentablemente están muy lejos de ser así; pues desempeñan hoy día funciones muy diferentes de las acordadas originalmente en sus cartas de creación.

Las tres, según lo señala Richard Peet, gobiernan la economía mundial, con base en una ideología neoliberal, en la que lo mejor sería llegar a un gobierno sin mayores apoyos institucionales.

El FMI fue creado en 1945, en Bretton Woods, y se suponía que iba a ser una institución supranacional de especial importancia para lograr las regulaciones apropiadas para el buen funcionamiento de la economía mundial, especialmente las relacionadas con la moneda y el tipo de cambio, dentro de los conceptos y visión capitalista de corte liberal –aunque aceptando algunos elementos keynesianos– sobre las regulaciones que debían realizar instituciones estatales o cuasi estatales, como lo era el propio FMI en algunos sitios y circunstancias.

Entre 1945 y 1971 el FMI fundamentalmente atendió las necesidades económicas de los estados europeos y de América del

Norte de la posguerra, controlando casi el tipo de cambio y las balanzas de pago. A través suyo se fijaron los tipos de cambio por medio del sistema de “paridades”, en relación con el oro, que se cotizaba permanentemente a US \$35 la onza.

Desde un principio el FMI tuvo que enfrentar algunos problemas, superables eso sí, de este sistema. Sin embargo, a partir de 1960 la noción de un tipo de cambio fijo o paridad empezó a ser cuestionada, pues se consideró insuficiente para hacer frente a las exigencias de un comercio más global, y a las rápidas fluctuaciones que sufrían las monedas. Esto originó la idea de cambios flotantes, determinados por la oferta y la demanda, a lo que originalmente se opuso el FMI, pues consideró que el tipo de cambio adecuado dependía de la política económica de cada país.

Sin embargo, todos los planteamientos dentro del FMI cayeron cuando, a partir de 1970, las crisis del oro y del petróleo destrozaron la economía mundial. Los problemas del tipo de cambio no se hicieron esperar; en primer término se permitió la flotación de la libra esterlina y de otras monedas ligadas con ella y el dólar se devaluó dos veces en sólo catorce meses, lo que llevó al final del sistema original creado en Bretton Woods y con ello la “capacidad del FMI de regular las condiciones financieras mundiales estaba muy disminuida y quizás anulada...” Esto llevó a que se produjera un cambio en las políticas y procedimientos de la institución que, a principios de la década de los años 70, se orientó más a ser soporte de las grandes potencias, especialmente Inglaterra y Estados Unidos, con relación a sus problemas monetarios producto del aumento en la factura petrolera; pese a que algunas de sus medidas contingentes afectaron las economías del Tercer Mundo, que elevaron su protesta por el “tratamiento especial” otorgado al Primer Mundo, aunque en algún caso fue riguroso, como el acuerdo “stand-by” de 1977 con Inglaterra, que no es del caso reseñar aquí.

Pero especialmente, a partir de finales de los años 70, el FMI asumió “mayores facultades de control” sobre políticas económicas

de largo plazo referidas al llamado ajuste estructural sobre aquellas de estabilización a corto plazo, lo que afectará aún más a los países tercermundistas en el enfrentamiento de la crisis de los años 80.

La crisis de los años 80

Después de vivir un ritmo ascendente en los años 70, en la década siguiente, los precios de los productos básicos de exportación cayeron catastróficamente. Los países del Tercer Mundo compensaron sus pérdidas en el comercio exterior, aceptando créditos de la banca privada internacional, que se distinguieron por tres elementos: corto plazo, altos intereses e inexistencia de períodos de gracia. Así, en 1982 la deuda de los países en desarrollo no productores de petróleo ascendía a 600.000 millones de dólares; cuando en agosto de dicho año México anunció su imposibilidad de pago, esto provocó alarma mundial, ante la posible quiebra de la mayor parte de los bancos más grandes del mundo. ¿Cuáles fueron la medicina y las consecuencias para los países del Tercer Mundo?, Richard Peet en la obra citada lo resume así:

Los principales actores en la cuestión de la deuda eran el FMI, los bancos occidentales y los gobiernos del Primer Mundo, en uno de los extremos de un triángulo; los gobiernos de los países empobrecidos e importadores de petróleo, en otro; y la población de los países afectados, en el tercero. Preocupados principalmente por el reembolso de sus préstamos, el FMI y los bancos desarrollaron una difícil relación de apoyo mutuo. Los bancos necesitaban al FMI para asegurarse el pago de los créditos, y el FMI podía ayudarlos mediante medidas de estabilización y ajuste estructural, impuestas como condiciones de préstamos con garantía estatal. A cambio de esta tarea esencial

que las instituciones bancarias privadas no podían cumplir, el FMI exigió que los bancos aportaran aún más dinero para créditos internacionales. Esto volvió a reforzar el poder del FMI, al tiempo que incrementaba las ganancias de los bancos (500 millones de dólares de ganancia en México, 1.000 millones en Brasil), pero dejó a los países en desarrollo todavía más endeudados. Al final, sin embargo, la población de los países deudores pagó el precio con desempleo, recorte de servicios y precios más altos de su cesta de la compra...

Ante esta realidad los gobiernos y bancos acreedores, conjuntamente con el FMI, formaron un comité para tratar de enfrentar los problemas creados por la deuda, bajo el nombre de Club de París, a través del cual los países deudores serían presionados para buscar una solución a sus impagos. Este comité encontró un apoyo fundamental a partir de octubre de 1985, con la propuesta del secretario del Tesoro del gobierno estadounidense de Ronald Reagan, James Backer, quien con la anuencia del Chase Manhattan Bank, Citibank y el Bank of America y del presidente de la Reserva Federal, propuso entre otras cosas que, en lo sucesivo:

(...) los países deudores deberían realizar “cambios estructurales” que supuestamente fortalecerían sus economías y les permitirían “crecer para salir de la deuda”. Estos cambios eran reformas orientadas hacia los mercados más fundamentales que las anteriores, como la reducción de impuestos, la privatización de empresas públicas, la reducción de barreras arancelarias y la liberación de las inversiones (lo que suponía un acceso sin trabas para los inversores extranjeros).

Con esto quedó abierto el camino para los procesos que se dieron a partir de la época de los noventa, que llevaron a la privatización

de servicios públicos, a la reducción del tamaño del aparato gubernamental y, fundamentalmente, a la apertura comercial en forma bilateral o regional por medio de los Tratados de Libre Comercio, sobre los que la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, reunida en mayo del presente año en Aparecida, Brasil, dijo entre otras cosas lo siguiente:

La globalización ha vuelto frecuente la celebración de Tratados de Libre Comercio entre países con economías asimétricas, que no siempre benefician a los países más pobres. Al mismo tiempo, se presiona a los países de la región con exigencias desmedidas en materia de propiedad intelectual, a tal punto que se permite derechos de patente sobre la vida en todas sus formas. Además, la utilización de organismos genéticamente manipulados muestra que no siempre contribuye la globalización ni al combate contra el hambre ni al desarrollo rural sostenible.”

Banco Mundial

La historia del Banco Mundial, también empieza en Bretton Woods en 1944, como una idea tardía de aquella histórica reunión. Su propósito en ese momento, como “Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo,” fue precisamente la reconstrucción de Europa en la post-guerra. Inclusive, el tema de la pobreza nunca fue mencionado, ni siquiera cuando hubo breves alusiones a los que llamaron “países subdesarrollados.”

El Banco es, en buena parte, una creación de los Estados Unidos, que aportó desde el principio no sólo buena parte del capital sino también su personal y dirección, lo que significó una clara orientación política económica en la institución. No cabe aquí hacer un análisis detallado de la génesis y desarrollo del Banco; sin embargo,

debemos necesariamente mencionar la creación dentro del Banco de la Asociación Internacional de Desarrollo (AID), financiada por los países miembros del Banco, con la finalidad de otorgar créditos blandos a países considerados insolventes en los mercados financieros internacionales. Supuestamente su creación suponía el compromiso de los países ricos de ayudar a los países pobres “a mejorar su vida económica mediante instituciones libres...” La AID sirvió, en última instancia, para que el Banco Mundial atendiera los temas de pobreza y necesidades básicas en el mundo, entre 1960 y 1980. Para ello fue fundamental el nombramiento, como presidente de la Agencia, del banquero George Woods, impulsor de un adecuado financiamiento de la AID, la utilización de sus fondos en temas de alivio a la pobreza, que fueron retomados con vigor por su sucesor Robert Mc Namara (1968-1981). Este es considerado como un banquero preocupado por la pobreza, ya que para él es como un elemento incompatible con los temas de seguridad de los Estados Unidos; y así lo señalaba, “no puede haber seguridad sin desarrollo.” Pensaba que el desarrollo está íntimamente ligado al libre mercado, aunque combinó la idea de la “competencia administrativa,” de modo que los créditos podían canalizarse hacia la propiedad pública, tesis con la que altos funcionarios del Banco y algunos gobiernos donantes, no estuvieron de acuerdo.

Estas políticas culminaron a fines de los años 70 con lo que se llamó “un enfoque de necesidades básicas;” es decir, los créditos se enfocaban más a llenar necesidades básicas que hacia la producción; lo que permitió el desarrollo de planes de vivienda urbanos o proyectos integrados de desarrollo rural, a partir de 1973. Lamentablemente, muchos de estos proyectos no fueron exitosos; así los problemas de la deuda y la balanza de pagos del Tercer Mundo se convirtieron a partir de los años 80 en el tema principal, para lo cual el Banco y la AID, desarrollaron los planes de ajuste estructural.

Ante estos fracasos, la iniciativa contra la pobreza perdió fuerza aún bajo la presidencia de Mc Namara, a lo que se sumó la

necesidad de divisas de los países para hacer frente al pago de la factura petrolera, ya que la OPEP había aumentado el precio del barril de US \$3.01 en 1973 a US \$35 en 1980, aproximadamente, a lo que se sumó la deuda externa y sus vencimientos.

Esto llevó a plantear la idea de la llamada “reforma del Estado”, que no era otra cosa que la evolución hacia los llamados “planes de ajuste estructural” orientados a promover las exportaciones y la liberalización comercial que, a partir de la década de los 90, se concretan en la firma de los llamados Tratados de Libre Comercio, que ya mencionamos en sus objetivos y propósitos. Sobre esto Richard Peet señala:

El Banco Mundial seguiría el camino de socio mayor del FMI, en una división del trabajo que dejaba al Fondo los “programas de estabilización” (créditos de ajuste a corto plazo), y al Banco los “créditos de ajuste estructural,” a largo plazo, destinados a corregir problemas “estructurales” más profundos. En 1980 el Banco estableció las condiciones generales de disponibilidad de esos créditos. El argumento era que las nuevas condiciones a las que se debían enfrentar los países en desarrollo (deterioro de los términos de intercambio y creciente déficit por cuenta corriente) los obligaban a reconsiderar un “ajuste” de sus modelos de desarrollo y estructuras económicas. El nuevo programa de créditos del Banco proporcionaría préstamos basados en políticas económicas (no en proyectos) a lo largo de varios años y ofrecería apoyo directo a las reformas económicas concretas decididas mediante el “diálogo” con el país prestatario. Las “reformas” específicas no estaban definidas todavía con exactitud, aunque seguirían la tendencia hacia la “liberalización” mencionada anteriormente.

A partir de 1981, esta política intervencionista del Banco se acrecentó con el nuevo presidente, A.W Clauson, un ex presidente del Bank of America; la pobreza pasó a segundo plano y fue sustituida

por el interés en las políticas macroeconómicas, la estabilización y los ajustes en la balanza de pagos. También, el cambio en la presidencia del Banco coincidió con la llegada de Margaret Thatcher como primera ministra en Gran Bretaña, Ronald Reagan a la presidencia de Estados Unidos en 1980, Helmut Kohl como canciller de Alemania en 1982: el trío de la Revolución Conservadora que ya mencionamos, quienes consideraban que el mayor progreso económico de los países se fundamentaba en “la magia del mercado,” posición que se ajustaba perfectamente a las ideas de Milton Friedman. Estas políticas se implementaron a lo largo de la década de los años 90 y “el ajuste estructural se transformó en el medio principal para llevar estas ideas políticas a la práctica económica. Al principio, las reformas estaban directamente vinculadas a la balanza de pagos, en una “estricta visión constructorista” del área de intervención del Banco. Pero más adelante se descartó esta limitación y toda la estructura macroeconómica de los países se convirtió en objeto de reforma. En el Informe sobre el Desarrollo Mundial de 1978, el Banco explicó cuál era su papel en los créditos de ajuste estructural.

Estos ajustes significan la privatización de servicios y empresas públicas, el despido del personal más experimentado del aparato gubernamental y el deterioro de la inversión pública por espacio de más de veinte años en muchos países, de cuyos resultados finales hoy se producen razonados cuestionamientos.

La Organización Mundial del Comercio

Sus fundamentos históricos los encontramos en 1947 cuando 23 gobiernos firmaron el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), para la liberalización del comercio. Esto se ha logrado a medias, especialmente por parte del mundo industrializado que, a pesar de propiciar estas ideas, no ha tenido inconvenientes en

crear barreras aduaneras, cuando beneficia sus intereses; por ejemplo, George Bush con el acero en los años 2001-2002. Sin entrar en detalle de sus diferentes etapas o “rondas” de negociación, nos interesa señalar específicamente la llamada Ronda Uruguay (1986-1994), que dio vida a los nuevos acuerdos internacionales de comercio, y su renovada etapa de globalización neoliberal. Se procuraba eliminar los subsidios a las exportaciones agrícolas y textiles, eliminar barreras arancelarias y de los aspectos técnicos del comercio.

Además de la Ronda Uruguay surgieron tres convenios comerciales sobre áreas totalmente novedosas: el GATS (Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios), el TRIPS (Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual) y el TRIMS (Acuerdo sobre Medidas en Materia de Inversiones Relacionadas con el Comercio); estos acuerdos regulan diversos aspectos relativos al comercio internacional, como por ejemplo: normas de protección y aplicación de los derechos de propiedad intelectual, intercambio internacional de servicios e inversiones, y en general los principales elementos que regulan los principales temas del comercio internacional, ya que los 144 miembros de la OMC representan 97% del comercio mundial. Si bien, a lo interno, aparentemente todos los países tienen la misma capacidad de igualdad, en la realidad no es así; para muestra un botón: cuando el Congreso de los Estados Unidos aprobó el ingreso de este país a la OMC, estipuló que, si el órgano de resolución de diferencias dictamina en un año tres o más conflictos en contra de Washington, el gobierno deberá retirarse de la organización. Es decir, si va perdiendo el partido, el dueño del balón se retira; entonces, ¿no es éste un verdadero principio de desigualdad o de chantaje a los otros 143 miembros, de parte de la gran potencia mundial?

Son esas reglas de desigualdad imperantes desde el 1 de abril de 1994 en que se funda la OMC, que el comercio mundial se ha convertido en el principal instrumento de desigualdades. Citemos otro ejemplo: de 60.000 sociedades transnacionales de todo tipo y

de todo el mundo inscritas en la OMC, son únicamente entre 300 y 500 empresas norteamericanas, europeas y japonesas las que, en conjunto, dominan el comercio mundial.

Estas desigualdades, y este dominio imperante de las grandes transnacionales que constituyen el verdadero poder mundial, han sometido al mundo político, social y cultural de todo el orbe al imperio de su voluntad. Hoy no es ni la violación territorial ni el irrespeto a la soberanía o a la independencia de un pueblo lo que inspira un conflicto internacional, es el comercio. Pero las sanciones ya no son producto de la guerra tradicional ni las balas la munición de esa lucha; son las sanciones económicas, las amenazas de aislamiento, las que terminan sojuzgando a los pueblos. Por eso Warren Allmand, presidente de Rights and Democracy, una organización no gubernamental canadiense, dijo: Vivimos en un mundo donde es infinitamente más grave violar una regla del comercio internacional que un derecho humano. Y la Organización Mundial del Comercio es sin duda la máquina de guerra más poderosa en manos de los depredadores.

Lo anterior llevó a Alvin Toffler a considerar que, con la globalización, el mayor cambio consistió en que la importancia de las relaciones ya no se dan estrictamente entre estados, sino entre gobiernos y mercados, dominado dicho cambio por las grandes transnacionales, que simplemente utilizan los instrumentos gubernamentales —por ejemplo, los tratados de libre comercio— para asentarse en un estado o región, y son puestos al cuidado de sus intereses. A esto, según el autor citado, se le ha llamado “engñosamente globalización.”

La Contraglobalización

El enorme aparato político, económico y mediático mundial, que hemos reseñado brevemente, nos puede hacer pensar que la globalización

es un hecho histórico irreversible, que de buena o mala gana debe ser aceptado por todos los pueblos de este mundo unipolar que vivimos. Además, es tan fuerte la determinación ideológica mal llamada neoliberalismo, que también nos puede hacer creer que ese pensamiento único no tiene una antípoda ideológica que lo confronte. Pero todo lo anterior no es más que una visión equivocada, o bien obstruida por grandes árboles que, desde la orilla, no nos dejan ver la realidad del bosque.

Hoy la globalización tiene fuertes opositores, más allá de lo que podrían ser los sentimientos antiglobalización, pintados en los graffitis que encontramos en todas partes del mundo.

Los primeros instrumentos que han dado vida a un movimiento contra la globalización están en los medios de comunicación alternativa que, encabezados por la Internet, han permitido un rico intercambio de información, opiniones y replanteamientos ideológicos a nivel mundial, regional y local. La Internet, convertida en revistas, periódicos, emisoras de radio y televisión de carácter digital, ha empezado a adentrarse en el bosque y permitir contemplar su realidad.

Los medios de comunicación tradicionales, si bien todavía gozan del privilegio de ser el principal instrumento de información y entretenimiento para las grandes mayorías, poco a poco empiezan a ceder su terreno, especialmente ante emisoras de radio y televisión locales y regionales o dirigidos a grupos de interés específico; igualmente pasa con medios de comunicación escritos como revistas, semanarios o prensa diaria local. Estos medios alternativos, que ante el interés general de los grandes instrumentos de comunicación nacional o mundial, se interesan por lo concreto o lo que el individuo siente más cercano y propio a sí mismo, resultan más atractivos y ganan terreno a pasos agigantados. Precisamente, ante la necesidad de abaratar sus costos, la Internet se ha convertido en una fuente fundamental de información y así, sin quererlo o proponérselo, han empezado a demostrar que el mundo no es únicamente comercio,

bienestar materialista, ni el interés de unos pocos, y que hay otros planteamientos.

También el mundo empieza a darse cuenta que la corrupción no era sólo “privilegio” de los gobernantes de la función pública. Por el contrario, cada vez es más frecuente encontrar información acerca de oscuros negocios en empresas privadas, especialmente algunas que en el tercer mundo han asumido servicios públicos a raíz de la globalización; o bien, la sociedad se asombra al ver la formación de fortunas inconmensurables en poco más de una década, explotando recursos que son un bien de la sociedad. Además, cada vez es más evidente que la globalización ha creado riqueza, no hay duda; pero como mencionamos al inicio de este trabajo, también ha provocado las mayores desigualdades sociales de la historia.

La contraglobalización no es solamente un sentimiento contra los Estados Unidos; es un afán de recuperar los valores nacionales y las entidades propias de los pueblos, demostrando que no es necesario entregar las riquezas propias a las grandes organizaciones transnacionales, y que el llamado consenso de Washington ha fallado, posiblemente, en lo más importante: la justicia. Bien lo ha señalado Alvin Toffler al decir:

(...) Pero los países pueden globalizar su economía sin necesidad de liberalizar y, por el contrario, los países que liberalizan pueden vender sus empresas estatales, desregular y privatizar su economía sin entrar necesariamente en la globalización. Nada de ello garantiza que, a largo plazo, los beneficios de la macroeconomía fluyan hacia la microeconomía, en la que la gente vive de verdad. Y nada de ello garantiza la democracia.

Todo lo anterior ha llevado a que se den replanteamientos importantes sobre la incorporación de los estados a este mundo globalizado. Algunos de estos movimientos no han podido pasar inadvertidos

para la gran prensa; otros simplemente han sido ignorados, lo que no significa que no se estén produciendo. Por ejemplo, hay movimientos en procura de recuperar la autoridad del Estado a través de organizaciones democráticas participativas; los movimientos ecologistas constituyen hoy una realidad política de especial importancia y, por supuesto, las universidades se han convertido en centros para ese nuevo caldo de cultivo político e ideológico. Entonces, para terminar, cabe preguntarse ¿qué papel juegan hoy el historiador y la Historia en este proceso?

En primer lugar, es imposible vivir de espaldas a estas realidades y creer que nuestra labor se centra en investigaciones que resultan inaccesibles a la sociedad. No podemos ocultar que cada uno de nuestros países y sociedades son llevados, por los intereses aquí descritos, a que renuncien a todos los elementos históricos, sociológicos, antropológicos y hasta folclóricos que los identifican. La creencia de que la globalización es la pérdida de la identidad, es totalmente equivocada.

Hoy el historiador no sólo tiene la necesaria misión de dar a conocer la forma en que eso que llamamos “mundo globalizado” se desarrolla, desempeña y compone; sino que debe ser también el que mantenga vivo el conocimiento de nuestras identidades. Esto no significa que un historiador no se integre en procesos de revisionismo histórico, eso es otra cosa. Precisamente, es una manera de mantener viva esas identidades.

Pero, fundamentalmente, el historiador debe tener muy claro que su misión y su responsabilidad profesional no están al servicio de los intereses económicos o políticos del momento, por más atractivas que resulten, hasta intelectualmente, las ofertas que se reciban para realizar investigaciones históricas. Hoy más que nunca, el historiador tiene la grave responsabilidad del juicio crítico, del análisis comparativo, de poner en evidencia las mentalidades que rigen los momentos históricos, y contrastarlos con lo que, en forma resumida podríamos llamar, el Ser histórico de las nacionalidades, las cuales es un deber preservar.

Pero sobre todo, en un mundo plagado de materialismo, en donde los valores del espíritu valen bastante menos que el *rating* de un programa de televisión, el historiador debe procurar que el hombre recobre su dignidad de ser humano. Por eso termino con el siguiente pensamiento de Ernesto Sabato en *La Resistencia*:

Las más de las veces, los hombres no nos acercamos, siquiera, al umbral de lo que está pasando en el mundo, de lo que nos está pasando a todos, y entonces perdemos la oportunidad de habernos jugado, de llegar a morir en paz, domesticados en la obediencia a una sociedad que no respeta la dignidad del hombre. Muchos afirmarán que lo mejor es no involucrarse, porque los ideales finalmente son envilecidos como esos amores platónicos que parecen ensuciarse con la encarnación. Probablemente algo de eso sea cierto, pero las heridas de los hombres nos reclaman. Pero esto exige creación, novedad respecto de lo que estamos viviendo y la creación sólo surge en la libertad y está estrechamente ligada al sentido de la responsabilidad, es el poder que vence al miedo. El hombre de la posmodernidad está encadenado a las comodidades que le procura la técnica, y con frecuencia no se atreve a hundirse en experiencias hondas como el amor o la solidaridad.

Con este pensamiento creo que los historiadores estamos más comprometidos con los 300 millones de niños que están tirados en las calles del mundo y no con los pocos que pueden hospedarse en la cadena de hoteles Four Seasons, a gozar de los placeres que les permite la globalización.

Referencias

- Aiscurri, M. (2004), *¿Para que sirve la Historia?* Buenos Aires, Bitácora Global.
- Alvarado U. Hernán (Coord.) (1994), *Del otro lado el ajuste*, Costa Rica, Litografía e Imprenta LIL, S.A.
- Armando, J. F., (2007), “Cultura y Nación en Tiempos de Globalización”, en: *Historia, Revista de la Sección Nacional de Dominicana*, IPGH, Santo Domingo, Editorial Búho.
- Biblioteca Luis A. Arango, *Banco de la República*, Bladigital.
- Bocchi Gianluca y Mauro Ceruti (1994), *El Sentido de la Historia*, España, Editorial Debate, S.A.
- Braudel, Fernand, (1985), *La dinámica del capitalismo*, España, Alianza Editorial.
- Cárdenas Fernando y Jorge González (2006), *Los Watergates Latinos*, Colombia, Ediciones B. Colombia S.A.
- Cattaruzza, Alejandro, (2002), “La Historia en Tiempos Difíciles”, en: *Revista Todavía*, Fundación OSDE. Argentina.
- Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, (2007), V Conferencia General, Aparecida (Brasil). Documento Conclusivo, Impresión San Pablo, Colombia.
- Febvre, Lucien, (1974), *Combates por la Historia*. Barcelona, Editorial Ariel.
- French Davis, Ricardo, (2004), “La Globalización Económica”, en: *Revista Todavía*. Fundación OSDE. Argentina.
- González y González, Luis, (1995), *El oficio de historiar*, Puebla, México, Editorial Clío, Libros y Videos, S.A.,
- Graziano, Walter, (1995), *Hitler Ganó la Guerra*, Buenos Aires, Editorial Suramericana.
- Kliksberg, Bernardo, (1996), *Hacia una Economía con Rostro Humano*, San José, Costa Rica, Imprenta Nacional.
- Levine, Barry B., (1998), *El Desafío Neoliberal*, Colombia, Grupo Editorial Norma.

- Peet, Richard, (2001), *La Maldita Trinidad*, Pamplona, España, Editorial Laetoli,
- Ramírez, Noel (1991), *Economía y Populismo. Ilusión y Realidad en América Latina*, Ecuador, La Huella Impresores.
- Reyes, Gerardo, (2003), *Los dueños de América Latina*, Colombia, Ediciones B, S.A.
- Sabato, Ernesto, (2000), *La Resistencia*, España, Editorial Seix Barral, S.A.
- Sebreli, Juan José, (1991), *El Asedio a la Modernidad*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Sudamericana, S.A.
- Toffler, Alvin y Heidi, (2006), *La Revolución de la Riqueza*, México, Compuesto en Fotocomp.4, S.A.
- Ziegler, Jean, (2001), *Los Nuevos Amos del Mundo*, Barcelona, Editorial Destino S.A.

El discurso histórico o la historia como discurso

José Guerrero

La historia se parafrasea a sí misma

Ranke

La historia ha sido recopilada, analizada e interpretada por diversas escuelas que ponderan sucesivamente el testimonio, el acontecimiento, la narración, el documento, la estructura y la vida cotidiana. Actualmente se buscan nuevos paradigmas, uno de los cuales es el discurso histórico o la historia como discurso que implica repensar la relación entre investigación y narración, ciencia y literatura, investigación y enseñanza. La temática tiene gran importancia para analizar la historicidad de la propia historiografía según nuevos abordajes que permitan comprender y debatir el complejo objeto de estudio de la historia en la actualidad. Este ensayo se nutre de autores como Umberto Eco (1994), Mendiola y Zermeno (2000), P. Veyne (1984), M. Cabrera (2001) y, muy especialmente, J. Lozano (1994).

La historia constituye un concepto complejo hasta la confusión. Es un hecho real, una investigación y una narración al mismo tiempo. Desde los griegos hasta la Edad Media, no tenía que ver con el pasado o estaba en función del presente. Sólo a partir del Renacimiento y, especialmente, con el desarrollo científico y tecnológico —que es cuando se separan materialmente presente y pasado—

la historia identifica su objeto de estudio con el pasado y la investigación científica.

Paradójicamente, los historiadores suelen olvidar la historicidad de su propia historiografía. Para A. Mendiola y G. Zermeño, se trata de un discurso situado históricamente, originado en Europa y fruto de la modernidad que produce un divorcio del pasado con el presente. Precisamente, esta nueva forma de experimentar la temporalidad como ruptura del presente y el pasado es una muestra peculiar de la modernidad. La historiografía es una forma de memoria que busca llenar o cubrir el hueco faltante, mediante la escritura y el discurso, de la separación entre lo viejo (la tradición) y lo nuevo (la novedad), entre la experiencia vivencial y la experiencia histórica o, según Paul Ricouer, entre el tiempo real (cronológico) y el tiempo relatado (sincrónico). La distancia entre lo real y lo posible se profundizará conforme se multiplique el poder de la ciencia y la técnica. En la medida en que la brecha se acrecienta –en momentos de intensa modernización como en el presente– crece la necesidad de la historiografía como la ilusión simbólica que restaura la pérdida de la unidad o continuidad entre los tiempos (Mendiola y Zermeño 2000: 167, 172). La historiografía, testimonio de duelo por la pérdida del pasado, es el único medio que ha dispuesto Occidente para restaurar la inteligibilidad de un presente desgajado entre el pasado y el futuro, entre el campo limitado y finito de lo real y el campo de las posibilidades. Desde sus comienzos, esta práctica discursiva libró una batalla sin tregua contra la ficción, buscando *objetivar* el pasado y diferenciarse de la literatura y la oralidad. Su lucha se estableció, en principio, en un doble frente: al interior del sistema documental y, sobre todo, al interior del sistema de la oralidad. Ante todo, intentó erigirse sobre las bases de una escritura científica (Ibid., 167-68).

En la actualidad, por el exceso de acontecimientos y la aceleración de la historia actual producto de la globalización, que según

Marc Auge pone en peligro el saber histórico (1994), así como la preeminencia de los medios de información y comunicación, se intenta rescatar la historia como discurso o práctica semiótica que reconstruye el pasado desde la cultura y el presente. De la historia-documento se pasa a la historia-signo, a la historia-discurso.

Umberto Eco establece semejanzas entre el discurso histórico y tres prácticas semióticas o discursivas: la interpretación de un texto literario en el que se desconoce el autor y su significado originario, las conjeturas del detective y del científico y la detección de casos de falsificación o falsa atribución. Historiadores, detectives, hermeneutas y científicos forenses parecen actuar como Isidro Parodi, el personaje de Borges y Casares, que resuelve complicados casos criminales desde la cárcel utilizando como documentos relatos de personas que mienten o enredan las cosas. En todos los relatos, alguien intenta reconstruir lo que ha sucedido sin haber sido testigo mediante indicios y signos, e interpretando lo que está en lugar de otra cosa ausente. El discurso histórico, como la semiología que detecta el uso de signos y como práctica semiótica que se ejerce sobre alguna forma de ausencia o de lejanía, reconstruye contando lo que ya no está, partiendo de algo que ha quedado (1994:10-11).

La realidad se comprende como y a través de un discurso. La historia, de todos los discursos conjeturales, es el de mayor confianza por su pretensión o vocación de verdad. Es un relato sobre un hecho verídico que no escapa a la refutación. Explica Umberto Eco que nuestras relaciones perceptivas funcionan por la confianza que concedemos a un relato precedente. No sólo vivimos sobre un relato histórico, sino que también vemos la realidad a la luz del relato heredado de los antepasados. Nadie vive en el presente inmediato: unimos cosas y acontecimientos mediante dos memorias —colectiva e individual— aunque somos propensos a confundirlas. Este enredo de memorias alarga nuestra vida hacia atrás con una promesa de inmortalidad. Sólo concediendo confianza al discurso histórico es

como trascendemos nuestra identidad individual sintiendo que pertenecemos a un pueblo o un grupo caracterizado por su pasado. Por eso, para el autor, distinguir relato histórico, mito y literatura va más allá de la curiosidad científica y se relaciona con un aspecto vital de nuestra propia existencia como hombre, como animal semiótico, racional e histórico (Lozano, 1994: 12-14).

La historia como testimonio

El conocimiento histórico se relaciona con la observación. La etimología indoeuropea *istoria* significa ver. La investigación histórica es una observación en la que el investigador es testigo y por su saber puede dar cuenta de lo que ha visto (Lozano, 1994: 15-18).

Al narrar o escribir un texto, el narrador se imbrica e interviene en su relato con autoridad y persuasión. El “he visto” lo sitúa como garante y autor fiable de los hechos que cuenta y “del decir” mismo: no es cualquiera el que habla, sino alguien que fue testigo. “Yo he visto” acredita al mismo tiempo un “yo digo”, en la medida en que digo lo que he visto. Se opta por el testimonio directo que concede la vista, la cual se convierte en el operador de credibilidad más fuerte, el instrumento de conocimiento fundamental (Ibid., 19).

Cuando no es posible ver, se puede oír, aunque con menor fiabilidad, porque lo que se transmite no se percibe directamente. El oído es infiel y la boca su cómplice. La memoria es frágil y engañosa: selecciona, interpreta, reconstruye. De la vista o *autopsia* se tiene certeza. De lo oído, que sustituye a la percepción directa, se requiere confirmación y contraste. La preeminencia de la observación personal y de las fuentes orales dura hasta que los historiadores se dirigen a los archivos. Entre el ver y el decir no hay distancia. La historia, desde los griegos, se considera como el relato del que “ha visto” o, en su defecto, “ha oído”. Según Tucídides, no existe historia

que no sea contemporánea. El historiador hace concordar el relato con los hechos, transforma el ver en saber, hace que el relato “se pegue”, diga y sea lo real. Los hechos hablan por sí mismos. Las cosas visibles se comprenden por experiencia y las invisibles por adivinación o razonamiento. El pasado se comprende sólo a través de índices o signos que hacen visible lo invisible. La veracidad del relato, el afán de la verdad como lo más específico del conocimiento histórico, depende del “he visto”. Historia presente y conocimiento directo eran sinónimos (Lozano, 1994:21-25).

La Edad Media heredó la historia como la descripción de las cosas vistas u oídas, y la preeminencia del presente sobre el pasado. San Agustín expresa su clásica teoría de la relatividad del tiempo centrada en el presente. En vez de un tiempo simple e inconexo, la historia conjuga tiempos compuestos *continuum* del pasado, presente y futuro. Tres son los tiempos y modalidades de conocimiento: presente del pasado (memoria), presente del presente (visión) y presente del futuro (expectativa). Historiadores del pasado no existen en el medioevo, ni la historia es materia de estudio en las universidades. Dada la constante intervención divina, la investigación de las causas naturales era innecesaria e impertinente. Según G. P. Gooch, la historia era un sermón, no una ciencia, un ejemplario de evidencias cristianas. Decía Marc Bloch que el cristianismo es una religión de los historiadores, aunque la manera cristiana que dividió la historia en tres fases –creación (inicio de la historia), encarnación (inicio de la historia cristiana) y juicio final (fin de la historia)– creó una noción de tiempo lineal, diferente a la circular de la antigüedad (Lozano, 1994:30-34).

Los cronistas de Indias, en la transición entre el medioevo y el Renacimiento, hicieron como etnógrafos apología del conocimiento directo y del conocimiento histórico presente. En este sentido, hubo tres tipos de cronistas: los testigos directos que recogieron información directa (Las Casas), los que nunca vinieron a América

pero se basaron en información indirecta-inmediata (Mártir de Anglería) y los posteriores que utilizaron información indirecta-mediata (Juan Bautista Muñoz). Los dos primeros apelan a la observación directa y la identificación entre ver y saber, mientras el último busca la verdad a través de las huellas o documentos del pasado que no pudieron conocer, con un método alejado del conocimiento histórico perceptivo (Lozano, 1994: 38-39).

La historia como pasado

K. Pomian en su texto *El orden del tiempo* (1984) establece tres tipos de historias y discursos: historia contemporánea (discurso visible común a autores y lectores), historia pasado próximo (discurso visible a autores, no para lectores) e historia pasado lejano (discurso invisible para autores y lectores) (Lozano, 1994: 39).

En los siglos XVII y XVIII se adquiere conciencia de la no correspondencia entre conocimiento y percepción y se busca una vía hacia los conocimientos del pasado a partir de trazas, huellas o indicios que los hechos han dejado y subsisten en el presente bajo formas de documentos y monumentos. El discurso histórico se justifica por la validez de métodos y técnicas aplicados a documentos y monumentos. Se abandona la creencia de que la presencia en la historia garantiza la verdad relatada, optándose por el contrario por la historia mediata y la distancia temporal, mientras el centro de gravedad del historiador se desplaza hacia la investigación.

De la fe a la investigación se verifica un cambio fundamental en la historia de la historiografía: con la razón y la búsqueda de la verdad cuestiona su propia tradición. Al cambiar la fe por la duda metódica surge una historia crítica o reflexiva capaz de trascender el presente. Entonces, la historia se bifurca en narración (historia-arte) e investigación (historia-ciencia); un historiador-escritor con *episteme*

implícita y otro historiador-científico con *episteme* explícita. Aquél puede escribir como si asistiera directamente o fuera testigo de los hechos que narra, éste solo puede hacer historia aprehendiéndola como pasado y conocimiento mediato. Sólo trazas (documentos y monumentos) le permiten hacer historia. A través de la arqueología, archivos, monedas, inscripciones y papiros se recogen hechos fiables sin ser testigo ocular. De todos modos, según explica J. Lozano, tal bifurcación no decantó el estatuto epistemológico de la historia de manera tajante, sino que éste devino ambiguo hasta la actualidad (1994:43).

Hoy más que nunca, la historia se considera, además de ciencia social, un género literario porque, según Georges Duby, “no existe más que por el discurso” (Balcácer, 2007:361). Para Paul Veyne la historia es una novela, pero verdadera, aunque aquella se ocupe de lo factual o verificable y la novela de lo ficcional, imaginable o posible. El punto de encuentro entre ambas modalidades discursivas, según Hayden White, es que ambas se configuran narrativamente mediante una operación esencialmente literaria o discursiva. Nadie discute que la verdad literaria es una y otra la histórica. Para Vargas Llosa, aunque repleta de mentiras, la literatura cuenta la historia que la historia que escriben los historiadores no sabe ni puede contar (en Balcárcel, *ibid.* 361). Aristóteles, precursor del método científico y quien no escribió ficción como su maestro Platón, consideró al mito (la poesía épica y el drama) superior a la historia, por ser aquél universal y ésta particular. El *imperio retórico* que prima en la sociedad actual según Chäim Perelman (2004), profundiza la ambigüedad y desvanece las fronteras entre historia-arte e historia-ciencia, aunque hay que estar de acuerdo con Kant de que confundir sus límites hace daño a la ciencia y al arte. De todas maneras, para Pedro Henríquez Ureña (1909) —a propósito de la novela histórica *Rufinito* de Federico García Godoy— la historia dominicana cambiará desde el día en que la escriban, no historiadores, sino literatos con

vocación histórica (2001:136). Lo que apunta no es una historia novelada, sino una historia discursiva.

Ya en el siglo XVIII se estableció una diferencia entre crónica e historia, ocupándose la primera del pasado y la segunda del presente. Le sorprende a J. Lozano que Tucídides, para quien sólo se puede hacer historia del presente, sea promovido por historiadores que sostienen, por el contrario, que sólo se puede hacer historia del pasado. La investigación histórica procede con base en la deducción, de efecto a causa. La premisa es siempre la misma: el observar la realidad de un efecto para investigar, partiendo de él, sus causas. Cambia entonces el sentido de la observación histórica, desplazándose del conocimiento inmediato al conocimiento inferencial. Ya no es ver, sino pensar lo visto (Ortega y Gasset). La cuestión es pasar de la historia inmediata a la búsqueda de métodos y técnicas que permitan conocer el pasado, como si se pudiera ver (Lozano, 1994: 53). La historia como relato permite disociar el punto de vista del autor del narrador y proceder como si hubiera sido testigo de los hechos, al tiempo que se organiza como obra literaria o espectáculo, con un comienzo, una parte central y un final. H. White establece tres motivos en torno a los cuales la historia se organiza: inaugurales, de transición y de terminación. Las secuencias de eventos conducen de los primeros a los últimos. En cierto sentido, siguen el esquema de los “rituales de paso” de Van Gennep: separación, margen e integración.

A. Danto llama *frase narrativa* a la unidad mínima con la que el historiador estructura el discurso histórico uniendo dos acontecimientos separados en el tiempo, aunque sólo describa el primero. Según Lozano no se trata meramente de una diferenciación estilística: es una característica diferencial del conocimiento histórico (1994: 49). Describe un hecho en función de acontecimientos ulteriores desconocidos por los agentes, pero conocidos por el historiador. Sólo el historiador puede establecer que un acontecimiento sea causa de

otro. Se puede describir una acción, según Paul Ricoeur, en función de sus motivos, intereses y fines, pero sin precisar de ningún acontecimiento ulterior. En cambio, la frase narrativa, para ser verdadera, necesita la ocurrencia de dos acontecimientos y tres posiciones temporales: la del acontecimiento, la del acontecimiento ulterior y la del narrador. Los dos primeros son del orden del enunciado, el último del enunciadore. Cuando se escribe “en 1547 nació el autor de El Quijote” o “en Belén nació el hombre que cambió el mundo”, son ejemplos de frases narrativas, pues ambos nacimientos ocurrieron desapercibidos y no eran tales los personajes. De todas maneras, la frase narrativa sola no se convierte en historia. Para convertirse en un discurso narrativo histórico precisa de una serie, un orden y una organización (Lozano, 1994: 51). El historiador es aquel que tiene la posibilidad de descubrir acontecimientos relacionándolos unos y otros, los consecuentes con los antecedentes. La relación es retórica, no está implicada en el hecho real, sino en el orden del discurso. Se puede cambiar la descripción del pasado en función del conocimiento del futuro.

El documento histórico

Siguiendo siempre a J. Lozano, según la historia discursiva, la historia reconstruye científicamente la relación de los acontecimientos del pasado con la cultura del presente seleccionando épocas, rehaciendo períodos y eligiendo acontecimientos. Al contrario de lo que dice Collingwood, es el historiador quien escoge el tema, no a la inversa (Ibid. 44). Para Max Weber las ideas de valor del investigador norman el principio de selección (Lozano, 1994:60). Si para A. Schütz, la selección de hechos del pasado para su interpretación es tarea principal de la historia, no son hechos los que reconstruye, sino fuentes o restos fragmentarios existentes. Para Le

Goff la historia deviene en ciencia cuando trabaja con documentos elegidos por el historiador y monumentos heredados del pasado (Ibid. 66). El positivismo hizo del documento el fundamento del hecho histórico. Para Langlois y Seignobos, sin ellos no hay historia. Al fetichismo de los documentos corresponde un fetichismo de los hechos. Un historiador que descuide las fuentes y los documentos es como un cristiano que desprecie La Biblia. De todas maneras, señala J. Lozano que el concepto de documento viene ampliando su espacio desde el mero texto escrito a documentos de todo tipo (gráficos, icónicos, visuales, etc.) (Ibid. 67). La revolución de la escuela de los Annales es, en parte, una revolución del documento. Decía M. Bloch que la diversidad de los testimonios históricos es casi infinita y, L. Febvre, que se puede hacer historia sin documentos escritos, si éstos no existen.

La crítica de los documentos surge en los siglos XVII y XVIII, simultáneamente con el desarrollo de las ciencias auxiliares de la historia, para depurar los documentos heredados del medioevo, que eran falsificados oficialmente en cada corte por un *faussaire de titre*. Lo que comenzó como crítica a las fuentes—decantando lo falso y lo verdadero, lo original y lo añadido—terminó como crítica de la razón histórica (Lozano, 1994: 69,79). La teoría, intereses y valores del historiador determinan los documentos y no al revés. Para Lozano es significativo que “cuando en la revolución documentaria se llega en principio al máximo de objetividad en historia, concediéndole estatuto de científicidad, se comienza a cuestionar tanto la posición de objetividad cuanto el papel de documento en el conocimiento histórico, tanto del valor del hecho cuanto el significado de la historia” (Ibid: 83). Actualmente, historiadores y microhistoriadores se dirigen hacia lo que sus predecesores callan, separan o ignoran. Un documento *dei piccoli e degli esclusi*, según la frase de C. Ginzburg, puede ser más revelador que mil documentos estereotipados. Como bien afirman Mendiola y Zermeño, al abandonar el

documentalismo como fetiche del conocimiento *sine qua non* del conocimiento histórico y sin negar el valor de los documentos para acercarse al pasado, el problema principal del conocimiento histórico radica en la forma como el historiador se sitúa frente a la documentación y la pertinencia de sus preguntas sobre el pasado (2000:170). Ya no es suficiente analizar lo que el documento muestra, sino también lo que esconde o silencia.

La historia como narración

La ambigüedad del término historia —hecho, investigación y narración—, es para Hegel indicio de que ocurren simultáneamente. Más que un defecto, se trata de una característica de la historia como hecho material, ideológico y discursivo. La narración no es algo simple *a posteriori*, sino el alma misma de la historia. Es lo que anima a los hechos muertos. Es más: sólo la narración puede, en última instancia, dar sentido a los acontecimientos y los hechos (Lozano, 1994: 114-117). Según W. H. Walsh lo que todo historiador busca es una narración ideal idéntica a la del novelista o el dramaturgo. En esto coinciden mito e historia. Aristóteles atribuía al mito mayor universalidad y capacidad persuasiva sobre los espectadores que a la historia, prefiriendo lo imposible verosímil, pero persuasivo, a lo posible o real, pero increíble. Para Dumezil, si se elimina el mito de la historia, ésta desaparece. Precisamente Aristóteles llamó mito a los actos, hechos o intrigas que forman los acontecimientos de una obra o historia.

Paul Veyne tiene una idea radical sobre el estatuto científico, el método y la narración en la historia: no es ciencia (abstracta, exacta), no explica nada (es a ella que hay que explicar, como dice M. Godelier) ni tiene método (no tiene leyes o “pedid que os lo muestren”). La teoría y modelos en historia no son más que resúmenes de

las tramas y, los conceptos, imágenes genéricas. La explicación histórica es descriptiva y organiza el relato en una trama comprensible, mezclando causas materiales, fines y azar. La historia es una novela verdadera, aunque a primera vista parezca no serlo. Sin intriga o trama, no hay historia (1984:9-10). Para J. Lozano, el criterio de verdad-realidad como diferenciador de la historia y el de ficción para los géneros literarios son, aunque comúnmente aceptados, insuficientes. Lo persuasivo es lo que produce discursivamente un *efecto de realidad*, un sentido llamado verdad. La verdad como ilusión y como efecto es común a lo histórico y a lo ficticio (Lozano, 1994: 129). El historiador vendría a ser un científico que *anima* el hecho histórico con la investigación y el discurso por lo que entra en la categoría griega de poeta (creador) y taumaturgo (ilusionista).

Cualquiera que sea el tipo de investigación, el resultado de la historia es siempre una narración. Por eso para F. Furet, la historia es hija del relato. No se define por un objeto de estudio, sino por un tipo de discurso. La *history* (de los historiadores) es una especie de género de la *story* (de los novelistas). Para R. Barthes, el discurso histórico “recrea” el hecho histórico en el propio discurso atribuyéndole sentido. Según Nietzsche, sin un sentido atribuido, no hay hechos en sí. El acontecimiento en sí mismo es ininteligible o privado de significación. Es en el relato donde adquiere significado por su posición sobre el eje del tiempo. La historia es teleológica porque sólo el fin permite elegir y comprender los acontecimientos (Lozano, 1994: 130-139).

La narración de la historia y la historia tradicional *acontecimentalista* entraron en crisis por el tratamiento exclusivo de hechos y héroes políticos extraordinarios o, como dice P. Veyne, de historia-tratados-batallas (1984:24). Para F. Braudel, esa historia sobrecarga y aplasta la memoria innecesariamente “con fechas, nombres de héroes y con las vidas y los portentos de los notables” (en Zaglul 1996:2). Se limita a narrar, no a explicar, sin importar que desde

Herodoto y Tucídides ambos aspectos están entrelazados. Explicar, interpretar y comprender son fases de un mismo proceso. Para Ricoeur, los acontecimientos son construidos al mismo tiempo que lo son los relatos que los encuadran. Si bien el objetivo del historiador es narrar, no probar o demostrar, la historia para Thierry es el mejor género de prueba, convencimiento y menores dudas. R. F. Atkinson considera que la narración no es criterio de segundo plano, pues de él depende el principio de inteligibilidad. Según W. B. Gallie, comprender en historia es la competencia de seguir un relato. De ahí el *retorno a la narratividad* como discurso. La primera causa de este renacer actual es, según L. Stone, el desencanto producido por el modelo económico determinista, así como la sustitución de la sociología y la economía por la antropología como la más influyente de las ciencias sociales. La narración es un modo de escribir la historia, pero también es un modo que afecta y se ve afectado por el contenido y por el método. El término narración es inadecuado para describir lo que de hecho es una amplia gama de cambios en la naturaleza del discurso histórico (Lozano, 1994: 155-164).

La obra histórica es una estructura verbal en forma de discurso narrativo en prosa que mezcla datos, conceptos teóricos y una estructura narrativa en un paradigma, precriticamente aceptado, de explicación histórica. Para alcanzar un "efecto de explicación" los historiadores pueden elegir entre tres especies de estrategias: explicación según el argumento formal, explicación según la intriga y explicación según la implicación ideológica. Cada combinación determinada de los modos de articulación comprende lo que H. White llama el *estilo historiográfico*, en el cual un acto esencialmente poético prefigura el campo histórico. La diferencia entre historiadores y filósofos de la historia es cuestión de énfasis, no de contenido. Así, Michelet sigue el modelo de la novela, Ranke la comedia, Tocqueville la tragedia, Burckhardt la sátira, Hegel y Croce la ironía, Marx la metonimia y Nietzsche la metáfora. Ninguna obra histórica es

exclusivamente histórica, sino poética, científica y filosófica (Lozano, 1994: 169-171).

E. Benveniste entiende que el sentido de una obra histórica se produce al mezclar o desarrollar dos planos de enunciación: relato y discurso. En el primero, el locutor no está implicado, "nadie habla y los acontecimientos parecen contarse ellos mismos." El discurso consiste ante todo en la relación de persona: yo-tú. El relato incluye tres tiempos: pretérito indefinido, el pluscuamperfecto y el imperfecto, y excluye el presente y el futuro como presente a devenir y el perfecto como presente en pasado. El discurso excluye el pretérito indefinido e incluye el presente, el pretérito perfecto y el futuro. El presente es el tiempo base del discurso porque marca contemporaneidad. De todas maneras, la mayoría de textos no presentan formas puras de discurso o de historia, sino que alternan ambas para producir efectos de objetivización o subjetivización del discurso (Lozano, 1994. 186-191). Un discurso como el histórico, que quiere probar que lo que dice es verdad, presenta el *efecto de verdad* modelizando los enunciados que el enunciador (historiador) se empeña en ocultar. La verdad no está en el hecho, es un efecto del discurso.

Historia, lenguaje y teoría de la sociedad

El discurso no afecta a la historia después de la investigación, no es una mera supraestructura, idea o reflejo del acontecimiento real. El propio Marx notó que su división entre investigación y exposición era una cuestión metodológica medular. Ambas fases existen con características diferenciales, pero cuando se realiza la exposición no es sólo algo narrativo, sino que afecta a la propia investigación invirtiendo el proceso que va de lo simple a lo complejo, de lo concreto a lo abstracto. La investigación parte de lo real, la exposición de la idea o el concepto y la narración del discurso. Y en esto Marx fue un

genio, tal como lo demostró Ludovico Silva en su libro *El estilo literario de Marx*, porque toda su apelación o atractivo como pensador revolucionario reside en el orden de las metáforas y metonimias. Aunque muchas de sus tesis parecen haber perdido correspondencia con la realidad histórica material, todavía subsiste intacto su estilo argumentativo y persuasivo.

Miguel Ángel Cabrera establece una relación entre historia, lenguaje y teoría de la sociedad muy pertinente para la actualidad. Apunta a la evolución teórica experimentada en el campo de los estudios históricos durante las dos últimas décadas y la emergencia de lo que llama *Nueva Historia* o *historia discursiva* (2001:18). Como consecuencia de la reconsideración crítica de los principales supuestos teóricos, se gesta una nueva teoría de la sociedad, esencialmente diferente a las existentes. Para Geoff Eley existen formas inéditas del análisis histórico y una ruptura epistemológica irreversible en curso que va de una historia basada en la noción de causalidad social a otra basada en el discurso. Los “nuevos historiadores” vienen desplazando su atención de las estructuras sociales a las prácticas culturales, desde la realidad “objetiva” a la percibida, de la conciencia colectiva a los códigos cognitivos, del ser social al orden simbólico (Cabrera, *ibid.* 16, 25). Dado que la realidad social es también un objeto de percepción, toda investigación histórica ha de tomar en consideración la realidad y su percepción, pues las visiones del mundo no sólo forman parte del mundo, sino que contribuyen activamente a su construcción. La propuesta historiográfica de Gabrielle Spiegel de “lógica social del texto” implica que “los textos reflejan y a la vez generan realidades sociales, son constituidos por y constituyen las formaciones sociales y discursivas que pueden sostener, resistir, contestar o intentar transformar, dependiendo del caso en cuestión. De esta manera el discurso se ubica en una esfera social específica, dotada de lógica histórica propia, una compleja red relacional cuya naturaleza no es objetiva ni subjetiva. En toda situación histórica existe

un sistema establecido de reglas de significación que media entre los individuos y la realidad social, espacio en el que se gestan objetos y sujetos (Ibid. 38-39, 50-51).

Ahora bien, la novedad teórica y analítica del discurso es la afirmación de que ese cuerpo social constituye una esfera social específica (2001: 51). Los significados de la realidad se constituyen mediante una *operación de diferenciación*, y no de reflejo. Todo nuevo fenómeno social es aprehendido mediante un sistema de significados previamente existente, mientras el significado nace de la relación diferencial o en contraste entre los significados existentes y a partir de los parámetros de distinción que éstos han establecido (Ibid. 58). Para Patrick Joyce, identificar una cosa en términos de otra es siempre reinterpretar y reconstruir, comenzar de nuevo, realmente construir o prefigurar el mundo. Si todo lo nuevo es siempre afrontado en términos de lo viejo, entonces ello implica que la “acción” se construye en la naturaleza del lenguaje.

Siguiendo a Miguel Cabrera, la premisa central de la *nueva teoría de la sociedad basada en el discurso* es que en toda situación histórica existe una matriz categorial o patrón establecido de significados de naturaleza específica denominado *discurso o metanarrativa*, que es mediante el cual los individuos entran en relación con sus condiciones sociales de existencia y organizan y confieren sentido a su práctica (2001: 62). En la teoría de la formación histórica de los conceptos, tomada de Margaret Somers, toda nueva situación social es siempre aprehendida y conceptualizada mediante categorías heredadas de la situación anterior, lo que implica que la realidad social no genera las categorías o conceptos que se le aplican por sí misma y partiendo de cero, sino al interactuar con un sistema categorial existente. El presente, por muy real que sea, es siempre reconocido como pasado, según M. Shalins (Ibid. 69). Fue por esto que Marx tuvo que afrontar la paradoja de su concepto revolucionario de la historia, pues ante el *18 brumario de Luis Bonaparte*, advirtió

la fuerza extraña que hace que los hombres ante una nueva era revolucionaria, vuelvan su mirada hacia atrás, constatando que el peso de los huesos de los muertos cuenta en el cerebro de los vivos. M. Cabrera advierte que los discursos históricos no son eternos —son históricamente creados y reproducidos— y que por suerte, todo discurso contiene potencialmente el discurso que habrá de reemplazarlo (Ibid. 71).

La teoría del discurso en historia agrega una dimensión al estudio de la historia y al oficio del historiador. Sin descuidar los acontecimientos, los documentos, las estructuras y la vida cotidiana, es necesario analizar críticamente la historiografía según las condiciones o modos de producción discursivos. Es evidente la ausencia de este tipo de abordaje o estudio en República Dominicana. Aquí abunda la historia, pero muy poco historiografía y menos aún su análisis discursivo. Las excepciones de Roberto Cassá, Pedro de San Miguel, las reseñas introductorias a obras de pensadores dominicanos y el volumen 106 de Estudios Sociales titulado *Reescribir la historia* (1996) lo que hacen es confirmar el hecho. Lo único que la historia discursiva obliga es explicitar y discutir la crítica de la crítica histórica, poner en duda las grandes evidencias de hechos y relatos, prestar atención al mecanismo discursivo por el cual el historiador construye *su* verdad y a reconocer que no existe crítica fiable sin autocrítica.

Referencias

- Augé, Marc, (1994), *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Barcelona, Gedisa Editorial.
- Balcácer, Juan Daniel, (2006), *Trujillo. El tiranicidio de 1961*. Santo Domingo, Taurus-Santillana.
- Cabrera, Miguel Ángel, (2001), *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*, Frónesis, Cátedra Universitat de Valencia, Madrid.
- Eco, Umberto, “Prólogo”, en: Lozano, Jorge. *El discurso histórico*, Madrid, Alianza Editorial.
- Estudios Sociales. Centro de Estudios Sociales Juan Montalvo, Santo Domingo, Número 106, oct.-dic. 1996.
- Haidar, Julieta, “Análisis del discurso”, en: Galindo Cáceres, L. (coord.). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México, Prentice Hall.
- Henríquez Ureña, Pedro, “Literatura histórica, Carta a Federico García Godoy”, en: *Obra crítica*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Lozano, Jorge, (1994), *El discurso histórico*, Madrid, Alianza Editorial.
- Mendiola, A. & Zermeño, G., “Hacia una metodología del análisis del discurso”, en: Galindo Cáceres, L. (coord.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, Prentice Hall, México 2000.
- Perelman, Chäim, (2004), *El imperio retórico. Retórica y argumentación*, Bogotá, Grupo Editorial Norma.
- Veyne, Paul, (1984), *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*, Madrid, Alianza Editorial.
- Zaglul, Jesús. “La historia, tarea de siempre”, *Revista Estudios Sociales*, Santo Domingo, 106, oct.-dic. 1996.

La historiografía marxista en la República Dominicana

Juan de la Cruz

Historiografía, epistemología y metodología

La historiografía marxista es una de las piedras angulares de la dialéctica materialista que nos permite investigar y comprender a profundidad la totalidad compleja en movimiento que es la sociedad. Esa totalidad social e histórica, al igual que la realidad natural, se rige por leyes objetivas que existen con independencia del pensamiento humano, las cuales podemos conocer y poner al servicio de la humanidad en la medida en que se traduzcan al cerebro humano mediante el proceso de reflejo —por intermediación de la práctica social— convirtiéndose de esa manera en leyes de la lógica y de la teoría del conocimiento. En ese orden, Vladimir Ilich Lenin (1971:171) apunta: Las leyes de la lógica son el reflejo de lo objetivo en la conciencia subjetiva del ser humano.

Existe un grado considerable de identidad entre la ontología, la teoría del conocimiento y la lógica dialéctica en lo que concierne al contenido de la realidad; o lo que es lo mismo, hay plena coincidencia entre las leyes del pensamiento y las leyes del ser, siendo aquellas un reflejo de éstas. Pero es preciso aclarar que todas ellas difieren por su forma (P. V. Kopnin, 1966:23-41).

La práctica es el principal factor de intermediación o unidad entre el sujeto y el objeto, donde obviamente prevalece éste sobre

aquél. En este proceso el sujeto supera su subjetividad y el objeto su objetividad, como resultado de la contradicción sujeto-objeto, la cual se manifiesta en forma de choque, de lucha, y se traduce en determinación creadora. En este contexto de confrontación, transformación y creación el ser humano humaniza la naturaleza al humanizarse a sí mismo.

La práctica social, considerada como un todo, integra las relaciones sociales a todos los niveles, las relaciones materiales e ideológicas, la producción y el desarrollo de la conciencia, la satisfacción de todas las necesidades del ser humano, la construcción del destino y de la historia... Al mismo tiempo la práctica está inserta en el origen del conocimiento y en el fin; es decir, envuelve toda la espiral ascendente. En la unidad de la teoría y la práctica, ésta última tiene primacía, de la misma manera que el objeto la tiene sobre el sujeto.

La práctica siempre es concreta. La teoría vive en constante renovación en la medida en que la práctica aporta nuevas facetas del objeto, que el ser humano se ve precisado a investigar. Así se desarrolla el movimiento dialéctico de lo concreto a lo abstracto y de lo abstracto a lo concreto enriquecido, lo cual lleva a su vez a lo universal-concreto, la idea. Práctica y teoría se complementan y al mismo tiempo se superan recíprocamente. La práctica plantea los problemas y exige la solución; la teoría elabora, anticipa, formula, une y completa (H. Lefebvre y N. Guterman, 1964:109-121).

Para la teoría marxista, el conocimiento tiene un conjunto de atributos esenciales, de los cuales los más importantes son:

El conocimiento es esencialmente práctico, en tanto que la experiencia es su referencia más inmediata y sólo la práctica nos pone en contacto con la realidad objetiva.

El conocimiento es esencialmente social, en virtud de que los seres humanos vivimos en sociedad y en ella nos relacionamos, convivimos, compartimos, trabajamos, estudiamos... con otros seres que

tienen características semejantes y diferentes a nosotros, de los cuales aprendemos y a los cuales aportamos algo nuevo.

El conocimiento es esencialmente histórico, por cuanto éste ha sido adquirido y conquistado por la humanidad en un largo y difícil proceso que va de la ignorancia al saber, de lo pequeño a lo grande, de lo más simple a lo más complejo (Henry Lefebvre, 1984:55-56). Pero el conocimiento es un proceso que no tiene fin, tal como lo sugiere Lenin: el conocimiento es la aproximación eterna, infinita, del pensamiento al objeto (1974:182).

La historiografía parte de esas premisas epistemológicas al investigar la realidad social en su devenir, buscando aprehenderla en toda su complejidad, para lo cual asume la teoría materialista y su método, el dialéctico. Esa teoría y este método, al ser enfocados al estudio de la totalidad social e histórica, asumen la denominación de materialismo histórico, pero se expresan al mismo tiempo como materialismo dialéctico. Se establece esa distinción entre ambos para significar que éste último integra otras esferas de la realidad objetiva y subjetiva que van más allá del campo de acción social. Sin embargo, por el nivel de identidad que existe entre ambos, a la filosofía marxista se la conoce bajo la denominación de materialismo dialéctico e histórico.

El materialismo histórico nos permite estudiar las diferentes instancias de la vida social en una dinámica y compleja articulación que nos hace avanzar progresivamente al conocimiento de la totalidad social concreta, vía el proceso de aprehensión de la realidad por el pensamiento (Georg Lukács, 1984:74-118). En esa perspectiva, Lenin (1974:145) hace la siguiente afirmación: El desarrollo de la totalidad de los momentos de la realidad = la esencia del conocimiento dialéctico (sic).

La sociedad es un todo (una totalidad social), donde se muestran los puntos de articulación de las partes que lo constituyen. Ese todo social se rige por leyes que dan cuenta de regularidades

sincrónicas (estructurales), regularidades diacrónicas (causales, direccionales) y regularidades sincrónicas-diacrónicas (regularidades de desarrollo y estructurales-direccionales), las que a su vez dan cuenta de los condicionamientos profundos a que están subordinadas las causas principales de los hechos históricos y subsecuentemente –a través de éstas últimas– las cadenas de causas directas, accidentales y adventicias.

La pertinencia de esta investigación

En el trayecto histórico comprendido entre las postrimerías de la dictadura de Trujillo y los momentos actuales, se ha venido configurando un novedoso universo investigativo, en el cual la ciencia del materialismo histórico ha logrado una preeminencia significativa respecto de las demás corrientes historiográficas tradicionales, que tienen su influjo en la historiografía dominicana contemporánea.

La producción historiográfica marxista se ha hecho predominante respecto de la producción historiográfica tradicional en República Dominicana, tanto por la objetividad y novedad de sus enfoques como por la aprehensión que hace de la totalidad concreta latente en las distintas esferas de la realidad social dominicana; esto es el resultado de un complejo, rico y aleccionador proceso dialéctico, en que se han producido avances significativos, estancamientos momentáneos y ciertos retrocesos. Ese proceso tiene sus raíces más remotas –a veces imperceptibles– en los orígenes, etapa de implantación y niveles de desarrollo del marxismo en la República Dominicana, pero se torna más tangible en el trayecto histórico que va desde las postrimerías de la dictadura trujillista hasta el período actual.

En la perspectiva de contribuir a la sistematización crítica de los resultados de ese proceso, nos hemos planteado evaluar de manera aproximativa la producción historiográfica de los autores más

representativos de la corriente del materialismo histórico en nuestro país, partiendo de criterios como los siguientes:

La aplicación creativa de los postulados teórico-metodológicos del materialismo histórico a la realidad social dominicana. Esto implica, por un lado, analizar críticamente el dominio que poseen los autores marxistas sobre los postulados básicos del materialismo histórico; y, por el otro, determinar el nivel de aplicación efectiva que ellos le dan en la investigación de determinadas esferas de la realidad dominicana, de manera que nos proporcionen nuevos conocimientos.

La aportación empírica de conocimientos por parte de los autores objeto de estudio. Esto supone la investigación de áreas de la realidad poco exploradas o el enfoque de aspectos anteriormente tratados, pero desde ángulos totalmente inéditos hasta ese momento. Igualmente, el uso de técnicas y fuentes documentales, que al tiempo que aporten cierta novedad en el abordaje del tema, hagan posible la aprehensión del objeto estudiado en su integralidad.

Nivel de contribución a la reconstrucción del proceso histórico dominicano. Esto sugiere una delimitación del nivel de aporte concreto de cada uno de los autores estudiados a la inmensa tarea de restituirle al proceso histórico dominicano toda su complejidad, colorido y originalidad, situando correctamente las grandes coordenadas de nuestro desarrollo, los momentos cruciales de nuestra existencia como pueblo, las múltiples determinaciones y relaciones que se operan entre la base económica y los elementos superestructurales en las formaciones económico-sociales que se han sucedido en nuestro país, el proceso constitutivo de la identidad nacional en la República Dominicana, los actores sociales de cada período y los niveles de confrontación en diversos momentos históricos, entre otros.

Contribución de la historiografía marxista al destierro de mitos, leyendas, prejuicios y estereotipos que la historiografía tradicional ha impuesto durante siglos, a partir del reconocimiento

de que ésta ha sido la portadora de los intereses y la ideología de las clases dominantes dominicanas en la mayor parte de nuestro trayecto histórico.

Al plantearnos la evaluación de la producción historiográfica marxista en la República Dominicana en tales dimensiones, partimos de la premisa de que ésta es el resultado de un complejo y fructífero esfuerzo multidisciplinario de diferentes científicos sociales; razón por la cual enjuiciaremos dichos aportes tomando en consideración su procedencia, el contexto en que fueron concebidos y los niveles de formación de cada autor en todo lo relativo a la teoría y al método del materialismo histórico y demás aspectos relacionados con el objeto de investigación.

La selección de este tema de investigación tiene una relación directa con un conjunto de factores de trascendencia capital para la historia dominicana contemporánea y su protagonista principal, el pueblo dominicano. Esos factores se pueden resumir del modo siguiente:

La corriente historiográfica marxista ha producido una gigantesca revolución de la conciencia en cuanto al enfoque de la problemática histórica nacional, al romper con la visión politicista y culturalista acuñada por la historiografía tradicional y al mismo tiempo realizar un análisis objetivo y totalizante del proceso histórico dominicano, con el propósito de integrar en un solo haz los factores geoestratégicos, socioeconómicos, políticos, culturales, ideológicos y ambientales.

La historiografía marxista ha sido propulsora de profundos cuestionamientos desde la sociedad civil y la sociedad política hacia los enfoques unilaterales, distorsionados y distorsionantes sobre la realidad histórica nacional, impuestos por la historiografía tradicional y las clases dominantes dominicanas durante siglos, lo que ha posibilitado la vertebración de nuevos espacios de poder y la formulación de propuestas político-culturales y sociales verdaderamente

alternativas. Desde allí se han realizado aportes inmensos en el rescate de la identidad histórico-cultural del pueblo dominicano y el desplazamiento de aquellas concepciones, mitos y leyendas con que se ha pretendido falsificar nuestro devenir histórico.

La historiografía marxista ha ganado un importante terreno en la producción de textos, sobre todo en los niveles medio y universitario. Sin embargo, todavía persiste una influencia importante de las visiones positivista, erudita y escolástica en el enfoque del proceso histórico dominicano, muy a pesar de que una buena parte de los intelectuales que las practican dicen ubicarse en una perspectiva científica.

La historiografía marxista ha valorado en su justa dimensión los grandes aportes realizados por la historiografía tradicional erudita a la memoria histórica del pueblo dominicano, al proceder a la recuperación y la compilación de múltiples legajos documentales sobre distintos períodos históricos, a los que se les ha dado un uso adecuado, luego de proceder con rigor en la crítica interna y externa de los mismos.

A pesar de la confluencia de estos y otros factores en beneficio del pueblo dominicano y del desarrollo de la historiografía marxista, ésta última ha sido objeto de muy poca ponderación y análisis por parte de sus principales exponentes y los demás intelectuales estudiosos de las ciencias sociales. En los casos en que se han realizado esfuerzos reflexivos sobre la historiografía dominicana, el énfasis principal ha sido puesto en la crítica a la historiografía tradicional y no en la ponderación de los aportes gigantescos realizados por la historiografía marxista a la producción historiográfica nacional en los aspectos teórico-metodológicos, en la aportación de conocimientos empíricos y en la reinterpretación de nuestro devenir histórico. Esto quiere decir que estamos ante un tema virgen, con una vastedad de ángulos desde los cuales puede ser abordado, y donde cada uno puede ser objeto de múltiples investigaciones monográficas.

El paradigma marxista fue seriamente cuestionado por los ideólogos del neoliberalismo y del conservadurismo —entre los que destaca el publicista Francis Fukuyama— quienes sostienen que la humanidad se encamina al fin de la historia y de las ideologías, a raíz de la caída del Muro de Berlín en 1989 y del derrumbe de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y del socialismo real en Europa del Este en 1991, como consecuencia de la implementación, por parte del último presidente soviético Mijaíl Gorbachov, de políticas neocapitalistas reformadoras conocidas con los nombres de “la perestroika” y “la glasnot”.

Si bien es cierto que, producto de esos acontecimientos, desde entonces hasta recientemente se produjo un reflujo importante en las fuerzas revolucionarias y de izquierda en el mundo, el continente americano y el país, en los momentos actuales parece repuntar una nueva tendencia de izquierda en América latina que parte de las verdaderas raíces histórico-culturales de cada uno de los países que la integran. En tanto, los sectores dominantes, que han tenido la suerte de vivir durante todo este tiempo en un mundo unipolar encabezado por los Estados Unidos, no han sido capaces de formular una propuesta paradigmática más coherente y consistente en el terreno de la historiografía que la sustentada por la corriente marxista, dada su visión integral y holística respecto de la sociedad y su devenir.

Es por esa razón que hoy se hace más imperativo que antes producir una evaluación aproximativa sobre la producción historiográfica marxista en la República Dominicana, como un aporte concreto a la sistematización del proceso seguido por esa importante corriente de pensamiento en el plano histórico, máxime cuando el país asiste al ocaso de toda una generación política e intelectual que ha gravitado por tanto tiempo en la vida nacional y al mismo tiempo a la emergencia de una nueva generación que habrá de ocupar en los próximos años el escenario nacional y local.

La historiografía dominicana contemporánea

El pensamiento historiográfico contemporáneo en la República Dominicana tiene sus más hondas raíces en la corriente positivista hostosiana. El educador y filósofo puertorriqueño Eugenio María de Hostos introdujo el positivismo al país en las últimas décadas del siglo XIX, cuando instaló en Santo Domingo la primera Escuela Normal para la formación de maestros, con lo cual la corriente liberal dominicana encontró sustentación teórica, ya que a través de esa visión filosófica promovió la laicidad de la enseñanza y la adopción de un espíritu científico.

El método planteado por Hostos en las ciencias sociales fue el inductivo-deductivo, siendo su procedimiento el experimental, con el cual se proponía inducir de las experiencias históricas la realidad de la vida colectiva del ser humano, la igualdad de la naturaleza del ser colectivo en todos los tiempos y lugares y su igual conducta en igualdad de circunstancias y en todo lo esencial de la naturaleza (Pedro Henríquez Ureña, 1990:29).

Hostos elaboró criterios novedosos sobre la historia dominicana, que resultaban de sus convicciones anticolonialistas. Es así como destaca el rol decisivo jugado por el pueblo dominicano en la consumación de la Guerra Restauradora de agosto de 1863 contra el imperio español, acontecimiento bélico que consideró como la verdadera independencia de la República Dominicana. Asimismo, reivindicó los efectos democráticos del apoyo dado por los liberales haitianos al proceso liberador llevado a cabo por los dominicanos contra la anexión a España.

La mayor parte de la intelectualidad dominicana, desde 1880 hasta el decenio de 1930, estuvo marcada por la impronta hostosiana de buscar las causas determinantes de los fenómenos como medio conducente a la elaboración de propuestas. Sin embargo, la carencia de una formación integral como el maestro, les llevó a acentuar el carácter atemporal de las leyes históricas.

Los positivistas hostosianos intentaron estudiar las principales características del pueblo dominicano, pero al considerarlas inferiores a las de los países desarrollados —teniendo como referencia sus modelos de civilización— se plantearon el imperativo de despojarse de ellas, con el propósito de ingresar a la senda del progreso. En tal virtud, formularon propuestas que pretendían desconocer el protagonismo del pueblo en la construcción de la nación y la civilización, planteando en su lugar la necesidad de un gobierno integrado por una minoría ilustrada o notable, la que, a través de un esfuerzo educativo inmenso, podría llevar al pueblo a tomar conciencia de su identidad y a ejercer con responsabilidad su participación en la implementación de políticas públicas en los diversos estamentos estatales, fundamento básico para el surgimiento de la nación.

Entre los positivistas más prominentes, herederos directos del legado de Hostos, se puede nombrar a José Ramón López, Américo Lugo, Federico García Godoy, Félix Evaristo Mejía, Emiliano Tejera, Bernardo Pichardo y los hermanos Federico y Francisco Henríquez y Carvajal.

El positivismo ha mantenido un nivel de incidencia importante en la producción historiográfica reciente, al punto de que una parte importante de los libros de texto que hasta ahora se usan en la educación básica y en la educación media están influidos de una manera determinante por esta corriente de pensamiento.

La producción historiográfica reciente, de factura positivista, pone mayor énfasis en los problemas políticos, militares y culturales, obviando así los aspectos socio-económicos e ideológicos, que son tan importantes para comprender la dinámica compleja de una sociedad signada por una preeminencia de la formación económico-social capitalista, donde el modo de producción mercantil simple tiene una marcada incidencia. Entre los autores recientes que han hecho causa común con el positivismo de forma consciente o no, podemos destacar a Jacinto Gimbernard, Frank Moya Pons, Valentina

Peguero, Danilo de los Santos, Juan Francisco Martínez Almánzar, entre otros.

Otra corriente que ha marcado de forma lacerante la historiografía dominicana contemporánea lo es el irracionalismo historiográfico, construido por la intelectualidad trujillista a lo largo de los 31 años de la ominosa dictadura que padeció el pueblo dominicano entre 1930 y 1961, con el cual se le dio sustento ideológico racista al régimen, donde el antihaitianismo y el hispanismo se constituyeron en sus piedras angulares.

Esa corriente historiográfica contrapone al pasado desgraciado que vivió el pueblo dominicano durante más de cuatro siglos (plagado de tribulaciones, rivalidades, guerras civiles caudillistas, regímenes autoritarios, anexiones y protectorados y otras situaciones negativas), el supuesto presente luminoso que se vivía en la era de Rafael Leónidas Trujillo, caracterizado por la plenitud de la realización nacional, en lo que se dio por denominar la "Patria Nueva", capitaneada por el "Jefe" o "Benefactor."

Los principales intelectuales que dieron fundamento filosófico al irracionalismo historiográfico fueron Manuel Arturo Peña Batlle, Joaquín Balaguer, Pedro Troncoso Sánchez, Emilio Rodríguez Demorizi, César Herrera, Marino Incháustegui y Ramón Marrero Aristy, entre otros (Roberto Cassá, 1993: 17-21). Esta corriente sigue gravitando en la producción historiográfica y testimonial de intelectuales de procedencia trujillista o neotrujillista, aunque hoy día es cada vez menos significativa su influencia.

Justo es consignar que no todos los historiadores que desarrollaron su quehacer investigativo en el marco de la dictadura trujillista se postraron antes los designios del régimen para contribuir con su causa malsana. Mas al contrario, personajes de la talla de Américo Lugo, los hermanos García Lluberes, Vetilio Alfau Durán, Rufino Martínez y el sacerdote español Manuel Arjona Cañete (mejor conocido en los círculos intelectuales como Fray

Cipriano Utrera), estaban adscritos a la corriente historiográfica erudita, procediendo a especializarse en el estudio de la sociedad colonial, unos, y en el conocimiento de la República Dominicana del siglo XIX, otros. Oportuno es señalar que las perspectivas de sus enfoques sobre los hechos históricos analizados fueron totalmente contradictorias, puesto que algunos los trataban desde una óptica conservadora y los más desde otra progresista y nacionalista (Roberto Cassá, 1993:17-21).

Una vez derribada la dictadura de Trujillo, algunos intelectuales de la talla de Emilio Rodríguez Demorizi se distanciaron del irracionalismo historiográfico trujillista, se adscribieron a la historiografía erudita e hicieron una inmensa labor de recopilación de documentos históricos de difícil acceso para la mayor parte de los investigadores dominicanos y extranjeros interesados en la historia dominicana, a los cuales pudieron acceder por su vínculo permanente con los resortes del poder.

Más recientemente, el economista e investigador social Bernardo Vega ha retomado la corriente historiográfica erudita, procediendo a hurgar en los archivos secretos del Departamento de Estado Norteamericano y del Palacio Nacional de la República Dominicana todo lo relacionado con la dictadura trujillista, incluyendo sus aspectos íntimos, como sus diarios, sus correspondencias y su peculiar visión sobre la vida cotidiana en la Era. Hasta el presente ha publicado alrededor de 35 volúmenes sobre diferentes tópicos relacionados con el régimen trujillista y el período postrujillista.

La corriente historiográfica que al presente tiene mayor incidencia en el análisis de la realidad social e histórica de la República Dominicana es la historiografía marxista, a pesar del duro revés que sufrió esta corriente de pensamiento con la caída del socialismo real en Europa del Este entre 1989 y 1991 y su impacto negativo en los grupos de la izquierda revolucionaria del país.

Historiografía marxista en la República Dominicana

La historiografía marxista que, como ya hemos expresado, se plantea el estudio de la realidad social e histórica del país como un todo complejo, dinámico, cambiante y articulado, tiene sus más claros orígenes en la República Dominicana en las postrimerías de la dictadura de Trujillo, con las obras de tres grandes luchadores antitrujillistas residentes en el exilio: Juan Isidro Jimenes-Grullón, Pedro Mir y José Ramón Cordero Michel.

La primera obra histórica con un enfoque marxista escrita por dominicano alguno fue *República Dominicana. Análisis de su pasado y su presente*, publicada en la ciudad de La Habana, Cuba, en el año 1940, por el destacado investigador social Juan Isidro Jimenes Grullón, con un prólogo del eminente intelectual y político profesor Juan Bosch. En esa obra, Jimenes-Grullón analiza los hechos históricos, en lo fundamental, desde las perspectivas de una especie de filosofía de la historia marxista, aunque es importante destacar que su autor estaba fuertemente influido por una lógica y militancia populistas, por la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud y por el positivismo sustentado por el maestro puertorriqueño Eugenio María de Hostos.

La segunda obra producida bajo el influjo de la corriente del materialismo histórico fue *Tres Leyendas de Colores. Ensayo de Interpretación de las Tres Primeras Revoluciones del Nuevo Mundo*, del poeta e investigador social Pedro Mir, escrita en el año 1949 en México, aunque publicada por primera vez al filo del año 1968, tras habersele extraviado a su autor por espacio de casi veinte años. En ella se hace una radiografía de los procesos revolucionarios encabezados por Francisco Roldán contra Cristóbal Colón a finales del siglo XV, de la Rebelión del cacique Enriquillo en la sierra del Bahoruco en 1527 contra la opresión colonial española de que fue objeto su raza y de la lucha de Sebastián Lemba y la raza negra contra el

ominoso sistema esclavista impuesto a sangre y fuego por los colonizadores europeos.

El tercer texto sustentado en los presupuestos teóricos y metodológicos del materialismo histórico lleva por título *Análisis de la Era de Trujillo (Informe sobre la República Dominicana, 1959)*, escrito por el economista e investigador social José Ramón Cordero Michel, el cual fue publicado por el Instituto de Estudios del Caribe de la Universidad de Puerto Rico en 1959, varios meses después de la inmolación del autor en las expediciones de Constanza, Maimón y Estero Hondo, efectuadas el 14 y el 20 de junio de 1959 contra la dictadura trujillista.

Los intelectuales más representativos de esta corriente, tomando como referencia su abundante producción historiográfica y sus valiosos aportes teórico-metodológicos y empíricos a la reconstrucción del proceso histórico dominicano, son: Juan Isidro Jimenes-Grullón, Pedro Mir, José Ramón Cordero Michel, Franklin Franco Pichardo, Juan Bosch, Francisco Antonio Avelino, Roberto Cassá, Emilio Cordero Michel, Hugo Tolentino Dipp, Luís Gómez Pérez, Wilfredo Lozano, André Cortén, Isis Duarte, Frank Báez Evertsz, Mercedes Acosta, Carlos María Vilas, Juan Daniel Balcácer, Carlos Dore Cabral, Jaime de Jesús Domínguez, Carlos Acuasiasti, José Oviedo, Pedro Catrain, Max Puig, Rubén Silié, José Serrulle Ramia, Jacqueline Boin, Miguel Ceara Hatton, Mario Bonetti, Angel Moreta, Diógenes Céspedes, José Antioe Fiallo, Otto Fernández, Pablo Maríñez, Nelson Moreno Ceballos, Carlos Julio Báez, Ramonina Brea, Lusitania Martínez, Vanna Ianni, César Pérez, Pedro Hernández, Faustino Collado, Andrés L. Mateo, Alejandro Paulino, Amaury Justo Duarte, Ciprián Soler, Juan Francisco Viloría, Filiberto Cruz Sánchez, entre otros.

La mayor parte de estos intelectuales sigue abrazando la corriente del materialismo histórico como instrumento de análisis de la realidad socio-histórica dominicana, aunque en los hechos no

mantengan una praxis cónsona con la visión marxista, ya que no pocos desde hace años abandonaron su militancia en los partidos de izquierda, unos se mantienen independientes y otros han optado por cerrar fila en la estructura de algunos de los partidos del sistema capitalista imperante en la República Dominicana.

Los grandes ejes desarrollados por los historiadores e investigadores sociales marxistas en las últimas cinco décadas son los siguientes.

La realización de investigaciones globales sobre el proceso histórico dominicano desde la época de la colonia hasta la actualidad, que dan cuenta de una visión integral sobre el desarrollo socio-económico, jurídico-político, cultural e ideológico vivido por la República Dominicana en sus diferentes épocas históricas, desplazando así las obras con enfoques tradicionales que distorsionaban las verdaderas coordenadas de nuestro desarrollo. Entre los textos que fueron escritos con la perspectiva integral del materialismo histórico desde mediados de la década de los sesenta destacan: *República Dominicana. Análisis de su Pasado y su Presente* (1940), *La República Dominicana: Una Ficción* (1965), y *Sociología Política Dominicana 1844-1966, tres tomos* (1975-1980), de Juan Isidro Jimenes-Gru llón; *Las Ideas Políticas en Santo Domingo* (1966), de Francisco Antonio Avelino; *Introducción a la Historia Social de Santo Domingo* (1968) de Hugo Tolentino Dipp; *Fundamentos de Historia Social Dominicana* (1970) de Francisco Alberto Henríquez Vásquez; *Composición Social Dominicana* (1970) y *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, Frontera Imperial* (1970), de Juan Bosch; *Historia Social y Económica de la República Dominicana Tomos I y II* (1976-1977), de Roberto Cassá; *Enciclopedia Dominicana*, 8 tomos (1976), dirigida por Franklin Franco Pichardo con la asistencia de un conjunto de intelectuales de todas las áreas del conocimiento, *Historias de las Ideas Políticas en la República Dominicana* (1989), *Historia del Pueblo Dominicano* (1990), *El Pensamiento Dominicano*

1780-1940 (2001) e *Historia Económica y Financiera de la República Dominicana* 1844-1962 (2003) de Franklin Franco Pichardo; *La Noción de Período en la Historia Dominicana* (Tres tomos), de Pedro Mir; *Estado, Clases Sociales y Luchas Políticas en la República Dominicana* (1844-1982), de Nelson Moreno Ceballos; *Historia de República Dominicana* (2001), escrita por Filiberto Cruz Sánchez e *Historia Dominicana* (2001) de Jaime de Jesús Domínguez, entre otros. La mayor parte de ellos con varias reimpressiones y ediciones.

Un estudio exhaustivo del período colonial de la República Dominicana, donde han sido desmitificados aspectos tan importantes como la “leyenda blanca”, que consiste en presentar como blanda la esclavitud que ejercieron los colonizadores españoles en la parte oriental de la Isla de Santo Domingo, cuando la misma fue tan brutal como la implementada por los franceses. Igualmente, han puesto de relieve el aporte dado por los negros africanos y mulatos a la definición de una cultura y una identidad propia, que a su vez fue echando las bases para la creación de la nacionalidad dominicana; el influjo positivo de la revolución haitiana en la parte oriental de la Isla de Santo Domingo, ya que bajo su cobijo Toussaint L’Ouverture procedió a abolir la esclavitud en 1801 y dos décadas después hizo lo mismo Jean Pierre Boyer, lo cual fue consignado por primera vez en una constitución americana, resultado de la convocatoria de una Asamblea General auspiciada por ese gran líder de los libertos con la participación de representantes de ambas partes de la Isla. Los historiadores coloniales de la corriente marxista analizan los factores que contribuyeron a que se originaran y entronizaran los prejuicios raciales en la Isla de Santo Domingo en los primeros siglos de la empresa colonial española. Los textos más representativos en el enfoque de esos y otros aspectos son: *Tres Leyendas de Colores* (1968), *El Gran Incendio* (1969) y *Las Dos Patrias de Santo Domingo* (1974) de Pedro Mir; *Los Negros, los Mulatos y la Nación Dominicana*

(1969), *Santo Domingo: Cultura, Política e Ideología* (1971), *Haití: De Dessalines a Nuestros Días* (1988) y *Sobre el Racismo y Antihaitianismo (y otros ensayos)* (1996) de Franklin Franco Pichardo, *La Revolución Haitiana y Santo Domingo* (1974) de Emilio Cordeiro Michel y *Raza e Historia en Santo Domingo. Los orígenes del Prejuicio Racial en América* (1974), Hugo Tolentino Dipp; *El Racismo en la Ideología de la Clase Dominante Dominicana* (1976) de Roberto Cassá y *La Ideología Hispánica* (1977), entre otros.

Las investigaciones pioneras sobre el proceso del desarrollo del capitalismo en general y en la República Dominicana en particular. Estas generaron importantes debates, que contribuyeron a un esclarecimiento del conjunto de factores que permitieron que esa formación económico-social se hiciera predominante a partir del tercer lustro del siglo XIX en el país. En esa perspectiva se analizan como factores de primer orden la inversión de importantes capitales extranjeros (cubano, italiano y norteamericano) en la industria azucarera dominicana y el proceso de modernización vivido por el país en el plano de las comunicaciones vial, ferroviaria y telegráfica desde finales del siglo XIX. Los textos más representativos sobre esa temática son: *Acerca del Surgimiento de Relaciones Capitalistas de Producción en República Dominicana* (1975), *Capitalismo y Dictadura* (1982), y *Modo de Producción, Clases Sociales y Luchas Políticas (República Dominicana, Siglo XX)* (1984) de Roberto Cassá; *Relaciones de Producción Dominantes en la Sociedad Dominicana, 1875-1975* (1977), de Luis Gómez; *Azúcar y Política en la República Dominicana* (1973) de André Corten, Carlos María Vila, Mercedes Acosta e Isis Duarte; *El Proceso de Desarrollo del Capitalismo en la República Dominicana* (Tomos I y II) de Jacqueline Boin y José Serrulle Ramia; *Capitalismo y Superpoblación Relativa* (1980) de Isis Duarte; *Ensayo sobre la Formación del Estado Capitalista en la República Dominicana y Haití* (1983) de Ramonina Brea; *La Dominación Imperialista en la República Dominicana* (1976), *Proletarización*

y *Campesinado en el Capitalismo Agroexportador* (1985) de Wilfredo Lozano; *Azúcar y Dependencia en la República Dominicana* (1978) y *La Formación del Sistema Agroexportador en el Caribe, República Dominicana y Cuba* (1985) de Frank Báez Evertsz; *El Pentagonismo, Sustituto del Imperialismo* (1968), *Las Clases Sociales en la República Dominicana* (1982) y *La pequeña Burguesía en la Historia Dominicana* (1989) del profesor Juan Bosch.

La desmitificación del rol jugado por diversos personajes dominicanos en diferentes momentos de nuestro discurrir histórico, con lo cual se ha intentado colocar a cada quien en el justo lugar que le corresponde. De igual manera se ha procedido a elevar a otros personajes que habían sido dejados de lado u olvidados por la historiografía tradicional. Los historiadores que más han contribuido con esta temática son: Juan Isidro Jimenes-Grullón con textos como Pedro Henríquez Ureña, *Realidad y Mitos y otros ensayos* (1968), *El Mito de los Padres de la Patria* (1971) y John Bartlon Martin: *Un Procónsul del Imperio Yanqui* (1977); Juan Daniel Balcácer con el texto *Pedro Santana: Historia Política de un déspota* (1974) y varios textos sobre los Padres de la Patria: Juan Pablo Duarte, Francisco del Rosario Sánchez y Ramón Matías Mella; Franklin Franco Pichardo, con textos sobre Francisco Alberto Caamaño y Rafael Tomás Fernández Domínguez; Filiberto Cruz Sánchez con un texto sobre el patricio Ramón Matías Mella; Roberto Cassá con una serie de biografías de divulgación sobre personajes como Juan Sánchez Ramírez, José Núñez de Cáceres, Juan Pablo Duarte, Francisco del Rosario Sánchez, Ramón Matías Mella, Tomás Bobadilla, Pedro Santana, Antonio Duvergé, Buenaventura Báez, Gregorio Luperón, Gaspar Polanco, Ulises Heureaux, Eugenio Deschamps, Minerva Mirabal, Manolo Tavárez Justo, Rafael Tomás Fernández Domínguez y Francisco Alberto Caamaño, entre otros.

La producción de textos sobre períodos específicos de la historia dominicana, sean de la época colonial, del siglo XIX, del siglo XX o del siglo XXI, como son: *Los Tainos de la Española* (1974), *Los*

Indios de las Antillas (1992) y *Los Doce Años: Contrarrevolución y Desarrollismo* (1991), *Los Jóvenes Dominicanos. Situación y Tareas* de Roberto Cassá; *Reformismo Dependiente* (1985), *Después de los Caudillos* (2002), de Wilfredo Lozano; *Las Raíces Dominicanas de la Doctrina de Monroe* (1984) e *Historia del Hambre. Sus Orígenes en la Historia Dominicana* (1987) de Pedro Mir; *Crisis de la Democracia de América Latina en la República Dominicana* (1964), *El Próximo Paso: Dictadura con Respaldo Popular* (1970) y *Las Dictaduras Dominicanas* (1988); *Cambio Social en Santo Domingo* (1968) y *El Estado Débil. Haití y la República Dominicana* (1989) de André Corten; *Problemas de la Estructura Agraria Dominicana* (1982) y *Problemas Sociológicos de Fin de Siglo* (1999) de Carlos Dore Cabral; *Estado y Crisis Política* (República Dominicana 1980) de Pedro Catrain y José Oviedo; *Democracia y Proyecto Socialdemócrata en República Dominicana* (1986) de José Oviedo y Rosario Espinal; *Estado de Situación de la Democracia Dominicana (1978-1992)* (1995), *¿Hacia Dónde va la Democracia?* (2002) Ramonina Brea, Isis Duarte y otros.

Reflexiones sobre las ideas socialistas, el movimiento revolucionario dominicano, el movimiento obrero, los movimientos mesiánicos y los diferentes movimientos sociales que se han desarrollado en la República Dominicana durante el siglo XX. Los textos más destacados son: *La América Latina y la Revolución Socialista* (1970), *El Camilismo y la Revolución Dominicana* (s.f.), *Nuestra Falsa Izquierda* (1977) y *Debate sobre la Izquierda* (1980) de Juan Isidro Jimenes-Grullón; *Movimiento Obrero y Lucha Socialista en la República Dominicana* (Desde los Orígenes hasta 1960) (1990), *Los Orígenes del Movimiento 14 de Junio* (1999) y *Significación Histórica de la Guerra de Abril* (2000) de Roberto Cassá; *La Clase Obrera Dominicana en sus Orígenes* (1985) de Roberto Cassá y Ciprián Soler; *Palma Sola, Opresión y Esperanza (Su Geografía Mítica y Social)* (1991), de Lusitania Martínez; *La Izquierda y el Futuro del País*

(1978) de Franklin Franco Pichardo; *Los Movimientos Sociales. Identidad y Dilemas* (1986), de César Pérez y Leopoldo Artiles, entre otros.

Hasta aquí esta primera aproximación al estudio de la Historiografía Marxista en la República Dominicana.

Referencias

- Afanasiev, Víctor (1985), *Fundamentos de Filosofía*, Santo Domingo, Editora Taller.
- Alvarez, José Luis; Díaz, Miguel Angel y Povedano, Santiago (1993), *Introducción a la Filosofía*, Santo Domingo: Editorial Rex.
- Aristóteles (1976), *De la gran moral a Eudemo*, Madrid, Editora Espasa-Calpe.
- _____ (1992), *Tratados de Lógica (El Organon)*, Bogotá, Ediciones Universales.
- _____ (1997), *Poética*, Barcelona, Icaria Editorial.
- _____ (2000), *Metafísica*, Madrid, Editorial Espasa Calpe.
- Artidiello Moreno, Mabel (1999), "El Pensamiento Filosófico de Andrés Avelino", Primer Congreso de Filosofía. Balance y Utopía, Escuela de Filosofía de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Facultad de Humanidades, Santo Domingo.
- Arvelo, Alejandro (1996), *Si Quieres Filosofar*, Santo Domingo: Editorial Delfos.
- Avelino, Andrés (1940), *Metafísica Categorical*, Ciudad Trujillo, Editora Montalvo.
- _____ (1941), *Prolegómenos a la única metafísica posible*, Ciudad Trujillo, Editora Montalvo.
- _____ (1942), *Esencia y Existencia del ser y de la nada*, Ciudad Trujillo, Editora Montalvo.
- _____ (1944), *El problema de la fundamentación del problema del cambio y la identidad (El supuesto del pre-onto)*, Ciudad Trujillo, Editora Montalvo.

- _____ (1946), "Pedro Henríquez Ureña: Filósofo y Humanista" en Homenaje a Pedro Henríquez Ureña, Ciudad Trujillo, Universidad de Santo Domingo Vol. L.
- _____ (1947-1952), *De Filosofía del Conocimiento* (5 tomos), Ciudad Trujillo, Universidad de Santo Domingo.
- _____ (1949), "El Problema Antinómico Fundamental de la Metafísica", Argentina, Acta del Primer Congreso Nacional de Filosofía de Mendoza, Tomo 2.
- _____ (1951), *El problema Antinómico de la Fundamentación de una Lógica Pura*, Ciudad Trujillo, Editora Montalvo.
- _____ (1956), *Los Problemas Antinómicos de la Esencia de lo Ético (Filosofía de lo ético)*, Ciudad Trujillo, Editora Montalvo.
- _____ (1966), *¿Son Posibles una Filosofía y una Metafísica de lo Matemático?*, Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD).
- Avelino García (hijo), Andrés (2002), *Lógica Formal*, Tomos I y II, Santo Domingo, Editora Universitaria UASD.
- Avelino, Francisco Antonio (1966), *Las Ideas Políticas en Santo Domingo*, Santo Domingo, Editorial Arte y Cine.
- Balaguer, Joaquín (1997), *Historia de la Literatura Dominicana*, Santo Domingo, Editora Corripio.
- Francis Bacon (1984), *Novum Organon*, Barcelona, Ediciones Orbis.
- Bachelard, Gastón (1973), *Epistemología*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- Baud, Michael (1993), *Historia de un Sueño, Los ferrocarriles públicos en la República Dominicana 1880-1930*, Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana.
- Bergson, Henri (1960), *Introducción a la Metafísica*, México, Imprenta Nuevo Mundo.
- _____ (1973), *La Evolución Creadora*, Madrid, Espasa-Calpe.
- _____ (1982), *La Energía Espiritual*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Boin, Jacqueline y Serrulle Ramia, José (1979-1981), *El Proceso de Desarrollo del Capitalismo*, tomos I y II, Santo Domingo, Ediciones Gramil.
- Bourdieu, Pierre; Chamboredom, Jean-Claude y Passeron, Jean-Claude (1983), *El Oficio de Sociólogo. Presupuestos Epistemológicos*, México, Siglo veintiuno editor.
- Brea, Ramonina (1983), *Ensayo sobre la Formación del Estado Capitalista en la República Dominicana y Haití*, Santo Domingo, Editora Taller.
- Bunge, Mario (1980), *Intuición y Razón*, Madrid, Editora Tecnos.

- _____ (1981), *La ciencia, su método y su filosofía*, Buenos Aires, Ediciones siglo veinte.
- Camus, Albert (2001), *El Mito de Sísifo*, Madrid, Alianza Editorial.
- Cassá, Roberto (Septiembre- Diciembre de 1975), “Acerca del Surgimiento de las Relaciones Capitalistas de Producción en la República Dominicana”, Santo Domingo, Realidad Contemporánea, año 1, no. 1.
- _____ (1982), *Capitalismo y Dictadura*, Santo Domingo, Editora Universitaria.
- _____ (1984), *Modo de Producción, Clases Sociales y Luchas Políticas en la República Dominicana (República Dominicana siglo XX)*, Santo Domingo, Punto y Aparte Editores.
- _____ (1990), *Movimiento Obrero y Lucha Socialista en la República Dominicana (Desde los orígenes hasta 1960)*, Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana.
- _____ (1993), *Historia Social y Económica de la República Dominicana*, 2 tomos, Santo Domingo, Editora Alfa y Omega.
- _____ (1999), *Los Orígenes del Movimiento 14 de Junio. La Izquierda Dominicana I*, Santo Domingo, Editora Universitaria.
- Castor, Suzy (1987), *Migraciones y Relaciones Internacionales (El caso haitiano-dominicano)*, Santo Domingo, Editora Universitaria.
- Chacón, Nancy (2000), “Humanismo y Valores en la Formación del Profesional de la Filosofía y la Educación”, Santo Domingo, Facultad de Humanidades y Departamento de Filosofía UASD.
- Céspedes, Diógenes (1983), *Estudios sobre Literatura, Cultura e Ideologías*, Santo Domingo, Editora Taller.
- _____ (1984), *Ideas Filosóficas, Discurso Sindical y Mitos Cotidianos en Santo Domingo*, Santo Domingo, Editora Taller.
- _____ (1985), *Lenguaje y Poeta en Santo Domingo en el Siglo XX*, Santo Domingo, Editora Universitaria.
- Coiscou Weber, Rodolfo (1985), *El Postumismo*, Santo Domingo, Colección Antología de Nuestra Voz No. 11.
- Comte, Augusto, (1984), *Curso de Filosofía Positiva- Discurso sobre el Espíritu Positivo*. Barcelona, Ediciones Orbis.
- Cordero, Armando, (1951), *Aportaciones para un Estudio de la Filosofía Dominicana*, Ciudad Trujillo, Universidad de Santo Domingo.
- Cordero Michel, José Ramón (1987), *Análisis de la Era de Trujillo*, Santo Domingo, Editora Universitaria.

- Coreth, Emerich (1991), *¿Qué es el hombre?*, Barcelona, Editora Herder.
- Coreth, E. y Schondorp, H (1987), "La filosofía de los Siglos XVII y XVIII", Curso Fundamental de Filosofía, Volumen 8, Barcelona, Editora Herder.
- Kopnin, P. V. (1966), *Lógica Dialéctica*, México, Editorial Grijalbo.
- Konstantinov, F. V. (1965), *Fundamentos de Filosofía Marxista*, México, Editorial Grijalbo.
- Kursanov, I. G. A. (1966), *El Materialismo Dialéctico y el Concepto*, México, Editorial Grijalbo.
- La Mothe Fenelón, Francois de Salignac (1987), *El Ente Infinito*, Barcelona, Edicomunicación.
- Lefebvre, Henri (1964), *Qué es la Dialéctica*, Buenos Aires, Editorial Dédalo.
- ____ (1984), *Lógica Formal, Lógica Dialéctica*, México, Siglo Veintiuno Editores.
- Leibniz, Gottfried (1983), *Monadología, Discurso de metafísica y Profesión de fe del filósofo*, Barcelona, Ediciones Orbis.
- ____ (1992), *Nuevos Ensayos sobre el Entendimiento Humano*, Madrid, Alianza Editorial.
- ____ (1974), *Cuadernos Filosóficos*, Madrid, Editorial Ayuso.
- Lenin, Vladimir Illich (1975), *Materialismo y Empiriocriticismo*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Locke, John (1974), *Ensayo sobre el Entendimiento Humano*, Buenos Aires, Ediciones Aguilar.
- ____ (1994), *Ensayo sobre el Entendimiento Humano*, Barcelona, Guernika.
- ____ (1991), *Dos Ensayos sobre el Gobierno Civil*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Lukács, Georg (1976), *El Joven Hegel*, Barcelona, Ediciones Grijalbo.
- ____ (1978), *El Asalto a la Razón*, Barcelona, Ediciones Grijalbo.
- ____ (1984), *Historia y Conciencia de Clase* (2 tomos), Madrid, Editorial Sarpe.
- Marcel, Gabriel (1971), *Incredulidad y Ser*, Madrid, Ediciones Guadarrama.
- Marías, Julián (1971), "Introducción a la Filosofía", en: *Revista de Occidente*, Madrid, Editorial Castillo.
- Mármol, José (1997), *Ética del poeta*, Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar.
- Marx, Carlos (1981), *El Capital* (3 tomos), La Habana, Editorial de las Ciencias Sociales.

- _____ (1986), *Tesis sobre Feuerbach*, Santo Domingo, Editora Universitaria UASD.
- _____ (1973), *Crítica de la Filosofía del Derecho* de Hegel, Anales Franco-Alemanes. Barcelona, Ediciones Martínez Roca.
- Marx, Carlos, Engels, Federico (1975), *Obras Escogidas*, dos tomos. México, Akal Editor.
- Mateo, Andrés L. (1993), *Mito y Cultura en la Era de Trujillo*, Santo Domingo, Editora de Colores.
- _____ (1997), *Manifiestos Literarios de la República Dominicana*, Santo Domingo, Editora de Colores.
- _____ (1996), *Al Filo de la Dominicanidad*, Santo Domingo, Ediciones Librería La Trinitaria.
- Mieses Burgos, Franklin (1996), *Clima de Eternidad* (Obras Completas), Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar.
- Mir, Pedro (1984), *Las Raíces Dominicanas de la Doctrina de Monroe*, Santo Domingo, Editora Taller.
- Moquete, Jacobo (2002), *La Investigación Académica*, Santo Domingo, Editora Universitaria UASD.
- Moreno Ceballos, Nelson (1983), *El Estado Dominicano. Origen, Evolución y su Forma Actual 1844-1982*, Santo Domingo, Punto y Aparte Editores.
- Nietzsche, Federico (1965), *Obras Completas*, Tomo II, Buenos Aires, Editora Aguilar.
- _____ (1967), *Obras Completas*, Tomo III, Buenos Aires, Editora Aguilar.
- Ortega y Gasset, José (1971), *La Historia como Sistema*, Madrid, Editorial Espasa-Calpe.
- _____ (1984), *¿Qué es la Filosofía?*, Madrid, Editorial Espasa-Calpe.
- Parménides y Heráclito (1975), *Fragments*, Buenos Aires, Editora Aguilar.
- Pascal, Blaise (1953), *Pensamientos de Pascal*, Barcelona, Editorial Fama.
- _____ (1977), *Pensamientos*, Barcelona, Ediciones Orbis.
- Paulino, Alejandro (1985), *Las Ideas Marxistas en la República Dominicana*, Santo Domingo, Editora Universitaria, UASD.
- Pimentel, Miguel (1995), *Poder y Política en la Era de Trujillo (Filosofía y Política 1930-1961)*, Volumen I, Santo Domingo, Editora Texto Estilo.
- Quiles, Ismael (1990), *Vida y Filosofía*, Buenos Aires, Lumen.

- Rábade, Sergio (1985), *Experiencia, Cuerpo y Conocimiento, Catalogación en Publicación del Instituto Bibliográfico Hispánico*, Madrid, Consejo Superior de Investigación Científica.
- _____ (1999), *Conocimiento y Vida Ordinaria*. Ensayo sobre la Vida Cotidiana, Barcelona, Editorial Dykinsan.
- Ross, Waldo (1956), *El Mundo Metafísico de Andrés Avelino*, Ciudad Trujillo, Sociedad Dominicana de Filosofía.
- Rousseau, Juan Jacobo (1998), *El Contrato Social*, Madrid: Editorial Alba.
- _____ (1997), *Emilio o de la Educación*, México, Editorial Porrúa.
- Rubinstein, S. L. (1963), *El Ser y la Conciencia*, México, Editorial Grijalbo.
- Russell, Bertrand (1985), *Fundamentos de Filosofía*, Barcelona, Plaza & Janés Editores.
- _____ (1986), *Icaro o el Futuro de la Ciencia*, Caracas, Monte Ávila Editores.
- Sánchez, Juan Francisco (1955), *Filosofía Española del siglo XVI. Su influencia en Santo Domingo*, Ciudad Trujillo, Editorial Stella.
- _____ (1957), *Pensamiento y Verdad*, Ciudad Trujillo, Impresora Arte y Cine.
- Sang, Mu-kien Adriana (1997), *Una Utopía Inconclusa. Espailat y el Liberalismo Dominicano en el siglo XIX*, Santo Domingo, INTEC.
- _____ (1996), *Ulises Heureaux. Biografía de un Dictador*, Santo Domingo, INTEC.
- Sartre, Jean Paul (1966), *El Ser y la Nada*, Buenos Aires, Editorial Losada.
- Schopenhauer, Arthur (1960), *El Mundo como Voluntad y Representación* (2 tomos), Buenos Aires, Editora Aguilar.
- _____ (1997), *El Mundo como Voluntad y Representación*, México, Porrúa.
- _____ (2000), *Arte de Buen Vivir*, Madrid, Editorial Edad.
- Séneca, Lucio Anneo (1984), *Cartas Morales a Lucilio*, Volumen I, Barcelona, Orbis.
- Serrano de Haro, Agustín (Editor) (1997), *La Posibilidad de la Fenomenología*, Madrid, Editorial Complutense.
- Sheffield Brihttman, Edgar (1944), *Filosofía e Investigaciones Fenomenológicas, El Problema de la Fundamentación del Problema del Cambio y la Identidad de Andrés Avelino*, Ciudad Trujillo, Editora Montalvo.
- Singer, Peter (1995), *Ética para Vivir*, Barcelona, Editorial Ariel.
- Soto, Nolberto Luis (1983), *Siete Ensayos Epistemológicos*, Santo Domingo, Editora Alfa y Omega.

- Stuart Mill, John (2001), *Sobre la Libertad*, Madrid, Alianza Editorial.
- Trías, Eugenio (2002), *Nietzsche: Instante y Eternidad*, Santo Domingo, Escuela de Filosofía de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, UASD.
- Valverde, José María (1962), *Curso de Filosofía*, Barcelona, Editorial Teide.
- Vega, Bernardo (1984), *La Migración Española de 1939 y los Inicios del Marxismo-Leninismo en la República Dominicana*, Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana.
- _____ (1985), *Nazismo, Fascismo y Falangismo en la República Dominicana*, Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana.
- _____ (1986), *La Vida Cotidiana Dominicana a través del Archivo Particular del Generalísimo*, Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana.
- _____ (1986), *Unos Desafectos y otros en Desgracia. Sufrimientos en la Dictadura de Trujillo*, Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana.
- _____ (1987), *Un Interludio de Tolerancia. El Acuerdo de Trujillo con los Comunistas en 1946*, Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana.
- _____ (1989), *El 23 de Febrero de 1930 o la más Anunciada Revolución de América*, Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar.
- Voltaire (1988), *Cartas Filosóficas*, Madrid, Alianza Editorial.
- _____ (1990), *Filosofía de la Historia*, Madrid, Editorial Tecnos.

La Enseñanza de la Historia Dominicana: Diversión o Aburrimiento

Sonia Medina (coord.)

Jacqueline Álvarez

Nelia Ramírez

Ramón Ubrí

Introducción

Esta es una disertación provocativa donde el objetivo es preguntarnos: ¿Cómo estamos enseñando la Historia Dominicana? ¿Nos limitamos al discurso historiográfico, o nos atrevemos a vincular la historia con la cotidianidad de las y los dominicanos? ¿Seguimos haciendo la historia global, la heroica, o nos permitimos ir construyendo la historia del día a día de una localidad alejada de los grandes centros urbanos, donde la producción es parte no importante de la generación de ganancias o nos alimentamos de la monumentalidad de los grandes discursos?

Por esta y otras razones, nos hemos propuesto cuestionar nuestro presente, agregando calidez en la reinterpretación del pasado y del presente, para permitirnos adentrarnos al futuro, que significa la incertidumbre, el porvenir que está por venir pero no viene (Baud, 2003). La historia ha estado presente en todos los programas de estudios de la educación dominicana. El y la estudiante han recibido desde sus inicios en la escuela narraciones con poses históricas, y ya para el tercer grado de Básica se les introduce al estudio simple de la historia dominicana, donde cada uno(a) debe identificar y

acercarse a los procesos de manera sencilla con el interés de sembrar raíces que abonen la formación de una conciencia histórica.

Sabemos que dentro de las universidades todas las carreras contienen la asignatura de Historia Dominicana como parte fundamental o asignatura sello dentro de las Ciencias Sociales. En la República Dominicana hemos vivido grandes momentos en que la historia ha ocupado un lugar preeminente, pero también es cierto que ha sido manejada y acomodada a la prisa de la coyuntura política. La asociación y discusión entre historia y política en el tiempo ha conllevado sus disquisiciones y provocado reflexiones en torno al tema de la historia ¿Para qué?, ¿por qué?, ¿con qué? En fin, no podemos vivir de espaldas a la historia, porque ella es la vida misma, y abarca no sólo los grandes acontecimientos, sino, la vida cotidiana, la vida regional y la vida nacional

En esta breve reflexión acerca de la enseñanza de la historia en un mundo globalizado, nos proponemos compartir las experiencias en las aulas en la Universidad Iberoamericana (UNIBE) dentro del proceso de enseñanza de la asignatura Historia Dominicana. Expondremos nuestras vivencias y abriremos un espacio para conocer las experiencias de los y las colegas de otras universidades.

Metodología

Como metodología de trabajo empleamos la recuperación de información entre los (las) estudiantes de nuestra institución, la Universidad Iberoamericana (UNIBE); realizamos observaciones en un año académico donde el o la docente hizo una pregunta sencilla en la primera semana de clase: ¿Les gusta la Historia? La respuesta debió ser argumentada brevemente. Luego procedimos a registrar sus respuestas y a discutir y reflexionar en torno a éstas. Los resultados del levantamiento de la información y de la reflexión

entre las y los docentes nos permitió actualizar nuestra planificación pedagógica y hacerla cónsona con los saberes y la motivación de las y los estudiantes.

Cada docente, además de mantener su estilo de enseñanza, debió sostener la concordancia con el programa de la asignatura. Es bueno señalar que la revisión de los paradigmas teóricos acompañó el trabajo de campo y facilitó la síntesis entre las problemáticas prácticas de corte educativo y la sustentación teórica de la Historia. Este trabajo de orientación cualitativa nos obliga a continuar la tarea de la recuperación de la data que valide estos resultados, los cuales están sujetos a modificaciones.

Reflexiones teóricas

La reflexión sobre el tiempo histórico entre maestros y estudiantes asumida como premisa que da origen a la separación entre la interpretación del maestro y la reinterpretación por parte de los y las estudiantes lleva a contradicciones entre los intereses de ambos y a la disminución de la comprensión y la explicación del pensamiento crítico en la enseñanza de la historia.

¿Qué es el tiempo histórico? Es una de las preguntas más difíciles de responder de la ciencia de la Historia. La pregunta nos obliga a entrar en el ámbito de la teoría de la historia y, desde luego, en mayor medida de lo que sería exigible en la ciencia histórica, pues las fuentes del pasado nos informan acerca de hechos y pensamientos, planes y resultados pero no lo hacen de modo inmediato (Koselleck, 1993:13).

La cita nos remite a reflexionar acerca de que el tiempo en la Historia no es que va más allá de los hechos, conceptos y acciones de los individuos, sino que éste más bien se refiere a la relación entre los hechos y el contexto histórico y a cómo esos hechos del pasado están

conectados con el presente y sirven de base para el futuro, siendo evidente que no podemos hablar del tiempo histórico en singular sino, más bien de los tiempos históricos que coexisten en un mismo tiempo físico.

Dicho con palabras enfáticas de Herder dirigidas contra Kant: Propiamente, cada objeto cambiante tiene la medida de su tiempo en sí mismo; subsiste incluso cuando no existiera ningún otro; dos objetos del mundo no tienen la misma medida del tiempo... Así pues, en el universo existen (se puede decir con propiedad y atrevimiento) en un momento, muchos e innumerables tiempos (ibid...).

La diversidad de los tiempos históricos es una disquisición teórica compleja que requiere de unos conocimientos previos sólidos, para poder ajustar o comprender dicha acción con la representación social de la realidad, acompañada o mediatizada por la construcción discursiva que sirve de interlocutora entre el sujeto, los datos y la realidad misma. Para los maestros (as) es una tarea difícil, pues hace evidente que en la docencia se tiene que explicitar y explicar las implicaciones de este concepto que esclarece y abre un camino donde puedan transitar los estudiantes; comprendiendo que ellos son parte importante del tiempo histórico que les tocó vivir y asumiendo como vital el estudio del pasado como estrategia que le permitirá ir construyendo un futuro menos oscuro, donde las acciones individuales puedan marcar la diferencia.

En síntesis, el 'tiempo histórico' es una construcción cultural que nos facilita la maravillosa realidad de percibir y vivir en dos tiempos paralelos. Uno en singular, el tiempo físico que es inmutable y único y el otro, que es plural y remite a múltiples y simultáneos 'tiempos históricos' que le dan sentido a la existencia humana predeterminada, por la utilidad que propician las diversas interpretaciones inagotables, que se pueden construir, por medio del uso del discurso, convirtiendo en real lo que tuvo su origen en nuestra psiquis. Pues la 'cultura' junto a la producción discursiva histórica le da

sustancia y sentido a las acciones que comunican lo tangible con lo intangible.

Hasta aquí hemos reflexionado sobre la primera situación que ocurre en el salón de clases entre estudiantes y maestros. Ahora, pasemos a la segunda premisa que gira en torno a la relación complementaria entre discurso histórico y cotidiano. Veamos.

Segunda premisa ¿Por qué los maestros (as) debemos relacionar el discurso histórico con nuestra cotidianidad? Porque en esa instancia es donde se construyen o se realizan las acciones que sirven de materia prima, para que los intelectuales vayan observándolas y sistematizándolas, y desde esta posición ir elaborando una teoría de base que explique dichas acciones.

También debemos resaltar la relación biunívoca entre el hacer cotidiano y el hacer político con sus rituales, entendiendo que lo cotidiano alimenta y sustenta lo político y lo político sirve a su vez de pauta para lo cotidiano.

“La política se dice es una necesidad ineludible para la vida humana, tanto individual como social. Puesto que el hombre no es autárquico, sino que depende en su existencia de otros, el cuidado de ésta debe concernir a todos, sin lo cual la convivencia sería imposible. Misión y fin de la política es asegurar la vida en el sentido más amplio. Es ella quien hace posible al individuo perseguir en paz y tranquilidad sus fines no importunándole es completamente indiferente en qué esfera de la vida se sitúen dichos fines: puede tratarse, en el sentido antiguo, de posibilitar que unos pocos se ocupen de la filosofía o, en el sentido moderno, de asegurar a muchos el sustento y un mínimo de felicidad” (Arendt, 1997:67).

Tercera Premisa: La Historia no puede asumirse como disciplina autosuficiente *per se*, sino que, es necesario que el maestro(a) la entienda como un diálogo entre ésta con las demás ciencias sociales, tratando de fortalecer la conexión interdisciplinaria y buscando el enriquecimiento que promueva presentar una historia con movimiento,

olor, imágenes, sustancia, música y sobre todo incidir en aumentar el interés y la motivación en la lectura y la problematización de la información que nos proporcionan la Internet, la televisión, la radio, los periódicos, la revistas de consumo masivo, revistas especializadas, el teatro, el cine, el performance, las artes plásticas, recreada y embellecida por la poesía, la literatura, cuentos, novelas, ensayos y los libros de historia; en fin, todo lo que nuestros sentidos devoran y nuestro cerebro almacena y procesa. La clave del éxito del profesor(a) es fortalecer el análisis y la interpretación de la información, proveyendo a los estudiantes las herramientas, las chispas que puedan agilizar dicho proceso.

Nuestra institución nos apoya a través de un cuerpo especializado en las corrientes pedagógicas actuales que nos involucra en cursos y talleres con técnicas didácticas innovadoras, tales como el aprendizaje basado en el estudio de casos, en el planteamiento y solución de problemas y la investigación como eje transversal en toda acción educativa. Aun así, debemos luchar contra la resistencia al cambio que algunos profesores no logran vencer todavía.

Nos favorece también que el equipo de profesores y profesoras ha asumido la Historia como vivencia y compromiso, no como un trabajo, sino como una comunión entre la vida, la incertidumbre, el documento, el texto, la racionalidad y la emocionalidad del ser y el hacer.

Finalmente, la Historia no es diversión ni aburrimiento, es el balance entre lo académico, lo personal alimentado por la expresión de las raíces, la madurez en torno a lo que somos y lo que queremos ser, en un contexto post-moderno, irreverente, globalizado, *light*, dirigido a nivel corporativo, y sustentado por la conservación de mercado y el supuesto dios tecnológico.

Diversión o Aburrimiento

Fortalezas:

- La historia fabulosa está siendo desplazada por una historia social con base en el análisis de la realidad, convirtiendo los hechos en más cercanos e incluyentes.
- En los últimos años, a raíz de la desaparición de la tiranía trujillista, la Historia retoma su carácter crítico, y se apoya en los análisis y estudio de los documentos apropiados.
- El acceso a la tecnología nos ayuda a obtener informaciones rápidas de los temas investigados.
- La actualización constante y la mejora en la redacción de los libros de texto; promover una Historia más científica, menos fabulosa, más humana.
- Disponibilidad de búsqueda de informaciones, así como la utilización de medios tecnológicos y otros recursos que faciliten el proceso enseñanza-aprendizaje.
- Buena actitud para realizar trabajos grupales y colaborativos.
- Cuentan con una plataforma virtual que les ayuda a adquirir aprendizajes significativos.
- Trabajo colaborativo, armioso y corporativo del cuerpo docente de Unibe.

Debilidades planteadas en la enseñanza de la Historia

- La memorística impide que la Historia sea utilizada como un recurso para formar conciencia crítica que favorezca el ejercicio de una ciudadanía en una democracia plena.
- El desfase entre los planteamientos del discurso histórico oficial y las necesidades de la población; los libros de textos y las

producciones históricas están redactados con elevados niveles de complejidad en el lenguaje.

- La resistencia al cambio por parte del profesorado que se mantiene en una zona de confort en donde no están presentes el diálogo, la crítica, el análisis, la creatividad ni la interacción entre el discurso y la realidad.
- La no recuperación de los conocimientos previos por parte del docente. Impide la interacción entre éste y los estudiantes y por otro lado el discurso se vuelve extraño y lejano para ellos.
- La ritualización de la enseñanza, donde el docente se concentra en utilizar un solo recurso didáctico sin tomar en cuenta los intereses de los estudiantes.

Recomendaciones para superar las deficiencias evidenciadas en la enseñanza de la Historia en la educación superior

- Aplicación de técnicas pedagógicas que privilegien el debate y el análisis crítico entre los educandos.
- Promoción de la conceptualización histórica, desterrando la ritualización que conmina al estudiante a memorizar numerosas fechas y sucesos históricos que a la postre tornan tedioso el aprendizaje de la Historia, porque marginan el estudio de hechos y conceptos.
- Priorizar los programas de estudios para el análisis y la discusión en el aula, eliminando la supremacía del libro de texto único, que tradicionalmente se considera que contiene la verdad absoluta.
- Usar la tecnología para enriquecer las informaciones y hacer más creativo y diverso el proceso de enseñanza de la Historia.
- Usar el teatro, el cine y las novelas históricas para conectar las informaciones planteadas en esos escenarios con los temas históricos tratados en el salón de clases.

- Planificar la visita a monumentos, museos y otros lugares históricos para presenciar el legado histórico de otras generaciones.
- Organizar visitas al Archivo General de la Nación para poner a los y las estudiantes en contacto con las documentaciones que evidencian la veracidad de los hechos históricos.
- Enviar a los alumnos (as) a las bibliotecas a realizar pequeñas investigaciones relacionadas con el tema tratado en clase.
- Actualizar los libros de texto con una visión multidisciplinaria, más dinámica y menos sectaria.
- Aceptación de que esta es una cultura multiétnica y diversa. Recordar la presencia de extranjeros en el salón de clases.
- Tener presente la interconexión entre diversos enfoques en el proceso de globalización que atraviesa todas las esferas del conocimiento humano.
- Contemplar en los programas la influencia de las migraciones en la cultura y en el pasado reciente de la República Dominicana.
- Reevaluar los aportes de la mujer en los procesos históricos del pasado y en los momentos actuales.
- Tomar en cuenta la vida cotidiana para conectarla con los procesos históricos del pasado.

Referencias

- Arendt, Hannah (1997), *¿Qué es la política?* Pensamiento contemporáneo, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, Ediciones Paidós.
- Baud, Michel (2003), “Intelectuales y sus utopías”, Cuadernos del Cedla, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos. Amsterdam.
- Koselleck, Reinhart (1993). *Futuro pasado*, Barcelona, Ediciones Paidós.
- Auge, Marc (1998), *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Barcelona, Editorial Gedisa.

La Historia en un mundo globalizado: Interpretación de la producción y los precios de la economía dominicana, período 1905-1930.

Arturo Martínez Moya
Dilia N. Castaños Guzmán

Se cuantifica el PIB global y el producto per cápita de los dominicanos para los años 1905-1930. Los resultados destacan contracciones y expansiones irregulares de la producción a lo largo de la serie. Se aprecian caídas pronunciadas en los primeros tres años (1905-1907), una clara inflexión hacia arriba en 1908, recuperación económica consistente en los años 1916, 1917, 1919 y 1920 y una fuerte caída en 1921, impulsada por la reducción de la demanda agregada interna; es decir, no se trató de una depresión, como tampoco hay evidencias suficientes de que la recesión de 1921 fue importada desde los Estados Unidos. En los siguientes tres años (1922, 1923 y 1924) el PIB aumenta de manera consistente, entra en contracción en 1925 y 1926, en expansión en 1927, para contraerse nuevamente en 1928, 1929 y 1930. Las evidencias apuntan a que el sector externo fue el motor del crecimiento. En cuanto a la distribución del producto entre capital y trabajo, los datos son insuficientes para concluir, sin embargo, la poca importancia relativa de la

demanda interna sugiere una mala distribución del ingreso, al menos el mercado interno no creció a la velocidad del producto.

Preámbulo

Se justifica por varias causas el análisis de la globalización desde la perspectiva histórica: a) Para separar el proceso de globalización, un tema fascinante sobre el que aún no existe consenso entre sociólogos, politólogos e historiadores, los que dominan la discusión de cuándo surgió, si fue en el siglo XVII, en el XIX o antes; tampoco hay consenso de cuándo y porqué se corta el proceso, tampoco se conoce ni se discute la magnitud de los beneficios netos, si fueron o no positivos para la sociedad global. b) Para entender los cambios que actualmente impactan al mundo, caracterizados por aumentos del comercio, de la producción, el consumo, la inversión, mejora en la distribución, avances del conocimiento e internacionalización de las finanzas; para lo anterior es preciso conocer los antecedentes y las etapas que le precedieron. El análisis histórico también sirve para superar mitos que sólo han servido para encubrir los verdaderos procesos.

Para la Unctad el proceso actual no es nuevo, tuvo su origen antes de finalizar el siglo XIX, duró hasta la Primera Guerra Mundial, cuando se interrumpió; también se ubica al inicio de la década de los noventa del siglo XX, con el aumento de los flujos de capital hacia los países en vías de desarrollo, que desde 1990 hasta 1996 se multiplicaron por seis. La tesis de que se originó en el siglo XIX se apoya en el hecho de que hasta la Primera Guerra Mundial los controles sobre el comercio y los movimientos de capitales de corto y largo plazos prácticamente eran inexistentes; la transferencia de beneficios era abierta e ilimitada la estabilidad global la garantizaba el sistema monetario dominado por el patrón oro, que unía las

economías monetaria y real de los países ricos y pobres, razón por la que la inflación era casi inexistente.

El análisis histórico debería dar respuestas a las diferencias de los procesos. Por ejemplo, distingue el proceso de globalización que se corta en la Primera Guerra Mundial el hecho de que sin obstáculos la migración recibió ciudadanía, a diferencia de lo que sucede ahora. El nuevo proceso tiene mucho de economía, lo comprueba la receta del Consenso de Washington (políticas para promover el crecimiento de los países en desarrollo que incluye la austeridad fiscal, la privatización, la liberalización de los mercados y la desregulación) que durante los años ochenta y noventa fue defendida y aplicada por el FMI, el Banco Mundial y el Tesoro de los Estados Unidos. También mucho de ideológico. Hasta ahora lo que se ha comprobado es que los pobres no han compartido las ganancias del crecimiento mientras los ricos no comparten los sufrimientos cuando surgen las crisis; la equidad ha estado ausente en el proceso de globalización. Era fundamentalmente económico el proceso que culmina con la Primera Guerra Mundial, de apertura y sin receta aplicable a todos los países por igual. Lo demuestra la diferencia en la estructura arancelaria; ahora son menores las tasas promedio arancelaria de los países ricos y pobres; también eran menores las diferencias entre países.

Aunque es dominante, el análisis histórico de la globalización no debería descansar exclusivamente en lo económico (crecimiento del comercio, de los flujos de capitales, de la inversión extranjera, la producción, el consumo, políticas liberalizadoras), tampoco en si es clásica o neoliberal la ideología. Hay temas fundamentales como la pérdida de soberanía nacional y la estandarización de valores y culturas que deben tener especial tratamiento.

Para todos los países agrícolas, la globalización que termina con la Primera Guerra Mundial no tuvo el mismo impacto. Los recursos fluyeron para algunos sin condicionalidad y para otros las

condiciones implicaron limitaciones al crecimiento. No estamos diciendo que las condiciones eran parecidas a las de ahora, que tienen orientación política. A los países en desarrollo ahora se les imponen informes estereotipados. En el primer proceso hubo condiciones ajustables a la realidad de cada país (con relación a las deudas y la capacidad de pago, por ejemplo).

De la siguiente manera algunos resumen la experiencia de la globalización actual: a) La aplicación de reglas injustas, se acomodan a los países desarrollados; b) Los seres humanos como tales no son prioritarios, la importancia relativa la tienen los bienes materiales; c) Los países en desarrollo han perdido soberanía y en ese sentido se ha reducido la democracia; d) Los beneficios se han concentrado en pocas manos; e) Se confunde el proceso de globalización con la aplicación de políticas económicas diseñadas para la economía norteamericana.

Para conocer el impacto que tuvo la globalización que termina en la Primera Guerra Mundial sobre la economía dominicana, lo primero es cuantificar la magnitud del PIB, lo que hacemos para el período 1905-1930. Así se podrá tener ideas de la magnitud de los beneficios netos de la economía y si fueron o no positivos.

Introducción

El estudio de las dimensiones del producto siempre ha sido uno de los grandes temas de debate de la historia económica, y ahora renueva su importancia cuando se discuten los principios de la globalización económica. El movimiento integracionista mundial pretende en el largo plazo la convergencia de parámetros fundamentales, como el crecimiento del PIB real y la distribución del ingreso en la sociedad, para lo que es fundamental contar con estadísticas agregadas comparables elaboradas con criterios uniformes, y no sólo de actualidad, también que refieran el pasado.

Sin datos agregados relativos al PIB (nominal y real) de la economía dominicana en los primeros treinta años del siglo XX, no es posible interpretar adecuadamente acontecimientos económicos que alteraron la vida de los dominicanos, porque las economías mundiales estaban interrelacionadas. Si para otros países de la época, ricos y pobres, el dato agregado existe y se puede saber el ritmo que tuvo el crecimiento y las circunstancias de los cambios, para República Dominicana es necesario tener las mismas informaciones, y así conocer la posición relativa del país en el contexto económico mundial. Sin datos sobre el ingreso per cápita de los dominicanos no es posible hacer comparaciones válidas de la distribución del ingreso.

Para la economía dominicana y para el período en estudio, el objetivo del ensayo es cuantificar y analizar el PIB (nominal y real), el ingreso per cápita, así como la oferta y la demanda agregada. Como no pretendemos tener la verdad absoluta, discutimos el método de cuantificación y las fuentes de datos utilizadas.

Reconstruyendo la Historia

Como la cuantificación del tamaño de la economía en los años 1905-1930, al mismo tiempo soporta teorías y plantea interrogantes a consideraciones que se repiten en libros y ensayos, se podría decir que tiende a la reconstrucción histórica. La estimación del nivel y evolución en el tiempo del consumo privado y público de las inversiones privadas y públicas, de las exportaciones netas y del PIB (a precios corrientes y constantes), con las limitaciones que exponemos, son aportes inéditos que podrían ser utilizados para validar o rechazar hipótesis. Un ejemplo concreto, es lo que se plantea con relación a la economía en los años 1921, 1922 y 1923; se afirma que hubo depresión y se relaciona con la depresión en la economía de los Estados Unidos. ¿Qué sugiere el análisis de las variables del PIB? Que no

hubo tal depresión sino una recesión en la economía dominicana; además que la recesión se debió a una caída en la demanda agregada por errores en la política económica del gobierno de ocupación. Es decir, no fue porque se importó desde los Estados Unidos.

También hay cambios en lo que se refiere a los ciclos productivos; la fuente secundaria hace afirmaciones, muchas de las cuales no son sustentadas por el nivel y desenvolvimiento del PIB (a precios corrientes y constantes). Es decir, no hay coincidencias en cuanto a las etapas expansivas y depresivas también con relación a su duración. Los datos que se analizan reportan momentos de auge, caída y pico en la producción física, en coherencia con la política económica de los diferentes gobiernos y también tomando en cuenta los cambios de precios en el mercado internacional de los productos tropicales. Los autores del ensayo no pretenden decir que contribuyen a la reconstrucción de la historia económica del período; sólo que el tamaño de la economía y su evolución en el tiempo, deben tomarse en cuenta para confrontar las afirmaciones que se han hecho. Cuando se hicieron se desconocía el nivel y la evolución del PIB nominal y real.

Metodología y Estadísticas

Necesariamente partimos de hipótesis que numeramos: 1) Que el PIB (nominal y real) y su crecimiento entre 1905 y 1930, no sólo lo explica el comercio exterior (exportación de azúcar, cacao, café y tabaco, e importaciones de bienes), el consumo interno agregado y las inversiones privadas y públicas fueron de importancia; 2) Para crear ventajas comparativas para producir y exportar bienes tropicales, el país se apoyó en dos pilares: a) En salarios reales relativamente bajos; y b) en que la productividad media del trabajador era comparable con la de otros países competidores; 3) en el período se

dio un intercambio de tecnología; los consumidores en los Estados Unidos y en Europa consumieron azúcar, café, cacao y tabaco producidos en República Dominicana, y los dominicanos importamos vehículos, ropa, alimentos elaborados en el exterior con tecnología más avanzada; 4) cuando aumentó la demanda en el exterior por productos dominicanos también se expandió la demanda de trabajadores dominicanos, haitianos y procedentes de las Islas.

Para cuantificar el PIB (nominal y real) se discutieron las siguientes posibilidades metodológicas: a) partiendo de la producción sectorial; b) considerando el ingreso de los factores productivos; c) a partir del gasto de la sociedad. Para el primer caso es necesario conocer la producción y el consumo intermedio de la economía, la diferencia sería el valor agregado bruto que sumando los impuestos y restando las subvenciones, se llega al Producto Interno Bruto. Lamentablemente no se tienen los datos desagregados necesarios para los diferentes sectores durante los años 1905-1930. Por el método del ingreso habría que tener informaciones sobre los salarios pagados por los diferentes sectores, luego sumarles los impuestos y restarles las subvenciones y los excedentes de explotación bruta, para llegar al Producto Interno Bruto. Tampoco se dispone de estadísticas con suficiente desglose para estimar la variable de esa manera.

Se consideró que los resultados serían más confiables partiendo del gasto de la sociedad; a la producción llegamos a través del consumo (del sector privado y del gobierno), inversión interna (del sector privado y del gobierno) e inversión externa neta (diferencia entre exportaciones e importaciones). El PIB nominal así calculado se interpreta como el valor monetario del valor agregado total de la economía. Al PIB real, la cantidad de producto, llegamos *deflactando* el PIB nominal por un índice de precios representativo de todos los bienes de la economía. Este último dato no está disponible para la economía dominicana (1905-1930), tampoco un índice de pre-

cios a nivel de consumidores que podría ser la alternativa; los estimados de ambos índices se mantienen como tareas pendientes para los historiadores económicos. Aproximamos el PIB real usando dos índices, el de los precios de venta del azúcar dominicana en el mercado internacional y el de los precios al consumidor en los Estados Unidos.

La Receptoría de Aduanas es la fuente primaria de los datos utilizados; los completamos cuando se hace necesario con datos aportados por fuentes secundarias que se citan. La estructura del presupuesto de ingresos y gastos de los gobiernos se usa para comprobar la solidez de las informaciones relativas al consumo, inversión y comercio exterior, así como de los datos obtenidos de fuentes secundarias. Agrupando las informaciones que se obtuvieron en diferentes fuentes se estiman las variables que componen el PIB (consumo privado y público, inversión privada y pública, exportaciones e importaciones). Los aranceles e impuestos a la producción y al comercio, tanto en República Dominicana como en los Estados Unidos y Europa, fueron responsables de las oscilaciones del comercio y del producto.

Las variables

Por lo general, entre 1905 y 1930, República Dominicana fue acreedor: las exportaciones de bienes superaron las importaciones; sin embargo, muy poco se sabe acerca de lo que se hizo con el superávit. No entramos al análisis del destino de este (si se quedó en el país en forma de nuevas inversiones o se repatrió parcial o totalmente), dato importante para el estudio de la distribución del ingreso. La importancia del comercio exterior también se aprecia a través de los ingresos del fisco; el arancel de aduana sobre mercancías fue la mayor fuente de ingresos del Estado dominicano: representó más de tres

cuartas partes de lo que se recaudó, los presupuestos anuales así lo evidencian.

La elasticidad-producto de las importaciones es otro indicador de la importancia que tuvo el sector externo. Durante períodos de crecimiento acelerado del PIB, la elasticidad-producto de las importaciones tiende a ser mayor a la unidad, indicando que cuando aumentó la demanda interna fue satisfecha con importaciones. Lo contrario también fue cierto; cuando el PIB se desaceleró las importaciones se redujeron. También que en período de bajo crecimiento relativo del PIB la elasticidad era igual a la unidad.

Durante el período 1905-1930, la elasticidad-producto de las importaciones fue de 1.98, es decir, para que el PIB creciera uno por ciento requería que las importaciones aumentaran 1.98%. En el período el PIB (real) creció a una tasa promedio anual de 14.7%. El nivel más bajo de la elasticidad fue durante los años 1905-1915; el crecimiento de uno por ciento en el PIB requería de un aumento similar (99%) de las importaciones. Para el período el PIB (real) creció a una tasa promedio anual de 8.62%; desde 1916 y 1930 se produce un aumento de la elasticidad-producto, para que el PIB creciera uno por ciento las importaciones debían hacerlo en 2.61%.

Estos datos sugieren que al pasar los años la economía se hizo cada vez más dependiente de las importaciones, o dicho de otra manera, en la economía no se hicieron las inversiones requeridas en maquinarias y equipos para sustituir las importaciones por producto nacional. En el período el PIB (real) creció a una tasa promedio anual de 18.7%.

La inversión bruta, es la cantidad total de producción en que anualmente aumenta el inventario de capital de la economía y las existencias. Cuando se le resta la depreciación se tiene la inversión neta. En el cálculo no ajustamos la inversión bruta total (pública y privada) por depreciación; en ese sentido, puede decirse que el dato está sobre-estimado. En cuanto a las inversiones públicas, se aproxi-

man a través del capital destinado al desarrollo de obras con cargo a los empréstitos de los gobiernos, en razón de que pocas fueron las obras financiadas con ingresos provenientes de fuentes internas; los recursos no alcanzaban para otra cosa que no fuera pagar parte de los gastos corrientes.

El Memorandum "Dominican Republic", fechado febrero de 1923, estimó que el gobierno militar gastó en promedio \$2.2 millones por año y que los gobiernos anteriores apenas gastaron \$350,000 también por año. La información se utiliza para estimar el gasto de inversión durante el período en estudio. En cuanto a las inversiones privadas, el estudio del PIB toma en cuenta sólo las realizadas por las corporaciones azucareras en tierras, maquinarias, equipos, vías férreas y facilidades para la siembra, corte, traslado de la caña de azúcar, también para elaborar azúcar y su traslado a los muelles para fines de exportación. Se asume que pocas fueron las realizadas fuera del sector azucarero. El supuesto conduce a una subestimación del PIB para los años estudiados.

El gasto de consumo del gobierno y privado es otra variable relevante. Con relación al gasto de consumo del gobierno, en promedio se financió con el 45% de los ingresos aduanales; los gastos en nómina y en pensiones, dentro del gasto corriente, fueron los de mayor significación. La distribución de los fondos se hizo primero a través del Modus Vivendi, que para las recaudaciones aduanales y para la distribución de los ingresos funcionó desde el 1 de abril de 1905 hasta el 31 de julio de 1907, luego por medio de la Convención del 8 de febrero de 1907.

Hasta el pago de la deuda externa por la emisión de bonos, el cobro de los derechos de la aduana de Santo Domingo, y su distribución, los hizo un receptor nombrado por el gobierno de los Estados Unidos apoyado en lo establecido en las dos convenciones, la de 1924 que entró en vigencia en 1925, y la de 1907; la diferencia de

importancia entre ambas convenciones, es que la de 1924 permitió al gobierno dominicano modificar el arancel de aduanas.

No se realizó cálculo para el consumo privado; en ese aspecto está subestimado el PIB de la economía. La razón es que no existen encuestas para medir los bienes y servicios que anualmente consumía la población, de donde se obtendrían datos relativos al porcentaje de ingreso que las familias dedicaban al consumo. Lo que se presume es que el ahorro privado no existía; las familias consumían el 100% del ingreso.

En resumen, algunas variables fueron subestimadas (no se estimó el consumo privado; tampoco la inversión privada, diferente a la industria azucarera), pero también sobrestimadas (no se estimó la inversión con cargo al presupuesto, pues se asumió que era baja; tampoco se calculó la inversión neta, que es la inversión bruta menos la depreciación). Se asume que la sobreestimación balancea la subestimación con resultado neutro para el PIB. Tampoco hicimos ajustes por movimientos en el tipo de cambio (el peso versus el dólar de los Estados Unidos o el peso frente a la libra esterlina), para la época se mantuvo constante la relación entre las monedas, aunque no así entre el dólar norteamericano y las monedas europeas. Si se demuestra que el tipo de cambio real del peso con relación al dólar o el peso con relación a la libra esterlina estuvo sobrevaluado o subvaluado, las conclusiones del ensayo posiblemente cambian en cuanto al efecto de la política comercial en el comercio exterior y el crecimiento del PIB.

El producto (Nominal)

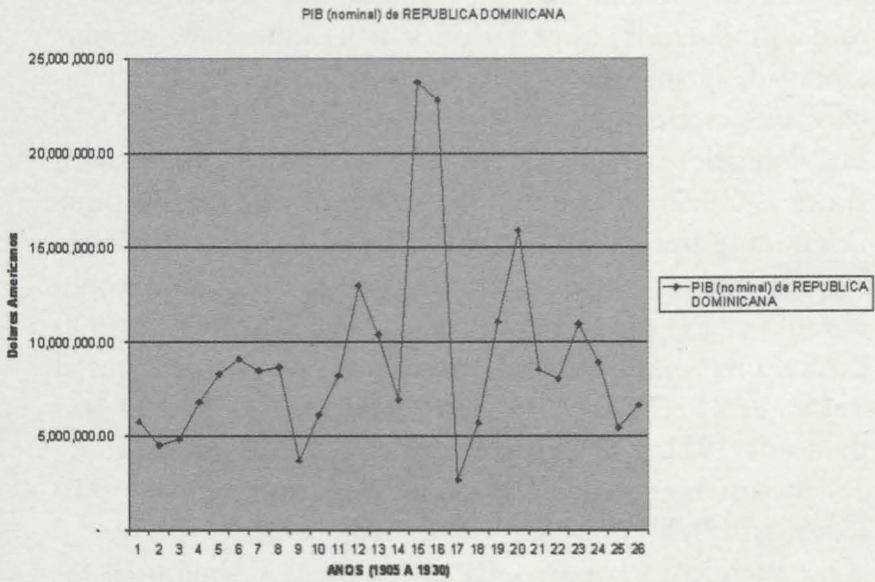
Para la economía dominicana, período 1905-1930, en lo que sigue se contestan las siguientes preguntas: ¿Cuál fue el valor de la producción anual? ¿Cómo varió el producto per cápita? ¿Cuáles fueron

los componentes de la oferta y la demanda agregada? En el gráfico No. 1 se observan los cambios del producto durante los años 1905-1930.

Los ciclos económicos están bien definidos por la cima y el fondo. La recesión o contracción de la producción es el período que se inicia en la cima de la actividad cíclica hasta que hace fondo. La expansión o recuperación es la etapa ascendente de la producción hasta que llega a la cima. Desde el punto de vista de la duración, está claro que los ciclos económicos (1905-1930) son irregulares. Se interpretan las siguientes fluctuaciones:

- a) Caída pronunciada en los primeros tres años (1905-1907); años de contracción; el producto se redujo bruscamente de \$5,769,270 a \$4,813,195. La inversión (privada y pública) promedio apenas fue de 7% como proporción del PIB en los tres años; era inelástica la relación producto-importaciones (0.80), indicando que las importaciones aumentaban en menos de uno por ciento frente a un incremento de uno por ciento en el producto. Para todo el período (1905-1930) resultó elástica (2%); el aumento del producto en uno por ciento requería un aumento de 2% en el valor de las importaciones de bienes. Es decir, la economía al inicio del siglo XIX (en los primeros años) era menos dependiente de las importaciones.
- b) En 1908 se observa la inflexión hacia arriba (recuperación económica) cuando el producto aumenta hasta 1910, debido al aumento de las inversiones privadas y públicas con relación al PIB (promedió 19%). El producto se reduce desde 1910 hasta 1915, un período de contracción; en 1913 se observa la baja más fuerte por la caída en las inversiones privadas y públicas (en promedio representó 16% del PIB nominal y 5.5% para 1913).

Gráfico No. 1



- c) De manera consistente el producto aumenta durante los años 1916, 1917, 1919 y 1920, un ciclo de expansión; logra máximo en los años 1919 y 1920 con valores de \$23,746,208 y \$22,780,023 respectivamente. En 1919 el producto fue 1.9 veces el de 1916, 2.9 veces el de 1915 y 4.1 veces el nivel de producción de 1905. En 1917 y 1918 la inversión total como un por ciento del PIB nominal fue respectivamente de 21% y 32%, además la elasticidad producto-importación era elástica (aumentó a 1.69), de modo que en el crecimiento del producto las importaciones tuvieron una alta responsabilidad, además de los precios del azúcar, café, cacao y tabaco que crecieron.
- d) Fue dramática la caída del producto en 1921; la hipótesis de Bruce J. Calder, es que fue externa la causa de la crisis, que una de las primeras señales fue el derrumbe en Nueva York de los precios de los productos dominicanos de exportación; como ejemplo cita el precio del cacao, que en diciembre de 1920 cayó al nivel más bajo de los trece años precedentes y que el azúcar, de 22 centavos la libra, se redujo a 2 centavos. El producto de 1921 apenas representó el 12% del producto de 1919: casi las tres cuartas partes del producto de 1913 (\$3,664,742), el nivel más bajo de toda la serie analizada.
- e) ¿Qué sucedió en la economía de los Estados Unidos en los años 1920-1923? Partiendo de las estadísticas aportadas por Angus Maddison, se podría afirmar que, en lugar de una depresión, lo que se produjo fue una recesión (una baja en el volumen de producción) que duró dos años, nos referimos a los años 1920 y 1921 siendo peor la recesión del último año. La de 1920 consistió en la baja de uno por ciento en el producto bruto real, comparado con 1919; la de 1921 fue una caída de 2.3 por ciento comparado con 1920. Las pérdidas de producto real de 1920 y 1921 se recuperaron en 1922; el

producto real siguió creciendo en 1923; cuando se expandió 13.2 por ciento con relación a 1922.

- f) Volvamos a la economía dominicana. La caída del producto en 1921 fue drástica; sin embargo no se trató del inicio de una depresión, como se afirma. Se trató de una fuerte contracción (al igual que en los Estados Unidos), lo demuestra el hecho de que en los siguientes tres años el producto aumentó de manera consistente hasta 1924 cuando logra un pico de \$15,876,654, para descender (volver al ciclo de contracción) durante dos años consecutivos (1925 y 1926) y recuperándose en 1927 con un nivel de producción parecido al de 1923. La economía entra nuevamente en recesión en los años 1928, 1929 y 1930 comparado con el nivel de 1927.

¿Cuáles fueron las razones por las que se contrajo la economía en 1921? Primero, debido al desempleo que se produjo en la artesanía local, por la quiebra o fuerte reducción de la actividad en negocios productores de cigarros y cigarillos, ron y alcohol, jabón y velas, muebles, embutidos, chocolate, pastas alimenticias, pan, queso, mantequilla, dulces, fósforos, ladrillos y tejas, entre otros. Los negocios perdieron protección efectiva frente al producto similar importado cuando se ejecutó la desgravación arancelaria unilateral en enero de 1920. El ingreso del fisco se redujo significativamente; en 1919 recaudó \$1,015,315 dólares, disminuyó a \$842,087 en 1920 y a \$561,217 en 1921, y como consecuencia, el presupuesto de gastos públicos se redujo en casi 50%. La restricción presupuestaria fue otra fuente importante de reducción de la demanda agregada de la economía. Como consecuencia. Segundo, gracias al retraso en el pago de salarios y de otras obligaciones oficiales. Y tercero, por la postergación de importantes obras públicas que se habían iniciado en 1917 y 1919.

La administración militar no entendió el origen de la deflación de precios, no se dieron cuenta a tiempo que acontecimientos

internacionales fuera del alcance de la economía nacional precipitaron la deflación de precios de los productos tropicales, por lo que de manera equivocada intentaron ayudar a los intereses agrícolas y comerciales para evitar que se fueran a la bancarrota; el tabaco es un buen ejemplo, el gobierno compró y almacenó el producto invirtiendo casi un millón de dólares, perdiendo alrededor de \$689,000. Los productores azucareños, en cambio, fueron obligados a asumir pérdidas por \$1.25 millones.

Lo que descapitalizó a algunos comerciantes, principalmente medianos y pequeños que eran dominicanos, porque el alto comercio era propiedad de extranjeros sobre todo españoles, fue la caída en la demanda interna de la economía. Los comerciantes se capitalizaron en los años 1919 y 1920, aprovechándose del consumo privado que aumentó 45% y 72% respectivamente; las familias se lanzaron al comercio a comprar muebles, lámparas o cualquier pieza importada, pues tenían ingresos para eso. Pero también así de rápido fue la descapitalización, cuando la demanda interna cayó 37% y 28% respectivamente en los años 1921 y 1922. Es decir, la crisis del comercio importador se debió a la brusca caída en la demanda interna y no porque los precios en los Estados Unidos se redujeron, como se afirma.

No comentamos el producto potencial de la economía durante el período, es decir, no hacemos señalamientos en cuanto a la producción que la economía podía lograr anualmente empleando a capacidad el capital, el trabajo y las tierras disponibles. Lo que podemos decir es que la producción potencial era muy superior a la producción observada anualmente, por lo que en el período era alto el índice de desempleo de la fuerza laboral y la sub-utilización de las tierras.

El producto (Real)

En la variación del PIB (nominal) comentado anteriormente, no hicimos la separación del efecto precio y del efecto cantidad; es decir, aún

no sabemos la importancia relativa de los precios. El indicador de la producción física total de la economía es el PIB (real), por lo que es necesario calcular el valor de la producción anual usando precios constantes. Como utilizamos el mismo conjunto de precios, las variaciones del PIB (real) se interpreta que reflejan las variaciones de las cantidades físicas. Usamos dos conjuntos de precios, a nivel de consumidores en los Estados Unidos y del azúcar dominicano vendido en el mercado internacional. Para calcular el PIB (real), en el primer caso se utiliza el precio de 1912 y en el segundo el de 1913, de modo que se tiene dos series de PIB (real).

Cuando se usa el precio del azúcar dominicana en el mercado internacional, en 1912 el PIB nominal y el PIB real son iguales, debido a que para calcular el segundo se utilizan los precios de 1912 como año base. Cuando se usa el precio al consumidor en los Estados Unidos, en 1913 el PIB nominal y el PIB real son iguales.

¿Por qué el precio del azúcar? Fue el precio relevante para la economía, en el período su variación impactó el nivel del PIB (nominal). Los cambios de precios fueron muy importantes a partir de 1914, de \$5.50 el quintal de azúcar subió a \$12.50 en 1918 y a \$22.50 en 1920, para caer poco después de manera brusca. Como consecuencia, el volumen de azúcar exportado subió de 122,642 toneladas en 1916 a 162,322 toneladas en 1919; de 158,803 toneladas en 1920 a 183,611 toneladas en 1921 y a 171,542 toneladas en 1922.

Cuando el precio se redujo, los productores de azúcar trataron de compensar la caída con un mayor volumen exportado; era la manera de reducir no las pérdidas, pues en verdad no perdían, porque todavía el costo promedio de producción variable estaba por encima del precio de venta, sino controlar la reducción de beneficios. A finales de 1920 la economía comienza a colapsar; la contracción puede apreciarse a través de la dramática caída del PIB en 1921. Además del azúcar, los precios de los demás productos

agrícolas de exportación sufrieron una caída estrepitosa por ejemplo, en 1920 el precio del cacao se redujo al nivel más bajo en los trece años anteriores.

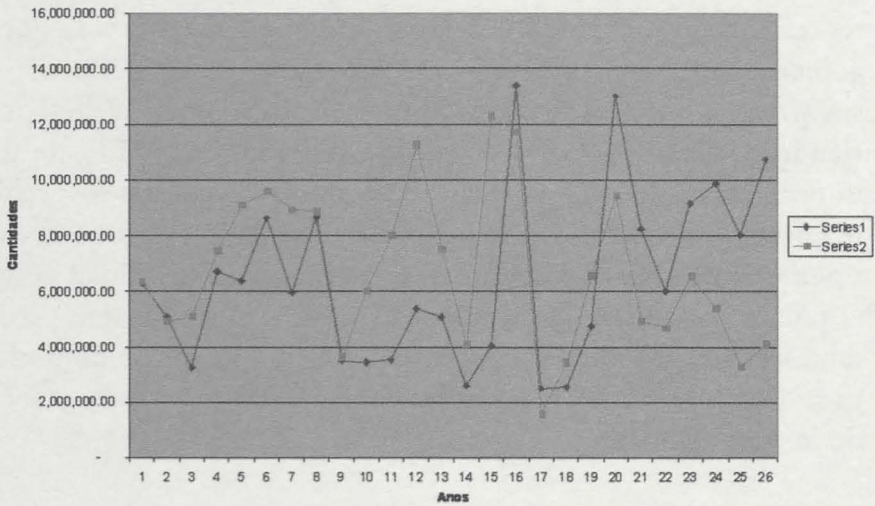
¿Por qué el precio al consumidor en los Estados Unidos? Lo ideal hubiese sido utilizar el precio al consumidor en República Dominicana sin embargo, como la estadística está por construirse como praxis; usamos el precio al consumidor en los Estados Unidos. De todas maneras, los bienes de consumo importados provenían principalmente de los Estados Unidos, por lo que cualquier variación de precio se reflejaba en la economía dominicana.

Ambos estimados se mueven en la misma dirección; sin embargo, hasta el 1919 el PIB real calculado con los precios al consumidor en los Estados Unidos superó el PIB real calculado con los precios del azúcar dominicano en el mercado internacional. A partir de esa fecha, y en la mayoría de los años, el PIB real calculado con los precios del azúcar dominicano es superior. Comparando los años, el 1918 es el peor para la producción real, cuando el *deflactor* implícito es el precio del azúcar y el 1921, cuando el *deflactor* implícito es el índice de precios al consumidor en los Estados Unidos. En cuanto al mejor año, el 1920 corresponde al primer estimado y el 1919 al segundo.

Observando el estimado basado en el índice de precios al consumidor en los Estados Unidos, entre 1905 y 1930 la economía dominicana creció a una tasa promedio anual de 14.7%; el crecimiento real fue de 11.5% (1906-1916); de 35.7% entre 1917 y 1924, mientras se produjo un decrecimiento promedio anual de 7.5% de 1925-1930, lo que es consistente con el comportamiento de los precios durante esos años. El crecimiento promedio anual de 14.7%, indica que el producto real efectivamente evolucionó, que República Dominicana mejoró sensiblemente sus actividades económicas, lo que explica las transformaciones materiales. Para el 1927

Gráfico No. 2

PIB (real) basado índices de precios al consumidor en los Estados Unidos e índice de precios de venta del azúcar dominicana



se había construido el acueducto de Santo Domingo, se dragaron los puertos de Santo Domingo, Puerto Plata y San Pedro de Macorís, se construyeron edificios para escuelas; el comercio, la industria, la agricultura aumentaron sus actividades. En Santo Domingo se levantaron modernas edificaciones —grandes residencias en Gazcue y en la avenida Independencia principalmente— las construcciones de hormigón armado sustituyeron muchas de las que se apoyaban en tablas de palma, tejamaní y techos de cana.

En el crecimiento del PIB real de la tercera década del siglo XX, fue de mucha importancia la contribución que tuvo la reorganización del Estado en materia económica realizada por el gobierno militar de ocupación (1916-1924), principalmente en sus primeros seis años. Pero como afirmó Sumner Welles, refiriéndose a los beneficios de la intervención, “han sido de una importancia infinitesimal cuando se comparan con las sospechas, temores y odios a los que la ocupación dio lugar por todo el continente americano, y cuando se comparan a la hostilidad contra el pueblo americano que la ocupación generó de manera perdurable en los corazones de un número muy grande de dominicanos.” Los logros materiales no justifican el costo político y social de la intervención.

Oferta-demanda globales

Por el lado de la demanda, se destaca que la formación bruta de capital fue de poca significación comparada con el PIB nominal. Lo anterior explica porqué no aumentó la capacidad productiva para sustituir importaciones, la razón por la que el crecimiento dependió del comercio exterior. En efecto, la variable más relevante fue la exportación de bienes, seguida por la demanda interna.

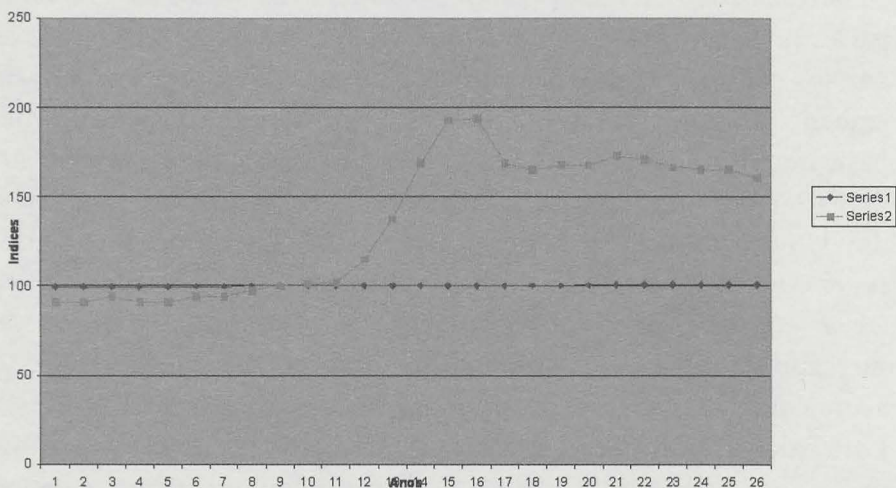
Los precios

¿Cómo debieron ser los cambios de precios internos en la economía dominicana? Como dijimos, no muy diferentes a los cambios en los precios internos en los Estados Unidos, principalmente a partir de 1920, cuando en el país se redujo el arancel promedio pagado sobre los artículos importados desde ese país. No estamos diciendo que el patrón de consumo en ambos países era el mismo; en verdad no lo era, tampoco que los mercados internos de ambos países tuvieron iguales mecanismos de ajustes; lo que sí decimos es que los productos comercializables de origen local y que en el país eran de consumo masivo, si bien se generaban en una economía básicamente de auto-consumo, tenían un precio y ese precio no debía ser muy diferente al precio en el mercado local de los Estados Unidos durante el período 1905-1930. Dicho de otra manera, el estudio de los precios da por descontado que los datos reflejan el consumo de bienes y que esos bienes tenían un precio de mercado, aunque las familias no lo pagaran. Por consiguiente, se asume que los precios internos de los productos en República Dominicana, a lo largo de la serie, debieron tener movimientos parecidos al del gráfico correspondiente a los precios internos en los Estados Unidos.

¿Cómo variaron los precios? Con relación a 1913 (cuando hacemos los precios igual a 100), la inflación acumulada en los Estados Unidos (1905-1930) fue de 37.3%, una inflación promedio anual de apenas 1.37%. Sin embargo, entre 1905 y 1912 se produjo una deflación acumulada de 7.6%; anualmente la deflación promedió 1.1%. Entre 1914 y 1930, la inflación acumulada fue de 57.9% y la inflación promedio anual de 9.3%, la inflación promedio anual más alta del período. Comparada con los precios de 1917 la inflación de 1918 fue de 22.5%, de 14.2% en 1919 en comparación con los precios de 1918. En 1920 los precios fueron parecidos

Gráfico No. 3

INDICES DE PRECIOS (Consumidor en los Estados Unidos de America y de venta del azucar dominicana)



a los de 1919 y en 1921 se redujeron en 13% comparados con los de 1920. Durante los años 1921-1924 los precios fueron prácticamente los mismos, la variación fue mínima; sin embargo, en 1925 la inflación fue de 3%. Hubo deflación en la economía norteamericana en los años 1926, 1927 y 1928: los precios se redujeron respectivamente en 1.2%, 2.3% y 1.2%. En 1929 los precios permanecieron iguales a 1928 y en 1930 la deflación fue de 2.4%.

En cuanto a los precios de venta del azúcar dominicano, ¿cómo varió la inflación? La inflación acumulada durante el período 1905-1930, equivalente a 60%, un aumento promedio anual de 2.29% (superior al 1.37% que fue la inflación promedio anual en la economía norteamericana en igual período). Desde 1905 hasta 1912 el precio de venta del azúcar acumuló una inflación de 13%, anualmente un promedio de 1.63% (en cambio en la economía norteamericana se produjo una deflación promedio anual de 1.1%). Para los años 1914-1930, el precio del azúcar acumuló una inflación de 84.6% anualmente, y en promedio un aumento de 5% (durante esos años la inflación promedio anual en los Estados Unidos fue de 9.3%). En 1918 el precio de venta aumentó 30%, en 1919 122%; disminuyó en los años 1920 y 1921; creció 112% en 1922 y 3.4% en 1923; se redujo en 1924 y 1925; en 1926 aumentó 29% y a partir de ese año y hasta el 1930 se redujo.

Cuando se comparan el PIB nominal y el PIB real (calculado con los precios al consumidor en los Estados Unidos) se observan importantes diferencias. Entre 1905 y 1915, antes de iniciarse la intervención norteamericana, el PIB nominal acumulado fue de \$74,845,085.65, inferior al PIB real acumulado de \$78,102,572.34, y la diferencia acumulada de apenas 4.3%. Para los años 1916-1924, período de la intervención militar norteamericana, el PIB nominal acumulado fue de \$112,943,457 y el PIB real acumulado de \$67,967,147, una diferencia acumulada de 65%. Durante el gobierno de Horacio Vásquez (1924-

1930) el PIB nominal acumulado fue de \$48,492,072 y el PIB real acumulado de \$28,999,379, una diferencia de 67%. Es evidente la importancia que tuvieron los precios, principalmente a partir de 1916. La variación anual del PIB nominal y el PIB real desde 1905 hasta 1930 se observa en el gráfico No. 4.

Desde 1913 hasta 1920 el PIB nominal acumulado fue de \$94,694,416 y el PIB real también acumulado de \$40,953,192, más que se duplicó, lo que quiere decir que el aumento del PIB nominal, en su mayor parte, se debió al incremento de precios y no a un aumento de la producción de bienes materiales. El PIB nominal pasó de \$3,664,742 en 1913 a \$22,780,023 en 1920, mientras el PIB real pasó de \$3,498,917 a \$13,388,816.

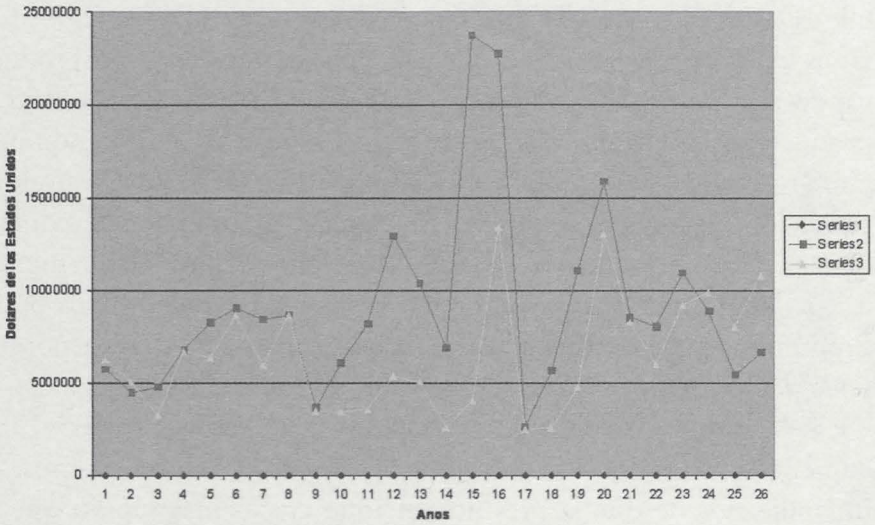
Distribución del producto

Si se analizan dos factores de la producción, capital y trabajo, el ingreso que no va a parar al capital lo obtiene el trabajo. ¿Cuál fue la participación del trabajo en el PIB de la economía entre 1905 y 1930? Sería necesario conocer el salario pagado en el período para tener una idea de la participación relativa. Tenemos la producción de la economía, pero no tenemos los salarios que se pagaron, de modo que no podemos llegar a conclusiones válidas.

Con el PIB (nominal o real) y la población podemos construir un indicador de importancia, el PIB per cápita, que se utiliza como una expresión o indicador del nivel de vida; si crece indica que el PIB total crece más de prisa que la población, lo que permite una mejoría en el bienestar. Contar con una serie relativamente larga del PIB (nominal y real) permite analizar los efectos de medidas liberalizadoras y obstruccionistas al comercio. Por ejemplo, el impacto que tuvo en la economía la reducción del arancel en 1920.

Gráfico No. 4

PIB (nominal y real) Economía Dominicana (1905-1930)



En 1921 la balanza comercial fue negativa (US\$4 millones) por primera vez y en 1922 el saldo fue positivo (US\$914 mil) en el nivel más bajo de toda la serie, en ambos casos debido al fuerte aumento de las importaciones. En 1921 y 1922 se produjeron caídas en el PIB (nominal y real).

Uno de los principios de la globalización es la desregulación de los mercados, la tendencia hacia un mercado libre mundial, lo que no caracterizó la política económica de los Estados Unidos y de los países europeos en los años 1905-1930. Para el azúcar procedente de República Dominicana fue discriminatorio el arancel de aduana en los Estados Unidos, lo que afectó el nivel del PIB de la economía; el productor dominicano recibió un precio por debajo del que recibieron otros productores competidores en el área. Cuando creció el PIB (nominal y real) no se debió a que deliberadamente los países ricos crearon las condiciones para que República Dominicana aumentara su comercio; las veces que aumentaron las exportaciones de productos tropicales se debió a razones coyunturales; la realidad es que el país pudo exportar, aún en condiciones de política comercial adversa, porque tenía ventajas comparativas para producir y exportar los productos.

Volvamos al producto per cápita. Para el período 1905-1930 aumentó a una tasa promedio anual de 14.2%. Como dijimos, es un indicador de que la producción total creció más rápido que la población. Desde 1905 hasta 1915 el crecimiento promedio anual fue de 6.7%. El presidente Cáceres se había juramentado el 1ro. de julio de 1908 por seis años, administrando las finanzas públicas con excedentes, los que dedicó a obras de infraestructura; invirtió en líneas telegráficas, comunicaciones, y en nuevas escuelas. Es decir, el aumento del producto per cápita en los años mencionados en buena medida se debió al buen comportamiento de las inversiones públicas.

Desde 1916 hasta 1924 el producto per cápita aumentó a una tasa promedio anual de 4.42%; la terminación de la guerra en 1918 produjo un aumento en los precios de los productos tropicales de

exportación; ya hemos referido los casos azúcar, tabaco, cacao y café. Además, el gobierno de ocupación continuó las obras públicas programadas por el gobierno de Cáceres y que habían sido suspendidas en 1911. Durante los años 1925-1930 –período de gobierno de Horacio Vásquez– y contrario a lo que afirman algunos historiadores que hablan de bonanza, el producto per cápita decreció a una tasa promedio anual de 11.6%.

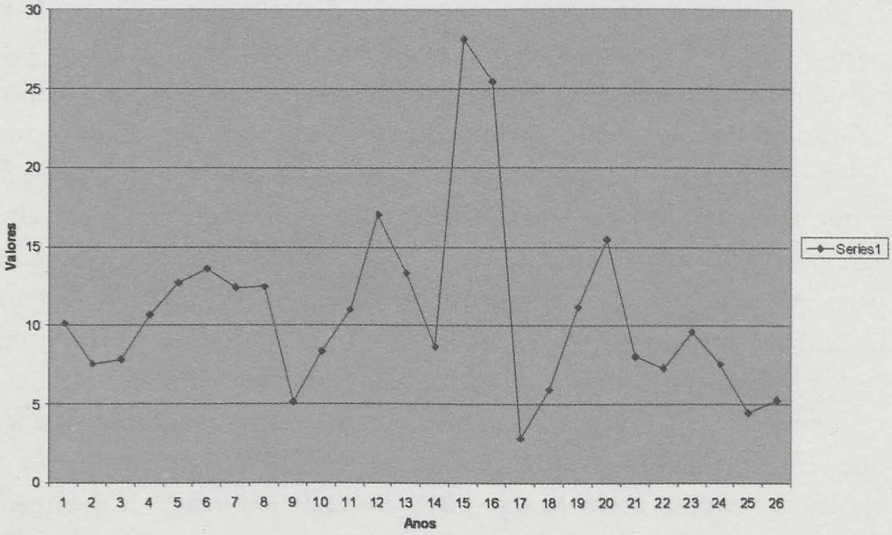
El aumento del producto per cápita nada nos dice acerca de la distribución de la renta a nivel personal y de las familias; para toda la economía no disponemos de datos suficientes para afirmar que la población de mayor nivel educativo y de manera particular los dueños del capital fueron los más favorecidos; sin embargo, para la industria del azúcar existen datos y estudios que demuestran la desigualdad durante el período en estudio. Para el período completo, el valor agregado acumulado ascendió a US\$142.8 millones de dólares, la participación del dueño del ingenio fue de RD\$112.5 millones (79%), los trabajadores con US\$25.8 millones (18%) y el gobierno (a través de los impuestos cobrados) la diferencia de US\$4.5 millones (3%).

Es evidente la inequidad en la distribución cuando se destaca que, en el desarrollo de la industria en 1905-1930, en promedio el aporte del capital físico fue de 26%, los trabajadores 59% y la productividad total de los factores 15%. Es decir, que por su contribución en el crecimiento de la industria del azúcar, el capital debió recibir US\$37 millones en lugar de RD\$112.5 millones y los trabajadores US\$84.2 millones en lugar de US\$25.8.

Los dueños del capital no retribuyeron a los trabajadores según el aporte al crecimiento del producto; sin embargo, cuando la economía entró en problemas la pérdida de ingresos fue soportada casi enteramente por los trabajadores. En la reducción de la demanda interna (consumo privado y público más inversión bruta total incluyendo acumulación de inventarios) durante los años 1921, 1922 y 1923, por ejemplo, se aprecia que la caída en el

Gráfico No.5

INGRESO PERCAPITA



consumo privado fue dramática, confirmando que fueron los trabajadores los que hicieron grandes sacrificios. Como hemos dicho, en los años 1921 y 1922, la fuerte inflación se debió a errores de política del gobierno de ocupación y no a la reducción de la demanda agregada de la economía.

En los años 1921-1923 los trabajadores perdieron bienestar por la reducción de la demanda agregada interna (en parte por la fuerte disminución del presupuesto público y del desempleo que se produjo en los talleres artesanales como consecuencia de la desgravación arancelaria unilateral de enero de 1920), por la especulación de comerciantes-importadores que elevaron los precios, por errores de política económica del gobierno militar que, en lugar de proteger a los consumidores, protegieron a comerciantes-importadores.

Los datos comentados representan indicadores, sin embargo, son insuficientes para concluir en el sentido de si el producto se distribuyó de modo igual o desigual en el período; tampoco podemos hacer comparaciones con otros países.

En el período, el pauperismo estuvo presente no obstante el crecimiento, un indicador de que los beneficios no se filtraron a la masa. Es una enseñanza importante para el proceso que se vive actualmente. No soporta a Simón Kuznets cuando afirma que en la etapa inicial del desarrollo, la desigualdad crece pero que la tendencia cambia después. Lo que queremos decir es que la historia económica dominicana en el período estudiado, más bien soporta la tesis contraria: que la globalización económica tiende a concentrar el ingreso.

Conclusión

- a) A manera de resumen se plantea que, considerando las restricciones impuestas por los datos (cantidad y calidad), las preguntas que condujeron la investigación fueron contestadas,

ahora se conoce el tamaño de la economía durante los años 1905-1930 y la magnitud del producto per cápita de los dominicanos. La evolución favorable de la economía quedó demostrada con el desenvolvimiento del PIB real, que en el período creció a una tasa promedio anual de 14.7%; entre 1905 y 1916 de 11.5%; de 1917 a 1924 de 35.7%; con un decrecimiento promedio anual de 7.5% para los años 1925-1930, consistente con el comportamiento de los precios durante esos años.

- b) La evolución de la elasticidad-producto de las importaciones sugiere un círculo virtuoso; para que el PIB creciera era necesario un aumento de las importaciones en promedio a una tasa superior. La elasticidad no permaneció constante, sino estuvo en función del crecimiento del PIB; cuando fue acelerado el aumento de las importaciones fue superior, y cuando el crecimiento fue relativamente bajo el valor de la elasticidad se redujo a la unidad.
- c) La tasa de inversión, como porcentaje del PIB (nominal), fue relativamente baja, explicando porqué no se produjo sustitución de importaciones en el período. Así mismo, las inversiones privadas se limitaron básicamente a la industria del azúcar, y en cuanto al sector público, las obras se financiaron con empréstitos, las recaudaciones por diferentes conceptos apenas fueron suficientes para el pago de las deudas externa e interna y para cubrir la nómina.
- d) Con claridad no se advierte una política de apertura comercial, excepto en 1920 cuando el gobierno militar de ocupación redujo el arancel promedio sobre productos provenientes de los Estados Unidos. La apertura fue unilateral, Estados Unidos mantuvo restringida la entrada de azúcar dominicano, y el arancel aplicado superó en promedio el de otros competidores en el área del Caribe. La reciprocidad comercial estuvo ausente. Como la industria azucarera gozó de incentivos especiales

(para la adquisición de tierras y facilidades fiscales), el azúcar dominicano fue competitivo en el mercado internacional, no obstante la política discriminatoria del gobierno de los Estados Unidos. Sin los incentivos especiales a la industria del azúcar no era posible el superávit comercial y el crecimiento del PIB, por lo menos en la magnitud que se comenta.

- e) Como los gobiernos no podían alterar el arancel promedio (lo prohibía la Convención firmada con los Estados Unidos) y no existía una industria interna para satisfacer el nuevo patrón de consumo impuesto por la influencia norteamericana, el monto y la composición de las importaciones variaron en el período estudiado. Lo anterior no puede confundirse con una apertura deliberada.
- f) La poca importancia relativa de la demanda interna es un indicador de que la distribución del ingreso que produjo la economía no se hizo con equilibrio. El mercado interno al menos no creció como lo hizo la economía.

Referencias

- Calder, Bruce J. (1998), *El Impacto de la Intervención; la República Dominicana durante la ocupación norteamericana de 1916 a 1924*, Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana.
- Kuznets, S., "Economic growth and income inequality", *American Economic Review*, vol. 45, No. 1, 1955.
- Maddison, Angus, (1991), *Historia del Desarrollo Capitalista, sus fuerzas dinámicas*, Barcelona, Editorial Ariel, S. A.
- Martínez Moya, Arturo, "Danzas Macabras y la de los Millones en la Industria Azucarera Dominicana, 1900-1930", en: *Revista Clío*, año 75, enero-junio 2006, no. 171, pp. 167-200.
- Moya Pons, F. (2002), *Manual de Historia Dominicana*, Santo Domingo, Editora Corripio.
- Schoenrich, Otto (1977), *Santo Domingo, un país con futuro*. Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, S.A.
- Sutcliffe, B. (1998), *Nacido en otra parte: Un ensayo sobre migración internacional, el desarrollo y la equidad*, Bilbao, Hegoa.
- Stanley Fischer, Rudiger Dornbusch, Richard Schmalensee (s/f), *Economía*, México, D. F., McGraw-Hill/Interamericana S.A.
- Stiglitz, Joseph E. (2006), *Cómo hacer que funcione la globalización*. Bogotá, Taurus.

Gobiernos locales, fisonomía urbana y servicios sociales en la República Dominicana

Ricardo Hernández

Resumen

La historia urbana no puede comprenderse al margen de los ayuntamientos, los cuales han desempeñado papeles estelares en la conformación de las ciudades. De manera que la entrada en el escenario económico dominicano en la segunda mitad del siglo XIX de la agricultura comercial provocó el apoderamiento de los ayuntamientos, a consecuencia del aumento de la circulación monetaria en las ciudades, lo que permitía cobrar determinado monto de impuestos y atender a las demandas de servicios requeridos por el aceleramiento de la urbanización. Las elites locales controlaban los ayuntamientos, por lo que se apreciaba una preocupación permanente por instalar en los centros urbanos todos los dispositivos que indicaran la llegada de la modernidad.

Introducción

Uno de los temas cruciales para la historiografía en este mundo globalizado, es la historia local. Es una corriente que contraviene el sentido de globalidad y totalidad que muchas historias nos pretenden

presentar. Por tanto, consideramos que en nuestro país los historiadores debemos prestar atención a esta interesante temática.

Efectivamente el presente trabajo es un acercamiento a las ciudades dominicanas en la segunda mitad del siglo XIX y las dos primeras décadas del XX. Aquí presentamos de manera genérica el aporte de los gobiernos locales a la instalación de un conjunto de servicios sociales que contribuyeron al proceso de definición de los trazos urbanos.

La conformación de las ciudades dominicanas no se puede explicar al margen de los esfuerzos desarrollados por las elites locales que se expresaban a través de los ayuntamientos. Proponerse la inserción en este ámbito investigativo de la historia conduce a la exploración de nuevas fuentes; tal es el caso de los Libros de Actas de los ayuntamientos, vitales para comprender la dinámica urbana, pues en ellos se registran las decisiones del gobierno local sobre construcción de nuevas calles, mercado público, parques, etc., las luchas de los caudillos locales por el control de las carnicerías, como fuente importante de generación de impuestos y cómo esos grupos sociales se distribuían el poder, asignación de obras, entre otras fuentes de enriquecimiento.

Esta ponencia pretende llamar la atención en el orden de explorar en la fuente mencionada y otras que existen en los municipios, a fin de elaborar historias locales y regionales más allá de lo anecdótico, que permitan revelar planos de explicación que contribuyan a la comprensión de problemas medulares de los municipios dominicanos.

Gobiernos locales y servicios sociales

Las primera Constitución política de la República Dominicana fue proclamada el seis de noviembre de 1844; ese texto constitucional

consignaba en su artículo 159 que en cada común (se refiere a municipio) funcionaría un ayuntamiento (*Constitución política de la República Dominicana*, 2005:60). Sin embargo, durante décadas, esas entidades estuvieron interferidas por las contiendas políticas, el predominio del mundo rural y la carencia de recursos económicos. De manera que la entrada en el escenario económico dominicano de la agricultura comercial provocó el apoderamiento de los ayuntamientos, a consecuencia del aumento de la circulación monetaria en las ciudades, lo que permitía cobrar determinado monto de impuestos y atender a las demandas de servicios requeridos por el aceleramiento de la urbanización. Las elites locales controlaban los ayuntamientos, por lo que se apreciaba una preocupación permanente por instalar en los centros urbanos todos los dispositivos que indicaran la llegada de la modernización.

De esta manera, los ayuntamientos vinieron a forjar elevados niveles de autonomía para la generación de recursos económicos, a través de los impuestos locales asignados al comercio y los cultivos de exportación. Las instituciones edilicias eran concebidas como los puntales del progreso en las ciudades, un faro de luz frente al caos político y la ausencia de desarrollo económico. Pedro Francisco Bonó, de manera aguda se refería a los ayuntamientos en los siguientes términos: Éste inició todo lo bueno, tiene el perdón de su ciudad y lo tremola en el camino del progreso y la honradez. Es preciso haberlos visto en todas las situaciones difíciles sobre todo en aquellas lúgubres y angustiosas (...) Entonces son la única áncora de orden para la sociedad estremecida, la única reserva del principio de autoridad pública que se nota (Rodríguez Demorizi, 1980: 186-187). Destacaba también el aporte de los gobiernos locales a la educación.

López levantó un discurso en defensa de los ayuntamientos, reclamando mayor autonomía e iniciativas por parte de ellos, para enfrentar los problemas de las ciudades. Apuntaba "... no tan sólo conocen mejor que el Gobierno general las necesidades locales, sino

que en el estado de ruina en que se encuentra el gobierno hay la necesidad imperiosa de que ellas se hagan cargo de la mayor parte del fomento del país.” Sugería que se le debía autorizar la creación de nuevos impuestos para inversiones útiles. Caminos, fábricas, obras públicas de indiscutible rendimiento deben ser gestionadas por los ayuntamientos, reclutando capitalistas... (José Ramón López, 2005:219-220). Desde entonces, los ayuntamientos se concebían como promotores del desarrollo local.

La asociación entre agricultura comercial y aumento de los ingresos municipales se observa en el Estado General demostrativo del movimiento económico de los ayuntamientos en 1910 (Ver Tabla 1). Los gobiernos locales que registraron mayores niveles de ingresos estaban enclavados en ciudades con elevados niveles de productividad: azúcar, cacao; en su defecto ciudades portuarias, o colocadas al borde de las redes ferroviarias. La fuente principal de esos recursos eran las patentes municipales pagadas por los comerciantes. Aunque a menudo se producían reclamos de éstos ante la Sala Capitular demandando las rebajas de las mismas. En esa fecha se recolectaron 97,147.44 pesos. Un aumento de los ingresos municipales, acompañado de las iniciativas particulares de los comerciantes, transformó la fisonomía de las ciudades y la puesta en funcionamiento de determinados servicios sociales. La expansión urbana se sustentó en la movilidad comercial, impulsada por el azúcar, café y el cacao.

Definitivamente, la urbanización en este período se concentró en las ciudades mencionadas, salvo algunos casos aislados, produciéndose una amplia transformación de la fisonomía urbana, en términos de las calles, las viviendas, edificios públicos. Esto provocó un salto en el modo de vida, pasando de una etapa donde las personas residían en las ciudades y realizaban sus actividades productivas en la zona rural, a otra matizada por la transformación paulatina de los centros urbanos en verdaderos mercados. Las ciudades giraban

Tabla 1
Ingresos municipales, 1910

Ciudad	Total	%	Ciudad	Total	%
Moca	5,474.50	5.6	Santo Domingo	14,159.39	14.6
Salcedo	2,501.00	0.02	Santiago	9,111.25	9.4
San Francisco de Macorís	6,878.37	7.1	Puerto Plata	4,994.07	5.1
La Vega	5,885.12	6.5	Sánchez	2,403.00	2.5
San Pedro de Macorís	11,939.00	12.3	Samaná	2,820.03	2.9

Fuente: Jaime de Jesús Domínguez, *La sociedad dominicana a principios del siglo XX*, Santo Domingo, Editora Taller, 1994, p.312.

alrededor de oferta y demanda, compra y venta. El flujo monetario contribuyó a que los materiales para construir las viviendas y los edificios, caracterizados por responder al entorno rural, fueran sustituidos por madera, zinc y concreto.

Cestero aporta un conjunto de elementos sobre la ciudad de Santiago de los Caballeros que corrobora nuestro planteamiento. En su arquitectura conviven rasgos coloniales y modernos: "...entre casas nuevas y buenas, como nota discordante, se ven casuchas ruinosas; pero las necesidades y el interés de los propietarios las harán desaparecer, sustituyéndolas con casas elegantes y confortables." Señala que la ciudad tiene un conjunto de edificios públicos y religiosos de buena calidad. Más adelante afirma:

Las calles son rectas, en la actualidad el Ayuntamiento hace un arreglo a fin de hacerlas transitables para coches. En las mañanas una multitud de caballos, mulos y burros, cubre el arroyo y las aceras, y es casi imposible el tránsito, un fuerte olor de tabaco en rama satura el aire y la fiebre del trabajo agita la ciudad; es la población flotante que entra y sale, es el campo que viene a cambiar sus frutos por mercancías y provisiones, es el Cibao que vive, que pone en acción sus energías salvadoras.

Claramente nos indica que hay una población urbana demandando productos agrícolas y un campesinado que necesita producir para vender y de esta manera adquirir alimentos y mercancías importadas, que no podía producir.

Un panorama similar se presenta en Puerto Plata; predominan los edificios de mampostería y de hierro, las casas de familia estaban construidas en madera y pintadas de colores vivos. "La agitación, la fiebre del trabajo y los negocios, se nota en los muelles y en las calles vecinas al puerto; el resto de la ciudad permanece en calma. (...) El elemento extranjero ha influido poderosamente en el

espíritu de Puerto Plata; en las calles se escuchan hablar distintos idiomas... Sus calles empedradas, aunque estrechas, con cunetas para el desagüe, son las únicas del país. (Cestero, 1972:117). Los inmigrantes hicieron aportes determinantes en la transformación de las ciudades dominicanas, en términos culturales y económicos. Principalmente en las ciudades portuarias el comercio era controlado por extranjeros.

En Moca, aunque la agricultura predominaba sobre el comercio, en 1900, la mayor parte de sus casas eran de madera; calles rectas, amplias, pero carecían de aceras. Lo mismo ocurría en San Francisco de Macorís con relación a las calles; en esta ciudad cuando llovía se formaban pantanos en las vías. Por lo que en la agenda municipal de entonces estaba presente destinar recursos económicos para tales fines de manera reiterada. Mayormente, en la calle El Comercio, que constituía la principal arteria comercial. En La Vega existía un panorama urbano similar. “La vida lánguida de las primeras administraciones municipales, tuvo que convertirse por la exigencia de las actividades comerciales en fuerza viva que contribuyera al progreso que ya bullía y burbujaba en todos los órdenes del esfuerzo humano (ibid.:125). Se observa que el ayuntamiento no tenía significado en términos de gobierno municipal, pero las transformaciones de las fuerzas productivas lo convocaron a convertirse en un ente de realización. Por lo que las calles fueron arregladas utilizando el sistema macadán y entarviado y colocación de alcantarillas en tres calles de la ciudad, entre 1898 y 1890 (Richiez, 2002:45).

A principio del siglo XX, las calles de la ciudad de Santo Domingo, “...eran de tierra y tenían la particularidad, no muy agradable por cierto, de que en tiempos de sequía cuando soplabla la brisa marina con alguna intensidad, se levantaban torbellinos y nubes de polvo que invadían las casas... Para aplacar la polvareda el Ayuntamiento de Santo Domingo adquirió, en el año de 1909, algunos carros- tanques de agua, tirados por mulas, que regaban las calles...”

(Matos Díaz, 1985:16-17). El gobierno local se propuso asfaltar las calles, pero algunos sectores se opusieron argumentando problemas de salud generado por ese material y el calor que produciría. Mientras, las aceras eran construidas por los habitantes de la ciudad, por tanto, al frente de cada vivienda se construía con los materiales de que dispusiera el propietario de la misma: mampostería, ladrillos y piedras. Por disposición del gobierno municipal el frente de las casas debía mantenerse limpio. Había dos tipos de viviendas: la tipo colonial y las construidas en los barrios, las cuales estaban fabricadas con tablas de palma y techadas de yaguas.

El flujo comercial entre la zona rural y la urbana demandaba un punto de encuentro que permitiera la reunión de compradores y vendedores; encontramos que en las ciudades dominicanas los vínculos se fueron fraguando en una calle de la ciudad y posteriormente, por iniciativa del ayuntamiento, se procedía a la construcción de una plaza o mercado. En San Pedro de Macorís se construyó en 1910. Santiago todavía en 1900 no poseía un mercado público, aunque funcionaba un matadero, “amplio, moderno, higiénico, provisto de cañerías de desagüe y de carriles aéreos para la tracción de la carne, etc.” El consumo de carne era asombroso por lo que abundaban las carnicerías en las ciudades; éstas a través de los impuestos que pagaban constituían una de las principales fuentes de ingreso para los ayuntamientos. Puerto Plata tenía Mercado Público en 1900. Mientras que en Santo Domingo había tres plazas, donde confluían agricultores y comerciantes. Los primeros estudios para la construcción del mercado de Sánchez se realizaron en 1915; el valor de la obra ascendió a la suma de \$70.00 (Moya Cordero, 1986:82).

El modo de vida urbano precisó la creación de espacios sociales que permitieran el encuentro de los ciudadanos. De ahí que fuera necesario construir los parques; a principio del siglo XX en Puerto Plata había dos en pleno funcionamiento. Santo Domingo, San

Francisco de Macorís, San Pedro de Macorís, La Vega y Sánchez, entre otras ciudades tenían sus parques.

Con relación a las fuentes de abastecimiento de agua, en principio eran de carácter natural (ríos y arroyos), pero en la medida que un núcleo significativo de la población se concentró en la ciudad fue necesario acudir a otros mecanismos para el suministro de agua. De esta manera comenzaron los ayuntamientos a construir los acueductos. En Puerto Plata fue inaugurado en 1900 y en Sánchez en 1921. Aunque no disponemos de fechas para otras ciudades, sí hay referencias sobre estudios realizados y reclamos de ciudadanos planteando la necesidad de instalar ese servicio.

El alumbrado público fue uno de los servicios sociales más demandados por la ciudadanía; su instalación fue el resultado de la iniciativa de los gobiernos locales y de comerciantes que ofertaban el servicio. En la mayor parte de las localidades se inició con una cobertura reducida, donde solamente tenían acceso las elites locales, que generalmente residían en las cercanías del parque, lugar que se beneficiaba también de la iluminación.

El servicio se ofrecía mediante un horario previamente establecido. Las lámparas de las calles eran alimentadas con aceite de pescado y posteriormente con kerosén. Luego fue introducido el alumbrado público alimentado por gas de hidrógeno o de carburo. Las primeras ciudades dotadas del servicio fueron: Baní en 1845, Santo Domingo en 1859, Puerto Plata en 1872, Sánchez en 1889, San Pedro de Macorís en 1902.

Fue en 1896 cuando se inició el alumbrado eléctrico en la ciudad de Santo Domingo; más adelante se propagó por las diferentes ciudades, a través de plantas eléctricas adquiridas por los ayuntamientos o los comerciantes. Un factor determinante en la proliferación de la energía eléctrica fueron las compañías de capital privado instaladas en el país para ofrecer el servicio; en ocasiones los ayuntamientos traspasaban la administración del mismo a las referidas

entidades comerciales. El costo del servicio por vivienda oscilaba entre 10 y 20 centavos (Méndez Gómez et al 1994:).

Los servicios de salud sufrieron modificaciones significativas, pues se incorporó una gran cantidad de médicos a las ciudades para ofrecer sus servicios, lo que redundó a favor de la reducción de la mortalidad infantil. Localidades donde sus habitantes enfrentaban los problemas de salud con los recursos propios de la naturaleza, de repente se encontraron con personal médico ofreciendo sus servicios profesionales, atraídos por el movimiento comercial que propiciaron los cultivos de exportación. Para 1907, en la ciudad de La Vega había cuatro médicos y tres farmacéuticos, en Santiago cinco.

En la educación también se produjeron cambios; aumentó el número de escuelas y nuevas corrientes pedagógicas penetraron en la educación dominicana, a través de las ideas positivistas promovidas y practicadas por el educador puertorriqueño Eugenio María de Hostos. La educación en las ciudades estaba bajo la responsabilidad de los ayuntamientos y de particulares. Desde 1857 hasta 1875 se fundaron 33 escuelas en el país. En 1882 se registraron 101 escuelas de varones, 74 de hembras y 44; donde se le impartía docencia a ambos sexos. Para 1883, el número de alumnos hembras y varones ascendía a 6535. (Morrison, s-f:140 y 221). Según el censo de 1920, a la fecha la población escolar ascendía a 101,886 alumnos entre hembras y varones. El gobierno central invirtió la suma de \$1, 382,103.98 y los ayuntamientos \$486,369.93. El salario de los maestros oscilaba entre \$5.00 y \$80.00 pesos, dependiendo de la ubicación geográfica y categoría de su centro educativo (Primer Censo Nacional, 1920:113).

Tres factores influyeron en la dinamización del sector educativo. Primero, las ideas de Hostos, que promovían la educación como una vía de conexión con el progreso, propiciando la fundación de escuelas. Fue el promotor de la fundación de centros educativos

para la formación de maestros, a partir de 1888, por lo que en la medida que se formaban nuevos docentes se aseguraban la instalación de escuelas en diferentes comunidades. El segundo factor, fue el apoyo ofrecido por el sector liberal expresado a través del Partido Azul y su líder Gregorio Luperón, que apoyaron la obra educativa de Hostos. El tercero, la política educativa desarrollada durante la ocupación militar de 1916-1924, construyendo escuelas y nombrando maestros en las mismas.

Por otra parte, los inmigrantes en sentido general, ya fueran cubanos, cocolos, norteamericanos o de otras nacionalidades, se encargaron de promover la educación, dedicándose muchos a ofrecer el servicio de manera espontánea, en una coyuntura donde, a pesar de los esfuerzos de Hostos en la formación de maestros, los profesionales de la educación escaseaban.

Las organizaciones sociales urbanas

La formación de instancias organizativas por parte de los pobladores urbanos a finales del siglo XIX y principios del XX, en un primer instante respondió a la necesidad de cubrir precariedades muy marcadas entre la niñez, ancianos, educación, bibliotecas y otros problemas sociales y políticos. La filantropía era el móvil fundamental de esas organizaciones. En Puerto Plata, entre 1874 y 1928, se formaron diez sociedades orientadas para esos fines. Para la misma fecha esa localidad se convirtió en un refugio de los cubanos que luchaban por la independencia de su país. En tal sentido, se constituyó la *Sociedad Cubana La Juvenil*. "La sociedad tendrá por único objeto recolectar fondos, por todos los medios lícitos, invirtiéndolos exclusivamente en auxiliar la revolución de Cuba, hasta la consecución de su independencia del dominio español, y su establecimiento en república democrática (...). Miles de cubanos se entregaban al trabajo, en

la ciudad o en los campos vecinos, a la vez que a conspirar contra España (Rodríguez Demorizi, 1975:32). De manera que, el activismo de la comunidad cubana residente en Puerto Plata creó un espíritu organizativo dentro de sí y en el resto de la población, principalmente entre los liberales defensores de la independencia en todas las antillas. Otra organización de mucha importancia fue la *Sociedad la Educadora*, dedicada a promover valores cívicos y la *Liga de la Paz*, un espacio de difusión de las ideas políticas de oposición a las permanentes pugnas caudillistas que minaban la sociedad dominicana de la época. Los cubanos crearon diferentes medios escritos, como el periódico *El Porvenir*, que desde Puerto Plata difundía las ideas independentistas.

También en otras localidades surgieron espacios organizativos en defensa de la independencia cubana: Barahona, *Club Salvador*; La Vega, *Hijas Beneméritas de Cuba Libre*, Montecristi, *Centro Capotillo*; Santo Domingo, *Hijas de Hatuey*, entre otras.

Dentro del movimiento filantrópico había organizaciones que se dedicaban a recolectar fondos para instalar bibliotecas en los municipios, otras para estimular y difundir la literatura, ofrecer “ayuda a los más necesitados.” En fin, la operativización de los trabajos abarcaba un amplio espectro de acciones y actividades que respondían a las inquietudes de la emergente clase media que se fraguaba en las ciudades al ritmo de la consolidación de las relaciones capitalistas de producción. Este tipo de organización no tenía una referencia clasista, actuaba en función de una solidaridad ingenua.

Sin embargo, desde finales del siglo XIX surgieron los llamados gremios, que aglutinaban artesanos y/o trabajadores en función de su rama laboral: *El Gremio de Braceros del Muelle* de Sánchez, la *Federación Local del Trabajo* en Puerto Plata. A partir de un proceso de artesanamiento de las principales ciudades, se advierte la formación de organizaciones que sirvieron de cimiento a las futuras organizaciones obreras. No obstante, las cantidades de organizaciones (en

Santo Domingo para 1908 se contabilizaron cinco) no se correspondía con la gran cantidad de artesanos. Los gremios estaban disgregados hasta que se formó la Liga de Obreros y Artesanos, surgida para buscar la redención de los trabajadores.

El período de mayor agitación de las organizaciones obreras – a tal extremo que fueron quedando atrás las organizaciones mutualistas– fue durante la Ocupación Militar Norteamericana (1916-1924), donde los precios de los productos de exportación aumentaron, por lo que se verificó una amplia prosperidad económica. Sin embargo, los alimentos aumentaron de precio a consecuencia de la Primera Guerra Mundial y los salarios no se mantuvieron en correspondencia con el costo de los artículos. Por ello, en diferentes ramas laborales surgieron organizaciones laborales reclamando mejores condiciones salariales. Se organizaron huelgas, en diferentes ciudades, donde predominaba el comercio; los trabajadores de ese ramo protestaron paralizando sus labores. En los muelles de las ciudades-puerto se organizaron protestas, como era el caso de Santo Domingo y San Pedro de Macorís, en esta primera ciudad surgió una organización de trabajadores portuarios que posteriormente se convirtió en uno de los principales sindicatos del país (Cassá, 1990:91). Los trabajadores que laboraban en las carreteras, panaderías y en el Ferrocarril La Vega-Sánchez, realizaron una jornada de huelgas bastante exitosa. Los obreros dominicanos sabían de las grandes huelgas en los Estados Unidos e intensificaron sus propias luchas reivindicativas. Exigían que sus sueldos no quedaran atrás del aumento del costo de la vida, lo cual fue muy notable en los centros urbanos dominicanos (Baud, 1990:7). De manera que, la situación internacional del movimiento obrero se combinó con la tendencia a la reducción de los ingresos del sector laboral. En ese empuje organizativo y contestatario de los trabajadores dominicanos, se destaca la huelga de los tabaqueros de Santiago en 1919, una de las más contundentes en la primera mitad del siglo XX.

La radicalización de los tabaqueros tuvo lugar en julio de 1919. Los precios de consumo habían aumentado mucho, y cuando las fábricas de cigarros y cigarrillos declararon que iban a aumentar los precios de sus productos, los obreros se prepararon para un enfrentamiento con los dueños. Siempre había existido una relación estrecha entre los precios de los productos tabaqueros y los sueldos de los obreros. Con esta medida de las fábricas los tabaqueros consideraron que también había que subir los sueldos (Ibid.:8). La huelga duró dos meses y formó parte de un movimiento de dimensión nacional a lo interno del sector tabaquero.

En San Pedro de Macorís, los trabajadores dominicanos se organizaron para enfrentar a los cocolos. “Hasta inicios de los años 30, el Gremio de Marineros de Macorís mantuvo un feroz enfrentamiento con los rivales cocolos” (Cassá, 1990:93). Se ejerció una fuerte presión sobre las autoridades para que no importaran mano de obra.

Frente a esa situación, López reclamaba: “pagar los bajos, insuficientes salarios que reciben hoy los jornaleros, es matar a los clientes del negocio, porque de la base del jornalero es que nacen y van ramificándose hasta las más altas esferas los negocios. Cuando el jornalero gana escasamente para la comida, y no le alcanza para comprar ropa, muebles y las demás necesidades de la vida, el comerciante bosteza detrás del mostrador, esperando infructuosamente compradores, porque la masa del pueblo, los pobres, no gastan nada (López, 2005:169). El hecho de que existiera una masa considerable de trabajadores en las ciudades, significaba que la reducción de sus ingresos redundaba directamente en la circulación monetaria de las ciudades y en consecuencia afectaba el capital instalado en los establecimientos comerciales. Por lo que, los reclamos de los trabajadores tendrían un efecto indirecto en los centros urbanos, en términos de conservar su dinamización económica. El llamado de López hacia una mayor distribución de la riqueza refleja su preocupación por el estado económico de la sociedad en sentido general.

A pesar de todo, no se visualizó claramente una politización del movimiento obrero, aparte de las ideas anarquistas y del socialismo utópico asumidos por sectores intelectuales y obreros vinculados al movimiento. Será en el desarrollo de la dictadura trujillista (1930-1961) donde el movimiento obrero dominicano alcanzará una verdadera conciencia de clase.

Como oposición a la intervención militar estadounidense (1916-1924), en las ciudades dominicanas surgió un movimiento de carácter nacionalista. En principio, la reacción de los dominicanos, cuando los norteamericanos desembarcaron, fue espontánea. En Santo Domingo, los pobladores cerraron sus casas y colocaron crespones negros en frente de las mismas en señal de duelo. Algunos ciudadanos enviaron documentos de protesta a las autoridades norteamericanas por su acción interventora, la cual violentaba la soberanía nacional.

En Puerto Plata, Salcedo (Polanco Brito, 1980:203-212), San Francisco de Macorís y Baní las autoridades locales, junto a los demás pobladores, realizaron manifestaciones espontáneas en sus respectivas comunidades. Igualmente en San Pedro de Macorís, Gregorio Urbano Gilbert enfrentó a los marines personalmente, matando a un oficial, lo que le convirtió en un perseguido de los norteamericanos.

Más adelante, las reacciones espontáneas se convirtieron en protestas formales y en enfrentamientos permanentes. En esta etapa de la lucha destacó un movimiento de carácter militar en la región Este, integrado por campesinos, los cuales formaron guerrillas para defender sus tierras de las compañías norteamericanas, cuyos intereses en esta ocasión estaban protegidos por los marines. Ese movimiento armado fue denominado por los invasores, gavilleros (Bruce Calder, 1989), queriendo significar que los mismos eran delincuentes. Aunque existían bandas dedicadas a la realización de actos delincuenciales, estos campesinos estaban impregnados de patriotismo. A tal punto que contaban con una amplia base social en la

región y los pobladores rurales le suministraban alimentos e información. El gavillerismo se manifestó también en el Sur y el Norte del país. En la Línea Noroeste surgió otro movimiento armado, pero de menor duración e intensidad.

Mientras, el movimiento nacionalista urbano era de carácter civil; éste en parte era la expresión de los intelectuales de la época, los cuales estaban opuestos a la lucha armada, por tanto, su accionar se redujo en un principio a publicar documentos y artículos en la prensa. No obstante, los medios de comunicación eran sometidos a una censura feroz, precisando algunos salir de circulación y otros evitar publicar noticias nacionalistas para mantenerse circulando.

Entre los intelectuales y personalidades que integraban el movimiento nacionalista urbano destacaron: Luis C. del Castillo, Federico García Godoy, Emiliano Tejeda, Francisco Henríquez y Carvajal y Américo Lugo.

Ambos movimientos no establecieron vínculos formales. El clímax del movimiento nacionalista urbano fue en 1920, cuando los gavilleros estaban a punto de ser vencidos por los marines. Bajo la consigna de la “desocupación pura y simple” se articularon acciones que culminaron en la institucionalización de las actividades nacionalistas, mediante la formación de *Juntas Nacionalistas* en diferentes ciudades, culminando en la formación de un espacio de coordinación denominado *Unión Nacional Dominicana (UND)*, la cual coordinó acciones con otras entidades nacionalistas que surgieron en el país y encabezó una campaña internacional de denuncias en contra de los marines.

La presencia de las mujeres en el movimiento nacionalista urbano

Precisamente las ideas de libertad y participación igualitaria de las mujeres en la sociedad fueron sembradas, en su labor de pedagogo

y educador, por Eugenio María de Hostos y difundidas en todo el país por la cosecha de educadoras formadas bajo la visión hostosiana. Estas mujeres destacaron por su importante participación en la vida civil y como directoras de diferentes planteles. El feminismo ya se empezaba a sentir como movimiento social en el país, y llegaba a través de revistas, periódicos y la emigración de ilustres mujeres que se formaron en el exterior. El interés de las mujeres por tener una mayor participación social y política estaba latente.

Al momento de ocurrir la intervención, la reacción de las mujeres fue de absoluto rechazo, asumiendo una postura patriótica de rescate y recuperación de la soberanía nacional. Un total de 17 mujeres firmaron un documento que se le entregó el 19 de mayo de 1916 al Comandante Carpeton, donde se le exigía nombrar un presidente interino al cual los rebeldes le entregarían las armas. Este pedido no fue aceptado. Otra acción fue la ejecutada por Mélida del Castillo, Florines Mieses y otras mujeres, las cuales repusieron la bandera dominicana en la Fortaleza Ozama, que había sido sustituida por la norteamericana. Igualmente, Ercilia Pepín, a los 42 días de ser proclamada la intervención militar, inició su campaña nacionalista a través de conferencias y charlas realizadas en Santiago, La Vega, Puerto Plata y Santo Domingo. Esas mujeres sirvieron de bujía inspiradora para la incorporación de otras al movimiento nacionalista, por lo que se integraron a la UND, con un rostro institucional propio, pues constituyeron las *Juntas Patrióticas de Damas*, expresión orgánica de los sentimientos anti-imperialistas de las mujeres dominicanas. Dichas organizaciones funcionaron en: San Francisco de Macorís, Salcedo, el Seybo, Las Matas de Farfán, Moca, Puerto Plata, Sánchez, Montecristi, San Pedro de Macorís, La Romana, Santo Domingo, Cotuí, entre otras ciudades (Hernández, 1990:8).

Por iniciativa de la *Junta Nacionalista de Santiago* se aprobó el 23 de mayo de 1920 la celebración de una *Semana Patriótica* en el

mes de junio, lo que fue aceptado por el resto de las organizaciones nacionalistas del país. El propósito de la actividad era elevar el sentimiento nacionalista y recaudar fondos para la *Comisión Nacionalista* en el exterior, entidad que estaba gestionando la desocupación pura y simple (Ver Tabla 4.14). En la misma participaron activamente las *Juntas Patrióticas de Damas*. Se realizaron fiestas patrióticas, ventas de boletos, recolección de objetos casa por casa, rifas, bazares, veladas lírico-literarias, procesiones cívicas, besos a la bandera dominicana, desfile mostrando el escudo dominicano.

Más adelante, se entró en un proceso de negociación para buscar una solución a la ocupación. Los nacionalistas conservaron su posición a favor de la “desocupación pura y simple”, mientras los ocupantes se oponían a esa propuesta, que implicaba desconocer todos los actos del gobierno interventor. En 1921, mil quinientas mujeres de la ciudad de Santiago firmaron un documento oponiéndose a la propuesta del Gobernador Militar S. S. Robinson, que consistía en convocar a elecciones y que el gobierno electo reconociera los actos de la intervención (Ibid.:10). A pesar de los esfuerzos realizados por los nacionalistas, en 1922 se firmó el Plan Hughes-Peynado, que respondía directamente a los intereses de los marines, quienes salieron del país en 1924, después de dejar en el poder al gobierno de Horacio Vázquez, elegido a través de elecciones, pero con el común acuerdo de los marines.

Las mujeres se mantuvieron activas; donde ondeaba la bandera estadounidense, realizaron actos patrióticos para bajarla e izar la dominicana. El movimiento nacionalista en sentido general no logró pasar de las esferas del patriotismo a la acción política; peor aun los líderes políticos tradicionales participantes en el movimiento terminaron colocándose al lado de los marines.

Tabla 2
Fondos recaudados por ciudades, junio-julio de 1920

Ciudad	Cantidad
Puerto Plata	\$6,500.00
Azua	2,000.00
Baní	126.00
San Pedro de Macorís	50,000.00
Los Llanos	5,000.00
La Romana	10,000.00
Higüey	50,000.00
Santo Domingo	48,000.00
Santiago	13,000.00
San Francisco de Macorís	7,000.00
Total	191,626.00

Fuente: Archivo Histórico de Santiago, *El Diario*, Junio y Julio de 1920.

Efectos de la migración internacional en la economía y la organización familiar del suroeste dominicano. Estudio de caso de Vicente Noble

Gonzalo Ramírez de Haro

La migración dominicana hacia España comenzó a adquirir importancia a partir de mediados de los años ochenta. Un aspecto singular de la misma es que estaba protagonizada por mujeres, que dejaban atrás a sus hijos y maridos (en un país en el que las relaciones de género, basadas en la dominación masculina, atentaban contra la autonomía de las mujeres). Además, una proporción considerable de las personas que viajaban, en las etapas iniciales, no procedía de sectores de ingresos medios o altos de Santo Domingo o de Santiago, sino de comunidades pobres del suroeste del país, una de las regiones más postergadas de la República.

Dos décadas después de haberse iniciado el proceso, el colectivo dominicano no es ya uno de los que tienen más importancia numérica en España. Pero al ser uno de los primeros en asentarse, hay posibilidad de analizar, con suficiente perspectiva temporal, las repercusiones de dicho proceso en las comunidades de origen.

En este texto, después de hacer algunas consideraciones introductorias, se aborda el estudio de algunos de los efectos de la emigración, para concluir posteriormente con algunos comentarios finales.

Escogimos como ámbito geográfico del estudio el valle de Neiba, situado en el suroeste del país (como se puede observar en el mapa 1). Identificamos en dicho valle dos áreas en las que hay una alta proporción de personas que han emigrado a España: la primera es la de los municipios (o distritos municipales) de Vicente Noble y Canoa (situados en la provincia Barahona) y el de Tamayo (en Bahoruco). En esta zona los flujos se han dirigido fundamentalmente a Madrid. La segunda es la franja de la planicie que está situada entre la costa norte del lago Enriquillo y la sierra de Neiba, en la que la migración se ha dirigido mayoritariamente a Barcelona. La integran, de oeste a este, los municipios o distritos de La Descubierta, Postrer Río y Guayabal, pertenecientes a la provincia Independencia, y los de Los Ríos y Villa Jaragua, situados en la de Bahoruco.

En el mapa 2 se puede observar cómo en el suroeste del país hay dos demarcaciones que aparecen con color rojo, lo que indica la existencia de un alto porcentaje de viviendas receptoras de remesas. Por una parte, el distrito municipal de Guayabal (que ocupa dos áreas no colindantes entre sí) situado en las proximidades del lago Enriquillo; por otra, más al este, relativamente cerca de la bahía en la que está la ciudad de Barahona, el municipio de Vicente Noble.

Es *particularmente interesante* el caso de esta localidad, ya que tuvo una participación destacada en el origen de esta migración y es el lugar del valle de Neiba en el que se manifiestan en mayor medida los efectos de la migración.

La población local de Vicente Noble exagera la magnitud del fenómeno. Una señora de Vicente Noble nos comentó que: "más de la mitad del pueblo se ha ido para allá." Sin embargo, en la zona urbana de Vicente Noble la población *no ha decrecido*, aunque sí ha pasado a tener un crecimiento demográfico muy bajo.

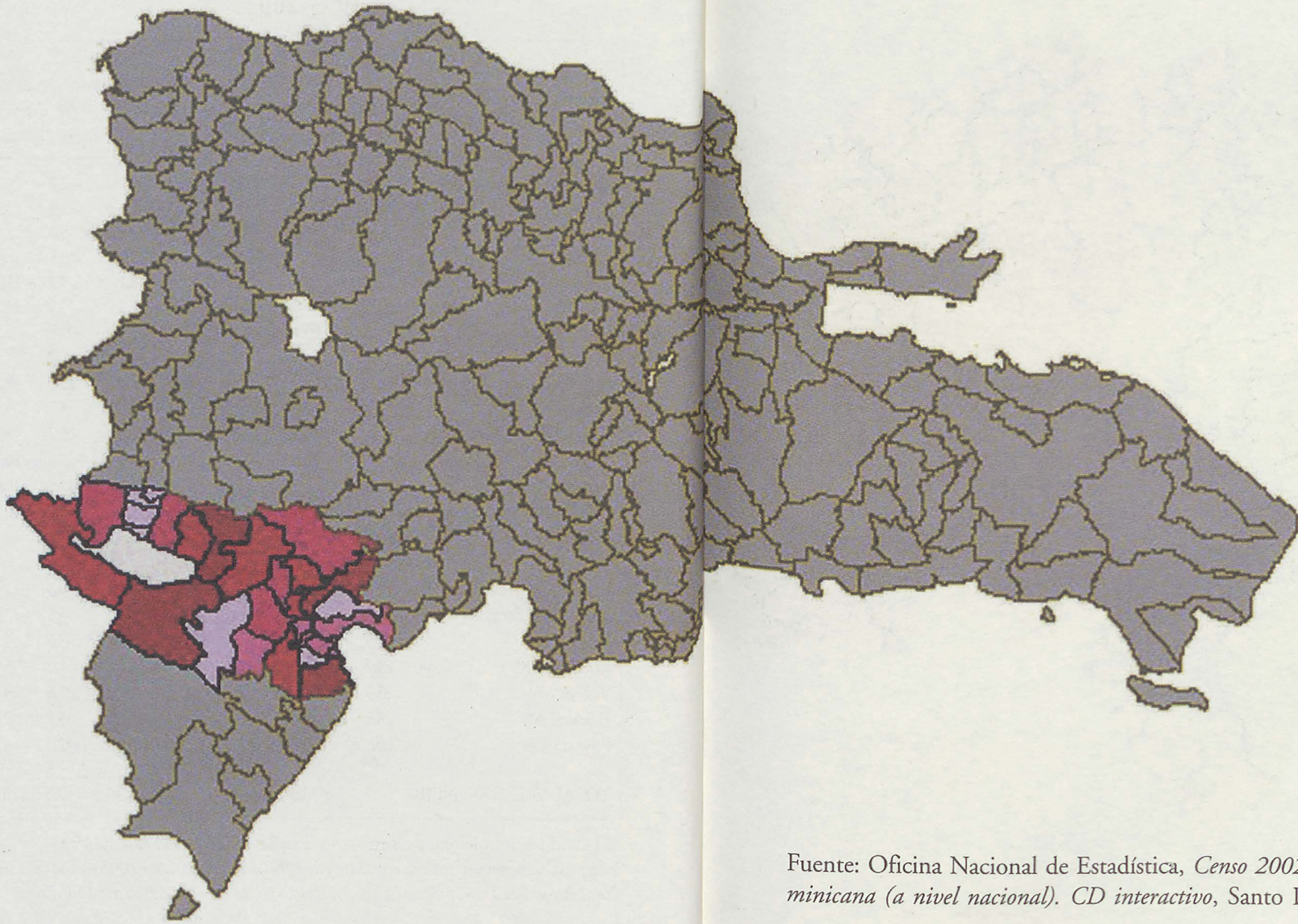
Cuadro 1
Evolución de la pobreza en el valle de Neiba
1993-2002

Demarcaciones ¹	1993		2002		Diferencia en puntos por ce.		% de hog. que reci. Remesas
	Pobres	Indigentes	Pobres	Indigentes	Pobres	Indigentes	
Provincia Independencia	81,9	36,6	70,2	23,9	-11,7	-12,7	9,2
Jimaní	76,3	30,7	70,2	19,2	-6,1	-11,4	3,3
Duvergé	71,8	20,5	58,6	15,5	-13,2	-5,0	6,1
La Descubierta	87,4	37,1	71,1	24,6	-16,3	-12,5	18,4
Mella DM	83,6	28,8	65,6	19,6	-18,1	-9,2	11,1
Postrer Río	93,8	59,0	85,6	44,5	-8,3	-14,5	21,1
Cristóbal D.M.	95,7	65,1	84,3	34,2	-11,4	-30,9	3,5
Provincia Bahoruco	86,6	45,0	75,6	31,6	-11,0	-13,3	9,2
Neyba	81,8	40,9	75,2	36,3	-6,6	-4,7	4,1
Galván DM	92,9	56,3	80,3	30,6	-12,6	-25,7	8,0
Los Ríos	95,7	55,6	77,3	35,1	-18,3	-20,5	20,7
Tamayo	83,2	35,2	64,7	22,6	-18,6	-12,7	16,6
Uvilla DM	91,1	47,4	73,4	15,5	-17,7	-31,9	10,9
Villa Jaragua	89,8	52,7	82,5	44,9	-7,3	-7,8	10,0
Municipios prov. Barahona	72,9	26,2	60,0	16,9	-12,9	-9,3	11,4
Santa Cruz de Barahona	64,9	20,1	54,8	14,6	-10,2	-5,5	10,9
Cabral	82,5	33,4	73,5	29,8	-9,0	-3,6	4,1
Las Salinas DM	84,2	37,1	77,2	26,1	-7,0	-11,0	5,9
Vicente Noble	85,5	38,8	65,1	17,2	-20,4	-21,6	24,6
El Peñón DM	78,8	26,6	62,1	11,2	-16,6	-15,4	7,6
Fundación DM	80,6	27,8	61,0	15,8	-19,5	-12,0	4,1
TOTAL VALLE DE NEIBA	79,7	35,2	66,9	23,0	-12,7	-12,2	10,3

¹ El listado de municipios y distritos municipales procede del censo de 1993.

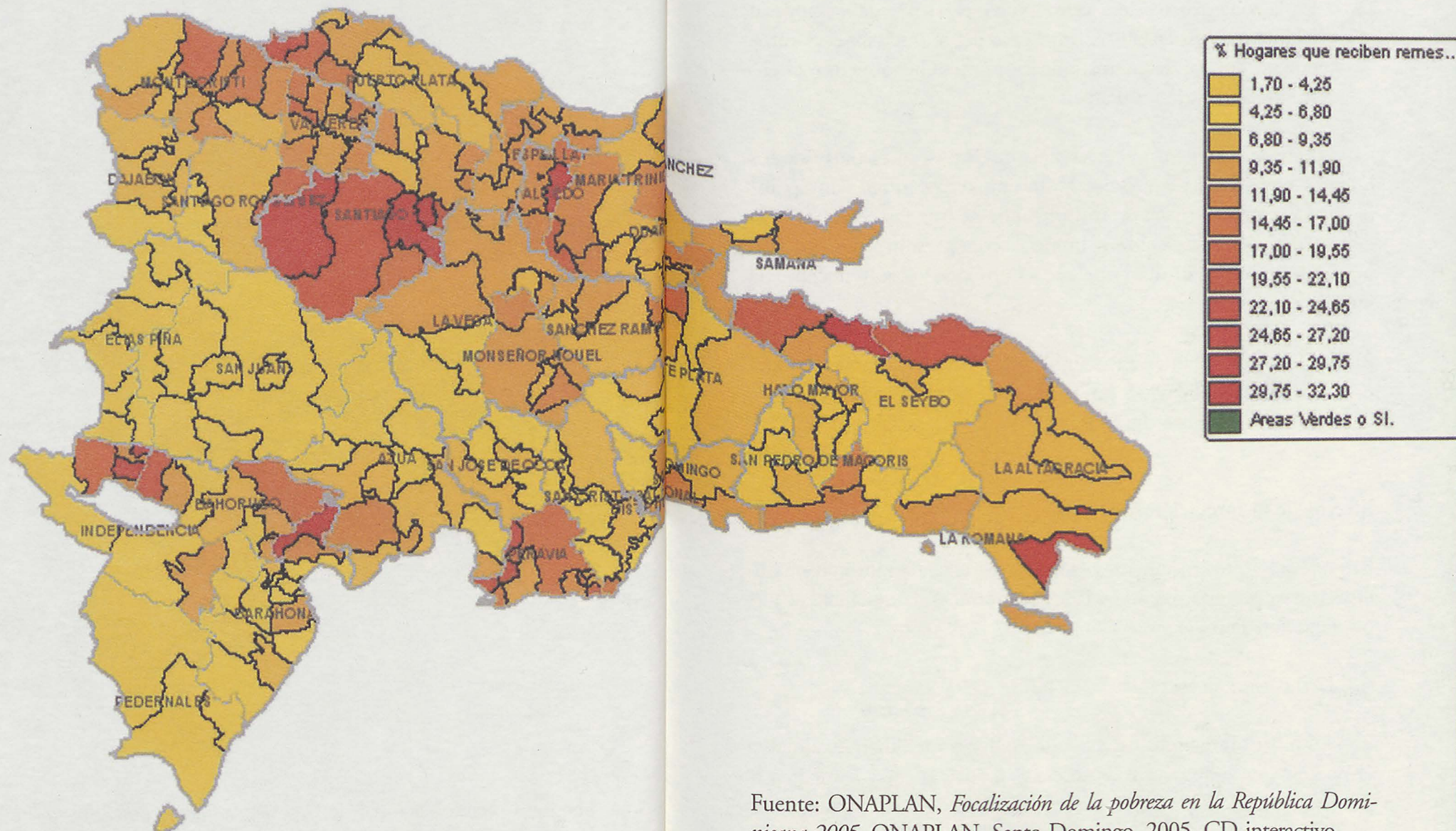
Fuentes: Elaboración propia con datos de ONAPLAN (2003 y 2005) y ONE, *Censo 2002 República Dominicana (a nivel nacional)*. CD interactivo, Santo Domingo.

Mapa 1: Localización del valle de Neiba en la República Dominicana



Fuente: Oficina Nacional de Estadística, *Censo 2002 República Dominicana (a nivel nacional)*. CD interactivo, Santo Domingo.

Mapa 2: Porcentaje de hogares que reciben remesas por municipios de la República Dominicana



Fuente: ONAPLAN, *Focalización de la pobreza en la República Dominicana 2005*, ONAPLAN, Santo Domingo, 2005, CD interactivo.

En cualquier caso, diversos indicadores muestran la *magnitud* de la migración:

- 1) En la zona urbana de Vicente Noble el 31,3% de los hogares recibía remesas en 2002. En el caso del municipio, el porcentaje no llega al de ciertos municipios del Cibao, pero está entre los más elevados del país.

Llama la atención el hecho de que una cuarta parte de los hogares receptores de Vicente Noble no tenga ningún integrante en el extranjero. Esto es un indicador de que las personas residentes mantienen relaciones intensas con personas que no forman parte de la familia “nuclear”, pero que sí pertenecen a la familia extensa.

- 2) De los estudiantes en el único centro de educación secundaria de la localidad 35.1% tenía a su madre y/o padre en España en diciembre de 2006.

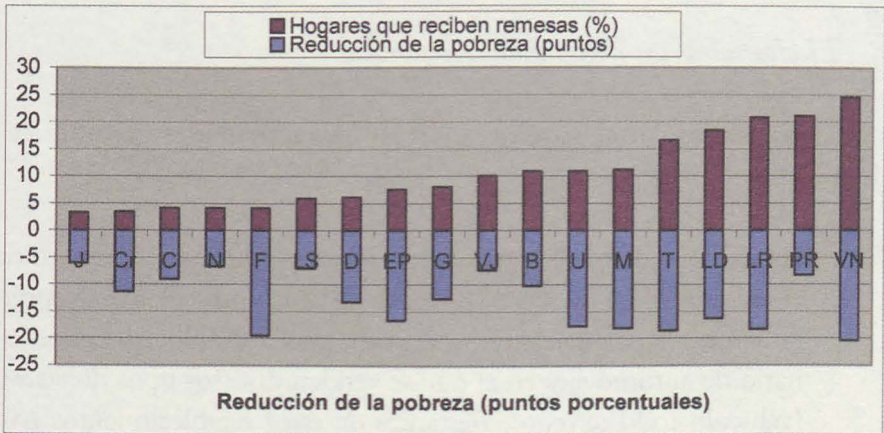
Efectos de la migración

Me referiré aquí únicamente a los efectos relacionados con cuatro aspectos: la pobreza, las actividades económicas, la desigualdad y la organización familiar.

A.- Efectos sobre la pobreza

En los municipios del valle de Neiba, a medida que aumenta el porcentaje de hogares receptores, se reduce en mayor medida la pobreza entre 1993 y 2002. La llegada de dinero del extranjero es posiblemente la variable que más ha incidido en esa caída.

Gráfico 1
Recepción de remesas en 2002 y reducción de la pobreza entre
1993 y 2002 en municipios del valle de Neiba



Fuente: ONAPLAN (2003 y 2005) y ONE, *Censo 2002 República Dominicana (a nivel nacional)*. CD interactivo, Santo Domingo. Elaboración propia.

Vicente Noble es el municipio con un mayor porcentaje de hogares que reciben regularmente dinero del extranjero y fue el que experimentó una mayor reducción de la pobreza entre 1993 y 2002 (20,4 puntos porcentuales). Durante el trabajo de campo en esta localidad tuvimos oportunidad de percibir algunas muestras de ello. Por ejemplo, un médico que trabaja en el hospital de Vicente Noble nos comentó que apenas llegan niños desnutridos al hospital. Si va alguno, es haitiano. En cambio, cuando llegó a Vicente Noble dieciocho años antes había muchos niños desnutridos.

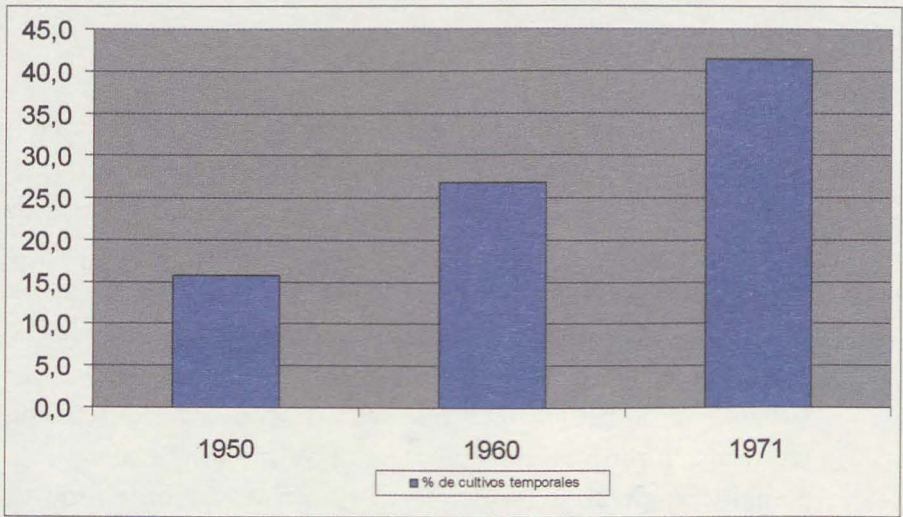
B.- Efectos sobre las actividades económicas

Ha habido una reorientación de las actividades económicas de Vicente Noble:

- 1) Por un lado, se ha incrementado considerablemente el número de establecimientos de servicios (colmados,...). Entre ellos, han surgido comercios de bastante nivel, como, por ejemplo, un concesionario de automóviles en el que se venden diversos tipos de *yipetas* (vehículo todo terreno). Bastantes de estos establecimientos han sido creados por personas que proceden de otros lugares (Azua,...).
- 2) Por otro lado, *se ha revertido el proceso de intensificación de la agricultura* que tuvo lugar entre los años cincuenta y los setenta. En ese periodo hubo un cambio en el patrón de cultivos. Se redujo la importancia del plátano y el guineo y aumentó la participación de los cultivos temporales, que pasaron de representar el 15,8% del área total cultivada (con cultivos temporales y permanentes) en 1950 al 41,4% en 1971.

Sin embargo, en la actualidad el peso de los cultivos temporales es mucho más reducido que en 1971, porque el plátano ha vuelto a ser absolutamente dominante. Se trata de un cultivo que, entre otras

Gráfico 2
Evolución de los cultivos temporales en Vicente Noble
entre 1950 y 1971



Fuente: Oficina Nacional de Estadística, *Censos agropecuarios* (de los diversos años).

ventajas, permite realizar bastantes cortes a lo largo del año y tiene escasos requerimientos de fuerza de trabajo. Con el retorno del plátano a una posición de abrumador predominio en el patrón de cultivos se ha pasado a un tipo de agricultura menos intensiva, en la que hay menos “fatigas del trabajo” (en expresión de Chayanov).

Además, la *involución agraria* de la comarca de Vicente Noble está relacionada con la llegada de remesas. Así, por ejemplo, un propietario comentaba que después del inicio de la migración, resultó cada vez más difícil encontrar fuerza de trabajo dominicana dispuesta a *fajarse* en el campo.

Se observa también que:

- Vicente Noble es uno de los municipios del país con un menor porcentaje de población de 15 años y más que trabaja. Esto puede derivarse de una baja tasa de actividad o de una alta tasa de desempleo. En el caso de Vicente Noble, la tasa de desempleo es alta pero no mucho más que en otras partes del país. El escaso porcentaje de población que trabaja se debe sobre todo al hecho de que la *tasa de actividad es muy baja*. A ciertas personas que visitan la localidad les sorprende ver a muchos varones sentados en la calle, junto a las puertas de las casas, sin hacer nada.
- Se han cerrado algunas plantas de transformación de productos agrícolas.

De estos tres fenómenos (*involución agraria*, bajo porcentaje de población que trabaja, cierre de plantas manufactureras) se desprende que *la migración ha truncado una cierta dinámica de desarrollo endógeno que existía en la localidad*. Hay pérdida de capacidades productivas, a medida que se marchan personas con iniciativa y se extiende una ideología que lleva a los lugareños a acostumbrarse a recibir dinero del extranjero. La economía local depende mucho de la llegada de remesas. En definitiva, en Vicente Noble hay *síntomas*

de "maldición de los recursos." No por la exportación de materias primas, sino de personas que se van a España a trabajar en el servicio doméstico, la construcción y otras actividades.

C.- Efectos sobre la desigualdad

Prácticamente la mitad (en concreto, 49,8%) de los hogares receptores de remesas situados en la zona urbana de Vicente Noble recibía al menos 2.000 pesos en 2002. Esta cifra era bastante próxima al importe de la remesa promedio que llegaba a la localidad (1992,6 pesos, si se excluyen los cinco hogares que recibían 15.000 o más).

Tiene sentido estudiar si ese flujo de dinero procedente del extranjero genera desigualdad económica o si, por el contrario, contribuye a atenuarla. El impacto de las remesas sobre la distribución de la renta depende, al menos, de tres variables:

a) La *distribución de las remesas entre los hogares receptores*

En el gráfico 4 se presenta la curva de Lorenz correspondiente a los perceptores. Éstos están ordenados, en el eje de abscisas, de acuerdo con la cantidad que reciben. A la izquierda los que reciben menos, a la derecha quienes ingresan más. En el eje de ordenadas, se representa el porcentaje de las remesas recibidas.

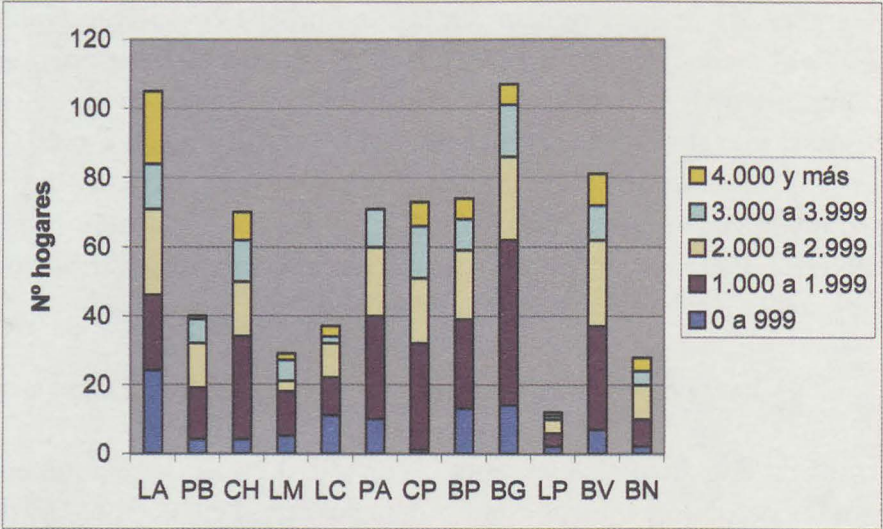
Se observa que hay cierta desigualdad. Así, por ejemplo, el 40% de los hogares recibe menos de 20% de los fondos.

b) El *porcentaje de hogares que no recibe remesas*

Cuanto mayor sea la tendencia de las remesas a generar desigualdad entre perceptores y no perceptores será mayor (si no se consideran otras variables). En el caso del núcleo urbano de Vicente Noble el 68,7% de los hogares no percibía remesas en 2002.

Gráfico 3

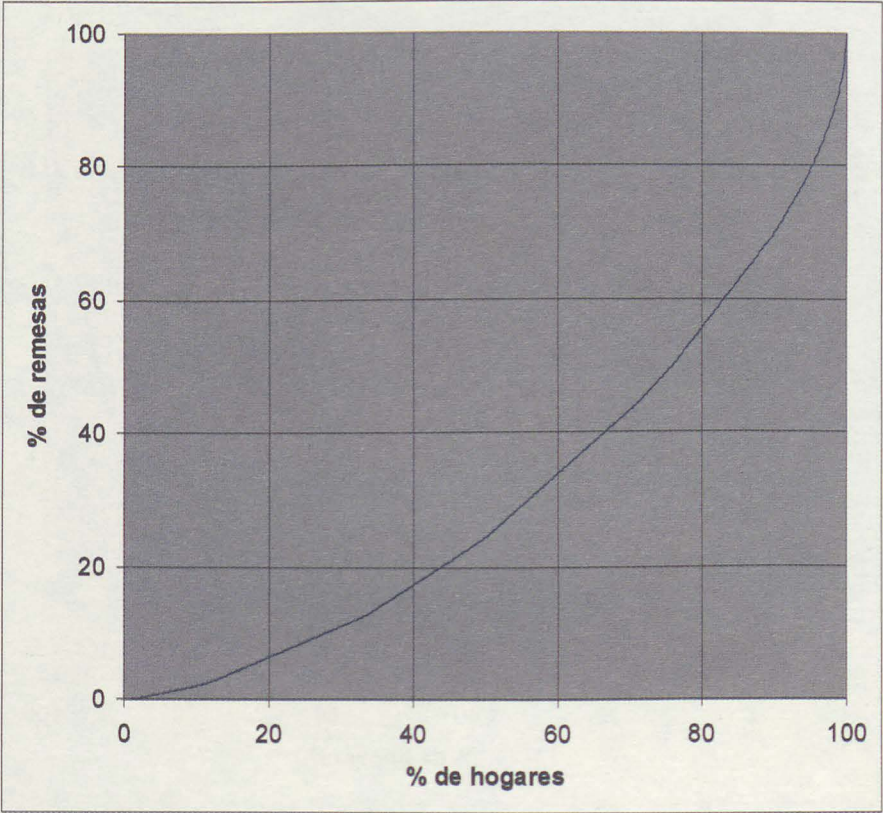
Hogares receptores de remesas, según su cuantía (en pesos dominicanos), en diferentes barrios de Vicente Noble en 2002.



NOTA: Los barrios, por orden alfabético son: Barrio Galíndez (BG), Barrio Nuevo (BN), Batey Paja (BP), Barrio Viejo (BV), Centro Hermoso (CH), Centro del Pueblo (CP), Las Auyamas (LA), La Cuarenta (LC), Los Mosquitos (LM), La Puerca (LP), Pueblo Arriba (PA) y Placer Bonito (PB).

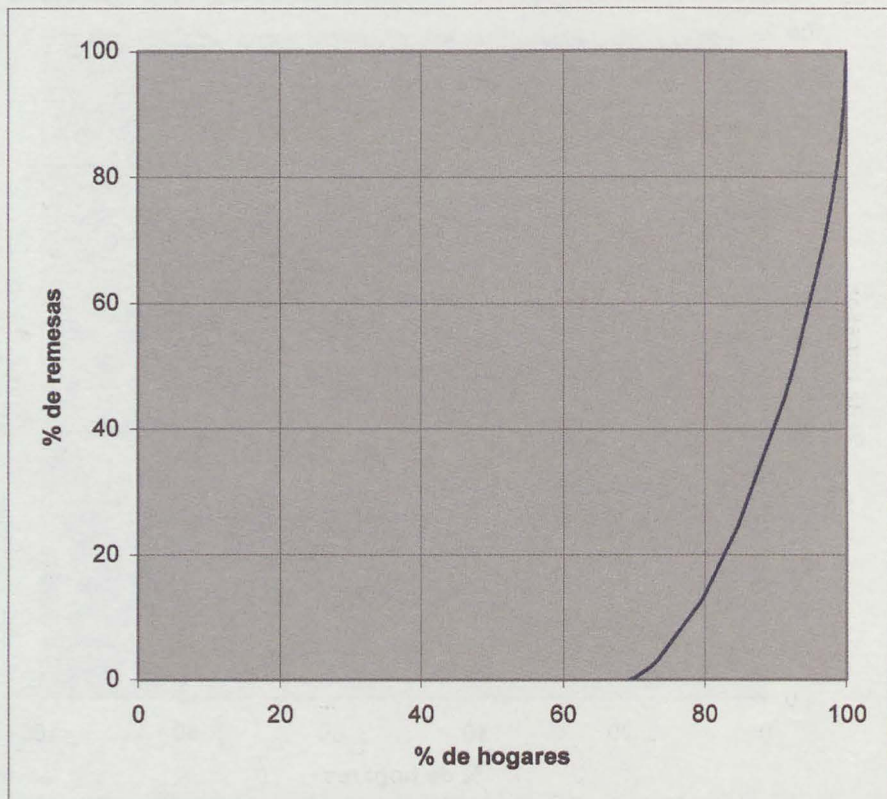
Fuente: ONE, *Censo 2002 República Dominicana (a nivel nacional)*. CD interactivo, Santo Domingo. Elaboración propia.

Gráfico 4
Curva de Lorenz de los receptores de remesas en la zona
urbana de Vicente Noble en 2002



Fuente: ONE, *Censo 2002 República Dominicana (a nivel nacional)*. CD interactivo, Santo Domingo. Elaboración propia.

Gráfico 5
 Curva de Lorenz referida a la llegada
 de remesas a la zona urbana de Vicente Noble en 2002



Fuente: ONE, *Censo 2002 República Dominicana (a nivel nacional)*. CD interactivo, Santo Domingo. Elaboración propia.

Combinando las dos variables mencionadas hasta el momento, hay posibilidad de calcular la desigualdad en el flujo de remesas que llega a la localidad. En el gráfico 5 se presenta la curva de Lorenz resultante para la zona urbana de Vicente Noble. El índice de Gini correspondiente es muy elevado: 0,81. Ello indica que el dinero procedente del extranjero se distribuye de forma muy desigual. Se puede percibir en dicho gráfico que el porcentaje de hogares no receptores influyó más en el nivel de desigualdad que la distribución entre los hogares receptores. De hecho, la primera variable da cuenta del 85,6% de la desigualdad (medida por el índice de Gini), mientras que la segunda es responsable del 14,4% restante.

En cualquier caso, para considerar la incidencia de las remesas en la desigualdad es necesario tener en cuenta una tercera variable.

c) *El nivel de ingresos de los hogares receptores en comparación con el de los que no tienen esa fuente de ingreso.*

Si los hogares más “pobres” son los que reciben comparativamente más, los flujos tendrán un efecto redistributivo.

Sin embargo, en la zona urbana de Vicente Noble estos fondos apenas llegan a los indigentes y se dirigen en mayor medida a quienes no están en situación de pobreza (51,8% de los perceptores).

De todo esto se desprende que las remesas *en este momento* no están contribuyendo a mejorar la distribución de la renta, sino que posiblemente estén *aumentando* (más que en el pasado) las *diferencias sociales existentes*.

La posesión de ciertos bienes que están fuera del alcance de la inmensa mayoría de las familias no receptoras, como una vivienda hecha con *block* (bloque de cemento) o una *yipeta* (vehículo todo terreno), se han convertido en un elemento que confiere estatu y favorece la diferenciación social.

En este contexto se han desarrollado discursos críticos hacia los llamados “españoles”. Por ejemplo, la antropóloga del equipo (Teba Castaño) recogió el siguiente testimonio:

Se construyen su casa, se hacen una verja bien alta, se meten con su *yipeta* con sus vidrios ahumados, entran para su casa y ni el del frente lo miran, ni un pan nada le dan a un niño, ni a un anciano ni a una gente, no le dan nada (...) Así viven su vida hasta que llega el día de volverse a ir. No se preocupan por decir, por acordarse de alguna familia que lo necesite. Tampoco de enrolarse en algún grupo a ver qué falta, cómo está el desarrollo del pueblo, cómo está esto, nada, nada, ni en la política, no se meten en nada, ni siquiera van a votar.

También se acusa con frecuencia a las mujeres emigrantes de haber abandonado a sus hijos y de haber desestructurado las familias. Sin embargo, tiene sentido matizar esto.

d.- Efectos sobre la organización familiar

Conviene tener en cuenta que en Vicente Noble está muy extendida la matrifocalidad. Esto es, un modelo de familia muy distinto al que es más habitual en sociedades como la española, donde predominan las familias nucleares, patrilineales (la filiación se traza por vía paterna) y con un patrón de residencia patrilocal (las nuevas parejas tienden a establecerse en el lugar en el que vive la familia del varón). La matrifocalidad constituye una “forma alternativa de estructura familiar” en la que los lazos son más fuertes con los parientes consanguíneos, especialmente entre una mujer, sus hijos y su parentela femenina. Las mujeres mayores en el Caribe, más habitualmente que los hombres, con frecuencia encabezan hogares extensos de tres generaciones (Safa, 2005: 318).

Una mujer perteneciente a una de esas unidades “puede tener hijos de diferentes hombres, cada uno de los cuales puede proporcionar algún apoyo” (*ibid*). A diferencia de lo que ocurre en los hogares nucleares no depende “exclusivamente de un único proveedor de sustento masculino” (*ibid*). “Las sociedades matrifocales se caracterizan por una alta actividad económica femenina (que conduce a la autonomía femenina), una baja tasa de matrimonio legal y altas tasas de ilegitimidad y por hogares encabezados por mujeres.” (*ibid*: 315).

Un indicador de la importancia de la matrifocalidad en Vicente Noble es el hecho de que hay un alto porcentaje de hogares encabezados por mujeres en 2002 (41,3%). Es superior al promedio de la República Dominicana (35,3%) y al del Distrito Nacional (38,7%), que a su vez es mayor que el de las demás regiones. Es el sexto municipio del país con una proporción más elevada y el segundo del valle de Neiba, después de Las Salinas (54,6%). Dentro del término de Vicente Noble, es menor en el ámbito urbano (38,2%) que en el rural (47% en Fondo Negro y 47,8% en Quita Coraza). En cualquier caso, en la mitad de los barrios supera el 40%.

Voy a hacer tres consideraciones sobre la matrifocalidad:

a.- La primera es sobre el *origen* de esta forma de organización. Se ha asociado con diferentes factores: la esclavitud y la herencia africana (Herskovits, 1958), el “sistema de matrimonio dual” que existía durante la época colonial (Safa, 2005: 316), la erosión de la capacidad de los hombres de proporcionar sustento económico (que ha tenido lugar en etapas más recientes) en un contexto de pobreza, desempleo masivo, bajos salarios,... y de mayores oportunidades de empleo femenino (*ibid*: 322).

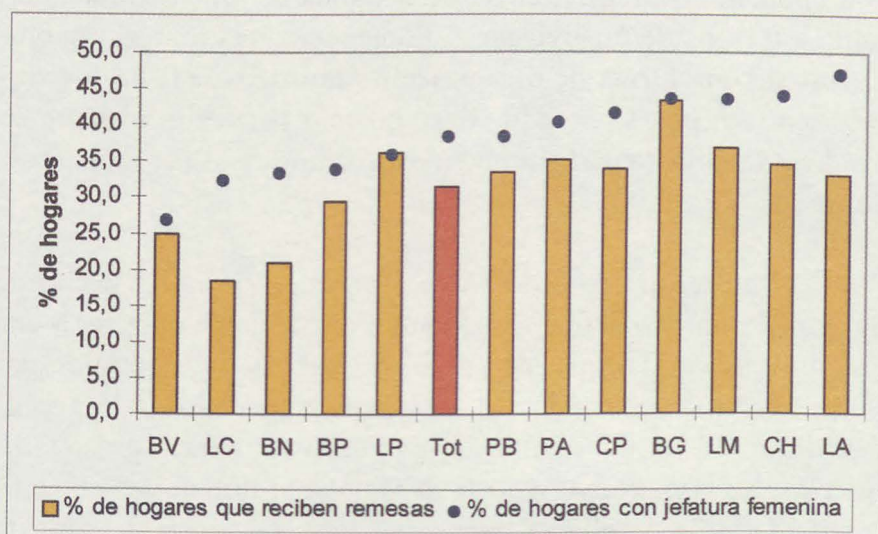
También se ha relacionado con la migración duradera de hombres a lugares situados a cierta distancia de las comunidades de origen. Sin embargo, en el caso de Vicente Noble la migración no ha

sido protagonizada fundamentalmente por varones sino por mujeres. Parece, en cualquier caso, que este proceso migratorio fundamentalmente femenino ha contribuido a aumentar la matrifocalidad. La razón de ello es que las protagonistas del mismo tenían posibilidad en España de acceder al trabajo asalariado y de obtener salarios muy superiores a los de los varones no emigrantes. Con sus envíos, pasaron a ser sustentadoras económicas de bastantes hogares de la localidad. Además, con el tiempo las remesas fueron llegando en mayor medida a las madres y hermanas, en lugar de los maridos (García y Paiewonsky, 2006: 53). Las mujeres receptoras pasaban de esa manera a depender menos de los varones. Posiblemente, esa mayor autonomía les otorgase más grados de libertad para organizar sus hogares de acuerdo con las pautas de la matrifocalidad. De esta forma las emigrantes residentes en España juegan un papel crucial en el sostenimiento de familias extensas matrifocales en su localidad de origen.

Este razonamiento se ve apoyado por algunos datos empíricos. En el gráfico 6 aparecen los barrios de Vicente Noble ordenados según el porcentaje de hogares encabezados por mujeres. A medida que desplazamos la mirada hacia la parte derecha observamos que aumenta, en general, el porcentaje de receptores de remesas (representado en las columnas). En definitiva, los barrios de Vicente Noble con mayor proporción de hogares receptores también tienen un mayor porcentaje de hogares encabezados por mujeres.

b.- La segunda es sobre la relación entre la matrifocalidad y la pobreza. Con frecuencia se asocia aquélla con ésta. Se considera que es “cosa de pobres”. Algunos van aún más lejos. Así, por ejemplo a mediados de los sesenta el Subsecretario de Trabajo de Estados Unidos llegó a concebirla en un informe (Moynihan, 1965) como la “principal causa de la perpetuación de la pobreza entre los negros” de ese país.

Gráfico 6
Porcentajes de hogares receptores de remesas y con jefatura femenina, por barrios de Vicente Noble, en 2002



NOTA: Los nombres de los barrios figuran en la nota del gráfico 3. "Tot" se refiere al conjunto de todos ellos; esto es, a la zona urbana de Vicente Noble.

Fuente: ONAPLAN, *Focalización de la pobreza en la República Dominicana 2005*, Santo Domingo, 2005, CD interactivo.

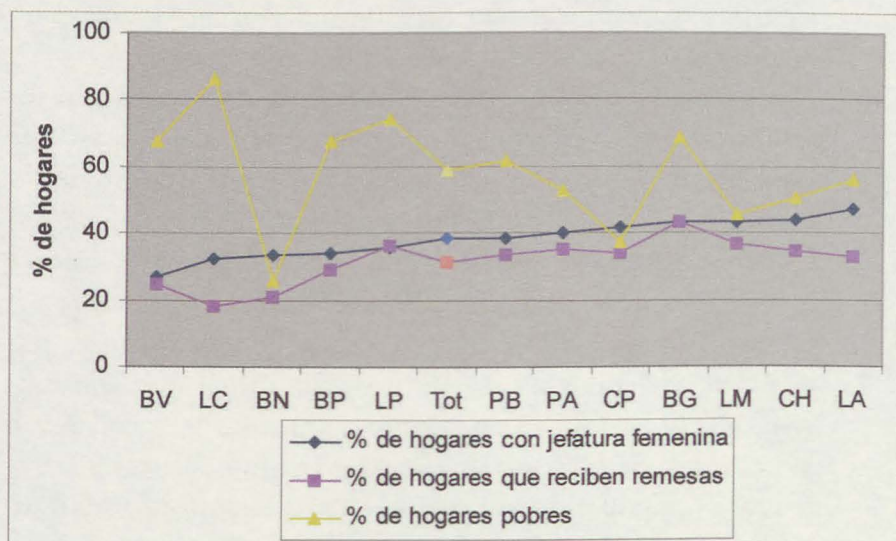
En el gráfico 7 figura la proporción de hogares pobres de cada uno de los barrios de Vicente Noble, además de los porcentajes considerados anteriormente. Hay líneas que unen los puntos correspondientes a los diferentes barrios. Se puede observar que a medida que aumenta la participación de los hogares encabezados por mujeres, la pobreza tiende a ser menor, a pesar de que encontramos algunas excepciones (como la del Barrio Nuevo, de ocupación reciente).

La emigración en bastantes casos fue resultado de una decisión familiar. Los hogares enviaban a alguna persona fuera del país como estrategia de supervivencia. En general, esa estrategia, acompañada de una forma de organización familiar basada en los vínculos entre mujeres, ha sido eficaz no sólo para salir adelante en condiciones difíciles sino también en muchos casos para superar la pobreza.

c.- La tercera consideración tiene que ver con el hecho de que con la matrifocalidad se extiende una ideología de género que hace hincapié en la capacidad de las mujeres de salir adelante por sí mismas, “en cooperación con su parentela femenina,” sin necesidad de depender del apoyo de los hombres (Safa, 2005: 333). Además, los lazos consanguíneos se ven como duraderos “en comparación con la naturaleza frecuentemente transitoria del vínculo conyugal” (*ibid*). Esa ideología favorece un aumento de la participación femenina en el mercado de trabajo, así como una mayor iniciativa para realizar actividades por cuenta propia. Algunas mujeres emigrantes han estimulado que sus familiares abran colmados, tiendas de ropa, peluquerías y otros establecimientos en Vicente Noble. Se trata de actividades de servicios diferentes a aquellas que los varones acostumbraban a realizar. El hecho de que las mujeres pasen a tener un papel más importante como actrices económicas y se conviertan también en agentes de cambio social (a través de la difusión de valores diferentes relacionados con la

Gráfico 7.

Porcentajes de hogares pobres, receptores de remesas y con jefatura femenina, por barrios de Vicente Noble, en 2002.



NOTA: Los nombres de los barrios figuran en la nota del gráfico 3. “Tot” se refiere al conjunto de todos ellos; esto es, a la zona urbana de Vicente Noble.

Fuente: ONAPLAN, *Focalización de la pobreza en la República Dominicana 2005*, Santo Domingo, 2005, CD interactivo.

fecundidad o la organización de la familia, etc.) constituye un aspecto crucial del “desarrollo”, desde la perspectiva de teóricos tan influyentes como Amartya Sen (1999: 203).

Comentarios finales

- 1) Las remesas han dado lugar a una reducción considerable de la pobreza. Sin embargo, generan dependencia. No están contribuyendo a un desarrollo autónomo de Vicente Noble, sino que están provocando un retroceso en este aspecto.
- 2) Hay una escasa inversión del estado y de la cooperación internacional en la zona. Pareciera como si considerasen que las remesas pueden paliar las carencias existentes en ellas y *delegasen* tácitamente sus funciones en los emigrantes. Sin embargo, los envíos de éstos se orientan fundamentalmente a cubrir las necesidades de los integrantes de la familia extensa y a dotarse de bienes privados para ellos mismos (por ejemplo, viviendas para el futuro). Es difícil que con esos fondos se lleven a cabo una serie de tareas relacionadas con la provisión de bienes públicos (por ejemplo, ciertas infraestructuras, equipamientos urbanos, etc.), que son importantes no sólo para mejorar las condiciones de existencia sino también para facilitar la realización de actividades económicas. Como resultado de ello, tiende a haber infradotación de bienes públicos. El territorio va perdiendo capacidades productivas, así como posibilidades de inserción más ventajosa en la economía de la isla.

Para contrarrestar esto tiene sentido que los emigrantes se constituyan en actores políticos y presionen a los poderes públicos dominicanos, empezando por los gobiernos locales, para que no descuiden sus tareas.

- 3) Las mujeres emigrantes pueden convertirse en agentes de desarrollo de sus comunidades de origen. Tiene sentido favorecer una mayor implicación suya en el proceso de transformación de éstas.

Hay aquí un espacio interesante para la aplicación de políticas de codesarrollo, que vayan mucho más allá de las perversas prácticas actuales. Llama la atención el hecho de que apenas haya iniciativas de codesarrollo en la zona, a pesar de ser una de las comarcas latinoamericanas en las que se inició más tempranamente la emigración hacia España.

- 4) En el ámbito del codesarrollo también genera esperanzas la migración de retorno. Las experiencias en el extranjero favorecen generalmente un cambio de actitudes hacia el trabajo y el ahorro y contribuye a que las personas emigrantes adquieran mayor "mentalidad de logro" (Báez, 2003: 94). Por ello, el regreso de estas personas a sus lugares de origen puede constituir una fuente de transformación social y económica.

Sin embargo: a) La magnitud del retorno es reducida. Identificamos alrededor de cinco casos de personas retornadas que habían abierto establecimientos (fundamentalmente, *colmados*) en Vicente Noble. b) No todos los que regresan son "innovadores". Hay, por ejemplo, personas que vuelven a Vicente Noble por enfermedad, están allí un tiempo hasta que se curan y después regresan a España. También encontramos "retornados por jubilación" y "por fracaso". La mayoría de estos últimos no habrían estado suficiente tiempo en España como para adquirir una experiencia que les resultase útil. c) se da el fenómeno del "retorno del retorno". La mayoría de las personas que deciden regresar a su país acaba volviendo a España al cabo de pocos meses. La escasez de puestos de trabajo, los bajos salarios y la existencia de diversas trabas para la realización de actividades empresariales dificultan la consecución de

condiciones de vida aceptables. Esas circunstancias atentan contra la sostenibilidad del retorno.

Tiene sentido cambiar de perspectiva y favorecer la aplicación de políticas de *gestión de la diáspora* orientadas a que los emigrantes residentes en el extranjero: a) puedan transmitir sus conocimientos y experiencias y b) se involucren con ciertas iniciativas que se pongan en marcha en el país de origen, sin que implique un regreso permanente.

- 5) En cualquier caso la responsabilidad del proceso de desarrollo no puede recaer únicamente sobre los emigrantes. Es fundamental la participación de otros actores, como el estado dominicano. Aunque éste dispone de herramientas estupendas para luchar contra la pobreza (por ejemplo, conoce a través de estudios sobre focalización de la pobreza en qué lugares están los pobres y cuáles son las principales básicas insatisfechas), actualmente no otorga suficiente prioridad a la inversión en las áreas de mayor pobreza.
- 6) Tiene sentido adoptar medidas para combatir la “maldición de los recursos” *cuando todavía llegan*, con admirable regularidad, los flujos de remesas, asociadas a la “exportación” de fuerza de trabajo (en vez de lamentarse cuando dejen de afluir). Es fundamental *sensibilizar* a la población receptora de remesas sobre su elevada dependencia de la llegada de estos flujos. También tiene sentido favorecer el *fortalecimiento del tejido productivo*. Dado el proceso de involución agraria de las últimas décadas, existe un amplio margen para mejorar las condiciones de este sector. También tiene sentido promover la realización de *actividades de servicios más intensivas en tecnología*, así como iniciativas de transformación industrial a pequeña escala.

Referencias

- Báez Evertsz, Carlos J., "Contribución de los inmigrantes al país de origen", en: Álvarez, Pedro, Báez, Carlos J. (coords.), *Primer congreso de asociaciones de inmigrantes dominicanos en el mundo*, Betania, Madrid, 2003.
- Baud, Michiel, "Un permanente guerrillero, El pensamiento social de Ramón Marrero Aristy (1913-1959)", en: Raymundo González *et al.*, *Política, identidad y pensamiento social en la República Dominicana (Siglos XIX y XX)*, Doce Calles, Academia de Ciencias de Dominicana, Santo Domingo, 1999:181-212.
- Canales, Alejandro, "El papel económico y productivo de las remesas en México. Una visión crítica", en: "Problemas y desafíos de la migración y el desarrollo en América" (seminario), Cuernavaca, México, 7-9 de abril de 2005, citado en García y Paiewonsky, 2006.
- Cassá, Roberto (2003), *Historia social y económica de la República Dominicana*, Santo Domingo, Alfa & Omega.
- Cassarino, Jean-Pierre, "Theorising return migration: the conceptual approach to return migrants revisited", en *International Journal on Multicultural Societies*, vol. 6, n° 2, 2004, pp. 253-279 (Consultado en: www.unesco.org).
- Castillo, José del (1984), *Ensayos de sociología dominicana*, Santo Domingo, Editora Taller.
- Cerese, Francesco P., "Expectations and reality: a case study of return migration from the United States to Southern Italy", en *International Migration Review*, 8, (2), 1974, pp. 245-262, citado por Cassarino, 2004: 257-258.
- Chayanov, Alexander V. (1974), *La organización de la unidad económica campesina (1925)*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Cuevas, Feliz, Joyce, Natalis, Batista Fernández, María Victoria (2005), *Impacto psicológico de emigración a España en familias de Vicente Noble, 1995-2005*, trabajo monográfico para optar por el título de Licenciado en Psicología, Universidad del Caribe, Santo Domingo D. N.
- Deive, Carlos Esteban, "La herencia africana en la cultura dominicana actual", en: Bernardo Vega, *et al.*, *Ensayos sobre cultura dominicana*, (Fundación Cultural Dominicana y Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo, 2001, 6ª ed., 1981):105-141.

- Duarte, Isis, Tejada, Ramón (1995), *Los hogares dominicanos: el mito de la familia nuclear y los tipos de jefaturas del hogar*, Instituto de Población y Desarrollo, Santo Domingo, citado por Safa, 2005: 330.
- Escrivá, Ángeles y Ribas, Natalia (coords.) (2004), *Migración y desarrollo. Estudio sobre remesas y otras prácticas transnacionales en España*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Instituto de Estudios Sociales de Andalucía), Córdoba.
- “La investigación sobre migración, desarrollo y transnacionalismo. Contribuciones para un debate desde España”, en Escrivá y Ribas, 2004:11-51.
- Florián de la Paz, Federico, Matos López, Fernando, Matos Matos, Genaro y Pascual Alonso, S. Dolores (coords.) (1994), *Plan regional de educación de la Región Barahona*. Documento 2, República Dominicana, Ed. de Colores.
- García, Mar y Paiewonski, Dense (2006), *Género, remesas y desarrollo. El caso de la migración femenina de Vicente Noble, República Dominicana*, Santo Domingo, Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (UN-INSTRAW).
- Gregorio Gil, Carmen (1998), *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*, Madrid, Narcea.
- Guarnizo, Luis, “Aspectos económicos del vivir transnacional”, en: Escrivá y Ribas, 2004:55-86.
- Jiménez, Bernarda, “La migración dominicana en España”, en: Silvio Torres *et al.* (coords.), *Desde la orilla. Hacia una nacionalidad sin desalojos*, Manatí, Santo Domingo, 2004:129-145.
- Juliano, Dolores, “Los nuevos modelos de investigación y la migración de las mujeres”, en *Ankulegi. Revista de Antropología Social*, número especial, 1999, citada en Ramírez, García y Míguez, 2005: 7.
- Harris, Marvin (1987), *Introducción a la antropología general*, Madrid, Alianza.
- Herranz, Yolanda, “Mujeres dominicanas en el servicio doméstico de Puzuelo-Aravaca”, en: *Cuadernos de Relaciones Laborales*, nº 10, 1997:75-101.
- Herskovits, Melville, *The myth of the Negro past*, Beacon Press, Boston, 1958, citado en: Safa, 2005: 319.

- King, Russell (ed.), *Return migration and regional economic problems*, Croom Helm, Londres, 1986, citado en Cassarino, 2004: 259.
- _____, "Migration in a World historical perspective", en: Julien Van den Broek (ed.), *The economics of labour migration*, (1996), Edward Elgar, Chentelham, reimpresión, 2002:7-75.
- Kleinnubing, Norma, "Desestructuración y cambio social en las comunidades emigrantes", en: José Antonio Alonso (ed.), *Emigración, pobreza y desarrollo*, Madrid, La Catarata, 2004:139-155.
- López Reyes, Óscar, (s/f) *Historia del desarrollo de Barahona. Narración e interpretación*, Santo Domingo, Mediabyte.
- Lundahl, Mats y Lundius, Jan, "El éxito y el fracaso del movimiento olivista: los factores económicos fundamentales", en: Martha Ellen Davis (comp.), *La ruta hacia Liborio. Mesianismo en el Sur profundo dominicano*, República Dominicana, UNESCO, 2004:57-79.
- Moynhan, Daniel P. (1965), *The Negro family, the case for national action*, United States Department of Labor, Washington D.C., citado en Harris, 1987: 402.
- Oficina Nacional de Estadística, *Censos agropecuarios de 1950, 1960, 1971 y 1982*, Oficina Nacional de Estadística, Santo Domingo, varios años.
- ____ (1990), *Censo Nacional de Población y Vivienda 1981. Resultados definitivos resto del país*, Oficina Nacional de Estadística, Santo Domingo.
- ____ (1996), *Censo Nacional de Población y Vivienda 24 y 25 de septiembre 1993. Resultados definitivos región sur-oeste*, volumen I, Oficina Nacional de Estadística, Santo Domingo.
- ____ (2004), *VIII Censo Población y Vivienda 2002*, Oficina Nacional de Estadística, Santo Domingo.
- ____ (2006), *República Dominicana en cifras 2006*, ONE, Santo Domingo.
- ____ (2003), *Focalización de la pobreza en la República Dominicana*, ONAPLAN, Santo Domingo, edición corregida y aumentada.
- ____ (2005), *Focalización de la pobreza en la República Dominicana 2005. Informe general*, ONAPLAN, Santo Domingo.
- Orozco, Manuel, (2004), "Remesas a América Latina y el Caribe: Temas y perspectivas en materia de desarrollo", informe encargado por la Oficina del Proceso de Cumbres, Organización de Estados Americanos, Washington D. C.

- Pessar, Patricia, "Comentario" [al "Informe preliminar de la encuesta de migración a los Estados Unidos" de Frank Moya Pons], en VV. AA., *La migración dominicana a los Estados Unidos*, Forum, Santo Domingo, 1988:45-49.
- Portes, Alejandro, "Social capital: Its origins and applications in modern sociology" (1998), en Eric L. LESSER (ed.), *Knowledge and social capital: Foundations and applications*, Butterworth Heinemann, Woburn (Estados Unidos), 2000:43-67.
- Ramírez, Carlota; García Domínguez, Mar y Míguez Morais, Julia, *Cruzando fronteras: Remesas, género y desarrollo*, Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (INSTRAW), Santo Domingo, junio de 2005.
- Ramírez de Haro, Gonzalo (dir.); Brandis, Dolores; Cañedo Arguelles, Teresa; Castaño, Teba y Escolano, Luis, "Efectos de la migración internacional en las comunidades de origen del suroeste de la República Dominicana". Informe final del proyecto de investigación "Migraciones y codesarrollo en el suroeste de la República Dominicana" (CeALCI 11/06), Madrid, 2007.
- Robetson, Claire, "Africa into the Americas?", en: David Gaspar y Darlene Clark Hines (eds), *More than chattel*, Indiana University Press, Bloomington, 1996:3-42; citado en Safa, 2005:319.
- Safa, Helen, "The matrifocal family and patriarchal ideology in Cuba and the Caribbean", en: *Journal of Latin American Anthropology*, vol. 10, nº 2, 2005:314-338.
- Sen Amartya, "Women's agency and social change", en *Development as freedom*, Oxford University Press, Oxford, 1999:189-203.
- Smith Raymond T., *The matrifocal family: power, pluralism and politics*, Routledge, Nueva York, 1996; citado en Safa, 2005: 317.
- Sorensen, Ninna Nyberg, "Globalización, género y migración transnacional. El caso de la diáspora dominicana", en Escrivá y Ribas, 2004:87-109.

Globalización, arte, cultura popular e identidad nacional

Carlos Andújar Persinal

Marco introductorio

La relación entre *globalización, cultura e identidad* es un tema de complejísima naturaleza. Las aristas que unen estos conceptos implican un análisis diverso de lo cultural como expresión concreta de la naturaleza humana, así como los impactos de la globalización como modelo de articulación del mercado y las sociedades en los tiempos actuales y su repercusión en los componentes identitarios de los pueblos.

Por tanto, se trata de una temática de gran amplitud cuyo enfoque debe tomar en cuenta estas circunstancias que lo acercan y lo separan a la vez. Esta madeja de realidades y circunstancias lo convierten en espejo ante el *nuevo orden económico mundial*, debido a que los tres sujetos se relacionan de manera directa o indirecta, lo cual ha obligado a producir respuestas a tan especiales vínculos.

Es obvio que hablar de identidad hoy implica necesariamente abordar la manera en cómo ésta se ve afectada o influenciada por los vientos de la globalización. Siendo como es, la globalización condiciona todas las formas posibles de interacción que establecen los individuos en cualquier plano de la vida, incluido el cultural, por esa razón, no es posible estudiar estos hechos, separados unos de otros, cuando de por sí estamos viviendo procesos de imbricación, cruces

de intereses, similitudes y disimilitudes, como parte de una *realidad social* a la que tampoco tenemos mucha opción de cambio.

Los extremos en el análisis no ayudan para el conocimiento de este encuentro entre cultura y globalización. Los tiempos de las viejas tesis de confrontación, nos alejan de toda oportunidad de diálogo, de puente de intermediación que posibilite el avance y la reafirmación, sin alterar los efectos perniciosos que nos arrojaría esta nueva forma de actuar entre pueblos, impuesta como tabla salvadora ante el deterioro y la incapacidad mostrada por el viejo *paradigma de la modernidad*, hoy profundamente cuestionado por el pensamiento social crítico y que ha encontrado en la globalización esta debilitada utopía, una *reingeniería ideológica*, para enmendar las limitantes del modelo de desarrollo que hasta ahora ha acompañado a la humanidad en los últimos tres siglos.

Sin embargo, la *teoría social* muchas veces encuentra el escenario dado; sobre él debe interpretar la realidad sin imponer intereses particulares del pensador; es decir se debe construir el discurso a partir de lo que se encuentra. La globalización es una realidad en el mundo moderno, la manera de ser entendida encierra un compromiso con el estudio, la investigación y la racionalidad en el juicio que canalice soluciones, justezas, críticas, implicaciones, impactos y consecuencias de unas relaciones que como las que trae consigo la globalización, altera todos los patrones, modifica todas las visiones, presiona todas las mentalidades y reacomoda los estilos tradicionales de vida.

Ante tales efectos, ante la magnitud del impacto, se impone el juicio comedido y de rigor científico que, desapasionado de los interludios de la *ideologización*, encuentre un camino de propuestas y sugerencias capaces de torcer los estereotipos de los ideólogos del modelo y haga posible una vía de desarrollo y consolidación de la calidad de vida de la gente, bajo la bandera del respeto a la dignidad humana, la valoración de las identidades, la omisión de los absolutismos

y la búsqueda de estilos de convivencia social y relaciones internacionales entre los grupos humanos basadas en el respeto y la tolerancia. En una palabra, proponer un modelo alternativo, otra respuesta, otro enfoque.

Los alcances de la globalización

El proceso por el cual lo local se revierte en universal y dejamos de ser poblados, pueblos, comunidades y sectores aislados para convertirnos en ciudadanos del mundo, en miembros de una mancomunidad sin fronteras, en vecindario universal, en el que el rumor se expande como noticia y el chisme deja de ser función de comadronas para pasar a ser parte del menú de las grandes cadenas de noticias como CNN y otras, y convertirnos entonces en una gran aldea como la llamara el lingüista MacLhuan, este esfuerzo por unificarnos en un mercado, en un patrón social generalizado, en instituciones y leyes extendidas, en una unicidad identitaria única, es la que llamamos globalización.

Este encogimiento del planeta, como le denominara el antropólogo francés Marc Augé, se especializa en la economía o se hace representar a través de ésta; sin embargo, su repercusión envuelve también lo político, social y cultural. Presentada como receta telegráfica, la globalización nos viene como un paquete completo y como la tabla salvadora ante la crisis social y económica, ante el constreñimiento de las economías y los imperativos del mercado. Es la manera en que se organiza el mundo ante la gran recesión que le acompaña.

Para Néstor Canclini, escritor e investigador argentino y profesor de la UNAM de México, la globalización encierra el siguiente dilema:

Al mismo tiempo que se la concibe expansión de los mercados y, por tanto, de la potencialidad económica de las sociedades,

la globalización estrecha la capacidad de reacción de los Estados nacionales, los partidos, los sindicatos y en general los actores políticos clásicos. Produce mayor intercambio transnacional y deja tambaleando las certezas que deba el pertenecer a una nación (Canclini, 1999:22).

Los abismos entre el Sur y el Norte finalmente encuentran como solución el modelo globalizador, que tendería a reducir estos márgenes diferenciadores y a resolver las debilidades endémicas de muchas de nuestras economías; así se lo propone y así se anuncia.

No obstante, las correcciones hechas al modelo de desarrollo, a las reglas del intercambio económico internacional, a las desigualdades comerciales entre países ricos y pobres y a las fármicas formas institucionales en que marchan los países en vía de desarrollo, se ha producido como respuesta este modelo, venido, impuesto muchas veces desde fuera, con un recetario de reformas económicas, sociales, institucionales y políticas, muchas de ellas importantes pero descontextualizadas de los momentos históricos y las realidades de los países en las que llegan como manifiesto de salvación.

Pero talvez, por lo lejana de algunas de sus prioridades con las necesidades inmediatas de muchas de las sociedades a las cuales se les ha bautizado con la nueva utopía, distancia drásticamente el impacto positivo de algunas de sus propuestas con las expectativas de la gente. El compás que acompaña la marcha de sus medidas desentona con la agenda de los pueblos, conflictuando ambos intereses.

Sin embargo, es en el plano cultural donde menos se menciona su influencia y donde mayor corrosión produce. Vendida como una fórmula económica, la globalización también es de implicaciones sociales y culturales, como afirmáramos anteriormente y nos refuerza Marc Augé:

Las relaciones de sentido (las alteridades y las identidades instituidas y simbolizadas) pasan por esos nuevos mundos y sus entrecruzamientos, imbricaciones y rupturas constituyen la complejidad de la contemporaneidad. Cualquiera que sea el orden a que esos mundos pertenezcan tienen sin duda en común la paradoja que los define: expresan a la vez la singularidad que los constituye y la universalidad que los relativiza (Augé, 1995:124-125).

Globalización, al igual que ayer es sinónimo de *desarrollo, progreso, bienestar y estabilidad social*, pero por sus efectos inmediatos, genera un rechazo. Las necesidades de muchas poblaciones del mundo van más allá de la paciencia de Job. Hoy como ayer ciencia, tecnología y transformación institucional son vistas como panacea para llegar al estado de bienestar social que es la meta de toda sociedad organizada y con propósitos claros del porvenir.

En este camino se establecen nuevos *paradigmas simbólicos* como la *democracia*, la *institucionalidad*, la *transparencia*, la *calidad total* y la *pulcritud pública*, todos idearios que junto a la globalización y sus contradictorios acompañantes (la migración, los bloques económicos, la tecnología mediática, los mass media, etc.), nos han de conducir a alcanzar esa quimera.

A pesar de todo ello, los gobiernos hacen suyos el principio globalizador, a contrapelo de los pueblos que se resisten a desaparecer; los ideólogos del modelo prometen estabilidad y recuperación social, quedando los defensores del mismo en una especie de ghetto, pero con poder suficiente para imponer condiciones.

Es en este momento que necesitamos un medio de interlocución capaz de entrar al debate, sin el calentamiento mental que producen los posicionamientos, pero con suficiente visión para entender el derrotero de tales imposiciones. La debacle no es sólo el destino último, sino también la confrontación permanente, por tanto el diálogo entre todos ayuda a encontrar juntos un camino.

No es posible sostener políticas de integración a partir sólo del mercado y de la economía; los pueblos deben ser parte de ese diálogo. La cultura ha de jugar su papel en ese intercambio, por ser el único medio con autoridad y posibilidad de entablar reciprocidad. La capacidad comunicativa de la cultura rompe la frialdad de los números y las cifras del mercado para convertirse ella en la verdadera y genuina representante de los seres humanos que habrían de conducir estas nuevas formas de intercambio en que la cultura, en vez de ser un objeto de espectáculo y diversión, se convierta en el medio a través del cual se monte el diálogo intrahumano y social.

El arte siempre como vanguardia

Desde el *Manifiesto Renacentista* de Leonardo Da Vinci, el arte encabeza las más inauditas formas de resistencia contra el racionalismo frío, la deshumanización del pensamiento y las distintas formas en que el poder atropella la condición humana; por eso no resulta extraño su oposición a ciertas maneras manifiestas de la globalización y sus inmediatos efectos en la población. Siendo el arte una sublimación del espíritu, cuida el vendaval anónimo que encierra su despersonalización social; por eso no es extraño verlo en la cera del frente en las bienales, exposiciones colectivas e individuales y las distintas formas de instalación en la que el artista deja sentir su distancia y compromiso con los perniciosos componentes que trae este proceso de "igualación" y atomización de la condición humana.

Este encuentro de artistas, intelectuales, trabajadores culturales y pensadores es muestra más que evidente de cuan comprometido está el arte con la sociedad sin necesidad de caer en lo panfletario, lo grotesco, el reduccionismo y simplismo, pues en tal caso le resta calidad y trascendencia a la obra del artista. Arte y cultura son, del lazo social, el mismo nudo.

El carácter altamente desagregador de la globalización obliga a buscar nuevas formas comunicativas que rompan el silencio, la desidia, la indiferencia y nos ayuden a construir juntos nuevos rostros de intermediación, nuevas maneras de acercarnos, para lo cual el arte es un medio excelente de creación de estos íconos modernos que a la vez que reflejan la realidad desalentadora del momento, transmitan esperanza y alberguen nuevos proyectos societales.

Si bien los pueblos y las culturas no se suicidan, tampoco construyen porvenir de la nada y es entonces cuando el arte, como *vanguardia social*, una vez más se hace instrumento de cambios, se convierte en paloma mensajera y signo de porvenir.

A pesar de lo penetrante de la globalización en los valores, la promoción del arte sigue teniendo un valor primordial en la conjunción entre arte, cultura y sociedad, no como barrera franqueadora de la globalización, no se trata de eso, sino más bien como recurso de reafirmación de la condición humana y fuente inspiradora capaz de repensar la historia y cambiar el rumbo, desde el marco estrictamente estético. Hoy la globalización del producto cultural ha permitido la creación de lo que Canclini llama “públicos mundos con gustos semejantes,” lo cual es un factor positivo del fenómeno globalizante.

Con esta capacidad de convocatoria, el arte se convierte en un medio por excelencia para construir ese diálogo cultural del que hablamos, que conduzca a un espacio de reflexión, creatividad y búsqueda de una sociedad imaginada, pues la real se la reservamos al pensamiento social y, de lo que aquí se trata, es también de soñar al mundo, más que de vivirlo.

La cultura popular como cimiento de identidad

No siempre lo popular ha sido motivo primordial de construcción de valores culturales determinantes en la configuración de una

identidad nacional, sin embargo en la mayoría de los pueblos en vía de desarrollo (por llamarlos de una forma), la cultura se alimenta mucho del imaginario de sus sectores campesinos, sectores empobrecidos urbanos y clase media baja.

En Europa, recordemos que la burguesía define el proyecto social modernista. Sus costumbres, hábitos y tradiciones, naturalmente junto a los de los campesinos y más tarde los obreros, habrían de constituir el soporte de identidad de esas sociedades. La música clásica, el arte mismo, los museos, y otras expresiones culturales que caracterizan esa época, son parte del gusto de las clases altas. No obstante, lo popular conformó identidad a través de la música, la comida, la artesanía, etc.

En nuestros países, las clases dominantes han sido de ascendencia extranjera, o con inclinación por formas culturales extranje-rizantes, lo cual no niega aportes importantes de éstas al acervo cultural nacional. Pero, en definitiva, son los componentes de los sectores pobres urbanos y rurales lo que pautan el devenir cultural nuestro.

Esto implica que al momento de definirnos como nación, en términos culturales, gran parte de sus elementos referenciales provengan de las formas y hábitos de vida de los grupos populares, por cuya razón, son definitorios en el ente cultural dominicano, sin que lo mismo sugiera exclusividades, ni exclusiones.

El imaginario popular ha ido construyendo a través del tiempo una identidad desde los cimientos mismos del suelo, de la tierra en la que nos hemos forjado como nación. Todo se ha ido redefiniendo, rehaciendo, reciclando, recreando e inventando hasta poseer una dominicanidad, que además de política es cultural. Con-junción entre historia y cultura.

Esta particularidad nos viene de la manera en que hacemos muchas cosas desde las entrañas mismas de los grupos populares:

- En la *música* tenemos el merengue, los palos o atabales, los congos, el pri-prí, la bachata y otros ritmos, evidentemente

todos oriundos de los grupos populares y reprimidos por el discurso oficial por mucho tiempo, hasta que terminaron imponiéndose.

- En la *comida* encontramos platos de abolengo popular, aunque compartidos en la mesa con otros sectores sociales como el mofongo, las frituras, chenchén, los víveres o trozos, el arenque, yaniqueque, entre otros.
- La *danza*, que se asemeja a los ritmos ya mencionados: bachata, merengue, palos, priprí, y otros sobre todo en la manera de bailarlo y con la contorsión con que se hace, impregnándole espontaneidad y sabor a pueblo.
- El mundo de las *creencias y la religión* ofrece una gama amplia de referentes y prácticas, como la creencia en el bacá, la compra de muerto, la bruja que chupa niños, las prácticas del vudú dominicano, el mesianismo, las propias peregrinaciones que son más sostenidas entre la gente del pueblo.
- En la diversión encontramos el *carnaval* de muchas regiones y de gran arraigo popular.
- Las *formas de hablar* tampoco escapan a esta configuración, pues son los representantes de los sectores populares los más proclives a expresarse con los giros lingüísticos y expresiones fonéticas típicas de su entorno regional, como el caso de la *i* de los cibaños, la *r* de los sureños y la *l* de los capitaleños, sin mencionar el *pororó* de la zona de Villa Mella.

Todas estas representaciones conducen a afirmar que en la identidad nacional dominicana, los componentes de la *cultura popular* han de ser prioritarios al momento de considerar un perfil de la cultura dominicana.

Todo ese acervo está presente en la cotidianidad de la gente del pueblo, con la cual va definiendo su existencia y le sirve como recurso indispensable en la reproducción del grupo y lazo

indefectible con los antepasados y componente indispensable de la *memoria social*.

La identidad nacional: diversa y múltiple

Partiendo del *principio de la diversidad* de la UNESCO, la sociedad dominicana reúne en sí misma, una multiplicidad de culturas provenientes de distintos lugares del mundo, permitiéndonos una *identidad múltiple*, diversa, compleja y variada. A partir de una presencia caribeña como espacio de ocupación, nos definimos en articulación con unas culturas más que otras, desde la herencia aborígen como receptora de los primeros grupos venidos desde Europa y produciendo precisamente la primera forma de globalización en el planeta, hasta la llegada de otros grupos culturales importantes, como los africanos traídos esclavizados desde el viejo continente.

A ello se sumaron en distintos períodos históricos judíos conversos, oleadas de canarios y más tarde en el siglo XIX chinos, árabes, negros libertos, cocolos, martiniqueños, barloventeños, puertorriqueños, haitianos, judíos, japoneses y otras migraciones europeas recientes.

Un mapa migratorio de ese tipo no puede más que producir una sociedad intensamente mestiza, mezclada en más de 70% desde 1750, con rasgos de criollidad construidos desde el siglo XVI mismo, con grandes accidentes históricos de principalía para la definición de su sociedad y de su cultura. La dominicana es una síntesis del mundo, un punto de encuentro, una *unidad en la diversidad*.

Toda identidad, y la nuestra por supuesto, se cimienta a partir del principio de *alteridad*, es decir, yo con relación al otro. Este marco de referencia supone una oponibilidad a alguien; la nuestra se construyó contra el pueblo haitiano. Manejado este hecho histórico

como tragedia griega, se ha convertido en caldo de cultivo para la confrontación más que para la convivencia y la compartición.

Sin negar la historia, hemos sido la resultante de un hecho particular en América y en especial en el Caribe: la construcción de una *conciencia histórica* y un discurso nacionalista opuesto o confrontado con Haití, factor que a la vez ha dificultado la búsqueda o encuentro con nuestra propia identidad, que se ha visto torpedeada por una negación o marginalización de la herencia y los aportes africanos a nuestra identidad, lo cual ha mediatizado nuestra percepción del hecho identitario.

Este hecho, aunque de naturaleza histórica y política, no deja de tener repercusión en lo cultural. Arrastrado como un fantasma, hemos conflictuado la identidad y recurrido a otros símbolos referenciales de manera que ocultemos verdades.

El *indigenismo* ha encontrado en nuestro país un espacio de reproducción que, aunque no consustanciado, es al menos de intermediación en el esfuerzo por definirnos. Así, lo *indio* aparece como un referente de color de piel, cuando en los hechos la mayoría de la población es negra, mulata y un por ciento importante también es blanca. Lo indio como condición étnico-racial se quedó en el pasado.

Con este complejo laberinto discursivo, encontramos un país con grupos étnicos definidos y a la vez integrados. Lo étnico en nosotros se diluyó en lo nacional. Los cocolos son primero dominicanos y luego cocolos; los americanos negros de Samaná son dominicanos y luego se reinvidican en su cultura materna y así pasa con los descendientes de árabes, chinos y demás. Este factor atenúa los procesos de inserción y de aculturación de los grupos y convierte la identidad nacional dominicana en multicultural y diversa, no necesariamente en multinacional y pluralista.

No hemos tenido en la historia nacional muchos hechos que puedan considerarse luchas étnicas, lo cual no implica ausencia de conflictos en la convivencia social de estos distintos grupos, pero es

un tipo de confrontación manejada a partir del discurso y que se hace presente en los prejuicios y valoraciones que se forman los grupos uno de otro.

En todo ese panorama complicado de por sí, se hace presente la globalización que, junto a la modernización, la migración y el desarrollo de una tecnología de punta en las comunicaciones, han acelerado los procesos de cambios producidos en la sociedad dominicana de los últimos 20 años.

Con todo lo que encierra la globalización, es obvio que amenaza parte de los cimientos en la que se soporta. Sin embargo, debemos abordar el asunto no como un *cataclismo*, sino como un reto. Ser capaces de asumírnos en la diversidad, de ser nosotros al mismo tiempo que participamos en el mundo. La reafirmación de la identidad no conlleva la clausura, el aislamiento, la pureza cultural; más bien nos obliga a pensarnos en el mundo, a ser parte de un conjunto, a la vez que somos nosotros mismos, sin negarnos como realidad cultural.

La resistencia a la interacción con el otro supone un temor a perder lo que fuimos; cuando se posee un rostro, no tememos al rostro del otro. El desafío radica en poder abordar los vientos de la globalización y sus componentes, con la firmeza de una identidad abierta y democrática, sólida en sus referentes y disponible en sus intercambios; la fragilidad nos empequeñece y nos derrota antes de la batalla.

Ese rostro sigue como parte de la agenda nacional que debe también incluir lo cultural. Nada es posible sin el diálogo de la cultura, o sin ésta como intermediaria; lo demás son complacencias materiales. Ésta es de naturaleza espiritual y cargada de simbolismo, que en definitiva son los que nos ayudan a sobrellevar la carga cotidiana. Su precio es incalculable en este mundo de etiquetas y montos, pero sin ella no es posible continuar, al menos que queramos romper el equilibrio.

La identidad es hoy uno de los flancos frágiles en los embates de la globalización; la resistencia mostrada por los pueblos a la unificación universal de las identidades, nos presenta un gran conflicto que se acrecienta cada vez más; seamos pues potables a conocer esta otra prioridad en la agenda del mundo.

La necesaria articulación

A pesar de estas discontinuidades, es posible entablar un diálogo entre globalización, cultura e identidad que posibilite un espacio de desarrollo que potencialice al ser humano como ente determinante en el proyecto de sociedad soñado; que elimine la visión de pieza de engranaje en que a veces nos pensamos dentro de este juego de intereses, discursos y reconfiguración de la estrategia del mundo que recompone los espacios sin preguntar la opinión del otro; que rompa los proyectos del otro sin ser consultado; que altera los ritmos sociales del mundo para recomponer el rompecabezas, cambiando todas las prioridades, como afirma Néstor García Canclini en su obra *La globalización imaginada: El reordenamiento globalizador condiciona de maneras diferentes el tratamiento de los otros en países con desarrollo sostenido y plena ocupación o en los que llevan décadas con inestabilidad económica, alta inflación y desempleo* (1995:108).

A pesar de todo, es tiempo aún para la reflexión, es tiempo para el llamado, es tiempo para la resistencia. En el trayecto hacia la solución encontremos manera de construirnos en el acelerado proceso que rompe los tiempos, que *“achica el mundo”* como afirma Marc Augé, en su obra *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*.

Si bien es cierto que por el sendero que transitamos se persigue borrar las identidades locales o nacionales en procura de una

identidad universal o un modelo o patrón guía que sirva de parámetro para los convencionalismos culturales y los valores referenciales de los pueblos, al mismo tiempo estamos ante una confrontación que aparenta ser Oriente y Occidente, pero que podría ser más compleja en la medida en que envuelva a estas luchas identitarias, como parte de las luchas sociales y confrontaciones que aparentemente son de tipo político pero que terminan siendo de naturaleza cultural, como vemos en el conflicto de Irak. Aunque en este es evidente el peso que tiene el petróleo en la motivación de la iniciativa norteamericana; sin embargo, la resistencia ha encontrado un caldo de cultivo en lo religioso, convertido por esos grupos en bandera de lucha y lo cultural como forma de confrontación mayor.

Esto implica un cuestionamiento de los instrumentos del debate y la calidad del mismo. No hacemos nada convirtiendo los espacios en diálogo de sordos; necesitamos como generación soluciones, madurez en las ideas, que permitan encontrar la vía posible de conducir la reflexión y, por qué no, la preocupación de la gente en una verdadera meditación que sirva a la vez de mecanismo de resistencia y de conciencia, sin que ello se convierta en una atomización de las ideas y en una desventura angustiante para nuestros países.

No es posible dejarnos arrastrar por la coyuntura y perdernos diluidos en el conjunto, porque los efectos acarrearían grandes frustraciones. Pero tampoco es saludable un militantismo y una oposición sin opciones viables y racionales. No hay en estos momentos espacios para los juegos sociales.

Debemos ser capaces de producir encuentros para el avance, más allá del mero deleite intelectual o artístico de sabernos opuestos a todo; el gran salto se produciría cuando establezcamos canales que nos permitan aligerar el trauma social que ha de producir la globalización para nuestros pueblos en los próximos 20 años.

Por tanto, es oportuno continuar este tipo de convocatoria, para que las mismas sirvan de *podium* no sólo al debate sino a la búsqueda de soluciones a tan enmarañado tema.

Los retos del porvenir

Pienso que el reto mayor es la defensa de la identidad, al mismo tiempo que nos abrimos al mundo; lo contrario es un sentimentalismo cultural, un romanticismo decimonónico que en nada ayuda a nuestros países.

Los *fundamentalismos y nacionalismos culturales* nos aíslan y no resuelven nada; por el contrario, crean afectos e identidades falsas y estáticas que, embestidas por los tiempos, son barridas sin oportunidad de reciclarse y recomponerse. Todo hecho cultural que no sea capaz de absorber nuevos componentes y readecuarse, corre el riesgo de perderse.

El *estatismo* en antropología es una desviación teórica que perjudica la visión de conjunto del hecho cultural, que será siempre, y por encima de nuestros deseos, cambiante y dinámico.

Por tanto, de lo que se trata es de una manera de ver los hechos de la realidad para su estudio, comprensión y manera de abordarlo; los sentimientos son importantes como referentes de vida, pero no como marco de análisis, sin despojar a la antropología del marco humanista que le es propio, pero por las implicaciones complejas del tema tratado, lo correcto es entender que estos hechos en gran medida son por el momento inevitables y que al mismo tiempo tenemos que convivir con sus efectos. Ahora bien, ¿de qué manera podemos sobrellevarlos para que nuestras realidades culturales se vean lo menos impactadas posibles, o que dicho impacto la desagregue lo menos posible?

Este es, pues, el gran reto nuestro como país, y de todos los intelectuales, artistas y trabajadores culturales, de los gobiernos y sus

instituciones culturales, de las ONGS y de los propios portadores culturales, víctimas también del avasallamiento y la masificación.

Así mismo, la educación es pilar determinante en esta cruzada, por la consolidación de nuestros valores culturales bajo el norte claro de que vivimos un mundo cambiante, sea por efecto de la globalización, la modernización, la migración (que son en sí mismos consecuencias de la primera), pero que al fin y al cabo condicionan nuestros valores y nos quiebran el pulso; articularnos consolidados culturalmente en este proceso es la mejor garantía de no perderlo todo.

La enseñanza de la Historia obliga a una visión constructivista, que aproveche todas las posibilidades en la construcción de una verdad histórica sin sesgos, sin adoctrinamiento, más desideologizada y crítica, pero nunca neutra ni imparcial; más bien ponderada en el juicio a y la vez que produzca mayores niveles de reflexión ante el porvenir, con imaginación (lo cual nos falta para construir una nueva utopía, sustituida hoy por las vanidades del vehículo, la casa, la cuenta bancaria; es decir, la posesión de bienes materiales) en una especie de diálogo generacional que saque provecho del pasado para el tejido de una nueva sociedad más justa, más equitativa, más cercana al recuerdo que al olvido del pasado, para no repetir la historia como tragedia.

Desde distintos escenarios se puede contribuir a este esfuerzo. La actividad y promoción de los valores culturales desde el sector público, así como desde el sector privado (Caso Centro Cultural Eduardo León Jimenes), se han de convertir, junto a la escuela, en vigilantes y promotores de la identidad, cada quien desde la posición que habría de desempeñar, siempre con vocación de servicio, entereza, calidad y apertura.

Referencias

- Andújar Persinal, Carlos (2004), *Identidad Cultural y religiosidad popular*, Santo Domingo, Editorial letra gráfica. Ediciones Calíope.
- Augé, Marc (1995), *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Barcelona, Gedisa Editorial.
- Chambers, Iain, *Migración, cultura, identidad*, s/c.
- García Canclini, Néstor (1999), *La globalización imaginada*, Buenos Aires, Paidós.
- Martin, Hans-Peter, Schumann, Harald, *La trampa de la globalización*, s/c.
- Mead, Margaret. *La antropología y el mundo contemporáneo*, s/c.
- Sebreli, Juan José. *El asedio a la modernidad*, s/c.

La emoción de ser dominicano... con una identidad sin fracturas

Teresa Cañedo-Argüelles

Después de varias décadas de posicionamientos ultra nacionalistas auspiciados por Trujillo y luego por Balaguer, el concepto de *ser dominicano* ha entrado en una nueva arena de debate al hilo de los cambios sociales y a resultas de las aportaciones que la opinión pública está haciendo al discurso identitario. Aquellos predicamentos no han desaparecido, pero la propia dinámica de la sociedad, con una creciente proporción de migrantes, está activando el contacto con diferentes realidades y percepciones y apuesta por una nación más dialogante y abierta, más consciente y tolerante con su diversidad. Se impone así el derribo de los prejuicios con que todavía se defiende la exclusión o la marginalidad de quienes no son dominicanos *de pura cepa*. La haitianidad, la ilegalidad y la pobreza se conjugan para señalarlos y definir a la afrodescendencia como un sector estigmatizado por razones históricas, jurídicas o económicas, manteniéndose así la inveterada fractura que separa a la sociedad dominicana. Pero esta fractura etno cultural no es la única que existe en el país. Otra de índole socio política se abre separando al cuerpo nacional y al Estado en dos bloques enfrentados. Esta última fractura engloba a la primera y es mucho más profunda y difícil de restañar que aquella.

En esta tarea de superar las fracturas que dividen y debilitan a la nación dominicana se dan cita diversas fuerzas. La primera es el

propio Estado dominicano al ser signatario de tratados internacionales que prohíben la discriminación en cualquiera de sus formas. Pero sus compromisos y complicidades restan operatividad a este propósito, orientándolo en un sentido contrario al deseado. Otras dos están representadas por el activismo institucional en pro de los haitianos y de los indocumentados y por las organizaciones defensoras de los derechos humanos. Ambas ejercen una gran presión para que la ley se aplique a favor de la igualdad. Pero sucede que estas iniciativas, a menudo externas, suscitan suspicacia y desconfianza ciudadana por su naturaleza injerente, lo que provoca crispación social, ingobernabilidad y nuevas confrontaciones internas.

La fuerza más eficaz es sin duda la que brota desde dentro mismo de la ciudadanía, siendo el éxodo una de las respuestas que ofrece como aportación a la solidaridad y a la democracia. Desde su posición fronteriza con Haití y como principal núcleo emisor de la diáspora dominicana, la región Sur constituye un escenario especialmente propicio para el desarrollo de las relaciones interculturales y para la reformulación de una dominicanidad sin fracturas.

Para analizar esta cuestión, se han utilizado los testimonios de actores encontrados al azar durante cinco temporadas de trabajo en la región entre 2004 y 2007. También se ha recurrido a material de prensa reciente, inserto en los foros de opinión que la prensa digital pone al alcance de cuantos dominicanos viven desperdigados por el mundo y cuya voz está adquiriendo un gran protagonismo en el discurso nacional

Ilegalidad y fracturas

Los estudios sobre identidad están hoy día muy ligados a los movimientos migratorios que son fruto de las desigualdades económicas entre los países, fenómeno éste que tiene un escenario paradigmático

en la isla de Santo Domingo. En 1960 dominicanos y haitianos coincidían en los niveles de pobreza con una renta per capita menor de 800 dólares. Sin embargo, en la actualidad el PBI de República Dominicana se ha triplicado con un crecimiento económico de 5%, mientras que el de Haití se ha reducido a la mitad, con un crecimiento de tan solo 1%. Significa que estos dos países que comparten la isla representan extremos opuestos en el ritmo de crecimiento económico de Latinoamérica, situación que explica la emigración de haitianos, que permanentemente se filtran por la frontera dominicana buscando mejores condiciones de vida, y cuyo número se estima en unos tres millones. Sin embargo, este crecimiento tiene una repercusión social muy débil, ya que afecta casi exclusivamente al bienestar de las minorías acomodadas. Mientras tanto, la mayor parte de la población vive en estado de pobreza o de extrema pobreza. Aun así esta pobreza es menos severa que la de Haití lo que motiva que, paralelamente a la diáspora haitiana hacia República Dominicana, se esté produciendo una diáspora dominicana hacia Estados Unidos y Europa con dos millones y medio de emigrantes.

Buena parte de los inmigrantes haitianos que viven en República Dominicana están indocumentados; unos porque cruzan la frontera sin los permisos necesarios, contraviniendo la ley, y muchos otros debido a que han nacido en el país de padres haitianos sin residencia legal, o bien porque son descendientes de antiguos braceros que en su día fueron traídos a los ingenios dominicanos sin una política migratoria que previera de manera precisa su estatuto legal ni el de sus hijos. Los norteamericanos ejercieron gran influencia en este proceso migratorio desde que su ocupación en Haití provocara el desmantelamiento del sistema tradicional agrario de aquel país e impulsara un enfrentamiento armado con grupos rebeldes locales. Estos hechos propiciaron el éxodo de buena parte del campesinado haitiano hacia las plantaciones de caña de Cuba y de República Dominicana. En este último país la industria azucarera,

controlada también por compañías norteamericanas, demandaba gran cantidad de braceros para los trabajos de zafra.

Entre 1870 y 1985 esta población haitiana constituyó la principal fuerza impulsora del crecimiento económico del país. Durante ese período se inició un proceso de desmonte de la industria azucarera, por lo que los braceros dejaron de tener importancia como mano de obra, quedando muchos de ellos en el país abandonados a su suerte. Hoy día se dedican a la labranza, construcción, manufactura en la zona franca, chiripeo y motoconcho. Otros trabajan en la ciudad como coqueros, limpiabotas, maniseros o jugueros. En los últimos veinte años, este perfil laboral se ha ampliado con la participación de haitianos en los cuadros profesionales y empresariales. Su holgura económica hace que muchos de ellos no se identifiquen con la comunidad haitiana, mayoritariamente pobre, y que incluso oculten su identidad.

Actualmente las condiciones para obtener la nacionalidad dominicana están recogidas en la Constitución mediante las figuras del *Jus soli* (derecho de nacionalidad por lugar de nacimiento) y del *Jus Sanguini* (derecho de nacionalidad por descendencia). Respecto al *Jus soli*, la ley dice que *son dominicanos todos los nacidos en el país a excepción de los hijos legítimos de los diplomáticos y de los hijos de otros extranjeros en tránsito*, entendiendo por “tránsito” los extranjeros que están en el país sin un permiso de residencia. Según esta ley, son muchos los haitianos que están en situación de tránsito. Se trata de los que han llegado a la República Dominicana como braceros o contratados y que no han nacido en el país ni tampoco son hijos de padres dominicanos, es decir, no les ampara el *Jus soli* ni el *Jus sanguini*. También entran en esta categoría los haitianos que sí nacieron en el país pero en el momento de su nacimiento sus padres estaban en situación de “tránsito.” Para todos ellos el concepto de “tránsito” se equipara al de “transeúnte”, un estatu inapropiado para personas arraigadas en el país desde hace décadas y a veces desde generaciones.

Son los miles de braceros que fueron llegando para trabajar en la zafra azucarera y que luego se quedaron en suelo dominicano, donde sus hijos nacieron sin que ellos hubieran obtenido previamente permiso de residencia legal. Los componentes de este segundo grupo, además de ilegales son apátridas, ya que al haber nacido fuera de Haití tampoco son reconocidos por aquel Estado.

De estos braceros, los que entraron en la primera época conseguían a veces registrar a sus hijos utilizando procedimientos alternativos que el sistema político les brindaba, aunque no eran oficiales. Así fue como la activista Sonia Pierre fue declarada en la Oficialía Civil del municipio de Villa Altagracia y registrada en la Junta Central Electoral con cédula no. 001-0942252-7. Su legitimidad está siendo cuestionada y ello ha dado pábulo para tratar de denegar los derechos de nacionalidad a quienes en su día la obtuvieron por estos conductos, mientras que muchos otros haitianos (alrededor de un millón) carecen por completo de documentación, es decir, son plenamente ilegales o indocumentados.

Existen en República Dominicana diversas organizaciones que se preocupan de la situación de los indocumentados y que les ofrecen su apoyo. Entre ellas está el “Movimiento de Mujeres Dominicano Haitianas” (MUDHA) cuya presidenta es la citada Sonia Pierre, de ascendencia haitiana. Su activismo en los ámbitos internacionales lo ha canalizado mediante denuncias al gobierno por incumplimiento de acuerdos sobre derechos humanos, sobre todo en materia de política migratoria. Ello ha provocado el despliegue de actuaciones judiciales contra el Estado dominicano, que se ha visto obligado a comparecer ante el Comité de los Derechos Humanos en Nueva York, ante la Convención Interamericana de Derechos Humanos en la Organización de Estados Americanos en Washington, y ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, en San José de Costa Rica. Estas acusaciones han tenido repercusiones internacionales, como fue la convocatoria en París, en mayo de 2007, de

una jornada de denuncia titulada “Esclavos del Paraíso, esclavitud contemporánea en República Dominicana,” la cual estuvo promovida por Amnistía Internacional y por la Oficina del Alcalde de París.

Como consecuencia de estas actuaciones acusadoras, en marzo de 2007 los departamentos de Seguridad e Inspectoría de la Junta Central Electoral recomendaron revisar los documentos de identidad de los padres de Sonia Pierre para buscar el modo de justificar, por vía judicial, la nulidad de la nacionalidad dominicana de esta activista. El caso seguramente no prosperará, pues a juicio del presidente de la Junta Central Electoral, Julio César Castaños Guzmán, *no se conoce ninguna sentencia de la jurisprudencia dominicana que le haya quitado la nacionalidad a una persona*. Pero estas artimañas han trascendido a los medios de comunicación, provocando la adhesión de instituciones de prestigio internacional, como la Fundación Robert Kennedy Memorial a la causa de Sonia Pierre, quien ha sido galardonada con el premio *RFK 2006*.

La reacción de las instituciones públicas dominicanas ante las acusaciones internacionales no se ha hecho esperar. El nuncio apostólico, Timothy Broglio, y los partidos Reformista Social Cristiano (PRSC) y Revolucionario Dominicano (PRD), refutaron el Informe de Amnistía Internacional y asimismo lo hizo el director de Migración, Carlos Amarante Baret, quien declaró que dicho informe es sesgado y forma parte de una campaña internacional que se propone *doblegar al país en términos de derechos soberanos*, calificando de hipócrita esa actitud y afirmando que lo que Amnistía Internacional debería hacer es *condenar a las potencias que han abandonado al pueblo de Haití*. Esta estrategia del ataque como defensa ha sido secundada por distintos sectores institucionales del país.

En realidad, las injerencias internacionales en asuntos internos de la República Dominicana no son nuevas, ya que se iniciaron a raíz de la matanza de haitianos decretada por Trujillo en 1937,

luctuoso episodio conocido como “el corte”. La centralidad cultural y exclusivista del Estado, convertida en doctrina por aquel mandatario y aplicada mediante una política de exterminio, provocó ya entonces la internacionalización del racismo estatal dominicano, con la intervención del gobierno de los Estados Unidos y del Vaticano. Luego, a principios de los 70, vinieron las denuncias de la Sociedad Antiesclavista de Londres sobre las condiciones de vida de los bateyes; y desde entonces los grupos defensores de los derechos humanos han mantenido un seguimiento sistemático al trato que el Estado dominicano dispensa a sus inmigrantes.

Pero lo que interesa aquí resaltar no es la injerencia en sí de organismos internacionales en asuntos internos del país, sino las repercusiones que esta situación puede tener en la aparición de fracturas dentro del edificio nacional y dentro del proceso de construcción identitaria. Me refiero, por un lado, a la radicalización de las actitudes haitianóforas y por otro a la desconfianza de la ciudadanía hacia la capacidad del Estado para ejercer la gobernabilidad. O, dicho de otra manera, a la fractura que puede abrirse dentro de la sociedad y también entre el Estado y la nación en su conjunto.

Está claro que el caso de Sonia Pierre ha dividido a la opinión pública dominicana en torno a su propia figura y por extensión a la de todos los haitianos a quienes representa. Sus detractores acusan a quienes la defienden de ser *traidores a la patria, come-cheques, oportunistas* y *fantasmas de Santana*. En definitiva, se entiende ésta como una más de las muchas batallas que el pueblo dominicano ha tenido que librar contra injerencias externas a través de su historia, e incluso la comparan con la que el indio *Enriquillo* libró contra los españoles o bien con la que libraron nuestros generales para mantener la independencia dominicana contra Haití.

Por su parte, la injerencia de organismos internacionales en política migratoria está siendo vista por la ciudadanía como una amenaza para la gobernabilidad del Estado, al considerar que la

invasión de ONGs financiadas por agencias extranjeras *atan las manos al gobierno para que no aplique las leyes migratorias y que no se cumplan los principios enarbolados por los Padres de la Patria y demás héroes nacionales que defendían una nación soberana, libre e independiente de toda nación extranjera*. Muchos desafían al gobierno a través de la prensa para que aplique la Ley dentro de su territorio sin dejarse influir por *la intervención y el chantaje de grupos de presión*. Dentro de los propios sectores políticos hay quienes admiten la vulnerabilidad gubernamental ante las presiones internacionales, ya que a su juicio están impidiendo aplicar la Ley de Migración aprobada por el Congreso, en la que se establece la noción de “tránsito” para los extranjeros.

Aunque no ha prosperado el intento de la Corte Interamericana de Derechos Humanos de impedir que el Estado dominicano decrete repatriaciones de haitianos, todas estas medidas han dado pábulo a los nacionalistas radicales para especular acerca de los propósitos ocultos de este organismo para *mediatizar y despojar a la República Dominicana de su capacidad de ejercer el control en materia de nacionalidad, migración y frontera*. También lo entiende así el presidente del Consejo Nacional de Fronteras, Radhamés Batista, quien afirmó que *está en juego el cuestionamiento al Estado dominicano y su capacidad para hacer cumplir la Constitución y las leyes que definen la nacionalidad dominicana*, advirtiendo que, de ser así, *significaría de inmediato la pérdida de nuestra identidad, el inicio de la disolución nacional y se demostraría que somos un Estado fallido*. Por su parte el Ministro de Exteriores, Carlos Morales Troncoso, considera *insólito que se nos pida renunciar a cumplir y hacer cumplir las leyes*, lo que a su juicio equivaldría a *renunciar a nuestra soberanía*.

La desconfianza ciudadana hacia la capacidad del Estado para garantizar la soberanía nacional y la gobernabilidad se ve sustentada por la actitud insolidaria del propio Estado (es decir, de la “clase

política” que lo representa) con respecto a la ciudadanía. La percepción popular sobre la existencia de una fractura entre el Estado y el pueblo dominicano es perceptible tanto en los ambientes mediáticos como en la calle. Así lo sustentan también reconocidos intelectuales como Roberto Cassá, quien considera la *contraposición entre pueblo y estado* como una *centralidad* de la realidad dominicana debido a que aquél se siente *afectado por las malevolencia o indiferencia de quienes detentan el mando*.

Se podría definir el Estado como el aparato construido en connivencia con la nación para que ésta, es decir sus ciudadanos, sean gobernados y reciban protección y medios para alcanzar bienestar y prosperidad. Así es como se deduce de la Constitución y así es como lo entendía uno de mis informantes de Neiba cuando, a propósito de las causas que a su juicio explicaban la desmovilización popular después de la revolución de Abril, me comentaba que en aquellas fechas (1965) el pueblo dominicano *todavía no había entendido que los políticos son empleados de la ciudadanía y que nosotros les pagamos a ellos para que hagan su trabajo al servicio del pueblo*. Es pues un hecho reconocido que el Estado está comprometido con la ciudadanía y es evidente que tal compromiso implica una convivencia armónica y solidaria entre ambos. De no ser así estaríamos, efectivamente, ante una sociedad fracturada.

El Estado dominicano ha encontrado serios obstáculos para consolidarse debido, sobre todo, a la ausencia de una base nacional sólida que impulsara y demandara su construcción iniciática. José Francisco Bonó describió así la fractura que existió desde los comienzos entre el pueblo y sus gobernantes: *a medida que avanzo en mi trabajo —decía— el desaliento va apoderándose de mi espíritu. Todo lo verdaderamente bueno que observo [...] fue o es debido a la iniciativa de los ciudadanos; nada se debía a los gobernantes [...] ellos sólo aparecen en el movimiento y desarrollo del trabajo del dominicano como barrera sistémica*. Las rivalidades internas y las invasiones externas

no hicieron sino retardar el proceso de construcción nacional contribuyendo a que se perpetuara durante mucho tiempo la disgregación respecto al Estado y al proyecto nacional de determinados sectores, fundamentalmente los inscritos en la ruralía. Allí la confrontación con el Estado ha sido especialmente padecida por un campesinado que siente y denuncia la ausencia o el abandono del Estado mediante luchas reivindicativas, tan severas que han llegado a cuestionar su propia viabilidad.

Actualmente la insolidaridad estatal en la República Dominicana se expresa mediante la amplia brecha de pobreza y de hambre que se abre entre los salarios mínimos (unos 3.800 pesos aproximadamente) y el costo de la canasta alimenticia básica (unos 12.000 pesos). También insolidaria es la administración de los principales recursos económicos (turísticos, mineros y agro exportadores) en el sentido de que su explotación, además de perjudicar a los intereses populares (especialmente campesinos), se transfiere a sectores empresarios de corte clientelista (nacionales o extranjeros) que son los máximos favorecidos, sin que los beneficios trasciendan a los ciudadanos de menores recursos. Esta complicidad entre el Estado y los sectores empresarios proviene del impulso que Trujillo dio a la industrialización del país a través de empresas que eran de su propiedad o que estaban bajo sus auspicios. Tras la muerte de este mandatario, buena parte de sus propiedades pasaron al Estado, y al privatizarse posteriormente, fueron cayendo en poder de una elite económica, la *burguesía nacional*, estrechamente aliada con el gobierno postrujillista y cuyos miembros se aglutinaron en la Asociación de Industrias de la República Dominicana, desde donde este grupo empresarial ejercería una gran influencia política. Puede así admitirse la propuesta de Torres-Saillant de que el Estado actúa como *padrino del capital privado*.

Igualmente insolidarias son las prácticas de favoritismo partidario y clientelar asociadas a la militancia política.

Estas actitudes insolidarias están asociadas a la defensa de un nacionalismo radical y de un monocentrismo cultural excluyente, ya que quienes están al otro lado de la opulencia económica son los grupos subalternos desde el punto de vista cultural; es decir, los negros y los haitianos que son también los más pobres. En definitiva, aquellos inmigrantes a los que el Estado acoge en condiciones miserables y aquellos potenciales emigrantes a los que expulsa por no ofrecerles oportunidades para prosperar y ni siquiera para vivir dignamente dentro del país.

Es un hecho constatado que el Estado dominicano, a pesar del crecimiento económico, no proporciona a sus ciudadanos servicios básicos fundamentales como educación, sanidad y salarios justos, ni tampoco cumple con los principios que postularon quienes cimentaron la nación. Ello ha provocado una sensación de fractura con respecto a la “clase política” que es vista como corrupta y explotadora. Todas estas carencias son parcialmente atendidas por la caridad internacional, ONGs o gobiernos de diferentes países que ofrecen a la ciudadanía sin recursos su ayuda solidaria suplantando al Estado en el cumplimiento de sus obligaciones fundamentales.

En este modelo de Estado insolidario, el esquema de actuación respondería a la siguiente secuencia:

- 1) Consiente la inmigración de haitianos y su condición de ilegalidad para mantener la rentabilidad de la producción con un bajísimo nivel de salarios.
- 2) Expulsa del país a los dominicanos que se resisten a perpetuarse en condiciones de pobreza y desatención.
- 3) Recibe divisas (en dólares y euros) por parte de quienes se marchan.
- 4) Acepta la ayuda de la solidaridad internacional para paliar las deficiencias.

Identidad monocéntrica y excluyente

Actualmente el Estado dominicano se esfuerza por desplegar una política de integración y equidad social acorde con los compromisos internacionales que ha suscrito en materia de derechos humanos. Pero su actitud es muy ambigua y además la ley no siempre se aplica debido, en parte, a los compromisos e intereses creados dentro del aparato gubernamental y a la fuerza con que todavía se deja sentir el prejuicio contra la haitianidad. Lo cierto es que la marginalidad haitiana sigue siendo un hecho bastante cotidiano, y está estrechamente ligado a varios factores: la negritud, la pobreza, la memoria histórica y la inmigración masiva.

Muchos de mis informantes solían manifestar que el acontecimiento histórico más importante del país fue la independencia nacional, refiriéndose, claro está, a la independencia de Haití (1844). Está bien constatada la utilización que se ha hecho de este pasaje de la Historia para fomentar el odio hacia los haitianos. A ninguno de mis entrevistados se le ocurrió pensar que el país ha estado también bajo la dependencia española y bajo la dependencia norteamericana. Pero ni los españoles ni los norteamericanos despiertan animadversión, por la razón que este ciudadano sugiere: *Porque esos tienen plata.*

Si bien la ocupación haitiana dio pábulo a un sentimiento de animadversión hacia los vecinos invasores, el factor fundamental de la exclusión de este sector es su pobreza. A Peña Batlle no le preocupaba *la elite social, intelectual y económica del pueblo vecino* sino los que constituían *la última expresión social* de aquel país. Prueba de ello es que en República Dominicana existen algunos empresarios haitianos cuyas inversiones directas superan los dos mil millones de dólares razón por la que su dominicanidad no se pone en tela de juicio. De hecho, hay que decir que estos empresarios pudientes o profesionales, salvo alguna excepción, no se identifican con la

comunidad haitiana y algunos incluso niegan esa identidad, hecho que no hace sino reflejar la profunda fractura social que separa a la propia nación haitiana dentro del país de origen.

Memoria histórica y pobreza se conjugan pues para generar o justificar actitudes racistas, como la que se produjo el pasado 22 de julio de 2007 en una discoteca de Santo Domingo, cuando se negó la entrada al local a tres empleadas de piel negra de la embajada de los Estados Unidos por el mero hecho de usar trenzas.

Estas conductas se radicalizan como consecuencia de la diáspora inmigratoria no controlada, fenómeno que es consecuencia de la pobreza y a la vez causa de ella y el cual es percibido por los sectores ultra nacionalistas como una *invasión pacífica*, que puede llegar a afectar a la nacionalidad dominicana. Para quienes piensan de este modo, se trata de una triple amenaza que atenta contra lo que consideran derechos fundamentales de los ciudadanos dominicanos:

- 1) sus derechos territoriales
- 2) sus derechos al mercado de trabajo y a los servicios públicos y
- 3) sus derechos a la cultura y a la identidad.

Por lo que respecta a los derechos territoriales, se ha utilizado como argumento la existencia de una supuesta conspiración internacional, encaminada a lograr la unificación insular bajo una sola bandera. Esta tesis fue ya usada por Balaguer en 1996 para impedir el acceso a la presidencia de José Francisco Peña Gómez, candidato presidencial electo del PRD, de ascendencia haitiana y de gran carisma popular. Actualmente los voceros de esta teoría basan sus argumentos en la manipulación de ciertas declaraciones de autoridades de ambos países.

En cuanto al mercado de trabajo hay que admitir que, debido a la situación de pobreza extrema que padece Haití, los haitianos que emigran a República Dominicana están dispuestos a aceptar

condiciones laborales muy precarias y desventajosas en cuanto a salario y a esfuerzo, lo que les convierte en mano de obra más rentable que la constituida por obreros dominicanos. La situación quedó patente en mi conversación con un paisano de Barahona: *Mire usted Doña –me decía– los haitianos hacen aquí el trabajo por menos dinero. Entonces las personas que no quieren pagar lo que vale un trabajo recurren a los haitianos que están dispuestos a hacerlo por la mitad o menos de la mitad. Y el dominicano cuando trabaja le gusta que le paguen lo que vale su trabajo. /.../ Nosotros somos macheteros también. Somos de raza taína. Pero no vamos a ir al corte de caña para darle el dinero al gobierno ¡eso no se puede! ¡Que saquen a los haitianos de aquí y que el Estado o los azucareros paguen a los dominicanos lo que tienen que pagar! Y en la albañilería lo mismo. Que cuando uno salga de ahí, de picar con un pico, que sepa uno que lleva para su comida, para ahorrar, para educar a sus hijos. Con una miseria de 3.500 pesos mensuales ¡como va usted a comer con eso! /.../ esto que nosotros vivimos es una zozobra.*

Aunque actualmente existe una política declarada de contener la inmigración ilegal de haitianos, lo cierto es que la ilegalidad sigue siendo un gran negocio para el Estado pero implica, como contrapartida, un mayor reparto de los servicios asistenciales (ya exigüos de por sí) lo que a menudo es visto por los sectores nacionalistas como una pesada carga para el país tal y como lo expresa este comentarista de prensa: *Nuestro país es pobre y no puede con casi dos millones de haitianos!.../ ¿Tú quieres que el presupuesto de salud y educación del país sea utilizado en los haitianos? /.../ ¡lo que buscas es destruir a la República Dominicana, destruirnos como nación para que seamos invadidos por los haitianos!*

Lo cierto es que, si no se pagaran sueldos ilegales, no habría trabajadores ilegales ni sería pertinente considerar a los haitianos como unos competidores laborales ni como una pesada carga asistencial para el país.

Pero la “invasión pacífica” haitiana tiene también una dimensión cultural que se manifiesta en los préstamos que ambas culturas se intercambian como consecuencia de la convivencia e interacción mutua. Un sector de la sociedad evalúa los cambios que la cultura dominicana está experimentando como una degeneración o *haitianización* del país, es decir, como una pérdida de los rasgos identitarios que se consideran propios y positivos y su sustitución por otros de filiación haitiana que son ajenos y negativos. Así es como lo expresan algunos tertulianos de prensa: *el pueblo dominicano nunca aceptará la imposición desde el exterior de una minoría nacional con derechos especiales que subvierta la identidad nacional. Los dominicanos estamos dejando que RD se haitianice para que se convierta en una pocilga igual que Haití. ¡Los haitianos no nos invadirán! De lo contrario. ¡Adiós a la patria de Juan Pablo Duarte! Somos todos negros y hay dos millones de haitianos aquí !.../ ya se jodió todo, solamente un Trujillo podría cambiar la cosa.* Recuérdese que también el presidente del Consejo General de Fronteras, Radhamés Batista, piensa que la presencia de una *minoría haitiana significaría de inmediato la pérdida de nuestra identidad y el inicio de la disolución nacional.*

Procede detenerse en este punto para ensayar una reflexión acerca de lo que es eso que llaman “identidad dominicana” o “dominicanidad.”

* * *

Cuando uno entra en el edificio del aeropuerto de Las Américas lo primero que lee en sus paredes es esta frase del poeta nacional Pedro Mir: *La República Dominicana es frutal, fluvial, material.* En mi empeño por indagar acerca de la compleja cuestión de la dominicanidad, me obstiné en recoger un repertorio de opiniones de ciudadanos acerca de lo que ellos consideran que es su identidad. He aquí una pequeña muestra:

Un dominicano es una persona orgullosa de su país. Es un país lindo, bello, hermoso. Y las personas te acogen, te dan ayuda, siempre tienes a un vecino que te tiende la mano cuando la necesitas. La hospitalidad, la solidaridad. Eso es ser dominicano. Es algo lindo ser dominicano.

Cuando yo vivía en España soñaba con Santo Domingo. Me soñaba con esta calle, tomando una cerveza con mis amigas, bailando merengue. Aquí en la fiesta se divierte todo el mundo.

Los dominicanos somos como muy ricos, muy saboreados, muy chéveres.

El dominicano es una persona amable, acogedora, hospitalaria. El dominicano es la persona que tiene el corazón más grande del mundo. Si una persona que llega le brinda a un dominicano una sonrisa, el dominicano hasta le abre su casa para que viva y le da oportunidad al que llega sin condiciones.

Sí, aquí tenemos todo tipo de nacionalidades con sus identidades pero ¿qué es lo que nos identifica a nosotros? ¡El merengue! Porque eso es autóctono, nacido aquí.

La dominicanidad es nuestro lenguaje, diferente al español. También nuestra forma de conversar, de ser y de actuar.

La República Dominicana es la patria de Duarte, Sánchez y Mella; la patria de los héroes caídos en la invasión de Estero Hondo y Maimón; la patria de los torturados y asesinados durante la dictadura de Trujillo; la patria de Caamaño; la patria de Manolo Tavarez Justo; la patria de Orlando Martínez; la patria de Maximiliano Gómez; la patria de todos los caídos en la revolución de Abril de 1965; la patria de los abatidos y asesinados en los 12 años de Balaguer; la patria de Juan Bosch; la patria del doctor Peña Gómez; la patria de los “niños huele cemento”; la patria de los de “deme algo pa’ come”; la patria de los analfabetos; la patria de los limpiabotas; la patria de los ancianos sin techo; la patria de los enfermos sin medicina; la patria del hombre del campo.

Todas estas reflexiones son profundamente reales, definen muy bien el carácter alegre y hospitalario de los dominicanos, su orgullo de ser dominicanos y el apego a sus raíces y a la naturaleza hermosa que les rodea. Su sentido del ritmo expresado en el merengue y en la bachata. Su sentimiento patriótico, su coraje para enfrentar los infortunios, las invasiones y la pobreza.

Pero en República Dominicana, un país pluricultural y pluriétnico donde los haya, estos elementos constituyen sólo la mitad de su esencia. La identidad es mucho más que eso. Se construye frente a otros o en relación con otros. Esos otros pueden estar fuera o dentro de los límites nacionales y ante ellos el grupo nacional se posiciona tomando conciencia de su manera de ser peculiar y distinta a la de ellos. Pero cuando "el grupo" sólo admite y reconoce "su" propia cultura, lo que crea es una identidad cultural monocéntrica. En el caso de la República Dominicanas ese monocentrismo se justificó en la medida que los otros (léase sobre todo los haitianos) se asociaron explícitamente a la rivalidad política y de forma menos explícita a la negrura, al atraso y a la pobreza.

En la actualidad, la profusión de los contactos culturales derivados de los movimientos migratorios dominicanos hacia otros países está contribuyendo a dejar atrás aquella percepción cultural monocéntrica para admitir, dentro del concepto de dominicanidad, distintas opciones que permiten esbozar un nuevo mapa identitario de naturaleza pluricéntrica. Nos ceñiremos ahora a un marco histórico y conceptual para tratar de explicar este cambio.

Las invasiones históricas, lo mismo que las migraciones, implican roces culturales muy activos, pero unas y otras provocan por lo general distintos tipos de reacción. En el caso de las invasiones (sean militares o derivadas de migraciones no deseadas) el grupo invadido tiende a separarse y a diferenciarse del invasor afianzando ante él una identidad cultural monocéntrica y excluyente que basa su auto percepción en referentes negativos o contra-referentes (no-somos-como-tal-o-como-cual). Por el contrario en el caso de las migraciones

admitidas, el grupo tiende a abrirse, será incluyente y basará su definición en referentes positivos y a veces diversos (somos-tal-o-cual). En este caso los centros identitarios se multiplicarán, es decir, la identidad cultural será pluricéntrica.

La República Dominicana ha sido un país receptor de importantísimos flujos de inmigración procedentes de países de todo el mundo, lo que ha forjado un mestizaje cultural innegable, sea o no admitido. Pero su historia ha estado muy marcada por la rivalidad frente a invasiones militares, sobre todo de haitianos y en menor medida de norteamericanos y españoles. Estas experiencias han implicado mayor o menor grado de hostilidad frente a los grupos invasores a los que ha habido que enfrentarse y por consiguiente estos grupos han actuado a modo de contra referentes identitarios de la dominicanidad, erigiéndose aquellas experiencias en hitos patrióticos (e identitarios) nacionales, por ejemplo:

- 1) la Independencia *frente a* Haití (1844)
- 2) la Restauración *frente a* España (1865)
- 3) la Revolución Unionista *frente a* los propósitos anexionistas a Estados Unidos (1873)
- 4) el Movimiento nacionalista de Américo Lugo *frente a* la 1ª ocupación militar de los norteamericanos (1916-1924).

De todas ellas fue la independencia de Haití la que dio vida a los padres de la patria: Francisco del Rosario Sánchez, Matías Ramón Mella y sobre todo Juan Pablo Duarte. Ellos fueron los creadores de los principios de la dominicanidad:

- 5) *Dios* (la Santa Trinidad, como unidad de la nación)
- 6) *Patria* (concepto que supone la presencia de figuras generadoras o *padres* de ese proceso constructivo dentro del suelo patrimonial) *y*

- 7) *Libertad* (representada por la soberanía nacional y materializada en la preeminencia del poder municipal puesto al alcance de los ciudadanos frente al poder del Estado).

Los trinitarios contaban con sólidos antecedentes sobre los que fundamentaban sus principios. La carta constitucional haitiana de 1805 había adoptado medidas liberalizadoras que fueron revolucionarias para su tiempo al decretar aquel año la tolerancia religiosa (Art. 51), sin mencionar que fue el primer país de América en lograr su independencia y en abolir la esclavitud. Estas medidas tuvieron su aplicación en Santo Domingo durante el periodo de la ocupación, y el pueblo dominicano reclamó su continuidad tras la salida de los haitianos del país. Así, el 1 de marzo de 1844, tras la rebelión de Santiago Basora al frente de los negros de Monte Grande, en las inmediaciones de Santo Domingo, el gobierno de Duarte reafirmó el decreto de abolición de la esclavitud y, más allá de eso, estableció la integración etno-social considerando que *la ley no reconocería más nobleza que la de la virtud ni más aristocracia que la del talento*. Asimismo Juan Pablo Duarte, al proclamar el catolicismo como religión del Estado, instituyó que lo sería *sin perjuicio de la libertad de conciencia y tolerancia de cultos*. Con todo ello la República independiente nacía sobre tres principios –Dios, Patria y Libertad– premunidos de profundos valores democráticos.

Se trataba de valores trascendentes por su naturaleza de a-temporales, a-causales y u-tópicos, pues se desbordaban más allá del momento y de la causa que los impulsó o del espacio donde se gestaron. Eran en realidad “ideales” universales de la nación, es decir, tenían aplicación para cualquier dominicano independientemente de cual fuera su raza, su cultura, su origen geográfico o su interés particular. Eso explica que para Mu-Kien Adriana Sang, historiadora dominicana de ascendencia china, Duarte siga siendo hoy día *el*

hacedor de sueños y de libertad sin perjuicio de que ella mantenga un fervoroso apego a los principios de su cultura ancestral.

Pero nada se dijo de que aquellos valores trascendentes y universales no pudieran enriquecerse o ampliarse a medida que aparecieran en el escenario nacional nuevas situaciones y exigencias sociales, y lo más grave, nadie dijo que pudieran ser objeto de una reinterpretación manipuladora que constriñera su valor universal.

A pesar de las transformaciones que se están produciendo en la sociedad dominicana, todavía tienen predicamento las posiciones de egocentrismo cultural excluyente asociadas a grupos políticos de signo nacionalista, que se inspiran en la filosofía trujillista hispanófila y haitianofoba. Sus valores asociados a la catolicidad y a la blancura encontraron terreno fecundo en el balaguerismo, para excluir de la dominicanidad a los haitianos en su calidad de animistas y negros. Actualmente están dando todavía pábulo a los sectores ultra nacionalistas para construir una noción de "patria" particularizante y excluyente, que se construye en contraposición a lo haitiano, y de la que se han apropiado convirtiéndolo en enseña de su ideología. En efecto, para el nacionalismo radical, el factor haitiano cumple un papel central en la definición de una dominicanidad basada en la contra-referencia, de tal modo que ser dominicano implica una automática actitud de anti-haitianismo, lo que les confiere a ellos licencia exclusiva para arrogarse el rango de verdaderos dominicanos o de patriotas. La influencia de este sector en la opinión pública explica este tipo de comentarios: *No es lo mismo mulato que negro. Los que son negros siempre defenderán a los haitianos pero los mulatos y blancos siempre defenderemos a nuestra patria. Todo el dominicano que se sienta patriota será hostil con el haitiano.*

Del otro lado están los que simpatizan con los haitianos. Los que admiten y defienden el derecho de nacionalidad sin restricciones para los haitianos nacidos en el país y su equiparación con el resto de los con-nacionales en materia de derechos. Buena parte de

ellos viven desde antiguo en la región fronteriza del país, en el llamado Sur Profundo, donde ha existido siempre un gran trasiego de haitianos, motivado por los trabajos de zafra y por los mercados limítrofes. Todos ellos son tachados por los nacionalistas radicales como *enemigos de la patria*. Veamos por qué.

La influencia de los emigrantes

En la República Dominicana son más de dos millones los ciudadanos que han optado por emigrar sin que por ello renuncien a sus raíces:

“Aquí miles de dominicanos hemos adquirido la ciudadanía estadounidense, pero esto no quiere decir para nada que nos saquemos la sangre dominicana de las venas, ni que dejemos de interesarnos en nuestro país. Yo vivo en los Estados Unidos desde hace 12 años, en donde tuve tres niñas bellísimas, las cuales son dominicanas de sangre y cultura y americanas de nacimiento. Y si no lo creen, pregúntele al más de un millón de dominicanos que viven aquí de qué nacionalidad son sus hijos.”

“USA, Canadá y Francia que no estén hablando de porquerías, porque ellos a to’el que agarran ilegal /sic/ lo echan de una vez de sus países. Una madre ilegal /sic/ mexicana llevó a su hijito muy enfermo al hospital, no le atendieron, le dijeron “go back to your fucking México”, o sea, regrese a su maldito México. Ahí dije todo. Dios bendiga a Dominicana!!!!.

“La gente no se va de aquí por gusto. Aquí están sus raíces. Cada vez que vengo le hago un arreglo a mi casa porque al final quiero volver. Aquello de España no es vida. Solo trabajo. La vida está aquí.”

Los dominicanos y dominicanas seguiremos defendiendo nuestro país, único lugar en donde no somos extranjeros y que fue el legado de los padres de la patria.

Conscientes de que en el país no van a encontrar oportunidades para mejorar su vida y la de sus familias, estos dominicanos se marchan dejando atrás a los suyos y pagando por ello un altísimo precio emocional. Según Amartya Kumar Sen (Premio Nóbel de Economía 1998) *el nivel de vida de una sociedad debe justipreciarse, no por el nivel medio de los ingresos, sino por la capacidad de las personas para vivir el tipo de vida que para ellas tiene valor*. Muchos emigrantes de la diáspora dominicana han tenido que renunciar a lo que para ellos tiene valor, a cambio de *hacer patria* fuera de la patria y acometer por cuenta propia las responsabilidades que el Estado se resiste a asumir. *La gente de los pueblos salva a los pueblos* –me decía una emigrante de Vicente Noble– *y esa gente somos nosotros. A mí no me sirve pasar la vida diciendo que República Dominicana está mal, que esta vaina está cada vez peor. Si somos buenos dominicanos debemos ser nosotros los que resolvamos, dentro o fuera del país. Pero individualmente. Porque aquí no hay un colectivo en el que apoyarse. No existe la idea de colectividad ni a nivel de gobierno. Los gobiernos no piensan en la colectividad social. Cada gobierno pone a los suyos a trabajar, favorece a los suyos y los demás siguen siendo lo mismo de pobres que siempre.*

Son muchos los emigrantes que como esta ciudadana de Vicente Noble conciben el éxodo como un acto patriótico, por eso no es extraño que la República Dominicana sea vista por muchos como *la patria de los héroes del Canal de la Mona. La patria de los dominicanos ausentes. La patria por la que tenemos que luchar afuera*. Se refieren a las aportaciones económicas de los emigrantes en forma de remesas que envían a sus familias y que afectan de manera muy significativa a la economía nacional y, sobre todo, doméstica.

Aunque la emigración presenta, pues, connotaciones económicas visibles y cuantificables, sus repercusiones afectan fundamentalmente a los cambios culturales e identitarios que se producen en el país, ya que propicia la ampliación del concepto de dominicanidad

y el derribo de los prejuicios raciales, cumpliendo de este modo su verdadera misión patriótica.

Como ya dijimos, los contactos culturales derivados de situaciones de invasión son proclives a generar actitudes identitarias monocéntricas y excluyentes; por el contrario, aquellos otros contactos que se producen como consecuencia de las migraciones favorecen el diálogo y el intercambio de préstamos culturales. Estos últimos marcan así una tendencia a desdibujar los perfiles de la identidad autóctona y monocéntrica, es decir, del centro identitario original y unicista de la nación. El estatu de otredad que se adquiere en los lugares de destino contribuye a marcar tal desdibujamiento. Implica el fomento de la apertura hacia otras formas culturales que pueden así sumarse al centro original (autóctono) multiplicando los centros y enriqueciendo la identidad nacional. Pero, en paralelo, actúa también estimulando los sentimientos hacia lo autóctono, sea en forma de autoestima o bien de autocrítica, pues el emigrante siente el abandono del país como una valerosa iniciativa, una heroicidad que le legitima para pedirle cuentas a un Estado o a un gobierno que no ha cumplido con los compromisos que tenía para con él, obligándole a abandonar lo suyo y a los suyos.

En el Sur, donde la población tiene mayor roce con los haitianos y donde vive un mayor número de familias dominicanas ligadas a la emigración, la visión del haitiano es muy diferente. No sólo porque han compartido con los haitianos, históricamente, gran número de vivencias y de creencias, sino porque quienes emigran a otros países son más capaces de entender a los que vienen a República Dominicana para hacer lo mismo que ellos hacen cuando van a Nueva York, a Madrid o a Barcelona. Por eso admiten que *cuando uno emigra lo que está buscando son posibilidades de vida, y si los haitianos encuentran aquí esas posibilidades hay que admitirles y apoyarles. Ellos vienen a hacer los trabajos que a nosotros no nos enorgullece hacer. Ellos trabajan*

en nuestra casa, en nuestra caña, en los conucos, en la construcción. ¿Acaso no estamos muchos de nosotros en España o en Nueva York haciendo lo mismo? Aquí en Vicente Noble sabemos lo que es una emigración y nos comparamos con ellos. Lo mismo que nosotros hemos tenido que emigrar a España, ellos tienen derecho a venir aquí a trabajar. Lo importante es no renunciar a que nos hablemos los unos a los otros, algo que a los dominicanos nos ha costado mucho aprender.

El resultado de este diálogo, ganado a pulso por la ciudadanía, son estas otras reflexiones referidas al nuevo concepto de ser dominicano, imbuidas de tolerancia y pluralidad:

“Ser dominicano no significa que tengamos que ser iguales. Otra gente tienen otros padres de su patria, otra forma de vestirse o de hablar, otra forma de querer cómo sean las cosas. No tengo nada en contra de los blancos o de los negros ¿Acaso no tenemos todos la sangre roja? La persona tiene que ser persona en cualquier parte del mundo y sea cual sea su nacionalidad. Somos una sola raza humana. Pero si volviera a nacer, quisiera volver a ser mujer, madre, dominicana y negra.”

“La identidad sería la que tiene cada uno de donde sea oriundo. Lo que le hace dominicano a uno es su amor a la República Dominicana y reconocer su bandera y su Constitución.”

“Decenas de miles de ciudadanos (haitianos) nacieron aquí porque sus padres vinieron a cortar la caña que los dominicanos no quieren hasta ahora cortar. Su contribución a la economía y al desarrollo nacional merece que algún día levantemos un monumento en honor a los haitianos.”

“Los haitianos que han nacido aquí son dominicanos. Son ante todo *personas* y no comprendo la estrechez que han tenido en esto nuestros gobiernos. No me importaría compartir la vida con haitianos. ¡Claro que no! ¿Acaso no emigran muchos dominicanos a otros países?”

“Los haitianos viven aquí tranquilos. Vienen a trabajar en la agricultura y en la albañilería y a sobrevivir.”

“Hasta el síndico del pueblo les está dando trabajo y ya nos hemos acostumbrado a verlos como hermanos. Con ellos lo que más hay aquí es unión.”

“Hay que respetar a los haitianos y ellos a nosotros. Ellos vienen aquí debido a la pobreza extrema que viven y no hay que discriminarlos. Son personas. Supongamos que ustedes van a un país extranjero, ¿les gustaría que les traten mal?”

“Si van a sacar gente (haitianos) entonces casi todos los dominicanos negros o morenos tendríamos que abandonar el país. Que se dejen estos locos perros viejos que se creen dueños del país de decir que se están haciendo cosas contra la Constitución.”

“Acuérdese de que todos los que vivimos en el Caribe cargamos el negro detrás de la oreja.”

“Debemos tener mucho cuidado de hablar de racismo en un país donde todos somos negros.”

“Parece que hacer patria es echar haitianos... ¡Dejemos ya el tema del haitiano! Para uno que venga de fuera es cuestión de socializarse... hasta que uno llegue a sentir la emoción de ser dominicano.”

Todas estas percepciones denotan el significativo avance que se está produciendo en la construcción de una nueva dominicanidad que admite sin ambages la presencia, no de distintas culturas, sino de distintas identidades dentro de una misma nación. Una es la autóctona, compuesta por los dominicanos originarios del país y que constituyen una centralidad más amplia y mayoritaria. Otras centralidades son las formadas por grupos de distintas procedencias con sus rasgos culturales propios, con los que sus componentes se identifican ante los demás sin que deba ninguno de ellos renunciar a ser dominicano en pie de igualdad con todos. Serán hispano-dominicanos, afro-dominicanos, haitiano-dominicanos, italo-dominicanos,

etc... Para todos ellos la dominicanidad no es sino un sentimiento: la *emoción de sentirse dominicanos*.

La UNESCO se ha hecho eco de estas novedades conceptuales que pueden resumirse en estos diez puntos sobre los que fundamenta sus criterios de valoración cultural:

- 1) Ninguna cultura está cerrada sino influenciada por otras culturas y viceversa.
- 2) Ninguna cultura es inmutable ni estática.
- 3) Ninguna cultura es rígida sino elástica.
- 4) Ninguna cultura es monolítica sino porosa.
- 5) Todas las culturas suscitan cambios y ellas mismas también cambian.
- 6) Las culturas intolerantes, excluyentes, explotadoras, crueles y represivas, no son merecedoras de reconocimiento.
- 7) Hay que celebrar las diferencias culturales, intentar aprender de ellas y no considerarlas extrañas.
- 8) La diversidad y pluralidad de las culturas implican beneficios comparables a los de la diversidad biológica.
- 9) Hay que celebrar la diversidad, pero conservando normas absolutas para poder juzgar lo que es justo.
- 10) Los modelos de desarrollo deben prestar atención a las complejidades étnicas y culturales.

En la República Dominicana existe ciertamente una centralidad cultural que es autóctona y más amplia que ninguna otra y cuyo mayor reconocimiento y valoración proviene, precisamente, de los emigrantes dominicanos que la perciben y reviven desde la lejanía con gran *emoción*. Pero al mismo tiempo, allá donde estos emigrantes se instalan como residencia de destino, se ven precisados a convivir con gentes de distinta cultura, de quienes reciben préstamos que a su vez transmiten a su entorno de origen. Además existen en el país

colectivos de inmigrantes procedentes de diversos países que son portadores de rasgos etno culturales propios, los cuales también ingresan en los circuitos del intercambio ofreciendo sus aportes al tejido cultural de la nación.

Dado que la nación dominicana no está constituida exclusivamente por una población autóctona ni homogénea y considerando la necesidad de crear las condiciones para una convivencia interétnico e intercultural armónica, procede admitir como válidos estos principios proclamados por la UNESCO y añadirlos a la lista de los valores trascendentes de la nación. Ello pondría remedio a la fractura que se abre en el edificio nacional, pero implica que el Estado revise su política social y económica y asuma sus compromisos en materia de derechos humanos recogidos en la Constitución. También la política migratoria reclama una revisión de cara al establecimiento de una sociedad pluricéntrica y democrática. Pues aun cuando el pluricentrismo cultural no implica equidad en el tamaño ni en la posición de los diferentes centros culturales, sin embargo sí que implica necesariamente equidad en las condiciones jurídicas de todos ellos, de tal modo que la "legalidad" debe constituirse en principio básico para que unos y otros convivan e interactúen armónicamente. La erradicación de la ilegalidad (mediante la promulgación de leyes justas en cuanto a derechos de ciudadanía y la creación de instrumentos que garanticen su cumplimiento) está en la base de los demás logros, fundamentalmente el de la libertad, uno de los principios esgrimidos por Juan Pablo Duarte cuando soñó con la patria. Libertad para que todos los dominicanos sin distinción puedan acceder a un mercado laboral justo y a unos servicios dignos. Para hacer valer la soberanía nacional sin injerencias externas. Para que los dominicanos puedan disfrutar del derecho a vivir en su país. Para que cualquier dominicano que viva dentro del país, sea cual sea su procedencia, pueda sentir *la emoción de ser dominicano*.

Referencias

- Alemán, José Luis, “El proceso de construcción de la nacionalidad dominicana”, en: *La República Dominicana en el umbral del siglo XXI. Cultura, política y cambio social*, Pontificia Universidad Madre y Maestra, Santo Domingo, ed. Ramón Area y Rosario Espinal, 1999:13-28.
- Álvarez Martín, David, “Crítica a la razón dominicana”, en: *La República Dominicana en el umbral del siglo XXI. Cultura, política y cambio social*, Santo Domingo, ed. Ramón Arias y Rosario Espinal, Pontificia Universidad Madre y Maestra, 1999.
- Andújar, Carlos (2003), *La presencia negra en Santo Domingo*, Santo Domingo, Editora Letra Gráfica.
- Báez Evertsz, F. (2001), *Migrantes y Relaciones Interétnicas en un barrio popular de Santo Domingo*, Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes, Santo Domingo.
- Balaguer, Joaquín, (1983), *La isla al revés. Haití y el destino dominicano*, Santo Domingo, Editora Corripio.
- Bissainthe, Jean G. (2002), *Paradigma de la migración haitiana en República Dominicana*, Santo Domingo, Instituto Tecnológico de Santo Domingo.
- Bonó Mejía, Pedro Francisco: *Apuntes sobre las clases trabajadoras dominicanas* (1881), reeditado en: *Textos selectos*, Archivo General de la Nación, Vol. XXIX, Santo Domingo, 2007.
- Cañedo-Argüelles, T., “La República Dominicana. Manifestaciones, ocultamientos y conflictos en la construcción de la identidad nacional”, en: *Viejas y Nuevas Alianzas entre América Latina y España*, Consejo Español de Estudios Iberoamericanos (CEEIB), XII Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Palacio de la Magdalena, Santander, 21-23 de septiembre de 2006.
- Cassá, Roberto, Rodríguez, Genaro, “Algunos procesos formativos de la identidad nacional dominicana”, en: *Estudios Sociales 88 (XXV)*, Santo Domingo, abril-junio 1991:86-88.
- Cassá, Roberto, “Evolución reciente de la protesta social”, en: Torres-Saillant, Silvio, Hernández, Ramona, Jiménez, Blas R. (compiladores) (2004), *Desde la Orilla. Hacia una identidad sin desalojos*, Santo Domingo, Ediciones Manatí.

- Dahl, Robert (1971), *Polyarchy. New Heaven*, Yale University Press.
- Doucoudray, Félix S., “¿Puede reformarse el agro sin reformar el Estado?”, en: Rev. *Ahora*, Santo Domingo, año XII, no. 500, enero de 1973.
- Engels, Friedrich (1968), *L’origine de la Famille, de la Propriété et de l’Etat* (1884), París, ed. Sociales.
- Ferguson, James (1994), *The Dominican Republic: Beyond the Lighthouse*, Nottingham, Latin American Bureau.
- Ferrán, Fernando, “Figuras de lo dominicano”, en: *Ciencia y Sociedad*, Santo Domingo, año 1, no. X, enero-marzo, 1985:5-20.
- Franco, Franklin J. (1979), *Santo Domingo: Cultura, política e ideología*, Santo Domingo.
- García Canclini, Néstor (1982): *Las culturas populares en el capitalismo*, México, Nueva Imagen.
- _____ (1988), *Culturas transnacionales y culturas populares*, Lima, Ipal.
- _____ (1990), *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo.
- _____ (1999), *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*, Buenos Aires, Udeba.
- Hoetink, Harry (2006), *Ensayos caribeños*, Santo Domingo, edición auspiciada por la Academia Dominicana de la Historia.
- Isa Conde, Narciso, “El drama del campo dominicano. Soluciones necesarias”, en: Revista *Ahora*, Santo Domingo, año VIII, no. 294, junio de 1969.
- Lluberes, Antonio, Castillo, José del, Albuquerque, Ramón (1984), *Tabaco, azúcar y minería*, Santo Domingo, Banco de Desarrollo Interamérica y Museo Nacional de Historia y Geografía.
- Marínez, Pablo A. (1984), *Resistencia campesina, imperialismo y reforma agraria en República Dominicana (1899-1978)*, Santo Domingo, CEPAE.
- Morrison, Ramón: *Economía de la Cultura*, Santo Domingo, s/f, ISBN 99934-888-5-2.
- Moya Pons, Frank (1986), *El batey. Estudio socio económico de los bateyes del Consejo Estatal del Azúcar*, Santo Domingo.
- _____ (1992), *Empresarios en conflicto: Políticas de industrialización y sustitución de importaciones en la República Dominicana*, Santo Domingo.

- Paquin, Lyonel (1983), *The haitians, class and color politics, multitype*, New York.
- Peña Gómez, José Francisco (2001), *Mis últimos discursos*, Santo Domingo, Editora Búho.
- Perdomo Cordero, Nassef (2006), *La discriminación racial en el ordenamiento jurídico dominicano*, Santo Domingo, Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes.
- Pérez Memén, Fernando: "La Iglesia y el Estado en el proceso de la Independencia Dominicana (Análisis comparativo con México, Haití y otros países de América Latina)", en: *Historia*, año I, N° 1, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Santo Domingo, 2007:61-95.
- Pérez, Odalis (2003), *Nacionalismo y cultura en República Dominicana*, Santo Domingo, Editora Búho.
- Ramírez de Haro, Gonzalo (director), Dolores Brandis, Teresa Cañedo-Argüelles, Teba Castaño y Luis Escolano, "Efectos de la emigración en las comunidades de origen del Suroeste de la República Dominicana". Informe Final del Proyecto: "Migraciones y Co-desarrollo en la República Dominicana" (CeALCI 11/06), Fundación Carolina.
- Rawls, J (1971), *A theory of Justice*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press.
- Rodríguez Demorizi, Emilio (1980), *Papeles de Bonó*, Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, Editora del Caribe.
- San Miguel, Pedro L. (1999), *El pasado relegado*, FLACSO, Santo Domingo.
- Sellers, Julia A., "Identidades transnacionales en la diáspora dominicana", en: *Revista Dominicana de Antropología*, Año XXXII, Vol. IX, UASD (INDIA), Santo Domingo, 2005:155-174
- Silié, Rubén, Segura, Carlos (2002), *Una isla para dos*, Santo Domingo, Editora Búho.
- Silié, Rubén, Segura, Carlos, Dore, Carlos (2002), *La nueva inmigración haitiana*, Santo Domingo, edición auspiciada por la FLACSO.
- Spanakos, Anthony Meter, "Democracia, ciudadanía e identidad en la República Dominicana: Con cuál *demos* y cuál *kratos*", en: *La República Dominicana en el umbral del siglo XXI. Cultura, política y*

cambio social, Santo Domingo, Pontificia Universidad Madre y Maestra, ed. Ramón Area y Rosario Espinal, 1999.

Steward, Angus, "Two conceptions of citizenship", en: *The British Journal of Sociology*, 46 (1).

Torres-Saillant, Silvio (1999), *El retorno de las yolas. Ensayos sobre diáspora, democracia y dominicanidad*, Santo Domingo, Ediciones La Trinitaria.

Torres-Saillant, Silvio, Hernández, Ramona, Jiménez, Blas (editores, 2004), *Desde la orilla. Hacia una nacionalidad sin desalojos*, Santo Domingo, Ediciones Manatí.

Yunén, Rafael Emilio, "Estrategias de etnicidad y formación de identidades culturales", *Ediciones de Cielonaranja*, no. 9, noviembre de 2004.

Prensa digital

Clave digital

Diario Libre on line

El Caribe CDN.com

El Nacional

Elnacional.com.do

El Nuevo diario digital

Espacinsular.org

Hoy Digital

La República

Listindiario.com

Miami Herald

LA RED: NUEVA FUENTE PARA INVESTIGADORES

Virginia Flores

En toda investigación, es necesario e imprescindible documentarse. Una de las primeras etapas que debe cumplirse en cualquier proceso de investigación es la revisión de las fuentes documentales o lo que llamamos estado del arte, que no es más que “*ir tras las huellas*” del tema en que se fundamentará el proyecto o bien será el objetivo mismo del proyecto o investigación.

Informarte es profundizar lo que sabes o crees saber, y en toda investigación es esencial informarse. Hay que intentar conocer todos los datos y opiniones sobre el tema. Hay que determinar quiénes y cómo han abordado el tema, cómo se encuentra en el momento de realizar la propuesta de investigación, hasta dónde se ha llegado y cuáles son las tendencias (antiguas y modernas), por mencionar algunas, y esto se consigue mediante una compleja planificación estratégica que parte de la búsqueda de información en diversas fuentes documentales.

Es imprescindible conocer bien el tema para poder escribir. Como muchos afirman *sencillamente se llega a escribir después de haber pasado por una experiencia intelectual y emocional*. Hay que adquirir un cierto tipo de conocimiento antes de la elaboración de cualquier texto o investigación. Esta búsqueda de información es un

proceso con el que se pretende encontrar la información que satisfaga una necesidad precisa.

Desde hace años los historiadores han planteado y han puesto de manifiesto la importancia de ampliar las fuentes documentales utilizadas en los análisis y en los estudios de diversas áreas. Por lo general, se recurría a los recursos disponibles del momento, como eran la información oficial o muy específica del tema, sin notar, en muchos casos, que en documentos locales y heterogéneos se podían encontrar importantes aportaciones. Hoy día la mayoría de los historiadores e investigadores no centran la búsqueda o pesquisa en documentos específicos sino que van más allá, y esto ha cambiado la manera de abordar los temas, dando un nuevo enfoque a las cosas.

Muchos han dividido esta búsqueda y obtención de información en dos fases: *la fase Heurística*, con la cual se procede a la búsqueda y recopilación de fuentes documentales históricas; y *la fase Hermenéutica*, en la cual cada una de las fuentes investigadas se interpretara y clasificara luego de leerla y analizarla, de acuerdo con su importancia dentro del trabajo de investigación.

Estos datos o información se dividen a su vez en fuentes primarias y fuentes secundarias. En el caso de las investigaciones relacionadas al arte y a la arquitectura, nos encontramos con que las fuentes primarias son, por lo general, las obras mismas, así como textos históricos o especializados del tema. Como nos dice el poeta mexicano Octavio Paz: La arquitectura es el testigo insobornable de la historia, porque no se puede hablar de un gran edificio sin reconocer en él el testigo de una época, su cultura, su sociedad, sus intenciones...

Por otro lado, son consideradas como fuentes secundarias la información procedente de otros estudios que no tienen que ver directamente con el tema principal, pero que aportan alguna información o conocimiento. En cualquier caso, cuando investigamos sobre arquitectura, no sólo tenemos que acudir a la obra misma,

sino que tenemos que documentarnos con libros y artículos especializados, como en cualquier otra ciencia.

La búsqueda de estas fuentes ha cambiado mucho en los últimos años, así como el medio de almacenar la información; pero siguen siendo las bibliotecas, ya sean estas físicas o virtuales, públicas o privadas, el primer lugar donde acudir.

En los primeros años del siglo XXI, nos encontramos con una nueva fuente de obtención de datos: las *fuentes automatizadas*, que no son más que las *bases de datos* o los registros almacenados en soportes magnéticos legibles a través de una computadora. Realmente no son fuentes de información sino medios de almacenar la información.

Estas bases de datos se presentan en diferentes soportes físicos como: el diskete (que está desapareciendo), el CD-ROM, las memorias exportables, on-line y la Internet. La diferencia entre ellos es la capacidad de almacenaje, la interfaz, la rapidez de acceso y la recuperación y actualización, por mencionar algunas. Viendo esto, está claro que ha habido un cambio de formato en el almacenaje de información, pero esto no quiere decir que la información tradicional en papel, ya sea libros, revistas, artículos, anuarios, etc., no seguirá utilizándose.

Cada día son más las fuentes documentales digitalizadas, escaneadas y convertidas en datos electrónicos, que son expuestas en la red; la mayoría de los casos son de acceso gratuito para todos, lo que da mayores oportunidades de acceder a ella, así como reducen el tiempo de búsqueda.

Dentro del mundo de las bibliotecas virtuales podemos destacar los siguientes medios de obtención de información:

- a) Bibliotecas digitales dependientes de bibliotecas nacionales (públicas y privadas).
- b) Bibliotecas digitales dependientes de instituciones (públicas y privadas).

- c) Bibliotecas digitales con textos y colecciones generales.
- d) Bibliotecas digitales con textos en idiomas específicos.
- e) Bibliotecas digitales de autores.
- f) Bibliotecas digitales con textos literarios nacionales o especializados.
- g) Directorios de bibliotecas digitales.
- h) Archivos y catálogos de instituciones públicas y privadas.

Contamos con una ayuda de primer orden: *los sitios web* creados por algunos historiadores, universidades, instituciones o particulares, que poco a poco van confeccionando y organizando el conjunto de información y que entrelazan con otros lugares en los que se puede ampliar dicha información creando los macro-archivos virtuales. Abundan también las páginas con datos biográficos, bibliográficos, historiográficos, cartográficos e iconográficos y las páginas en las que se exhibe retratos, grabados, ilustraciones e imágenes. Una gran relación de estas bibliotecas virtuales aparece en la red en esta dirección: www.bibliotecasvirtuales.com

Otras fuentes importantes de recolección de información son las páginas virtuales de los museos (públicos y privados), centros culturales y las páginas sobre monumentos arquitectónicos por mencionar algunas. También hay sitios en la web donde encontramos videos y música de todos los tiempos y con variada información. Como algunos han dicho *diversidad informativa* es la palabra que mejor califica el contenido de estos sitios, ya que recogen todos o casi todos los recursos disponibles, actualizándolos constantemente. Referencias que pueden completarse mediante páginas dedicadas a temas más concretos.

Sin duda alguna el formato de *libro* está cambiando y ya tenemos en el mercado el *e-book* (electronic book). Por esto se han creado organismos e instituciones especializadas que se preocupan por la protección del libro tanto de papel como digital; este es el caso *The Institute for the future of the book*. (www.futureofthebook.org).

Internet implica una revolución en la forma de aprender e investigar la historia que no podrá obviarse. Nos encontramos hoy día con grandes proyectos de bibliotecas virtuales que contienen muchas de las fuentes documentales primarias. Este es el caso de *El Proyecto Gutenberg* (<http://membres.lycos.fr/compilac/proyecto.htm>), la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos o *Library of the Congress* (www.loc.gov) o la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* (www.cervantesvirtual.com). Dentro de los servicios que ofrece esta última biblioteca esta la sección llamada *Bibliotecas del Mundo*, que es un amplísimo directorio de enlaces relacionados con la cultura y el conocimiento, y organizados en categorías y apartados; o la *Biblioteca Americana*, con la cual se pretende contribuir al conocimiento de la compleja realidad cultural, política, social, literaria de un continente fascinante.

La *Asociación de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica (ABINIA)* (www.abinia.uco.mx), fundada en México el 14 de diciembre de 1989, es un foro interregional que reunió 22 Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica. También la *Red de Bibliotecas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas*, (www.bibliotecas.csic.es), tiene acceso gratuito a su biblioteca virtual. De esta red son miembros la United Kingdom Serials Group, UKSG, Red de Bibliotecas Universitarias, REBIUN (www.rebiun.org), Expania (www.aleph.csic.es/expania), Internacional Federation of Library Associations and Institutions IFLA (www.ifla.org), International Group of Ex Libris Users, IGE-LU (www.igelu.org) y la Southern European Libraries Link, SELL (www.heal-link.gr/SELL).

En América latina existe la *Biblioteca Virtual Universal* (www.biblioteca.org.ar) la cual presenta una de las más grandes colecciones de libros digitalizados en idioma español; con acceso directo a las obras y con un sistema de búsquedas por título de la obra, autor y clasificación por materias, por mencionar algunas. La *Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe*

de la Red de Centros Miembros del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO (www.clacso.org/wwwclacso).

En nuestro país ya contamos con algunas bibliotecas en línea. Una de ellas es la *Biblioteca Virtual del Centro de Recursos Informativos (IRC)* que tiene la Embajada de los Estados Unidos en la República Dominicana (www.usemb.gov.do/IRC/IRC) y a la cual se puede acceder totalmente gratis; sólo hay que registrarse. Otra es la *Biblioteca Virtual Juan Pablo Duarte* (www.bibliotecajuanpabloduarte.com), creada el 23 de abril de 2007, día del libro, día del maestro Miguel de Cervantes. Su objetivo es acercar las nuevas generaciones al estudio de la historia, sobre todo dominicana, sin dejar de lado la cultura que todo lo mueve. Debemos mencionar también la *Biblioteca Nacional*, la cual en estos momentos está en remodelación y actualización, pero cuenta con una página de Internet donde hay acceso a data.

Casi todas las universidades de nuestro país cuentan con acceso electrónico a sus bibliotecas en líneas. Así es el caso de la *Biblioteca Rafael Herrera Cabral* de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, PUCMM, (www.rsta.pucmm.edu.do); la *Biblioteca Pedro Mir* de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, UASD, la cual tiene un catálogo en línea y una biblioteca digital; la *Biblioteca Emilio Rodríguez Demorizi* del Instituto Tecnológico de Santo Domingo, INTEC (www.intec.edu.do/biblioteca) y la *Biblioteca Virtual Fidel Méndez Núñez* de la Universidad APEC (www.biblioteca.unapec.edu.do), la cual tiene una importante base de datos, con informaciones en todas las áreas del conocimiento en español e inglés, así como una variedad de enciclopedias y publicaciones en formato electrónico para consultas y descargas en inglés y español.

Hay varios proyectos que unen una gran cantidad de universidades e institutos para facilitar la búsqueda de datos. Entre ellos está la *Asociación Columbus* (www.columbus-web.com), que es un programa de cooperación universitaria entre instituciones de educación superior europeas y latinoamericanas creado en 1987. Es

una red de redes que promueve la organización de grupos de universidades, miembros o no del Programa, que actúan conjuntamente con el fin de lograr sus objetivos. El *Proyecto Alfa Biblioteca de Babel*, está centrado en el impacto de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en el rol de las bibliotecas universitarias y su vinculación con las innovaciones en las prácticas pedagógicas; fue aprobado por la Comisión Europea el 18 de marzo de 2005. La *Biblioteca Ágora* (<http://agora.ucv.cl>) es una herramienta que permite a los profesores gestionar en forma autónoma los documentos disponibles en la Biblioteca Virtual de Pregrado.

Los archivos digitales igualmente son de suma importancia. En nuestra región tenemos una red: los *Archivos de Iberoamérica* (www.archivosdeiberoamerica.net), que pretende reunir, en forma de directorio, la información archivística más relevante disponible en Internet relativa a los distintos países iberoamericanos. Para ello, se organiza en seis secciones temáticas: archivos, legislación, formación, asociaciones, cooperación y otros recursos. También está el *Smithsonian Institution Research Information System*, SIRIS (www.siris.si.edu).

Otro instrumento importante son los diccionarios y las enciclopedias en línea. En la red encontramos, gracias a la Real Academia Española, el *Diccionario de la Lengua Española*, en su vigésima segunda edición (www.rae.es), dentro está el *Diccionario Panhispánico de Dudas* y el *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*, además de otras cosas. Otro lugar de consulta de diccionario es *La Web de los Diccionarios Gratis* (www.glosarium.com) en el que aparecen 21 diccionarios en varios idiomas y temas específicos.

En cuanto a las enciclopedias tenemos la Wikipedia (www.es.wikipedia.org), que es una enciclopedia libre plurilingüe basada en la tecnología wiki; dentro de ella está *La Enciclopedia Libre Universal en Español* (EL) que es un proyecto en español el cual está en marcha desde febrero de 2002. También está *Encarta*

(<http://es.encarta.msn.com>), que es una enciclopedia multimedia digital publicada por la compañía de software Microsoft, la cual se publica en castellano desde 1997. Otra enciclopedia importante que está en línea es la *Enciclopedia Británica* (www.britannica.com), que tiene abundante información, pero con el agravante de que no es gratuita como las demás, y la mayoría de la información está en inglés; y la *Enciclonet* (www.enciclonet.com), que es una enciclopedia online bien extensa, subvencionada por el Ministerio de Ciencia y Tecnología de España. También hay enciclopedias que tratan temas específicos como la *Enciclopedia Católica* (www.encyclopediacatolica.com), por mencionar alguna.

Una herramienta importante son los portales o links especializados donde hay muchos enlaces. Algunos de ellos son: *Educasites.net* (www.educasites.net) o la *BIBLIO* (www.labiblio.com) que es una recopilación de textos electrónicos repartidos en la red y estructurados por áreas curriculares que pretende servir de apoyo a estudiantes, profesores o curiosos como apoyo o información. Una de las más importantes y visitadas es *IRIS* para la Interconexión de los Recursos Informáticos de las universidades, centros de investigación y organismos públicos de investigación; esta red luego se transforma en *RedIRIS* (www.rediris.es) la cual cuenta con unas 250 instituciones afiliadas, patrocinada por el Plan Nacional de I+D.

Una modalidad son las revistas electrónicas. Una de ellas es el *Proyecto Clío* (www.clio.rediris.es), que nace a raíz del I Congreso Internacional sobre Sistemas de Información Histórica (Vitoria, 6-8 de noviembre, 1997) con la idea de preparar un servidor web en el que se recogieran materiales para su aplicación en la enseñanza de la Historia. Esta revista electrónica cumple con los requisitos de calidad exigidos para publicaciones científicas y divulgativas.

Como vemos, hay un sinnúmero enorme de lugares donde acudir para buscar información. Lugares de mucha calidad y con gran variedad. El historiador español Chimo Soler, en su artículo *Enseñar*

a investigar en red, nos habla sobre esta época moderna y revolucionaria que estamos viviendo y nos dice que: *Más que una época revolucionaria, atravesamos por una situación de crisis histórica, caracterizada por la continua innovación en todos los ámbitos. La velocidad de los cambios, acelerada gracias a la información proporcionada por la tecnología, contrasta en la lentitud de los cambios culturales.*

Según datos estadísticos obtenidos en el sitio web Internet World Stats, en el 2006 los usuarios de Internet en América latina y el Caribe superan los 85,042,986, con un crecimiento de 370.7 % en relación con el año 2000; ocupando el cuarto en el mundo de los usuarios de Internet. La República Dominicana ocupa el primer lugar como usuario de Internet en la región del Caribe, con unos 938,300 usuarios aproximadamente en el año 2007; y ocupa la posición 74 a nivel mundial.

Como vemos, cada día somos más los que podemos tener acceso a Internet. Sin duda alguna la Internet ha sido el primer paso para la globalización del conocimiento. Pero más que disponer de una novedosa variedad de soporte electrónico y acceso a datos, lo más importante de todo es que hoy podemos hacer factibles muchas cosas que antes no podíamos realizar, sobre todo los investigadores e historiadores.

Pero todavía nos encontramos con grandes obstáculos, ya que no todos disponemos de equipamiento suficiente, comunicaciones adecuadas y en algunos casos hay deficiencia de capacitación profesional en cuanto al uso y manejo de estos nuevos instrumentos tecnológicos, tanto para la investigación como para la docencia.

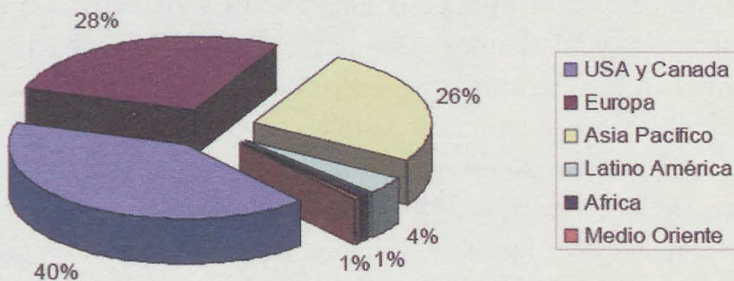
En el campo de la Historia nos encontramos con que la red ha permitido la creación de grupos transnacionales de historiadores que, en la mayoría de los casos, van integrando a las personas interesadas en el tema, creando lo que llamamos comunidades virtuales de historiadores. Ya se han realizado estudios sobre el uso de la Internet por parte de los historiadores, ya sea en búsqueda de datos o en la utilización de los recursos de la web como el correo electrónico y otros instrumentos. De

USUARIOS DE INTERNET A NIVEL MUNDIAL (2006)

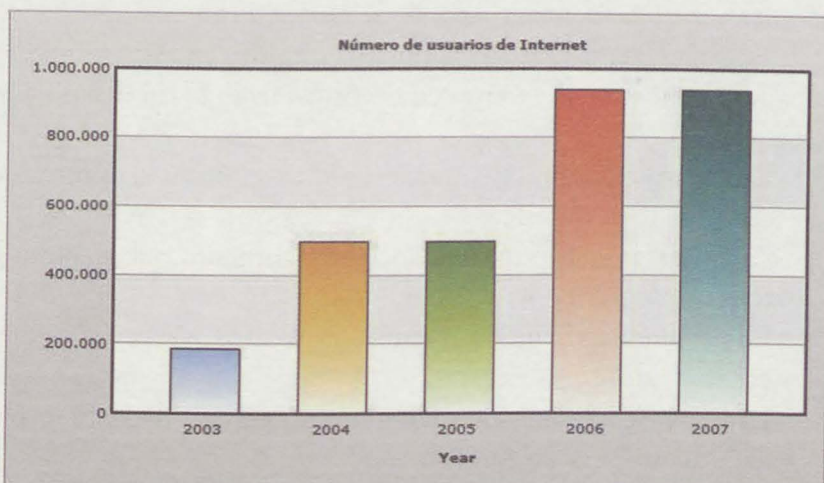
Regiones	Usuarios, (año 2000)	Usuarios, datos más reciente	Crecimiento (2000-2006)	% Población (Penetración)	(%) de usuarios
África	4,514,400	32,765,700	625.8%	3.6%	3.0%
América del Norte	108,096,800	231,001,921	113.7%	69.7%	21.5%
América Latina /Caribe	18,068,919	85,042,986	370.7%	15.4%	7.9%
Asia	114,303,000	378,593,457	231.2%	10.3%	35.2%
Europa	103,096,093	311,406,751	196.3%	38.6%	28.9%
Medio Oriente	5,284,800	19,028,400	479.3%	10.0%	1.8%
Oceanía	7,619,500	18,364,772	141.0%	54.1%	1.7%
Total mundial	360,983,512	1,076,203,987	198.1%	16.6%	100.0%

NOTA: Las estadísticas de usuarios de la Internet y población mundial fueron actualizadas en 2006. Las cifras de crecimiento fueron determinadas comparando el dato actual de usuarios con el dato histórico del año 2000. Las cifras de esta tabla son propiedad intelectual del sitio web Internet World Stats y se publican aquí con su autorización.

Distribución del Número de Usuarios de Internet en el Mundo por Regiones



USUARIOS DE INTERNET EN LA REPÚBLICA DOMINICANA (2006)



Año	Número de usuarios de Internet	Posición	Cambio Porcentual	Fecha de la Información
2003	186.000	77		2002
2004	500.000	72	168,82 %	2003
2005	500.000	72	0,00 %	2003
2006	938.300	73	87,66 %	2005
2007	938.300	74	0,00 %	2005

estos estudios se han arrojado datos que nos indican que más del 50% de los historiadores utilizan la red de alguna forma.

Un factor muy importante en estos momentos es el idioma. Superar la barrera del idioma para los historiadores es importante, pero no todos pueden, y en la red encontramos que cada día hay más personas y más información en español. En un artículo publicado en el blog del historiador Chimo Soler, del 21 de junio del 2007 nos dice que:

Cien millones de usuarios de la red ya usan el español, casi uno de cada diez internautas. La velocidad de crecimiento del uso del español en Internet es del 309,1%. Esta situación está motivada

por el crecimiento económico de los países hispanohablantes y por la excelente infraestructura de comunicaciones soñada hace unos diez años y realizada con ayuda de la Unión Europea.

Según las estadísticas y el panorama mundial en estos momentos, el español mantendrá su ascenso en el corto-medio plazo debido a:

- 1) El crecimiento de las infraestructuras globales de comunicación en Iberoamérica.
- 2) La capilaridad y extensión social en aumento del acceso a Internet.
- 3) El aumento del equipamiento de usuarios y especialmente el compartido en cibercafés.
- 4) La mayor experiencia social en el uso de la web, debido principalmente a la emigración.
- 5) El activo apoyo mediático, político y empresarial.

Pero todo esto tiene sus riesgos y nos encontramos con que esta realidad positiva de abundancia de información se puede convertir al mismo tiempo en una especie de peligro o trampa, si no llevamos a cabo una reflexión sobre los aspectos concretos que nos pueden interesar y los posibles modos de acercarnos a su conocimiento.

Integración e identidad en El Caribe hispano: La bachata en la cultura urbana dominicana

Alejandro Paulino Ramos

La bachata ha sido considerada por investigadores de la cultura dominicana como un género musical marginal, que tiene su base instrumental en las guitarras españolas y en los instrumentos originados en África, asociados a la diversión de los barrios y campos dominicanos; pero muy pocos han visto este fenómeno cultural como parte del proceso de integración de los pueblos que se constituyeron en el Caribe insular y en especial en el Caribe hispano.

Este género musical fue inventado “en gran medida sobre la marcha por músicos populares en las fiestas de barrios” y por mucho tiempo fue considerado por los dominicanos como guaracha o guaracha dominicana, aunque más recientemente, también se le ha conocido como música de amargue.

La bachata encuentra sus más lejanas raíces en Cuba y Puerto Rico, en la guaracha, el bolero y la danza, y recuerda mucho al bolero-son cubano, y como lo explica Enrique Deschamps en 1906, a la danza puertorriqueña, debido a su hibridación con los “aires mejicanos y de guaracha y de danzón cubanos.”

De modo que estos ritmos caribeños se han ido integrando con nuestros ritmos, adaptándose al gusto musical y a la idiosincrasia de

nuestro pueblo, y facilitando el sincretismo musical que ha hecho posible, que con el pasar del tiempo se fueran dominicanizando, tomando características propias tanto en la interpretación como en el baile, haciéndose imprescindible para su interpretación la guitarra, el instrumento conocido como marimba, la güira, el bongó, las maracas, los timbales y la tambora, esta última especialmente cuando se trata del merengue.

En todo el proceso de su formación ha sido significativa la historia común caribeña, así como las constantes migraciones y los cambios económicos y tecnológicos que impactaron los pueblos hispanoparlantes de la región.

El vocablo bachata parece que tuvo su origen en Cuba, desde allí pasó a Puerto Rico y a finales del siglo XIX los dominicanos lo adoptaron de los inmigrantes de esas islas. Pero antes de que ese vocablo ingresara a Santo Domingo, aquí existía el vocablo fandango, con igual o parecido significado.

El martiniqueño Moreau de Saint-Méry, describe el fandango en 1783, como un baile donde se acompañaban de “guitarra o con sonido de calabaza o maraca que agitan”, mientras que William Walton lo describe en 1810, como uno de los bailes nacionales, más movido que el bolero y que también se acompaña de voz y guitarra, y que era considerado como repulsivo por su obscenidad. De modo que el fandango, ya muy temprano el siglo XIX, se le tenía como baile y música, principalmente de la zona rural.

Por otro lado, aunque se dice que de origen africano, el término bachata es propio del Caribe hispano parlante y está comprobado que tanto en Cuba, Puerto Rico y República Dominicana, desde por lo menos el siglo XIX, está presente en las actividades relacionadas con bailes y diversiones de “gente pobre” pero en especial de los pobres vinculados a la marginalidad urbana.

De acuerdo con el “*Vocabulario Cubano*” suplemento de la 14ª. Edición del *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*, por

Constantino Suárez, bachata es lo mismo que “juerga”, “holgorio”, “parranda”, y en algunos casos “broma.” Para Suárez “bachatear” significa algo de poco uso, divertirse y bromear.

Pero además, Augusto Malaret dice que en Santo Domingo bachata es jolgorio y en Cuba y Puerto Rico juerga, jolgorio; y bachatear es divertirse. Por su parte, Patín Maceo en *Americanismos en el lenguaje dominicano*, trae el vocablo bachata relacionándolo con los bailes de barrios pobres. Y en 1938 Enrique Aguiar la define como “baile con que se divierte la gente del pueblo.”

Existe además una definición de bachata, que no deja de ser curiosa: Esteban Rodríguez explica que el vocablo se usaba en Puerto Rico; y Santamaría, autor del *Léxico Cubano*, señala que Bachata es “nombre dado a las juergas o rumbas del país con mujeres de vida alegre, y que en Puerto Rico es “especie de baile campestre.”

Unidad Cultural del Caribe Insular Hispano

El historiador cubano Hernán Venega Delgado en *La Confederación Antillana: realidad y esperanza*, reseña el proceso económico, adaptación e hibridación antillano, donde la plantación “se asentó en una misma situación geográfica, con un clima común y características fisiográficas muy parecidas. Ella partió —dice él— de un mismo proceso histórico de genocidio sobre la original población indígena y arribó a un mismo proceso de mestizaje...”

Y refiriéndose a los bailes y música de los caribeños, planteó el proceso de hibridación que tempranamente se fue manifestando en la cultura de las Antillas: “Son precisamente la música y los bailes una de las formas esenciales de expresión de ese mestizaje, según es comúnmente reconocido, en que la guaracha y el son, la rumba y el merengue, el calypso y la cumbia, el reggae y el zouk, se entremezclan, para dar incluso origen a tan debatidos ritmos como la salsa.”

Para el poeta puertorriqueño Palés Matos, las Antillas fueron el espacio propicio para una “deliciosa mezcla” racial y cultural que había fundado una nueva personalidad nacional y regional. Para él, hablar de poesía antillana no era hablar de una poesía blanca o negra, europea o africana, sino de una nueva expresión cultural nacida de la armonía del hombre y el paisaje y de la fusión racial representada en la mulatería: El blanco impone su ley y su cultura, el negro tolera y se adapta... el negro se expande y desenvuelve como en su propia casa.

En Santo Domingo, Cuba y Puerto Rico se repetía la historia y la integración se concretizaba en medio del desarrollo del modelo colonial español, de las prohibiciones y los castigos. El tam-tam traído de África se transformó en tamboril y más luego en timbal que recordaba las características de la bomba africana... La guitarra andaluza, el tam-tam bozal y el güiro indígena son la santísima trinidad de la música puertorriqueña, fundidas en el mismo grado en que se han fundido las razas.

Migraciones y Unidad Cultural en el Caribe

El exterminio indígena en las islas del Caribe, la emigración en actividades colonizadoras de los españoles que llegaron a Santo Domingo en el siglo XVI, al mismo tiempo que se agotaba el oro de aluvión, obligaron a cambios económicos y de paso a la utilización del trabajo esclavo del africano como fuerza fundamental de la industria azucarera.

Al ritmo que se producían estos cambios, se iniciaban los conflictos que enfrentaban las potencias europeas. Corsarios, piratas, contrabando y devastaciones a comienzo del siglo XVII, impactaron la población de Santo Domingo y como resultado de las mismas el empobrecimiento de los pobladores, la dependencia de un situado que nunca llegaba y una prolongada crisis económica que obligará a

una parte importante de los españoles que vivían en la Isla a emigrar en busca de mejor vida. Sobre este particular, dice Antonio Sánchez y Valverde en *Idea del valor de la isla Española* (1785):

Después de demolidas aquellas Plazas, que fue el año de 606, insensiblemente iban saliendo de la Española, o las familias enteras o los sujetos que se hallaban todavía con algún caudal antes de consumirle poco a poco sin esperanza de adelantarle (...). Así lo ejecutaban muchos en todo el siglo pasado y en los principios del nuestro. Los mismos transmigrantes convidaban y provocaban a otros de suerte que apenas se quedaban en la Española los que por su mucha miseria se hallaban imposibilitados de huirla.

Esta situación de crisis que se profundizó con el establecimiento en la parte occidental de una colonia francesa y los conflictos que esa situación generaba, van a provocar el permanente éxodo de los dominicanos españoles hacia territorios caribeños, llevando consigo una parte de la mano de obra esclava. Por ejemplo, cuando Francia y España firmaron el Tratado de Basilea (1795), emigraron de Santo Domingo entre 15 y 25 mil personas hacia Cuba, Puerto Rico y Venezuela.

Los dominicanos-españoles que emigraban de Santo Domingo iban a residir a otras posesiones españolas, donde esperaban encontrar mejores posibilidades económicas, especialmente Cuba y Puerto Rico; en esos territorios la presencia del colono de Santo Domingo debió impactar culturalmente en los sitios donde se asentaron. Pero a la vez, y de acuerdo con Herman Reichard, durante la guerra de la reconquista entre 1808 y 1809, así como en 1863, en ambas oportunidades había batallones de puertorriqueños en Santo Domingo.

Con los que emigraban de Santo Domingo también se expatriaban las costumbres y el folclor de los dominicanos; pero esa tendencia comenzó a revertirse a partir del nacimiento de la República

Dominicana, dando paso a la presencia de numerosos inmigrantes caribeños y de territorio continental, lo que va a incidir notablemente en el aumento de la población y en los cambios culturales que se van a registrar en el país: era el regreso, pero transformado, de la cultura que se había marchado muchos años atrás, la que se integraba y re-adaptaba al proceso de formación de la dominicanidad.

Especialmente a raíz de la anexión a España en 1861, va a ingresar al país un contingente apreciable de españoles y con ellos miles de cubanos y puertorriqueños, pero a la vez al finalizar la guerra de la Restauración muchas familias dominicanas colaboradoras del régimen anexionista emigraron radicándose principalmente en Cuba: Juan J. Sánchez, en *La caña de azúcar en Santo Domingo* aporta el dato de la presencia de 27,000 españoles-cubanos durante la anexión española. Y Roberto Marte reseña la salida abrupta de dominicanos en 1865.

Un movimiento migratorio que estamos obligados a estudiar, para comprender el sincretismo cultural de los dominicanos está relacionado con la revolución haitiana y el éxodo de franceses a las islas de Cuba y Santo Domingo. El movimiento migratorio en la región del Caribe (incluyendo el proceso migratorio haitiano posterior a su revolución antiesclavista), va a provocar rasgos compartidos de una identidad que todavía espera por ser estudiada.

Migración Caribeña y Cultura Dominicana

El proceso migratorio dominicano se va invertir a partir de los cambios que comenzaron a efectuarse en la economía dominicana en los años setenta del siglo XIX, y que guardan relación con la guerra de independencia cubana de los diez años (1868-1878), y la “guerra chiquita” iniciada en 1895, también con el grito de Lares de 1868 y la crisis azucarera puertorriqueña del último cuarto del siglo XIX: A partir de la década del setenta se produce un movimiento migratorio considerable desde la jurisdicciones orientales de

Cuba. La ferocidad arrasadora de la Guerra de los Diez Años empujó a Santo Domingo cinco o seis mil cubanos que ejercieron en el curso de los años un influjo positivo de grandes proporciones en la economía insular. Antes habían llegado otros miles. En 1862, dice Roberto Marte, en Santo Domingo había unos 4,000 cubanos. Veinte años después, Javier Angulo Guridi destaca cómo la presencia de caribeños estaba incidiendo en el aumento de la población, especialmente por la presencia de ciudadanos cubanos y puertorriqueños.

Desde el interés del Estado y de grupos de intelectuales que soñaban con el despegue del país por la vía de la modernización, la llegada de una inmigración "deseada" era la salida a muchos de los problemas que afectaban históricamente al país, por lo que la inmigración de cubanos era incentivada por algunos medios informativos, destacándose *El Porvenir* de Puerto Plata.

Pero otras circunstancias empujaban también a los puertorriqueños a emigrar a Santo Domingo. Por un lado Cuba, con su guerra de independencia, no resultaba atractiva a la emigración de los borinqueños y el proceso de producción azucarera en Borinquen estaba en crisis, además de los conflictos generados por la lucha de independencia de Puerto Rico. El apogeo de la industria azucarera colonial ni fue muy grande ni duró mucho tiempo. Desde 1870, cuando comenzaron a sentirse los efectos negativos de la crisis azucarera, los puertorriqueños iniciaron una corriente emigratoria hacia Cuba, Santo Domingo, St. Croix, St. Thomas y hasta Hawai, aparte de la sangría newyorkina.

Lo que estaba sucediendo en Cuba y Puerto Rico y el proceso de inversión de capitales que se había iniciado en la República Dominicana en el tercer cuarto del siglo XIX, van a provocar el nacimiento de un proceso irreversible que va a producir modificaciones económicas y cambios sustanciales en la vida de los dominicanos: surgimiento del capitalismo industrial, desarticulación del

campesinado dominicano, surgimiento del sector obrero, el fortalecimiento del desarrollo urbano, modificaciones en la propiedad de la tierra y la activación del comercio y la vez la necesidad de incentivar la inmigración de los pobladores de las Antillas.

Como muestra es suficiente señalar que para 1899 residían en San Pedro de Macorís unos 1,142 puertorriqueños, número que fue aumentando paulatinamente durante las primeras dos décadas del siglo XX, especialmente a partir de 1910 cuando desde Puerto Rico inmigraban en grandes cantidades para trabajar en el central Romana.

Harry Hoetink, refiriéndose al impacto provocado por los grupos de inmigrantes, relaciona esa situación con el auge y crecimiento urbano y con la aparición de nuevos barrios donde residían estos inmigrantes y de paso la aparición de los *cabarés*: La prostitución en la capital adquirió en los años noventa tales formas, que las autoridades recurrieron a la inscripción obligatoria. Muchas de estas prostitutas procedían de las islas vecinas, con cuyos nombres se denominaban los barrios en que ellas vivían: ‘mujeres alegres, jóvenes, blancas, cultas y bonitas, que venían de Puerto Rico y Cuba. Algunas de estas muchachas habían recibido esmerada educación, hablaban más de un idioma, tenían amena conversión, y tocaban a maravilla el piano.

Igual planteamiento hace Enrique Deschamps en su obra *La República Dominicana*, publicada en 1907, cuando dice que un gran número de mujeres que fomentaba el vicio de la prostitución procedía del exterior, lo que llevaba a que muchos barrios donde éstas habitaban fueran denominados irónicamente con el nombre de las ciudades o de los países de procedencia. ¿Guardará relación la presencia de las prostitutas cubanas y puertorriqueñas, conocedoras y bailadoras de son, boleros y guarachas con el auge tomado por estas músicas en los *cafés* y *cabarés* de principio del siglo XX y con el rechazo social que afectó luego la bachata, por tenersele como música relacionada con esos sitios de diversión? Recordemos la ya citada definición de Santamaría de que Bachata es en Cuba “nombre dado a las juergas o rumbas del país con mujeres de vida alegre.”

Industria Azucarera y Cambios Sociales

Antes de la aparición de la industria azucarera, la República Dominicana vivía del hato ganadero, del corte de madera, el funcionamiento del trapiche y la producción conuquera:

Al arribo de la década del 70 del siglo pasado, la sociedad dominicana descansaba en una economía basada en la exportación de maderas preciosas y tintóreas cuya exploración se verificaba en los obrajes de la banda sur y en determinadas zonas costeras del norte del país como Monte Cristi; en la producción de tabaco que habíase asentado en el Cibao sobre la base de unidades de explotación familiar sujetas a una estratificada red de comerciantes que tenía en Santiago su principal centro de acopio y en Puerto Plata su puerto de salida hacia Europa (...); en el funcionamiento de trapiches azucareros y meladores de carácter fundamentalmente familiar que hormigueaban en la geografía cañera tradicional (...); por el tradicional hato ganadero establecido en las extensas llanuras del Este; por la producción conuquera orientada a abastecer las necesidades alimenticias de la población.

La población dominicana no pasaba en 1870 de los 625,000 habitantes, dedicada fundamentalmente al pastoreo, al corte de madera, a la agricultura y al conuco, además de poca experiencia en el trabajo industrial del azúcar: “El bajo índice de la población, (...), se constituyó –dice Antonio Lluberes– en el primer factor promotor de inmigración de braceros. Ya para 1882 existían en el país unos 30 ingenios: “Entre 1875 y 1882 se fundaron treinta ‘haciendas de caña’. (...). De estos treinta ingenios 3 se hallaban en el norte, 2 en el Distrito de Samaná y 1 en el Distrito de Puerto Plata; estos tres fueron los primeros en fundarse (en 1877 y 1978).” Como parte de la sustitución de la mano de obra dominicana por extranjera,

que se fue dando en esta industria debido a que supuestamente en el país no había suficientes braceros, y por los conflictos políticos desencadenados en Cuba y Puerto Rico en sus luchas por la independencia, muy pronto se generó un proceso de inmigración desde las islas británicas, Cuba y Puerto Rico. Al referirse a la llegada de los cocolos, decía el Cónsul Británico desde una posición discriminatoria contra estos inmigrantes, que esos trabajadores no eran deseados “debido a su raza inferior y debido a su calidad etiológica. Es más, los inmigrantes trajeron consigo su “raza, costumbres, su religión y lenguaje.” Aunque se discriminaba la población cocola, se daba mayor consideración a la del Caribe hispano parlante, por ser más compatible con la tradición cultural de los dominicanos.

Pero además, la modernización económica provocó el desarrollo de importantes urbes, el establecimiento de las vías férreas en las zonas de los ingenios y tranvías en la Capital y Monte Cristi, el ferrocarril Sánchez-La Vega y Santiago-Puerto Plata, líneas telefónicas, el primer banco comercial, el primer puente sobre el río Ozama, el cable submarino, los primeros periódicos diarios, el establecimiento de la Escuela Normal y la reapertura de la Universidad, pero en especial la perentoria necesidad de inmigrantes para el trabajo en los ingenios. De todas las localidades con condiciones para recibir inmigrantes a finales del siglo XIX, Puerto Plata se mantuvo a la vanguardia de ese proceso durante algunos años, no sólo por el movimiento económico, comercial e industrial, sino también por el apoyo y la protección que el Partido Azul dio a los caribeños que luchaban contra España en aquellos tiempos.

Puerto Plata y la Inmigración Caribeña

Puerto Plata fue icono del desarrollo urbano durante las últimas tres décadas del siglo XIX y una de las localidades de la República

Dominicana más preferida por los inmigrantes caribeños, especialmente por el flujo comercial que se daba entre ésta y otras islas de las Antillas, así como con territorios continentales. La inmigración de cubanos y puertorriqueños estaba relacionada con aspectos políticos y económicos.

Emilio Rodríguez Demorizi, en *Noticias de Puerto Plata* registra el flujo de cubanos y puertorriqueños a mediados de los años setenta: En 1875, la “civilista villa de Isabel de Torres era el más activo centro de los patriotas cubanos y puertorriqueños, que de acuerdo con dominicanos amantes de la libertad trabajaban resueltamente en pro de la independencia de Cuba,alzada en armas, y de la proyectada insurrección de Puerto Rico (...). Miles de cubanos se entregaban al trabajo, en la ciudad o en los campos vecinos, a la vez que a conspirar contra España” y además, por considerar que a los dominicanos y cubanos nos unían la cultura: *Origen, idioma, costumbres y tendencias: todo hace más deseada esta inmigración que cualquiera otra.*” Puerto Plata, Santo Domingo y Santiago fueron los principales centros de recepción de la inmigración cubana y puertorriqueña que arribó al país a raíz de la guerra de los 10 años de Cuba (1868-1878).” Y porque en Puerto Plata las cosas “andaban con parcialidad a favor de los cubanos y por eso éstos se apilaron más allí hasta formar una calle que se llamó Cuba-libre...” pero en esa ciudad había también una cantidad importante de inmigrantes “cocolos.”

Sincretismo en la Música Caribeña

Las raíces de la cultura dominicana están fundamentadas en un sincretismo donde diferentes etnias fueron integrando los elementos que permitieron el surgimiento de un nuevo pueblo en el Continente americano. Ni la raza ni la cultura del aborigen se perdieron sin

dejar huellas. Elementos “africanos e indígenas se fusionaron, sin duda, reduciendo, desde el principio situaciones híbridas que el negro perennizó en la isla de Santo Domingo, y en las demás Antillas. Los forzados inmigrantes africanos “traían los patrones de sus propias culturas.” En el caso de la música, los palos, el pandero y los tambores congos, el bongó y los timbales marcaron, junto a la guitarra y la pandereta de Andalucía, las raíces de la bachata dominicana: en las fiestas dominicanas nunca faltaba “el succulento sancocho de gallinas y las notas acompasadas del cuatro y la guitarra.

Por mucho tiempo, los bailes de las clases pobres estaban relacionados con el fandango, como queda establecido en la obra de William Walton, publicada en 1810 y donde se explica que éste era mucho más movido que el bolero y también se acompaña de voz y de guitarra. (...), además de considerarlo de lascivos...

Ciento ocho años después, Otto Schoenrich, en 1918, apuntó la preferencia de los dominicanos por las músicas de la región del Caribe que en su proceso de integración y adaptación dieron paso a la bachata dominicana: La música de vals es muy popular, pero la música de baile favorita es la hermosa “danza” puertorriqueña, que es parienta de los aires mexicanos y de la “guaracha” cubana, y puede compararse al fluir de un arroyo, deslizándose ora serenamente, ora corriendo en cascadas.

Por su parte, Julio Arzeno, posiblemente el primer estudioso de la música popular dominicana, aportó en 1927 una aproximación a la definición del género musical de la bachata, que iba naciendo:

No cabe duda que el fundamento básico del canto popular, fue el canto litúrgico, y la única manifestación artística que disfrutó principalmente nuestra sociedad antigua, que, con los sentires musicales de inmigrantes provenientes, bien de España, de las Antillas y Venezuela, se amalgamaron a los

sones rudimentarios criollos, influyendo suficientemente, hasta quedar completamente naturalizados. Así, la forma más empleada por nuestro pueblo urbano para exteriorizar pasiones y sentires por medio del canto, después del Bolero, fue el bello estilo literario de la canción (...). Antaño, mientras en los círculos elegantes, bailaban la ceremoniosa Cuadrilla, la Contradanza Francesa, el Schottisch, la Gaviota, la Polca, la Mazurca y el Cotillón, introducidos por la fuerte masa extranjera de alemanes y españoles, sobre todo, la juventud del pueblo se divertía a su modo, haciendo sus fiestas bailables armados de morisca o española guitarra, la maraca y el pandero, animada con jubilosa cordialidad, a veces acentuadas con utensilios ruidosos.

Citando a Argeliers León, Helio Orovio dice que el bolero surgió a mitad del siglo XIX en Santiago de Cuba, se expandió rápidamente por el Caribe, heredero de la prosapia hispánica, sufrió un proceso de cubanización que lo relacionó con la danza y la habanera, surgiendo en el siglo pasado un nuevo ritmo estilo en el acompañamiento guitarrístico, mezcla de rasgueado y punteado que, a no dudarlo, nos llegaba nuevamente por el camino de renovados contractos con sonos yucatecos. Del bolero español sólo incorporó el nombre y su estructura es al compás de dos por cuatro.

A ese bolero hace referencia Enrique Deschamps en 1906, cuando dice que la danza es una "pieza musical antillana de ritmos apacibles y cadenciosos, gratamente los movimientos a compases pausados y voluptuosos" de origen campesino y propia de "las tres grandes Antillas," pero que se definió en la isla de Puerto Rico como "Danza puertorriqueña" debido a su hibridación con los "aires mejicanos y de guaracha y de danzón cubanos." Posiblemente de ese entroncamiento musical caribeño fue que se contagió la música de bachata dominicana, que sin dudas encuentra sus más tempranas

raíces en la integración del bolero, la guaracha, el son y el merengue con otros ritmos, pero con instrumentos propios de las fiestas de barrios, como sucedió con el bolero cubano interpretado por los septetos y tríos en los años veinte.

El bolero dominicano, dice Julio Alberto Hernández, muy distinto al baile español del mismo nombre, lleva letras muchas veces amorosas, y es uno de los géneros más cultivados en todo el país. Ingresó al país junto a la guaracha por la ciudad de Puerto Plata, como lo explica Julio Arzeno en 1927:

En nuestra bella y querida región norteña, antes que nos invadiera el hilarante y vulgar Fox Trot, se improvisaban y componían cantares de más gusto y entusiasmo, que los que ahora oímos, especialmente Canciones, y sobre todo, Boleros, cuyo origen no intentaremos ni es nuestro propósito en este tomo, averiguarlo; pero podemos decir, que los cubanos inmigrados por los años 70 y 96, fueron los que aquí lo trajeron.

Igual sucedió con la guaracha, algunas de las cuales eran muy populares en Puerto Plata en 1874: en las retretas de la ciudad de Puerto Plata la orquesta interpretaba las guarachas cubanas conocidas como Los Mangos, El Negro bueno, La flor de la calabaza, y la guaracha La Adela.

En cierto modo, la música caribeña insular, con variados matices, tenía las mismas raíces y en el caso de Santo Domingo por mucho tiempo se entendió como propio lo que otros entendían ajeno. Es tal vez por esta razón, que en 1927 Enrique de Marchena hijo destacó en la revista *Blanco y Negro*, que el “folklore dominicano se desarrollará porque sí y alejará las posibilidades de considerar como composiciones típicas, estilos importados de Puerto Rico y Cuba, entre ellos la Danza y la habanera.”

En el triángulo hispano de la zona del Caribe, la bachata era una realidad cubana, dominicana y puertorriqueña porque presentaron en su origen prácticas culturales muy similares, como lo demuestra la décima del Puertorriqueño Virgilio Dávila, escrita en el siglo XIX:

¡Disiembre! En la tierra mía/ el mes que me sabe a gloria,/ el mes que gualda en su historia / la de María./ ¡Disiembre! Mes de alegría/ en el llano y en la sierra./.../ Es que llegaron los días/ en que de tiempo lejano/ selebra el mundo cristiano/ la nabadá del Mesía/ Y hasta la coyunta mía,/ que tiene una gran dolama, / se ha tirao de la cama/ afaná pol dibeltirse, y al jolgorio quiere dilse,/ porque y que el baile la ñama./ Un baile no que es juguete/ tienen allí preparao/ con un cuatro bien templao/ y el tiple del ño Calmelo/ que es como dilse pa el sielo/ en alas del seis chorriao./ A figúrese que ya/ estamos en la bachata/ Empuña usted su mulata, / y un sei biene y otro ba.

El Fandango y la Bachata en la música dominicana

Ramón Emilio Jiménez, refiriéndose al merengue expone, sin entrar en detalles, cómo a finales del siglo XIX iba desapareciendo el fandango, y nacía un nuevo baile con la aparición del acordeón, resultado de una evolución de los antiguos bailes. Julio Arzeno explica en *Folklore musical dominicano* (1927), que el “regocijo de nuestro campesino por el baile o *fandango*, —que entre nosotros no es un determinado género bailable sino fiesta general campesina— se evidencia en la diversidad de estilos que poseen, como el “zapateo.” Esas fiestas populares llamadas fandangos dieron paso décadas después, a las famosas bachatas que tenían el mismo sentido que las anteriores: pasadías, fiestas, diversión donde se cantaba, bailaba, y

tomaba bebidas alcohólicas al ritmo de los instrumentos y las músicas que estaban en boga para entonces, pero con la diferencia de que la primera era diversión de los campesinos pobres, mientras la segunda lo era de la marginalidad urbana.

La palabra bachata aparece en la República Dominicana a finales del siglo XIX, pero emerge en varias obras publicadas a principio del siglo XX. En 1924 Augusto Ortega (profesor santiaguero), escribió un ensayo sobre las escuelas rudimentarias de Santo Domingo, dejando consignado que la palabra bachata era de uso corriente entre los campesinos, y que significaba “baile popular, jarana y chanza.” El dominicano Rafael Brito P., publicó en San Francisco de Macorís su *Diccionario de Criollismos* (1930), en el que recoge el vocablo bachata y lo explica como Baile de barrios.

Por su parte, Patín Maceo en *Americanismos en el lenguaje dominicano*, trae el vocablo bachata relacionándolo con los bailes de barrios pobres: “En Cuba y en Puerto Rico –dice él– juega. En el pueblo dominicano, baile de poco más o menos: Los domingos íbamos a las bachatas que había en los barrios pobres y en las cuales nos divertíamos de lo lindo. En 1938 Enrique Aguiar define bachata, en el glosario de su obra *Eusebio Sapote* (sic), como “baile de guitarra, güiro y pandero con que se divierte la gente del pueblo.”

Durante la época colonial, con una sociedad extremadamente relacionada con el hato ganadero y su consecuencia cotidiana, que lo era la montería, el fandango fue la fiesta popular de los dominicanos, en contraposición a los bailes de salón de los reducidos núcleos de hateros, oligarquía esclavista y funcionarios coloniales. Mientras esto sucedía en el ámbito de los campesinos que se consideraban descendientes de los españoles, en el sector de los esclavos y libertos, cuyas raíces remontaban a África, las fiestas de palos o atabales se extendieron constreñidas por legislaciones prohibitivas, que intentaban desarraigar de ese importante componente de la etnia

dominicana las raíces ancestrales de una cultura que sobrevivía no sólo en Santo Domingo, sino en toda la zona de las Antillas.

El vocablo fandango, para nombrar la fiesta campesina, fue desapareciendo definitivamente durante los primeros veinte y cinco años del siglo XX, y bachata lo fue sustituyendo tanto en las ciudades como en los campos dominicanos. En esto incidieron mucho las transformaciones económicas fruto del proceso de industrialización y la llegada de miles de inmigrantes puertorriqueños y cubanos desde finales del siglo XIX. De todos modos, el campo resistió y en muchos lugares del Cibao, como lo expone Eulogio Cabral, incluyendo zonas urbanas, al fandango prefirieron llamarle jolgorio, "término que incluía tanto la fiesta de campos como las fiestas de barrios."

En cuanto a la música de atabales o de palos bailada por esclavos y libertos, ésta se encontraba limitada y marginada desde los primeros tiempos de la colonia. Las prohibiciones a través de la historia fueron constantes; pero como huella indeleble de la identidad compartida y heredada, la legislación y resoluciones no lograron desarticularla ni desvincularla del pueblo dominicano. En las fiestas de atabales estaban contenidas las más tempranas raíces del aporte africano a la música dominicana.

En *Cartas a Evelina* (1941), Francisco Moscoso Puello certifica lo extendido del baile de palos entre los dominicanos:

Luego, en la noche, tampoco puedo a veces dormir (...). Los palos entran a esa hora en actividad. (...). Y mi ensanche se puebla de música rara y extraña y de cantos monótonos y tristes. Por todas partes palos. Y hasta de la montaña me parece que vienen los cantos melancólicos de la Maboba o de la Maña. Y con los ojos duros, como piedras, me imagino allá, en la sección de Santa María, donde es fama que los atabales que trajo consigo el otro abuelito africano, se tocan como en ninguna parte, a la luz de la jumeadoras o de algunos jachos de

cuaba, se apura en demasía el lavagallos y se baila hasta el más inverosímil descoyuntamiento.

Los bailes africanos no siempre fueron permitidos en Santo Domingo. Las sanciones más severas se aplicaban a los que eran tocados con tambores, aunque fueran bailes puramente recreativos. Disposiciones prohibitivas de 1862, 1874, 1878, 1881, 1924 y 1930 así lo atestiguan. Estos bailes eran perseguidos por ser considerados como indeseables, desordenados y escandalosos. Resultan edificantes los siguientes ejemplos: en 1924 el Ayuntamiento de Santo Domingo dispuso la prohibición en la zona urbana del instrumento conocido como balsié, con el objetivo de preservar “todo cuanto convenga a la mayor prosperidad y cultura de la municipalidad, y de evitar la propagación de costumbres nocivas” y debido a que el uso de ese instrumento tenía efectos desmoralizantes, “turba el reposo y molesta a los vecinos,” y comenzando la dictadura de Trujillo, en 1930, se prohibieron bailes como el sance y el voodoo por perniciosos, indeseables e inmorales y además, porque en las fiestas “se baila de una manera inmoral”. La Conga cubana fue muy criticada en 1941, por entender algún periodista de la época que esta *no es música de salón ni de círculos donde debe imperar la estética, la cultura y los modales urbanos; sino música típica de negros congolese que jamás vieron brillar ni el sol de la belleza ni el de la civilización.*

Volviendo al proceso de formación de la bachata, que primero fue fiesta y diversión y después devino en género musical del gusto de los marginados de zonas urbanas, Federico García Godoy en Rufinito (1909), refiriéndose a las diversiones de los dominicanos aporta el siguiente testimonio:

El capítulo de distracciones, como es de suponer, era bastante reducido. Las concurridas riñas de gallos (...), excursiones a caballo a campos cercanos (...), los nueve días de fiestas

patronales, y uno que otro baile que de higo a brevas llevaba a cabo la juventud y aún algunos que a ella no pertenecían; con la música que se pedía oportunamente a la vecina ciudad de Santiago, formaban el repertorio de expansiones del vecindario. No escaseaban, tampoco, las reuniones de íntimos en que se hacían los honores a succulentos sancochos de gallina, se charlaba hasta por los codos y resonaban a menudo las notas acompasadas del cuatro y la guitarra.

En *Alma dominicana* (1911), García Godoy insiste en describir las diversiones del pueblo y aprovecha, para referirse a las fiestas utilizando los términos bachata, fandango y jolgorios como rústicas fiestas y de paso insiste en la instrumentación utilizada en ellas, ignorando al típico acordeón:

La orquesta, compuesta de un Tiple, cuatro, tambora y guira, desgranaba las suaves notas de un cadencioso merengue (...). Mientras que Tulio M. Cestero, en *La Ciudad Romántica* (1911), registra la presencia de la música que recuerda a África en las fiestas de la parte marginal de la capital dominicana, diferenciándola de las "fiestas de sociedad" que se celebraban en la zona colonial o intramuros, donde: la danza desgrana sus notas voluptuosas, las manos se oprimen, los cuerpos se acercan, pero la honestidad femenil y el recato del caballero velan las brasas, imprimiéndole a los giros cierta languidez graciosa. Mas el cuadro es otro en los bailes públicos extramuros, donde se ayuntan parejas ebrias de licor y lujuria, y los cuerpos se mueven con sabios ritmos de prostíbulo; y en la linde del monte, en la colina de Galindo, el baile indígena es adulterado por maneras importadas, y al son del cuatro, y del acordeón y de tambor hecho de un tronco hueco cubierto de los extremos de una piel de chivo tensa, sobre la cual manos expertas golpean; en atmósfera

infame, cual en los claros de las selvas africanas, los movimientos, las parejas se enlazan y separan, zapatean sobre el piso de hormigón, toman los pechos de las hembras y remolineando los vientres se unen en sacudimientos epilépticos.

Resulta todavía más interesante, por los datos que aporta para el estudio de la formación de la bachata, una novela sobre las “revoluciones caudillistas”, publicada en 1916. El capítulo II trae en curioso título:

El General Babioca dice que los Políticos han fracasado, y trata de salvar a Patricio de entre los Bachateros y en ella se hace referencias a las guarachas de la época: En lo que estaba conversando el General, se aparece Patricio con dos más, a eso de las ocho de la noche, cantando guarachas y canciones al compás de una guitarra, pero tambaleándose de tal manera por lo borrachos que estaban, que el General se levantó colérico, y se metió en el aposento, dejando a su interlocutor con aquellos bohemios. Don Pepe Hernández les permitió sentarse, y entonaron en la menor y resolvieron en do mayor la canción siguiente: Este amor es tan violento/ que no atino como verte;/ yo quisiera no quererte,/ porque es mucho el sufrimiento./ Cuando te veo, al momento/ sufro una pasión tan fuerte,/ que más quisiera la muerte/ que sentir como yo siento./ Se que no puedes quererme,/ lo comprendo y desespero,/ pero, Dios mío ¿qué hacerme?/ Si este amor es verdadero/ y tú no puedes quererme/ así como yo te quiero.

Más adelante se puede leer en esta novela:

Patricio quería quedarse con su Dulcinea, alegando que no era prudente cantar guarachas en noches tan oscuras. Llama

esto la atención, ¿sería que la guaracha era mal tenida o rechazada y podía ser peligroso cantarla?

Esas guarachas, que a decir de don Julio Alberto Hernández eran guarachas dominicanas, fueron indudablemente los primeros balbuceos de las guarachitas, música de amargue o bachatas dominicanas, que ya comenzaban a interpretarse en las fiestas de los barrios de Santo Domingo y Puerto Plata. Eulogio C. Cabral en *Cachimbo* (1922), trae en un poema de su autoría una descripción de la fiesta de bachata en tiempo de Lilís: Por el año ochenta y nueve,/ Yo era un potrico sin brida,/ Siendo mi goce mayor/ Mariposear con las chicas./ En unas fiestas de Barrio/ De las que entonces se hacían,/ Con sancochos y canciones/ Y ruidosas bebentinas.

En *Eusebio Sapote: la historia y la novela de un tarado* publicada en 1938, su autor Enrique Aguiar relata episodios de la vida extramuros de la ciudad capital, y define lo que para él eran las bachatas celebradas en Ciudad Nueva:

Las noches de calma, como se decía cuando no estaban en disposición de guerrear, discurrían llenas del mayor entusiasmo: al entrar al barrio encontraba usted, a uno y otro lado de la calle, grupos de gente parados en las puertas de las casas donde se celebraban las denominadas bachatas esto es, un baile de guitarra, güiro y pandero en una sala pequeña donde escasamente cabían tres parejas; pero era tal la cantidad de bachatas que todo el mundo podía bailar con la mayor comodidad.

Ramón Emilio Jimenez confirma lo que hemos querido explicar en cuanto a que la bachata era música y baile de barrios, y destaca la instrumentación utilizada. Para él los instrumentos de la orquesta típica son el acordeón, la güira y la tambora y a veces el saxofón, y con

ellos se celebraban los bailes llamados merengue, yuca, chinche, zapateo y otros; pero cuando la reunión es una bachata, entonces los instrumentos son guitarras, bongó, palitos o cucharas y se baila bolero y guaracha.

La misma observación fue hecha por Jose Medina P., en su Informe acerca de la raza, carácter, costumbres, religión, de los habitantes Sabaneta y Monción en 1922. Al referirse a las galleras, ofrece la siguiente definición de bachata: En la gallera se “encuentran todo lo que puede halagar sus vicios y apetitos mal contenidos: peleas de gallos, golosinas y ron, pero lo que más le encanta y atrae es la fiesta (si es de acordeón), o la bachata si es de guitarras y cantos o boleros.. Por igual Porfirio Golibart rememora su adolescencia y las fiestas de bachatas a principios del siglo XX. Al referirse a los sancochos de patio, “la cena del callejón; la bachata con la guitarra, el güiro y el bongó (...). Todo lo siento arraigado en mi vida de dominicano.”

Existen innumerables datos que comprueban nuestros planteamientos con relación a la bachata como un hecho social y musical relacionado con la cultura marginal urbana, como aparece en los autores que hemos citado y en otros que hemos recogido, pero que los hemos reservado para otros escritos.

Quiero finalizar con dos testimonios: el primero del musicólogo dominicano Américo Cruzado, tomado de su obra musical *Cancionero de ayer y de hoy* cuando explica que la generación de los años cincuenta no conocía un grupo de canciones que se cantaban a principio del siglo XX y que él las aprendió estando aún adolescente, pues eran canciones no sometidas a ritmos, sino que se interpretaban a capricho del cantante, “con acompañamiento a base de arpegios; algunas con compás de vals, de danza, de bolero, de criolla, y de la llamada guaracha de aquel entonces, que era una especie de bolero de ritmo más acelerado que el del pausado y suave bolero mexicano.

Y el segundo testimonio tomado de la novela *El Baile Azul*, escrita por Víctor M. Coradín en 1928:

“Eran las 10:45 de la noche cuando el grupo de jóvenes entraba en un Cafetín situado a una de las márgenes del caudaloso río Ozama, en las inmediaciones del muelle. Refugio de *chulos*, trabajadores del muelle, marinos y otros personajes de baja clase social, era aquel asqueroso establecimiento, donde una juventud perdida se entregaba a los más desenfrenados vicios.

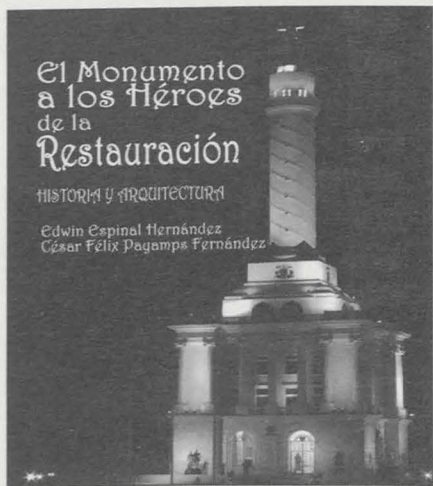
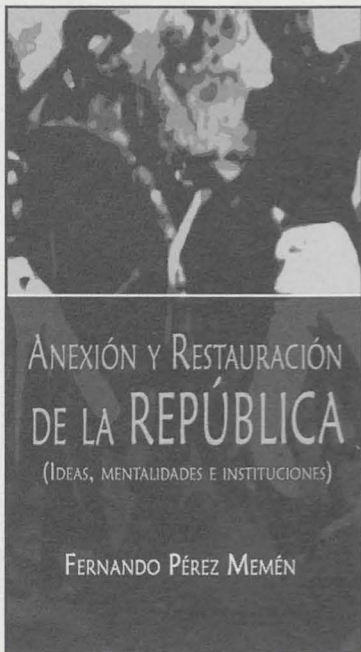
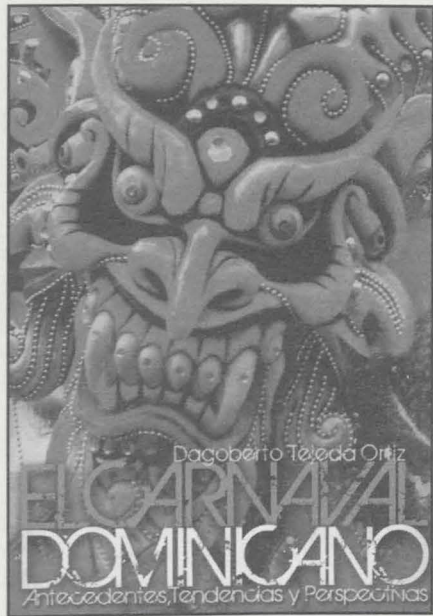
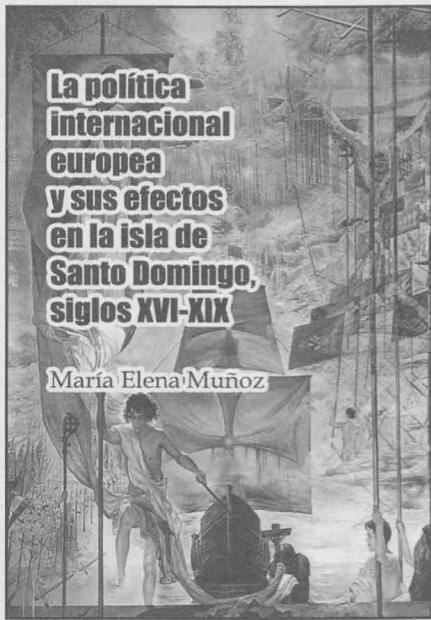
“Era larga y espaciosa, dividida en varios apartamentos, donde sucias rameras tenían sus respectivos dormitorios. Había allí gente joven equívoca, con la retina de los ojos demasiado roja, por exceso del alcohol. Viejos marineros ingleses, que en esos días visitan la Ciudad en un trasatlántico, permanecían estremecidos de alegría haciendo derroche de licor.

“Otros, acodados al mostrador, apuraban sendas copas de Brandy. En el primer salón unos muchachos juegan billar, se oyen las voces, y el entrechocar de las bolas. En otro apartamento interior, sentados en banquetas de madera; otros se veían entregados a toda clase de juegos de azar.

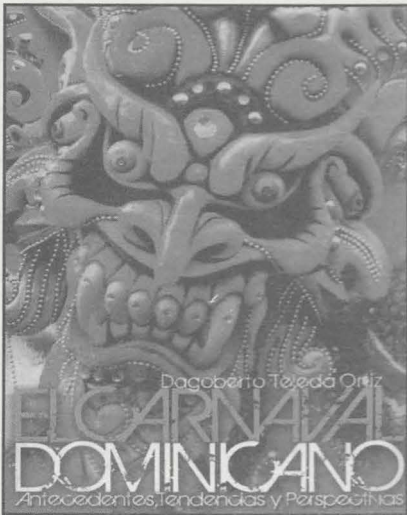
“Y más allá, al compás de una música bachatera, unas mujeres casi desnudas, se veían abrazando descaradamente a los hombres, entregadas a las más desenfrenadas orgías, mientras la orquesta que se componía de guitarra, güiro y timbales, cantaban una canción parodiada en sucias palabras obscenas.

“Gente de fisonomía falsa, brutal, vengativa y criminosa, se dejaba notar allí por su aspecto sospechoso y desagradable.

“(…) Unos se dispersaron en el Salón de Baile, disfrutando de la alegría ficticia de esa fiesta, entregados en los traicioneros brazos de aquellas mujeres indignas, que venden sus caricias al mejor postor.”



RESEÑAS



La Sección Nacional de Dominicana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH), como órgano especializado de la Organización de Estados Americanos (OEA), institución de carácter académico y científico, se siente altamente honrada al presentar a la sociedad panamericana, y en especial a la dominicana, el resultado final del primer proyecto de investigación que auspicia, fruto del relanzamiento que viene experimentando a partir de la designación de sus nuevas autoridades, entre cuyas

metas cuenta la idea de convertir este organismo especializado en un ente de investigación, rescate y valoración de la Geografía, la Historia, la Cartografía y la Geofísica de la República Dominicana.

El proyecto de investigación que hoy tenemos el privilegio de poner a disposición del público, titulado *El carnaval dominicano: Antecedentes, tendencias y perspectivas*, fue realizado por el más importante exponente del carnaval dominicano, Dagoberto Tejeda Ortiz, cuyo currículum en la materia se sustenta en más de 30 años dedicado en cuerpo y alma a los carnavales, más de 40 a la investigación en la temática, la publicación de cinco obras sobre el tema, dos en coautoría y más de 16 reconocimientos nacionales e internacionales, la mayoría por sus extraordinarios aportes al carnaval, destacándose los de Cuba y Guadalupe.

El autor desarrolla en diez capítulos el análisis del origen, la historia y la evolución mundial del carnaval; su introducción en la parte oriental de la isla Española o de Santo Domingo, durante el período de la conquista y colonización hispánica, como parte fundamental de la imposición de su cultura; el proceso de criollización y sincretización del mismo; el papel jugado por la Independencia y la Restauración en su consolidación; los efectos negativos generados por la Anexión a España y la intervención norteamericana de

1916-24; el auge del carnaval de salón durante la tiranía de Trujillo como estrategia geopolítica para ganarse el afecto de la elite, además de controlar y reprimir el carnaval popular; el período postrujillista donde el pueblo juega un papel protagónico en su desarrollo; analiza el carnaval actual con sus personajes; el carnaval local, surcando toda la geografía nacional, escudriñando las expresiones carnavalescas en los rincones más apartados del país; el carnaval cimarrón y su rol en la definición de la identidad nacional; las tendencias y las perspectivas del carnaval dominicano con planteamientos críticos y objetivos sobre el papel del Estado, la iglesia y los gobiernos locales o Ayuntamientos sobre este tema; reflexiona sobre la relación carnaval e identidad nacional para la construcción de una nueva sociedad independiente, libre de ataduras coloniales y neocoloniales, entre otros análisis y planteamientos de extraordinario interés.

Enumera una amplia bibliografía consultada en la investigación, así como también cita la información oral, la que en la generalidad de los casos se pierde y diluye por la falta de un Estado que asuma la investigación como parte fundamental del desarrollo de los pueblos y las naciones. Destaca el papel de trece años de investigación de varios expertos en el tema, agrupados en el Instituto Dominicano del Folklore.

La Sección Nacional de Dominicana del IPGH ha asumido el compromiso de publicar esta investigación, entre otras razones, interpretando la importancia del carnaval para la sociedad dominicana, expresado por Marco Polo Hernández Cuevas cuando dice del carnaval que es: la madre de todas las fiestas.

Dagoberto Tejeda vincula el carnaval al proceso histórico, social, cultural y económico que coadyuva a la conformación del pueblo dominicano, lo que se traduce en una obra que despierta la profundidad en el análisis. En este sentido el autor expresa: el resultado histórico de la formación social dominicana, en la cual, se ha convertido en una expresión popular *subversiva*, en un espacio de resistencia donde se forja la dominicanidad y se fragua la identidad nacional, como respuesta y como propuesta contestataria al proceso neocolonial de dependencia dentro de la racionalidad capitalista de la globalización.

Confirma lo anterior cuando afirma: Esto quiere decir, que como expresión cultural el carnaval es una manifestación prioritariamente importante para conocer y analizar a la sociedad dominicana y a partir de ella, es que se pueden comprender las transformaciones mismas del carnaval.

La trascendencia de esta investigación, reflejada en el rigor y amplitud de la temática, en su carácter crítico y en la objetividad de los conceptos creados en una estructuración lógica, nos permite adelantarnos en el sentido de que, sin duda alguna, presentamos la obra maestra del autor en materia de su tema apasionante, el carnaval. Se trata de una obra monumental que de seguro se constituirá en una consulta obligada para el análisis de la conformación de la Nación dominicana y otros muchos temas vinculados a los factores sociales de nuestro devenir histórico-cultural.

Bolívar Troncoso Morales



La Sección Nacional de Dominicana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH), organismo especializado de la Organización de Estados Americanos (OEA), de carácter académico y científico, pone a disposición de los académicos, investigadores, científicos y demás interesados su segundo proyecto de investigación presentado en 2008, como contribución al desarrollo de la investigación y divulgación del quehacer científico del país, en este caso en el área de la Historia, dando cumplimiento a

uno de sus objetivos fundamentales. Este proyecto de investigación realizado por la doctora María Elena Muñoz, educadora de larga experiencia, además de Embajadora de amplia trayectoria, con el título "La Política Internacional Europea y sus Efectos en la Isla de Santo Domingo, siglos XVI- XIX", está enmarcado en el apasionante

tema de la Geopolítica, el cual de seguro despertará alto interés en el quehacer histórico y político de nuestro país, América y Europa.

La obra, estructurada en dos partes y nueve capítulos, analiza en el primer capítulo la cosmovisión europea de los finales del siglo XVI, diferenciando el feudalismo español del resto de Europa, la unificación del territorio español con el matrimonio de los Reyes Católicos, las consecuencias de la expulsión judía como precursores del comercio mercantil, castrando con ello el salto del feudalismo al capitalismo, así como también las luchas y contradicciones entre la burguesía aragonesa y la nobleza de Castilla.

En el capítulo segundo analiza el desarrollo de la manufactura capitalista en Europa, a través del papel de unificación de las provincias holandesas, surgiendo la primera república burguesa en el mundo, convirtiéndose en potencia colonialista y capitalista de Europa; así como también los casos de Francia e Inglaterra con sus políticas absolutistas como factor de impulso al capitalismo. A partir de aquí el papel de estas tres potencias y su incidencia Geopolítica en el proceso de conquista y colonización española en el nuevo mundo.

En el capítulo tercero la autora analiza los descubrimientos geográficos de finales del siglo XV y sus consecuencias, destacándose el comercio y el paso del feudalismo al capitalismo mercantilista; el Renacimiento como el principal movimiento cultural y científico de la época; las nuevas rutas y los nuevos productos; el papel de los precios en el aceleramiento de la acumulación originaria de capital; el nacimiento de la diplomacia moderna como consecuencia del colonialismo mercantil; la disminución de la autoridad del Papa con el tratado de Tordesillas y el fortalecimiento de la diplomacia bilateral; la revolución reformista de Lutero y su rol en el desarrollo del capitalismo, entre otros temas de interés.

En el capítulo cuarto trata, entre otros temas, los fundamentos de la política colonial europea, analizando la lucha entre el feudalismo de España y el capitalismo de Holanda, Francia e Inglaterra; la política monopolista española a través de la Casa de Contratación de Sevilla (1503); las luchas que culminaron con la derrota de la Armada Invencible española por la Reyna de los Mares inglesa; el

surgimiento y desarrollo del corso, la piratería, los bucaneros y filibusteros en América; las restricciones regionales con el financiamiento de la expedición colombina por banqueros aragoneses, genoveses y alemanes; las restricciones religiosas planteadas con los cedularios indios; las restricciones impositivas, además del monopolio, como son el Derecho de Alcabala y el Almojarifazgo; las bases y estrategias de la política de expansión colonial de las potencias manufactureras con las compañías comerciales; las insurgenias de filibusteros; las guerras imperialistas.

Inicia la segunda parte con el análisis de las repercusiones de la política internacional europea en la isla de Santo Domingo, explicada en el capítulo quinto, con las devastaciones de 1605-06; la decadencia económica y social de la isla y el situado; el abandono de la isla por España con la política de expansión y migración para la conquista de tierra firme; el contrabando en la isla con los piratas, corsarios, bucaneros y filibusteros; los memoriales de arbitrio con los planteamientos de los realistas y los irracionales.

El capítulo sexto plantea el surgimiento de la colonia Santo Domingo francés, analizando el papel de la isla Tortuga; el origen y el desarrollo de Santo Domingo francés con su estructura primigenia; el modelo de plantación implantado en la parte oeste; el desarrollo desigual de las dos colonias y el asombroso desarrollo de Santo Domingo francés.

En el séptimo capítulo se plantea el atraso de Santo Domingo español con el establecimiento de la economía patriarcal; la sociedad hatera, la no diferenciación de clases y ejemplos de ganaderos en Hinchá; los intentos durante el siglo XVIII de producción de mercado con el cacao, café y tabaco y su fracaso; las relaciones comerciales entre las dos colonias con el surgimiento de la llamada economía complementaria basada en ganado, carne y cueros; las exportaciones de cueros a España, algunas antillas y Venezuela.

En el octavo capítulo la autora analiza la evolución jurídico-política de la frontera entre las dos colonias con la llamada diplomacia del bisturí a través de los diferentes tratados: Ryswick, Aranjuez y Basilea; plantea como tesis fundamental de su investigación que la "División política (yo digo Geopolítica) de la isla es el resultado direc-

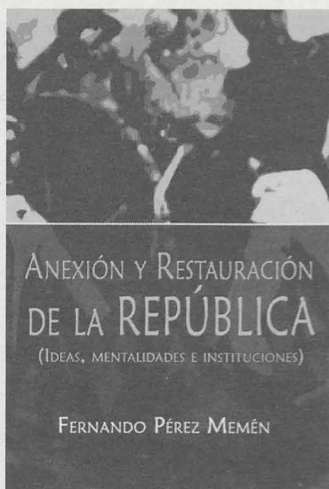
to de la política internacional europea, cuyas consecuencias fueron el desmoronamiento del gran imperio español en América”; la diplomacia de la reunificación; el tratado de Basilea y Toussaint Louverture; la primera república negra y la primera nación latinoamericana independiente; la vuelta del este de la isla al *statu quo* español con la Reconquista; el tratado de París de 1814; el período de la España Boba, abandono y la ayuda conocida como el situado.

El noveno y último capítulo trata sobre la política monopolista española en el nacimiento y formación del sentimiento nacionalista dominicano; el comercio entre Haití y el norte de la parte española de la isla y su papel en la invasión de Dessalines de 1805; la guerra de Reconquista de Sánchez Ramírez y las diferencias entre éste y Ciriaco Ramírez; el período de la España Boba; la Independencia Efímera de Núñez de Cáceres; la ocupación haitiana de 1822; los Trinitarios, la Independencia de 1844 y el papel de la burguesía comercial; la guerra dominico-haitiana; la anexión a España y la guerra de Restauración y el intento de anexión a Estados Unidos de Báez en 1870.

Finaliza la autora con las conclusiones del trabajo de investigación, las consultas bibliográficas y los anexos, consistentes en los documentos de los tratados de Ryswick, Nimega, Aranjuez y Basilea, que dan un importante valor documental a la obra.

Consideramos el material presentado por la doctora María Elena Muñoz como de importante interés para el estudio de la geopolítica del fraccionamiento de la isla, y lo suficientemente motivador para despertar en otros investigadores, y a la misma autora, el estímulo para profundizar aún más el tema, mismo que adolece de publicaciones especializadas en el análisis específico de la Geopolítica, hoy día Geoeconomía.

Bolívar Troncoso Morales



Conforme lo establece el decreto presidencial no. 445-06, en octubre de 2006 se traspasó a la Secretaría de Estado de Cultura la tutela del Monumento a los Héroes de la Restauración. Con esta decisión se responsabilizó a esta Secretaría de Estado de la restauración, cuidado y preservación de este emblemático bien cultural del país. Conscientes de la importancia y complejidad de las tareas asignadas, las autoridades de esta Secretaría actuaron sin perder el mínimo segundo. El primer paso consistió en la conformación de las comisiones y variados equipos de trabajo, cediendo, en cada iniciativa, un espacio a la participación y edificación de la comunidad cultural de Santiago, pues, en definitiva, son los santiagueros los dueños primarios del Monumento.

El diagnóstico levantado arrojó por resultado lo que desde hacía tiempo era un clamor de muchos: la intervención del citado bien requería un plan de rescate en sentido general, que incluyera la reconsideración de los aspectos infraestructurales, museológicos y museográficos. La pertinencia de estos dos últimos aspectos implicó la colaboración de los historiadores Edwin Espinal Hernández y Fernando Pérez Memén, acudieron a la cita cuando sus servicios fueron requeridos.

Gracias a esa receptividad presentamos en esta ocasión el libro *Anexión y Restauración de la República (Ideas, mentalidades e instituciones)*, escrito por el doctor Fernando Pérez Memén. Con sólo detenernos en el título de esta obra inferimos que se trata de un ensayo diferente de la mayoría de las publicaciones conocidas sobre el tema de la Restauración. Con base en la ponderación de valiosos fondos documentales y bibliográficos, el autor se distancia del contenido militar de esta guerra, tratado por demás, para concentrarse en su contenido ideológico, popular, racial e institucional. En ello radican sus aciertos.

Gracias a esa receptividad presentamos en esta ocasión el libro *Anexión y Restauración de la República (Ideas, mentalidades e instituciones)*, escrito por el doctor Fernando Pérez Memén. Con sólo detenernos en el título de esta obra inferimos que se trata de un ensayo diferente de la mayoría de las publicaciones conocidas sobre el tema de la Restauración. Con base en la ponderación de valiosos fondos documentales y bibliográficos, el autor se distancia del contenido militar de esta guerra, tratado por demás, para concentrarse en su contenido ideológico, popular, racial e institucional. En ello radican sus aciertos.

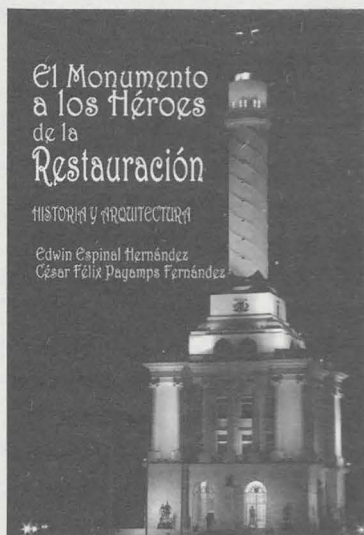
La obra *Anexión y Restauración de la República (Ideas, mentalidades e instituciones)*, contiene siete capítulos presentados en prosa tersa y convincente. El primero de ellos se titula "De la idea protectoralista a la anexionista". Consiste en una relación pormenorizada sobre las diferentes gestiones encaminadas por los conservadores contra la soberanía y la libertad de los dominicanos.

La evidente incapacidad de mantenerse como sector hegemónico llevó a los hateros y comerciantes a buscar el protectorado o la anexión en España, Francia, Inglaterra o en los Estados Unidos. Importantes figuras de la iglesia apoyaron esas gestiones. La justificación para esta acción antinacional era el peligro haitiano. Los capítulos dos y tres tratan, respectivamente, sobre los antecedentes de la Anexión y el restablecimiento del orden colonial. En el primer caso se sitúan tres hitos claves en la historia dominicana: la cesión en 1795 de Santo Domingo a Francia, mediante el tratado de Basilea; el retorno en 1809 de España como metrópoli de Santo Domingo, a raíz de la expulsión de los franceses; y la intención de Núñez de Cáceres de colocar el Estado por él proclamado a finales de 1821 bajo la protección de la Gran Colombia. Además, repasa en las precarias condiciones materiales predominantes en Santo Domingo al momento de la Anexión, y en su condición de presa fácil dado el interés de recolonización de ciertos estados europeos en América. Mientras en el capítulo tres se explica la incapacidad de España de superar con la Anexión el esquema de dominación colonial que había impuesto en América durante el siglo XVI.

Los capítulos que siguen explican el fracaso de la Anexión, y sitúan a Santiago en su condición de capital política del país, así como la importancia y dimensiones de la Guerra de la Restauración. En el capítulo siete, titulado "La ideología de la Restauración", el autor presenta, en una densa y bien lograda exposición, a los líderes de la Restauración como los herederos de la experiencia de los trinitarios, al tiempo que valora el interés de los restauradores por la consolidación de las instituciones a partir de los preceptos constitucionales más avanzados de la época, y de intelectuales de la importancia de Benjamín Constant de Reveyue, Daunou y Alexis Tocqueville.

Con la presente obra se llena una cuota importante de los requerimientos que en el orden museológico hoy exhibe el Monumento a los Héroes de la Restauración. Precisamente, con ella se inicia la Colección Monumento, iniciativa editorial de la Secretaría de Estado de Cultura, que busca, entre otros objetivos, promover el interés en el estudio de nuestro patrimonio cultural.

Héctor Luis Martínez



En octubre de 2006 la comunidad cultural del país fue enterada del traspaso de la tutela del Monumento a los Héroes de la Restauración a la Secretaría de Estado de Cultura. Con esta decisión, amparada en el decreto presidencial no. 445-06 del 3 de octubre de 2006, se responsabilizó a esta Secretaría de restaurar, y asumir el cuidado y preservación de este monumento nacional. Tras la consecución del primero de los propósitos señalados, se procedió de inmediato a la conformación de equipos de trabajo, en los que se reservó un espacio especial a los técnicos más califi-

cados de las múltiples áreas involucradas. También se logró la integración de importantes actores de la comunidad cultural de Santiago, tanto en la fase de factibilidad, como en la ejecución de ciertos aspectos del proceso.

Por su naturaleza es obvio que, tratándose de un monumento-museo y tomando en cuenta el considerable deterioro que afectaba a todos sus componentes, al emprender su remozamiento se contemplara una intervención integral, que junto a la restauración de la planta física se evaluara también tanto desde la perspectiva museológica, como desde el contenido, orientación y presentación de su contenido museográfico. A tales fines se planteó el auspicio de un

estudio sobre la Guerra de la Restauración que sumara a su contenido militar, tratado a profundidad por nuestros historiadores, su riqueza de análisis en los aspectos sociales y políticos, particularmente relacionados con la vida institucional, las ideas y las mentalidades. No menos importante fue la idea de promover la realización de un estudio sobre la historia del Monumento y del lugar que le sirve de asiento.

Como fruto de estas iniciativas el fondo editorial de la Secretaría de Estado de Cultura se ha enriquecido con la disposición y publicación esta obra. La historia de los monumentos del país está pendiente de escribirse. En sentido general, sólo disponemos de vagas referencias sobre los estilos arquitectónicos predominantes en dichas construcciones, su importancia a partir del momento en que sirvieron de morada a determinadas personalidades y sobre aquellos lugares geográficos que fueron escenario de importantes acontecimientos históricos.

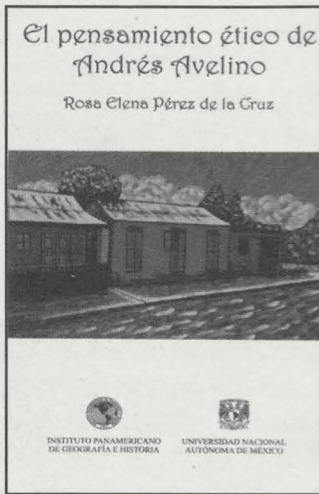
La obra reseñada recoge la historia del Monumento en tanto espacio geográfico, social y arquitectónico. De manera pormenorizada presenta el cerro del Castillo como punto de convergencia de los principales hechos históricos locales y nacionales que han repercutido en Santiago, entre los que destacan: las guerras de Independencia y de la Restauración, el rechazo a la intervención militar de los Estados Unidos en el país en 1916, el golpe de febrero de 1930 y las acciones militares del hotel Matum, que en 1965 enfrentaron a constitucionalistas y conservadores. De la ponderación del cerro del Castillo como espacio histórico, se pasa a su conversión en monumento a partir de tres momentos claves: su erección como Monumento a la paz de Trujillo, su reorientación como Monumento a los Héroes de la Restauración y la nueva etapa de hoy, la de su reorientación con el reforzamiento de su contenido museológico y museográfico con la inclusión de importantes expresiones de la cultura popular de Santiago.

Un detalle importante de esta obra es el recurso visual que la acompaña. Por su calidad, y por el esmero y la profesionalidad que refleja el acierto de su selección, podemos afirmar que las imágenes incluidas del arquitecto César Félix Payamps Fernández, más

que simples ilustraciones, forman parte del cuerpo expresivo del discurso de los autores.

Vale destacar, además, el valor del acopio bibliográfico-documental que sirve de soporte al texto, así como el cuidado que se advierte en su procesamiento e incorporación como soporte de las ideas centrales de la obra.

Héctor Luis Martínez



Pérez de la Cruz, R. E (2007): *El pensamiento ético de Andrés Avelino*. México, D. F. Investigación auspiciada por la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH), 93 págs.

Rosa Elena Pérez de la Cruz se propone a lo largo de este interesante estudio responder la forma en que Avelino resuelve las diversas antinomias que trata en su obra. Cuáles son los problemas fundamentales de lo ético, conclusiones a las que llega Avelino en su filosofía, entre otros. Todos esos elementos son abordados por la autora

ejerciendo su pensamiento crítico respecto a la calidad y contenido de los mismos.

La obra consta de ocho partes y un apéndice titulado el concepto de hombre en el pensamiento de Pedro Henríquez Ureña. La primera parte: Panorama general de la filosofía en la República Dominicana durante los siglos XVIII, XIV y XX, es una revisión de las corrientes, tendencias, movimientos, principales representantes, fuentes documentales, que proporciona al lector una visión general del quehacer filosófico practicado en la República Dominicana durante esos siglos.

Las siguientes secciones transcurren en un lenguaje ameno, no exento de un riguroso profesionalismo. En la sección titulada, "La postura de los intelectuales ante la dictadura de Trujillo: el caso de Avelino", la autora da a conocer de forma objetiva, la actitud asumida por los intelectuales durante la tiranía de Trujillo, nos muestra cómo la represión a toda forma de oposición encaminó a unos al exilio, a otros a la muerte, y a muchos a una especie de conformismo autómatas que los llevó justificar a Trujillo como "un mal necesario". No faltaron quienes, de opositores militantes, pasaran a apoyarle de manera abierta y voluntaria, y en el caso del autor reseñado, a alabarle a través de poemas y en particular en una encuesta realizada por un periódico en la que lo llama *genio*.

El pensamiento ético de Andrés Avelino, es una obra resultado de una vasta investigación, y de una estrecha colaboración entre múltiples historiadores, investigadores y familiares del filósofo dominicano. Además, la autora se apoya en el uso de una amplia bibliografía y documentación que hacen de este volumen un libro de obligada referencia para estudiantes, investigadores, profesores, y para todo aquel interesado en conocer acerca de la ideología de este célebre pensador dominicano.

En síntesis esta obra nos lleva a reflexionar acerca de nuestros ideales y su dependencia de los influjos externos. A la vez nos hace cuestionarnos qué tan dispuestos estamos a mantener lo que creemos ante lo que el sistema social en el que vivimos nos demanda.

María Anyelina Alcántara



A U T O R E S

Oscar Aguilar Bulgarelli. Licenciado en Historia y en Geografía por la Universidad de Costa Rica. Doctorado en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid. Ostenta el título de Licentia Docente de la Universidad Autónoma de Centroamérica. Decano de la Facultad de Ciencias de la Tierra y el Mar (C.R.). Vicerrector Ejecutivo de la Universidad Estatal a Distancia, Vicerrector de Administración de la Universidad Nacional, Presidente de la Red Editorial Iberoamericana (Centroamérica), entre otras funciones. Hasta el 2009, presidente del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. De grandes lauros en las labores docentes, de la comunicación, de la investigación y de la política. Académico de Número y Correspondiente de prestigiosas entidades culturales y científicas de Costa Rica, México, Guatemala y España. Ha sido reconocido por el gobierno de España, el Premio Jorge Volio, la Asociación Iberoamericana de Escritores y Periodistas, el Parlamento Argentino, la Asamblea Legislativa de Costa Rica, entre otras. De sus libros publicados destacan: *Costa Rica y sus hechos políticos* (1948), *¿Democracia en Costa Rica?*, *Cinco Opiniones Polémicas*, (1982) y *Democracia y partidos políticos en Costa Rica*.

Carlos Andújar Persinal. Licenciado en Sociología de la Université de Nanterre, Paris X, Francia. Cursos doctorales con la Universidad de Sevilla, España. Diplomado en Estudios afrohispanoamericano con las Universidades Católica de Santo Domingo y Alcalá de Henares de España. Profesor de Sociología, Antropología e Historia Dominicana de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) y de Postgrado de FLACSO. Director del Instituto Dominicano de Investigaciones Antropológicas, UASD. Coordinador de la Cátedra de Antropología de la UASD. Miembro de la Academia de Ciencias

de la República Dominicana. Director del Museo del Hombre Dominicano. Actualmente es el Especialista de antropología del Centro Cultural Eduardo León Jimenes. Obras publicadas: *Presencia Negra en Santo Domingo. Identidad cultural y religiosidad popular. De cultura y sociedad. Por el sendero de la palabra. Notas sobre la dominicanidad.* En prensa. *Encuentro y desencuentros de la cultura dominicana*, Academia de Ciencias de la República Dominicana.

Martínez Moya, Arturo. Cursó estudios de Licenciatura en Economía en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, en la que se desempeñó como docente, y de postgrado. Maestrías y doctorado en la Universidad de Boston, Massachusets, Estados Unidos de América. También es diplomado en Estudios Avanzados por la Universidad de Sevilla, España. Entre las funciones públicas que ha ocupado están las de Secretario de Estado de Industria y Comercio, presidente de la Refinería Dominicana de Petróleo, del Consejo de Zonas Francas Industriales y vicepresidente del Consejo de Directores del Banco de Reservas de la República Dominicana. Entre sus publicaciones cuentan: *La reestructuración industrial y comercial de la economía dominicana* (2000), *Beneficios y costos para República Dominicana que se derivan del Acuerdo de Libre Comercio con Centroamérica* (1999), y *Tasa de cambio de equilibrio en la República Dominicana* (1998). En la actualidad se desempeña como consultor económico y financiero.

Teresa Cañedo-Argüelles. Es Profesora Titular de Historia de América en la Universidad de Alcalá (Madrid) y Vicepre-

sidenta del Instituto de Estudios Panamericanos (ISDIBER). Experta en sociedades amerindias y afrodescendientes (área Andina, Subamazónica y Caribe). Ha inscrito sus investigaciones en Proyectos sobre multiétnicidad y conflictos de identidad y sobre antiguos y nuevos colonialismos en la construcción nacional. Sobre estas cuestiones versan los cursos de Postgrado dictados en distintas universidades de España, Perú y República Dominicana, así como sus seis obras monográficas y medio centenar de artículos científicos publicados. Ha sido distinguida por el gobierno peruano con el Reconocimiento al Mérito por la sistematización de la Etnohistoria aplicada a estudios sobre identidad cultural.

De la Cruz, Juan. Historiador, graduado en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). Maestría en Educación Superior, Universidad Iberoamericana (UNIBE). Cursos doctorales en Filosofía, ofrecidos en el país por la Universidad del País Vasco (UPV). Profesor de la Escuela de Historia y Antropología de la UASD, también del Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), de la Universidad APEC y de la Universidad Iberoamericana (UNIBE). Formó parte del Equipo de Investigación Social (EQUIS) del INTEC. Fundador y primer coordinador de la Sociedad de Estudios e Investigación Científica (SEIC) y la Sociedad de Investigación Filosófica "Andrés Avelino". Fue director general del Grupo de Investigación Para la Acción Comunitaria (GRIPAC). Entre sus publicaciones cuentan: *La Resistencia Indígena y Negra en Quisqueya* (1992); *Independencia Nacional, Guerra Restauradora y Masas Populares* (1993); *Poder Municipal, Gobierno Local y Participación Comunitaria* (1998); *El Batey: Participación y Descentralización* (1998), *Filosofía de la Ignorancia, Duda de la Duda y*

Cotidianidad (2006) y *Andrés Avelino, el Más Grande Filósofo Dominicano. Pensamiento y Trascendencia* (2007).

Flores Sasso, Virginia. Egresada de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Iberoamericana (UNIBE). Maestría en Conservación de Monumentos y Bienes Culturales de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, (UNPHU). Doctora en Arquitectura por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), Morelia, México, 2006. Desde el 2003 es la Directora Ejecutiva de CARIMOS, Organización del Gran Caribe para los Monumentos y Sitios; y desde el 2004 coordina las maestrías de Arquitectura en la PUCMM. Es profesora en la Escuela de Arquitectura de la PUCMM y miembro del Comité Consultor para la Evaluación de Proyectos en la Dirección Nacional de Patrimonio Monumental. Ha dictado conferencias en República Dominicana, Cuba, México y España y ha participado en 26 congresos en diferentes partes del mundo. Tiene publicaciones en revistas y libros de ámbito profesional y académico. Miembro del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, ICOMOS; Consejo Internacional de Museos, ICOM. Miembro colaboradora de la Academia Dominicana de la Historia y Miembro de Número de la Cátedra “Gonzalo de Cárdenas”, de Arquitectura Vernácula.

Guerrero, José. Licenciado de Historia en la UASD, Postgrado en administración en proyectos culturales en la Escuela Interamericana de Administración Pública y maestría en educación en el Instituto de Estudios Superiores en Educación de la Funda-

ción Getulio Vargas, Brasil; Diplomado en Estudios Afroiberoamericanos con la Universidad Alcalá de Henares y Universidad Católica de Santo Domingo. Es profesor universitario y tiene varios libros publicados sobre historia, arqueología, antropología y etnohistoria.

Hernández, Ricardo. Licenciado en Historia y Maestría en Educación mención Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de Santo Domingo-UASD; Diploma de Estudios Avanzados, en Sociología de la Universidad del País Vasco y candidato al doctorado en Sociología de la misma universidad. Es profesor de la Escuela de Sociología de la UASD; profesor de postgrado en el Instituto Tecnológico del Cibao Oriental (ITECO); director de proyectos de Comunidad Cosecha y Académico Correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia. Ha publicado *Las fiestas patronales en honor a la Inmaculada Concepción de Cotuí, desde sus orígenes hasta* (1991), *Hacia una propuesta de desarrollo en el municipio de Cotuí, Notas sobre la participación haitiana en la Guerra Restauradora, Queremos participar, Gobiernos locales dominicanos: limitaciones y alternativas, diagnóstico institucional del Ayuntamiento de Cevicos, Los movimientos sociales en el municipio de Cotuí* (1975-1993), entre otras.

Medina, Sonia. Sanjuanera, con una licenciatura en historia, Universidad Autónoma de Santo Domingo, Post-Grado en Análisis de la Realidad Dominicana, Maestría en Historia Dominicana, de la misma universidad. Diploma en Estudios Especializados en Historia de América de la Universidad

de Sevilla, España, candidata a doctorado en Historia de América de la misma universidad. Miembro correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia. Docente y coordinadora del área de sociales de la Universidad Iberoamericana. Docente y encargada de difusión en el área de humanidades de Instituto Tecnológico de Santo Domingo. Docente y directora de la escuela de Historia de la Universidad Católica Santo Domingo.

Paulino, Alejandro. Historiador dominicano. Profesor de la Escuela de Historia de la UASD, donde cursó estudios de Maestría en Historia Dominicana. Ha publicado ensayos históricos y culturales en los suplementos culturales patrocinados por los principales diarios dominicanos, así como también en las revistas *Vetas*, *¡Ahora!*, y en el *Boletín del Archivo General de la Nación*. Entre sus libros publicados destacan: *Las ideas marxistas en República Dominicana* (1985), *Vida y obra de Ercilia Pepín* (1987), e *Historia de la primera biblioteca universitaria de Santo Domingo* (1997). Es coautor del *Diccionario histórico-biográfico puertorriqueño* (1985), del *Diccionario Enciclopédico Dominicano* (1989), y del *Manual Auxiliar Bibliotecario* (1999), así como del *Diccionario del folclore y la cultura dominicano* (2006). Expositor invitado de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, la Fundación Global Democracia y Desarrollo (FUNGLODE), y del Archivo General de la Nación, entre otras entidades. En 1986 ganó el primer premio en el concurso sobre la vida y obra de Ercilia Pepín patrocinado por la Fundación Consuelo Pepín. En la actualidad se desempeña como director de la biblioteca del Archivo General de la Nación.

Gonzalo Ramírez de Haro. Doctor en Economía y Licenciado en Derecho. Imparte clases de economía del desarrollo en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, de la que es profesor titular. En los últimos años también ha sido docente de asignaturas de doctorado sobre instituciones y desarrollo en la Universidad de Granada y la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente es director del proyecto “Migraciones y code-sarrollo en el suroeste de la República Dominicana”, financiado por la Fundación Carolina. Ha investigado sobre la migración española de mediados de los cincuenta y sus efectos en la agricultura del valle de Constanza. Previamente realizó diversas investigaciones en el Perú. Participó en un estudio sobre las repercusiones de la globalización en una región del sur de ese país. Su tesis doctoral, defendida en 1998, se refirió a la incidencia de proyectos de desarrollo en la economía familiar y en las comunidades campesinas de Chinchero (Cuzco, Perú). Fue coordinador del libro “Desarrollo y cooperación en zonas rurales de América Latina y África. Para adentrarse en el bosque” (La Catarata y Hegoa, Madrid, 2002). Entre sus publicaciones cuentan: “La migración española y el crecimiento agrícola del valle de Constanza (1954-2003)”, y “Al sur del margen. Avatares y límites de una región postergada”.

A computer monitor is the central focus, displaying a historical scene. The scene features a large, unrolled scroll on a wooden surface, with a sword resting on it. The text 'La Historia en un Mundo Globalizado' is overlaid on the scroll. In the foreground, a stack of three old, leather-bound books is placed on a laptop. A computer mouse is also visible on the desk. The background is a blue, abstract pattern.

La Historia en un Mundo Globalizado

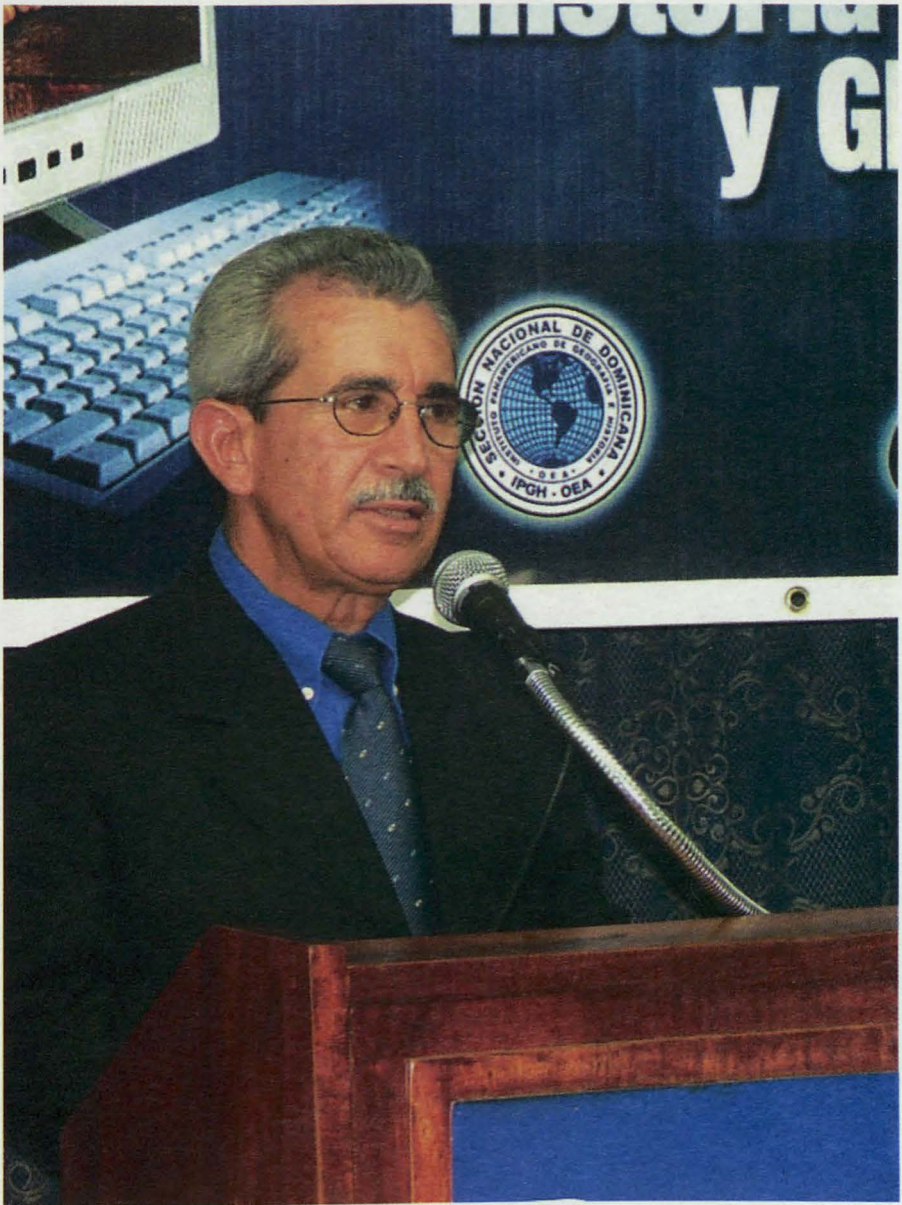
EL CONGRESO EN IMÁGENES



Momento de apertura del Congreso. Destacan en la mesa de honor, de izquierda a derecha, los señores Dioris Antigua, Emilio Cordero Michel, Oscar Aguilar Bulgarelli, Héctor Luis Martínez, Bolívar Troncoso Morales, José Díaz y Flérida Linares.



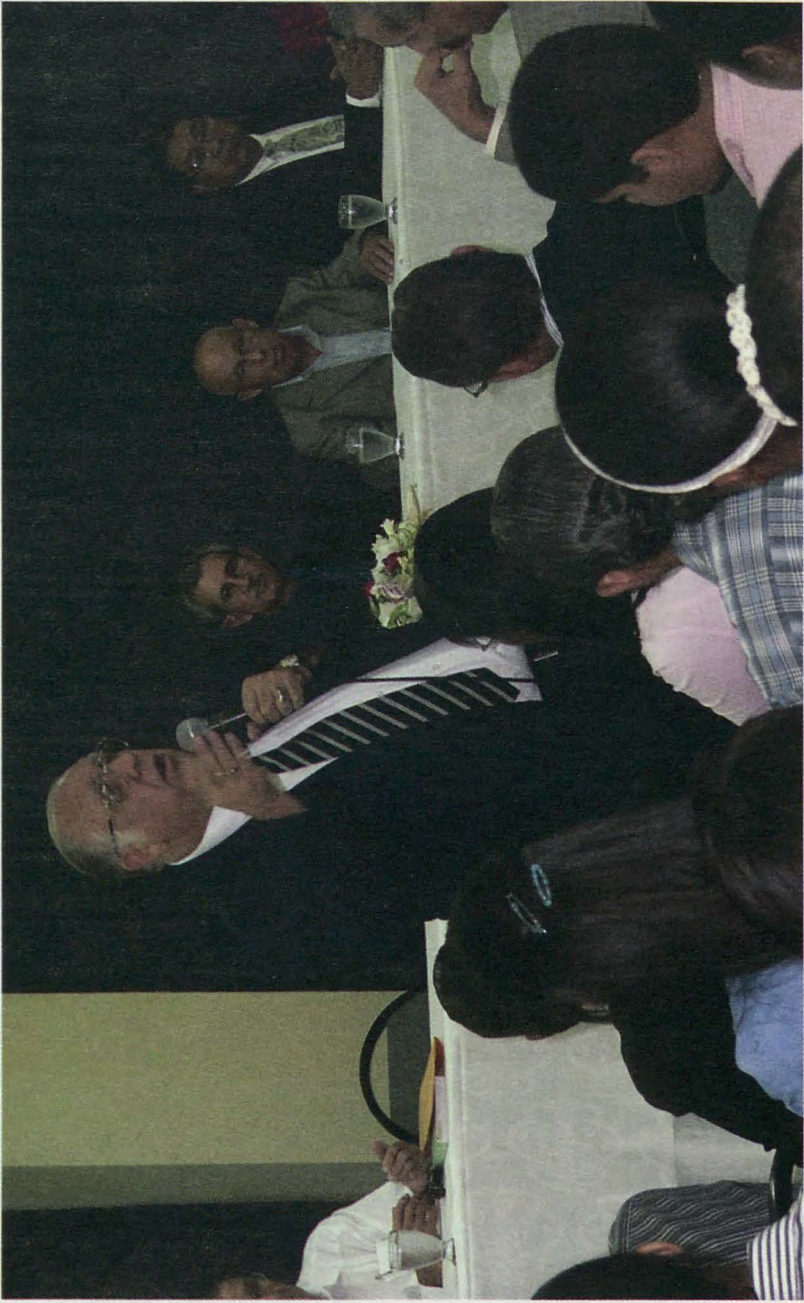
Héctor Luis Martínez dirige unas palabras de bienvenida a los participantes del XI Congreso Dominicano de Historia, en calidad de director del Museo Nacional de Historia y Geografía, y de presidente del comité organizador del Congreso.



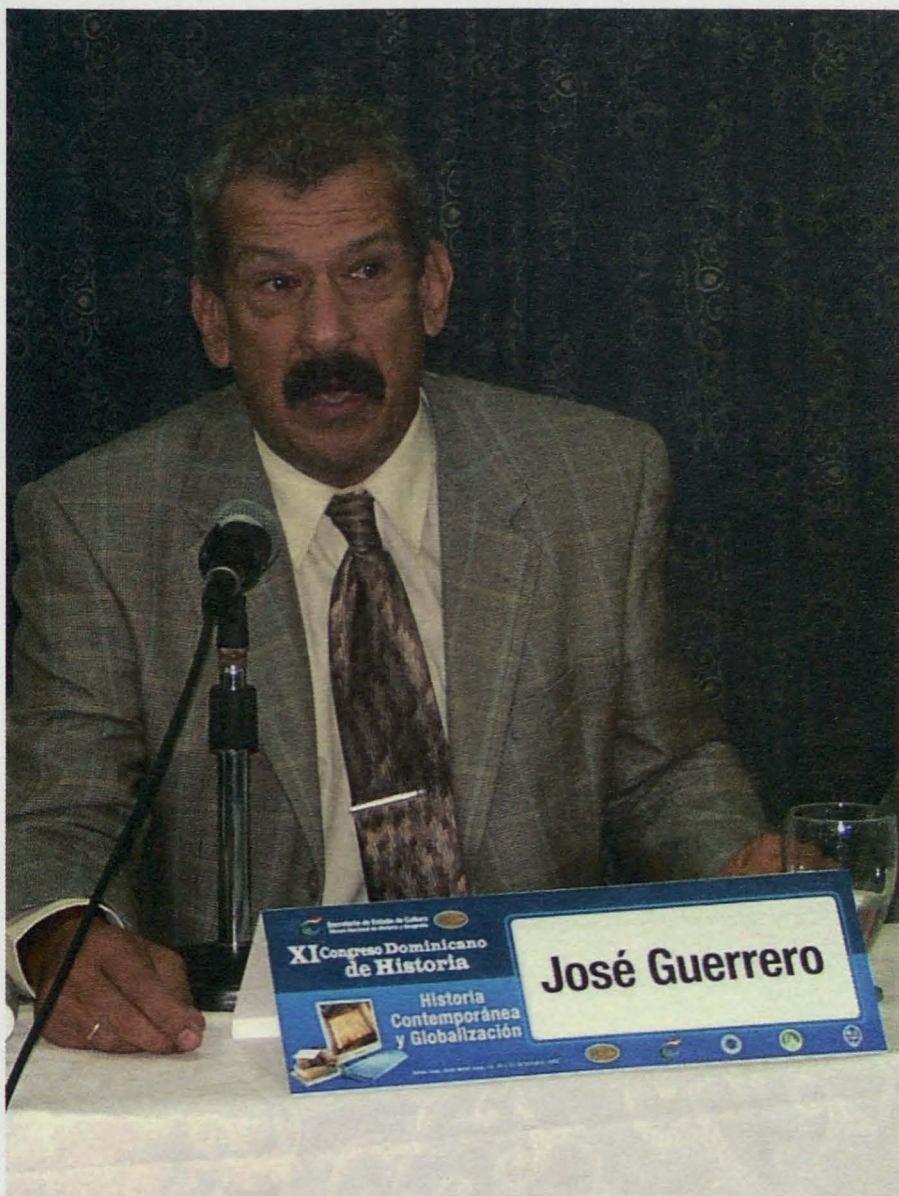
Bolívar Troncoso Morales explica a los asistentes el apoyo dado por la Sección Nacional del IPGH para la celebración del Congreso.

R E V I S T A 305 H I S T O R I A

IPGH



Aspecto de la conferencia de apertura del XI Congreso Dominicano de Historia, dictada por el doctor Oscar Aguilar Bulgarelli, presidente del IPGH para América.



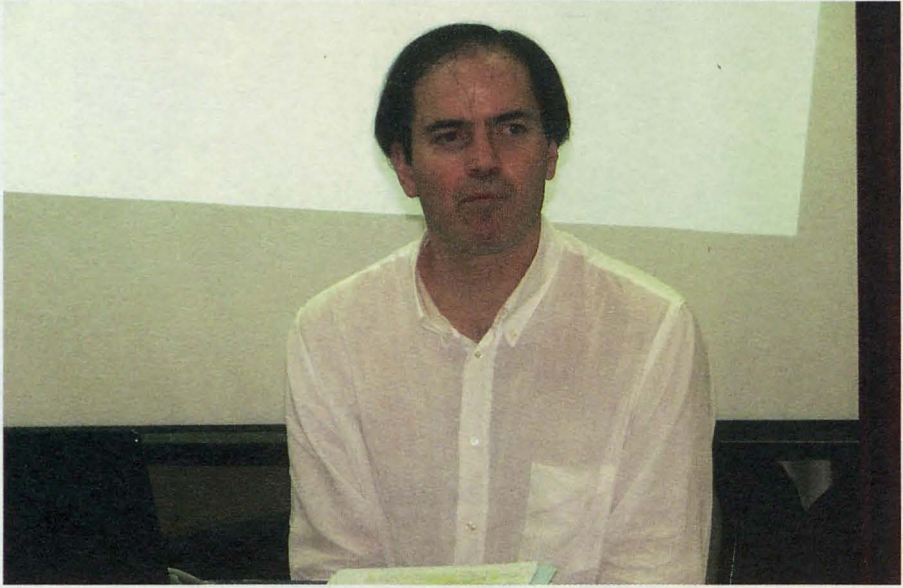
José Guerrero, expositor del Congreso.



Sonia Medina, en calidad de coordinadora del equipo compuesto por los profesores Jacqueline Álvarez, Nelía Ramírez y Ramón Ubrí, presentó la ponencia titulada “La enseñanza de la historia dominicana: diversión o aburrimiento”.



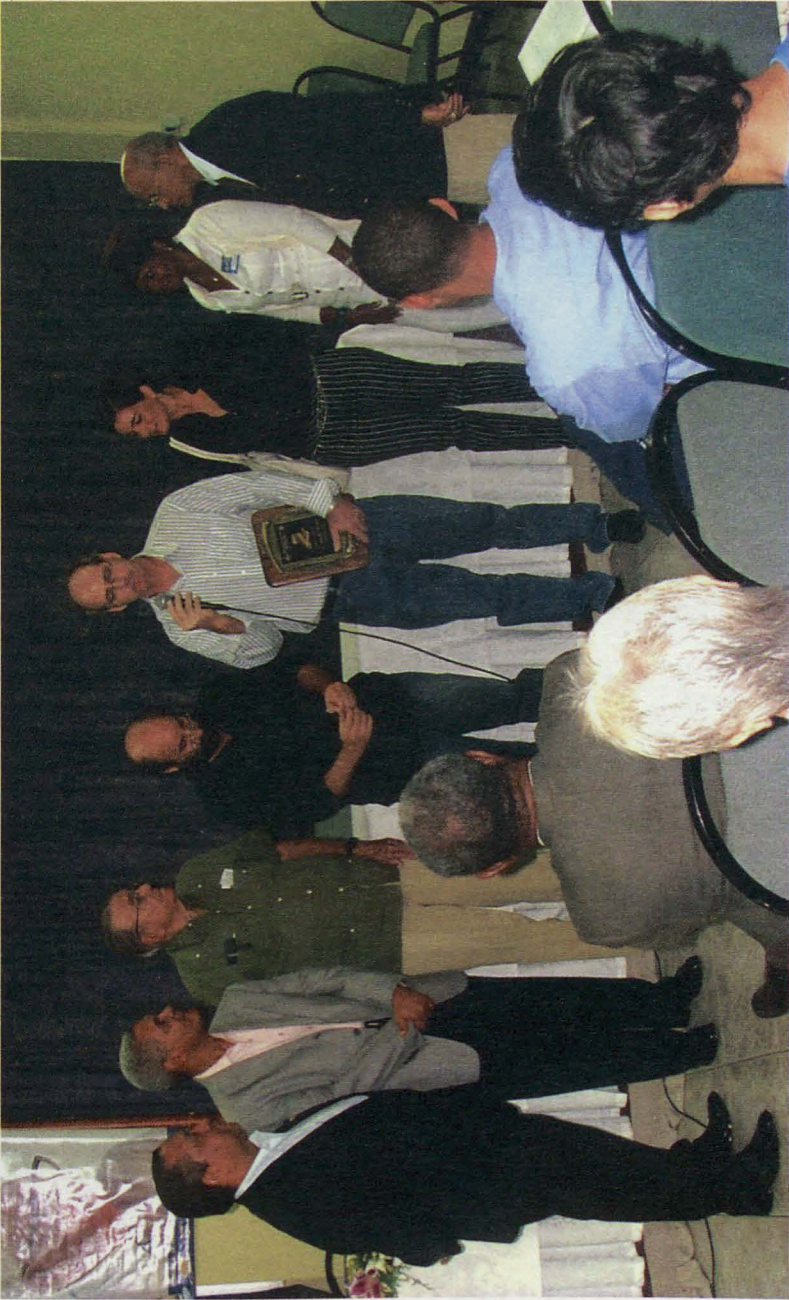
Detalle del público asistente al Congreso.



Gonzalo Ramírez de Haro, historiador español, expositor del Congreso.



La profesora Reyna Guzmán agota un turno en calidad de asistente del Congreso.



Momento en que los hijos del doctor Francisco Henríquez Vásquez, a quien se le dedicara el Congreso, reciben una placa en su honor.



La licenciada María Lajara, en compañía de Héctor Luis Martínez, entrega a Ricardo Hernández una placa que lo acredita como expositor del Congreso.



Participantes en el Congreso disfrutaban de un succulento almuerzo.



La arquitecta Virginia Flores, explica la importancia del recurso electrónico como medio para la investigación.



Alejandro Paulino Ramos, historiador, conversó con los participantes sobre el origen de la bachata.



Dilia Castaños, presentó junto al doctor Arturo Martínez Moya, una ponencia sobre la producción y los precios de la economía dominicana durante el período 1905-1930.



Juan de la Cruz diserta sobre la historiografía marxista en República Dominicana.



Parte del equipo organizador del congreso, destacan Matilde Navarro, Smitha Gil, María Lajara, Lucila Almanzar, Aida García y Eddy Jáquez.

Esta edición de la Revista Historia 2 consta de 1,000 ejemplares y se terminó de imprimir en el mes de mayo de 2009 en los talleres gráficos de Editora Búho, Santo Domingo, República Dominicana.



SANTO DOMINGO
República Dominicana

ISBN: 978-9945-427-70-7



9 789945 427707